



Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato

Tesis para obtener el grado de
Doctor en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad

Presenta
Andoni Rodríguez Vázquez

Directora de tesis
Dra. Mariana Teresa Silveyra Rosales

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, septiembre 2026
Cuernavaca, Morelos, México

El Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad (DIMACS) está acreditado en el Sistema Nacional de Posgrados (SNP) de SECIHTI

Agradezco a SECIHTI como patrocinador del proyecto realizado como tesis de doctorado durante el programa de estudio del Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad.

En esta ciudad aprendí a ver distinto al mundo,
como si me hubieran quitado una venda de los ojos.
Gracias a quienes me acompañaron en el proceso:
Familia, amigos, profesores y compañeros.

**Representaciones sociales de la memoria, la
Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de
Guanajuato**

ÍNDICE

Introducción. Una alhóndiga en Guanajuato. [8]

Planteamiento y justificación del caso de estudio [8]

Objetivos General y Específicos [14]

Preguntas guía e inducción de hipótesis [16]

Capítulo 1. Elementos teóricos para leer el tiempo y espacio como representaciones sociales de la memoria colectiva [21]

1.1 La complejidad de la imagen urbana, interacción figurativa entre el fenómeno empírico y el hecho histórico [21]

1.2 Estructuras simbólicas del “hito” al evocar el pasado, la influencia material del territorio en la composición mental del paisaje [33]

1.3 El testimonio de la ciudad, reflexiones sobre la memoria colectiva para cuestionar las representaciones sociales [44]

Capítulo 2. Estrategias metodológicas para interpretar la experiencia urbana, el recorrido memorable de la ciudad [52]

2.1 De la heurística del método crítico de la historia, a la hermenéutica del discurso reflexivo de la memoria [52]

2.2 Confección iconológica de las “cartografías sensibles”, representaciones subjetivas de mapas emocionales sobre el espacio [61]

2.3 Diseño instrumental retrospectivo, situación del estudio de campo y parámetros para la guía de entrevistas [72]

Estudio de campo [72]

Guía de entrevista (77)

Capítulo 3. La configuración visual del lugar en el presente, construcción colectiva de un hito histórico y urbano [87]

3.1 Localización geográfica de la memoria, un contenedor cultural de las manifestaciones singulares del territorio [87]

3.2 Un régimen para imaginar la ciudad, frecuencia de las estructuras visuales para narrar un relato identitario [97]

3.3 Los vestigios en la lectura del tiempo pasado, anclas históricas para rememorar las representaciones sociales [109]

Conclusiones. El espíritu de la Alhóndiga de Granaditas [122]

Retrospección para representar el pasado [123]

Prospección para imaginar el futuro [128]

Referencias [135]

Bibliografía especializada [135]

Fuentes de archivo [151]

Anexos [157]

Cronología [157]

Apéndice de tablas y figuras [160]

Resumen

Esta investigación surge de la inquietud por situar la posición que ocupa el hito de la Alhóndiga de Granaditas en la memoria colectiva de los guanajuatenses pues, al ser sobre el espacio donde se materializan las prácticas y creencias sociales, las singularidades que un lugar posee condicionan los procesos de adaptación y transformación del territorio, imprimiendo detalles identitarios en los modos de ser, pensar y actuar. La construcción del relato histórico como una representación del pasado también responde a estos detalles, refleja necesidades de una comunidad ante la urgencia de intentar comprender su presente; al utilizar como fuente documental los elementos que componen la imagen de una ciudad, se opta por una apertura metodológica transdisciplinar que asume la complejidad de la experiencia urbana, adaptando una estructura creativa de análisis retrospectivo que involucra una crítica discursiva de la memoria, la lectura de imágenes en el rescate testimonial y la herramienta de las “cartografías sensibles” para el mapeo emocional del espacio.

Palabras clave: Alhóndiga de Granaditas, hito, memoria colectiva, relato histórico, experiencia urbana, análisis retrospectivo, cartografías sensibles.

Abstract

This research arises from the concern to place the position occupied by the Alhóndiga de Granaditas landmark in the collective memory of the people of Guanajuato, since it is about the space where social practices and beliefs materialize, the singularities that a place has condition the processes of adaptation and transformation of the territory, imprinting identity details on the ways of being, thinking and acting. The construction of the historical story as a representation of the past also responds to these details, it reflects the needs of a community in the face of the urgency of trying to understand its present; by using as a documentary source the elements that make up the image of a city, we opt for a transdisciplinary methodological opening that assumes the complexity of the urban experience, adapting a creative structure of retrospective analysis that involves a discursive critique of memory, the reading of images in testimonial rescue and the tool of “sensitive cartographies” for the emotional mapping of space.

Keywords: Alhóndiga de Granaditas, landmark, collective memory, historical story, urban experience, retrospective analysis, sensitive cartographies.

“[...] aún hay otras alhóndigas por incendiar”
(Rangel, 1939, p. 27).

Introducción. Una alhóndiga en Guanajuato.

Planteamiento y justificación del caso de estudio

La palabra “alhóndiga” (Real Academia Española, s/f) proviene del árabe clásico “al-funduq”, término que en el siglo VIII refería ciertas construcciones rectangulares del mundo islámico occidental, destinadas al almacenamiento y distribución de mercancías, principalmente alimentos como granos y semillas, pero incluían otros insumos según la limitada disponibilidad de recursos en los alrededores; eran edificios de distintos tamaños, con una o dos entradas principales conectadas a calles concurridas o accesos laterales bien identificados. Tenían un enorme patio con fuentes de agua, “entorno a esta área abierta transcurre un andén que permite la entrada a las diferentes estancias. Estas pueden estar distribuidas en uno o más pisos, con un tamaño similar entre las mismas” (Jiménez, 2019, p. 335).

Las alhóndigas eran zonas de comercio y alojamiento, tenían una función central en la organización económica de las ciudades y periferias musulmanas del norte de África, herencia transmitida a los reinos cristianos fronterizos tras casi siete siglos de intercambio cultural con la región de Al-Ándalus al sur de la península ibérica. A lo largo de la ocupación árabe y durante el periodo de reconquista impulsada por la corona de Castilla que culminó en 1492, las alhóndigas mantuvieron relevancia, adaptándose a las necesidades de los lugares donde se establecieron en los territorios hispanos; ejemplo de ello fue la pérdida del hospedaje, para dedicarse exclusivamente al sector mercantil, incluyendo la administración y cobro de impuestos que estas actividades generaban (Jiménez, 2019).

Destacaban por ser espacios de tránsito y reunión, reconocidos para el aprovisionamiento de víveres situados en puntos estratégicos que ofrecían insumos escasos, difíciles de conseguir a causa de las distancias geográficas o por las abruptas condiciones naturales. Durante la expansión europea a tierras americanas, en el proceso de colonización de lo que a mediados del siglo XVI sería el Virreinato de la Nueva España, las alhóndigas aseguraban la tranquilidad pública al resguardar parte del abasto de alimentos; aunque su existencia no garantizaba la disponibilidad de recursos debido a problemas recurrentes de rebeliones o catástrofes naturales que mermaban el comercio, para este periodo aún existía un enorme territorio desconocido que apenas comenzaba a explorarse.

Entre 1578 y 1584 se hicieron diligencias para establecer la primera alhóndiga en la ciudad de México, institución que operaba como “almacén de depósito público” (Vázquez,

1968, p. 409); con los años, ese modelo fue replicado en otras poblaciones novohispanas adecuándose a las circunstancias locales. Eran espacios de control real, obligación de las autoridades al “procurar el abasto de los vecinos, es decir, tener un volumen suficiente de granos y harina para satisfacer la demanda normal de la ciudad” (Vázquez, 1968, p. 409), evitando el acaparamiento, el alza de precios injustificada y otros asuntos que alterasen el orden por la escasez de alimentos.

Para el caso de la ciudad de Guanajuato, desde 1673 se sabía de la existencia de varias “alhondiguillas” (González, 2018, p. 146) o pequeños depósitos particulares que no alcanzaban a cubrir las necesidades de la población minera; los primeros intentos por tener una alhóndiga pública datan entre 1696 y 1697, cuando se autorizó su construcción (Marmolejo, 1883) (Rionda, 2010). A falta de dinero, fue hasta 1735 cuando se concluyó, ubicada justo detrás del ayuntamiento sobre una estrecha y transitada calle paralela al tempestuoso río Guanajuato; las instalaciones las compartía con el rastro que ocupaba la parte inferior del edificio de dos plantas, se consideraba inapropiada por estar junto a las aguas que se desbordaba con las lluvias y en sequías había malos olores y plagas (Gordo, 2013).

Aunque eran evidentes los inconvenientes, hacerse de un lugar más adecuado aún tomaría años de negociaciones entre autoridades virreinales y élites locales; cuando en 1793 se inició la recaudación de fondos entre los vecinos más pudientes, lo que sería la Alhóndiga de Granaditas surgió como una solución para mantener a flote la accidentada industria local y asegurar “la provisión de maíz, alimento de primera necesidad para el pueblo y para las muchas bestias empleadas en las minas” (Alamán, 1849, p. 410). Tal hazaña no fue inmediata ni siguió una secuencia lineal, marcada por interrupciones e incertidumbres que involucraron a actores guanajuatenses y no guanajuatenses.

La nueva Alhóndiga se concluyó en noviembre de 1809 (Figura 1), era descrita con forma de “cuadrilongo” (Marmolejo, 1883, p. 114) que destaca por sus amplias proporciones y acabados neoclásicos, situada donde a principios del siglo XIX estaba una de las principales entradas a la ciudad, en la loma conocida como Granaditas asentada sobre la ladera suroeste del cerro del Cuarto, elevación llena de casas que parecen desprenderse por encima del granero. En la vista hacia el sur de cara al espectador, a la izquierda hay un callejón oculto que la separa de la hacienda de Dolores en tonos claros y un amplio terraplén con algunas personas, caballos y un carruaje; al lado descende la cuesta de Mendizábal y a su derecha, la cúpula y parte de la fachada del templo de la Orden de los Hermanos de Belén que incluía un convento, hospital y cementerio (Gordo, 2013).



Figura 1.

Daguerrotipo: “Vista de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato. Tomada por el lado del Sur; que es la parte posterior del edificio que mira a la calle de Belén” (Alamán, 1849, p. 410 reverso). Sobre los cerros del fondo hay algunas minas, al frente la cúpula del templo de Belén y parte del convento; a su izquierda la cuesta de Mendizábal y la Hacienda de Dolores y justo tras la Alhóndiga, cubierta de casas una parte del cerro del Cuarto.

La escena descrita construye un relato atractivo para el espectador, despliega frente a sus ojos la complejidad de relaciones que configuran al entorno, la territorialización de la memoria reconocer sobre el suelo rasgos de prácticas sociales exclusivas, proveyendo una identidad única al lugar. La imagen del pasado no solo comprende los elementos naturales, los involucra al detallarlos desde lo material donde se confecciona un sello distintivo a nivel histórico, político, económico entre otros ámbitos de una sociedad que, desde diferentes épocas ha contribuido a trazar y levantar su ciudad, una edificación colectiva e individual que se recrea constantemente en el tiempo para adaptarse y sobrevivir (Cordero, 2022).

La Figura 1 es la copia de un daguerrotipo de mediados del siglo XIX cuyo original se encuentra perdido, la referencia es tomada de una publicación de 1849 sobre historia de México, de la sección que narra la batalla de la Alhóndiga el 28 de septiembre de 1810, a causa del levantamiento del cura Hidalgo contra el gobierno virreinal (Alamán, 1849); la imagen es posterior al evento, pues dicha tecnología fue inventada en Francia hasta 1826, entrando a

México por el puerto de Veracruz en diciembre de 1839. La cámara de daguerrotipo usaba placas de aleación metálica cubiertas con un betún de alquitrán que se endurece al ser expuesto a la luz solar (Rocha, 2007), este proceso fisicoquímico fue el precursor de las primeras fotografías en papel.

La capacidad de capturar momentos usando luz y lentes pulidas modificó la relación humana con el pasado, cuando su ausencia de pronto se volvió visible impresa en un soporte material, el resultado parecía retratar el instante fugaz tal cual había ocurrido. La fotografía desempeñaría un “rol mediador” (Ossa, 2015, p. 213) entre experiencias desaparecidas y la posibilidad de reinterpretarlas al tenerlas nuevamente a la vista, hacer esta reconstrucción visual significa rastrear marcas que ayuden a reconocer qué se está observando y en qué referentes cotidianos se encuentran todavía dispuestas; la imagen resultante para nada es el retrato fiel del hecho u objeto en sí, sino su reflejo congelado en un espejo (Gombrich, 1987), la presencia de una realidad que no existe porque hace tiempo dejó de ser y fue sustituida por otra con sus propias condiciones.

Las cuestiones relativas al rescate de la memoria fijan la mirada siempre en el presente, el momento “lleno de la presencia del ahora” (Aínsa, 2015, p. 2); para explicar el pasado, es recomendable aprender a recordar, perseguir y preguntar a los vestigios como los remanentes de prácticas sociales que son. Corresponde a las personas indagar en sus recuerdos, recuperar la información suficiente y adecuada que les permita redimir el pasado en el presente, reconstituirlo según las creencias colectivas acerca de lo que se piensa fue el ayer; trabajar con la memoria es trazar un mapa mental para orientarse en el tiempo, no son solo documentos, edificios, fotografías, ceremonias o relatos, son series de significados estructurados en comunidad de manera que, sean fácilmente identificados y útiles a sus propósitos, son representaciones sociales del pasado.

El pasado es una ilusión que se crea en el presente, sus componentes coinciden en puntos provenientes de dos direcciones; por un lado, detalles intrínsecos de los objetos y figuras que pueblan los ambientes naturales distribuidos en un plano físico: personas, edificios, nubes, árboles, montañas, etc. La segunda línea se adentra en la percepción humana, la organización de la experiencia ante los hechos vividos, dando una estructura mental clara para identificar lo que se experimentó mediante los sentidos (Figura 2). El entorno influye en cómo cada persona adquiere y reproduce sus conocimientos, poseen una historia colectiva transmitida como relato a los miembros del grupo, para ser aprendida y les auxilie a desenvolverse dentro de la sociedad a la que están arraigados en un momento y lugar específicos (Gombrich, 1987).

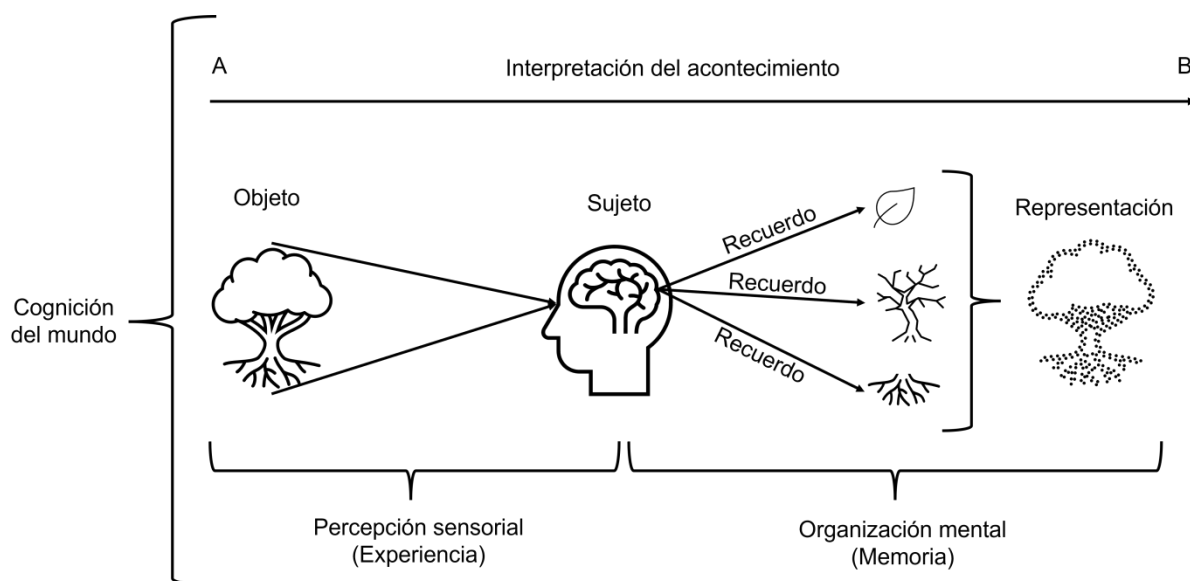


Figura 2.

Diagrama: El ser humano aprender a conocer el mundo desde sus experiencias personales, comprende su situación mediante la interacción con los objetos que constituyen su realidad; percibe sensaciones, diseña herramienta y formula estructuras mentales para explicar sus condiciones sociales; utiliza los recuerdos almacenados en la memoria para reconstituir lo que considera fue el pasado, un relato plagado de referencias colectivas que representan lo que el tiempo ha borrado y poder descifrar, cómo llegó del punto A al B en la línea del tiempo (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

La memoria no es estática, siempre se confronta con el presente y se adapta a las necesidades de la época, incluso puede distanciarse tanto de sus orígenes que llega a ser irreconocible; cuando nadie recuerde los hechos tal cuál sucedieron, si es que alguna vez fueron de forma única, quedarán solo destellos para reconstruir el pasado porque además de recordarse, también se imagina (Martínez, 2016). Para preservar los recuerdos, la memoria depende de soportes materiales que se desgastan con el tiempo; aparecen manchas de humedad que distorsionan fotografías, escombros de edificios que se derrumbaron e incluso, la vejez o enfermedad del cuerpo producen ceguera, locura, amnesia o la muerte misma deja un vacío existencial del que nadie recupera información (Halbwachs, 2004).

“La memoria es la representación del pasado que aún se conserva en los recuerdos” (Gil, 2018, p. 2), es colectiva porque es una herencia cultural, una brújula orientativa que las experiencias personales reproducen pues, son los sujetos quienes experimentan el entorno desde su propia corporeidad gracias a las facultades de sus sentidos, expuestos constantemente a la naturaleza de donde extraen los significados que dan a las cosas (Morin, 2005). En cuanto al acto de recordar, es un ejercicio cognitivo que participa en la construcción de imágenes mentales, ideas figurativas de los objetos que son resignificados por la función organizadora de

la memoria que los moldea y actualiza, sirviendo a la necesidad humana de acercarse al pasado para comprender su posición en el presente y reinventarlo (Halbwachs, 2004).

La Alhóndiga de Granaditas es ejemplo de un tipo específico de recurso que activa la memoria, en los estudios históricos el “hito” es un referente que orienta la percepción del tiempo por los hechos tan relevantes que señala (Ballester, 2017); mientras en el ámbito urbano, los hitos son claves guía del paisaje para interpretar el lugar y no perderse en su contenido (Lynch, 1984). La Alhóndiga está situada en un espacio que refleja las características físicas de su contexto social (Figura 3), la memoria reconstruye el pasado como si configurara el mapa de una ciudad para recorrerla con éxito, donde los hitos son impresiones colectivas de “distintas formas de ver el mundo” (Gombrich, 1987, p. 177) para que las personas puedan desplazarse con éxito dentro de él.



Figura 3.

Fotografía: Vista panorámica de una sección del centro histórico de la ciudad de Guanajuato, incluyendo los cerros circunvecinos y al centro de la cañada, el edificio cuadrado de la Alhóndiga de Granaditas. Toma desde el callejón de Caño Puerco sobre la ladera norte del cerro de San Miguel. (Archivo Personal: Aguilar, 2025, núm. 1).

Objetivos General y Específicos

En el apartado anterior se exponen brevemente algunos fundamentos conceptuales pertinentes de la investigación, considerando las nociones inscritas en los términos que aparecen en el título para intentar responder qué es una representación, por qué son de índole social, qué las vuelve parte de la memoria y con cuáles herramientas acercarse; se pretende trazar una ruta teórica y metodológica que mejor responda a las cuestiones ¿qué se planea hacer?, ¿cómo se piensa abordar? y ¿para qué son los resultados? Del Objetivo General derivan implicaciones particulares (Objetivos Específicos):

- **Objetivo General.** Comprender cómo se construyen las representaciones sociales del pasado mediante los usos colectivos de la memoria, usando como fuente de análisis los elementos que componen la imagen urbana, tomando de ejemplo el caso de estudio de la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato.

Al tomar como fuente documental la Alhóndiga para acceder al conocimiento histórico de una comunidad que ocupa un espacio y se transforma con el tiempo, se opta por ubicar y examinar las características distintivas que la destacan como hito urbano; los elementos que configuran su imagen componen un relato que la memoria colectiva almacena, bajo ciertos parámetros sociales se recrean formas para comprender el pasado haciéndolo volver a estar presente, “representándolo” al activar recuerdos mediante la experiencia sensible de recorrer una ciudad.

- **Objetivo Específico 1.** Revisar propuestas teórico-metodológicas transdisciplinares para una interpretación histórica de la imagen urbana, bajo el enfoque de la memoria colectiva en la construcción de representaciones sociales, a fin de identificar cuáles son los rasgos que caracterizan a la Alhóndiga como hito.

La categorización de conceptos abarca obras de distintas áreas, aunque parte de las bases metodológicas de la historia al trabajar con memoria, se cuestionan e integran a una perspectiva transdisciplinar que contempla la complejidad de las experiencias sociales; además de señalar cómo algo puede variar al ser visto o recordado, intenta aportar nuevos posicionamientos si se siente curiosidad por asomarse al pasado considerando determinantes urbanos, arquitectónicos,

geográficos o iconológicos que van afinando una lente de valoración creativa y crítica que vaya enfocando mejor según sea el objeto de cada caso de estudio.

- **Objetivo Específico 2.** Localizar diferentes representaciones de la Alhóndiga a través de trabajo de campo y archivo, para recuperar los detalles más singulares que componen su imagen e identificar, cuáles son las principales transformaciones que la han configurado como hito urbano e histórico.

Las fuentes testimoniales directas o de primera mano proveen una mejor lectura al querer comprender las motivaciones ocultas tras hechos históricos; aproximarse a la memoria afronta un reto significativo porque cuestiona el tiempo presente, además de considerar el enfoque urbano donde las personas que hacen la cotidianidad al participar de dinámicas que impone el espacio que habitan. Si el hito condensa en su imagen pistas que sugieren intensiones sociales, las experiencias comunitarias entorno a estos lugares pueden recuperarse haciendo uso de instrumentos como las “cartografías sensibles”.

Objetivo Específico 3. Explicar los contrastes entre los componentes de la imagen de la Alhóndiga como hito urbano, bajo una perspectiva histórica que expone su proceso de construcción colectiva para comprender, cómo desde el presente la memoria es una representación social del tiempo que se configura en el espacio.

Aunque parece un proceso escalonado donde resolver metas da acceso a siguientes oportunidades, en la práctica es un método creativo que compaginan etapas que exigen atención paralela; la simultaneidad refleja la comprensión social del tiempo al representar el pasado sobre la función testimonial del espacio, explicar la condición humana requiere evidenciar la complejidad de redes que la configuran. Esta investigación es una propuesta que intenta revisar la presencia de los lugares como sujetos histórico, que transgreden los límites para reunir lo que percibe la mente con lo que ocurre fuera de ella.

Preguntas guía e inducción de hipótesis

Esta investigación es un ejercicio que propone revisar alternativas metodológicas para interpretar el pasado, donde la memoria participa de un proceso reflexivo en la creación de representaciones sociales. Si se considera que los “hechos históricos” no son los sucesos tal cual fueron, sino reconstrucciones “de los vestigios del pasado en el presente” (Burke, 2005, p. 16); conviene preguntarse, qué tipo de vestigio es la Alhóndiga de Granaditas y cómo puede ser descifrada. A diferencia de los documentos escritos en papel, sus cualidades físicas obligan a la inmersión en el lugar para comprenderla en su totalidad pues, si el tiempo es una medida para describir el cambio, recae en las “relaciones espaciales” (Schlögel, 2007, p. 29) servir de superficie para identificar qué marcas revelan los motivos detrás de sus transformaciones.

Desde las primeras páginas se plantea una necesaria apertura transdisciplinar pues, no es posible restringir la condición humana a un solo saber; es ineludible intentar una colaboración que asuma la complejidad de vínculos que componen la naturaleza material de los objetos en los procesos de “asociación/organización” (Morin, 2005, p. 42) de los fenómenos sociales. Ante este panorama, se desprenden las siguientes preguntas para formular una hipótesis preliminar:

- ¿Cuáles son las representaciones sociales de la Alhóndiga como hito de la ciudad de Guanajuato y qué características poseen?
- ¿Qué rol desempeña la memoria en la reconstrucción de los hechos del pasado y cómo los organiza desde el presente?

Ambas cuestiones derivan de la inquietud, cuando un guanajuatense voltea hoy a ver la Alhóndiga de Granaditas, ¿qué es lo que ve? Si se considera que la “hipótesis” proporciona una idea anticipada coherente, aunque no necesariamente verídica sobre un asunto llamativo de la realidad, es una “explicación tentativa” (Hernández, 2014, p. 117) para describir las interacciones que coexisten dentro del entorno social; la falta de certezas provoca la necesidad de buscar soluciones que satisfagan la curiosidad acerca de aquello que se observa con curiosidad. Bajo esta visión holística,¹ la Alhóndiga no es una estructura aislada del pasado

¹ Holístico proviene del griego, “‘holo’, que significa ‘entero’, ‘todo’, ‘completo’ [...] podría traducirse por ‘todismo’, o por el concepto de principio de totalidad” (Vilar, 1997, pág. 62).

colocada al azar en el presente, es un sujeto de análisis cuyo sentido físico contiene “una acepción abstracta e inmaterial de acontecimiento importante, insólito y excepcional” (Ballester, 2017, p. 40):

(Hipótesis) *La experiencia de construir y habitar una ciudad deja huellas materiales y abstractas dispersas por el tiempo, registros testimoniales que evidencian procesos colectivos de apropiación y transformación del espacio; funcionan a manera de hitos, porque poseen detalles tan singulares que activan los recuerdos almacenados en la memoria de quienes conviven con estos vestigios. Si solo en el momento presente es posible reconocer y pensar las características que constituyen la cotidianidad del recorrido urbano, los elementos que componen la imagen de una ciudad comparten profundas raíces arraigadas al lugar en el que existen; saber cómo interpretar estos detalles permitirá caminar por las calles empedradas de Guanajuato y, al toparse de frente con el edificio de la Alhóndiga, reconocer la coincidencias llamativas que aparecen a la vista ayudando a situar mentalmente el pasado, representándolo según los códigos social que regulan la perspectiva de los observadores, en este caso los guanajuatenses.*

Las condiciones materiales donde se ubica Guanajuato permiten cuestionar el relato histórico de la ciudad para repensar su presente pues, desde su fundación a mediados del siglo XVI fueron un factor que motivó el poblamiento de la región; las comunidades que la han habitado usan sus experiencias de vida para adaptarse al entorno y modificarlo. Ante un territorio inexplorado, los conquistadores se vieron obligados a aplicar sus habilidades de sobrevivencia, creando un estilo de vida producto del duro proceso de colonización; las exigencias de la industria minera novohispana jugaron un papel determinante al moldear costumbres y creencias sociales cuyos vestigios aún son visibles; se crearon estructuras de dominio, códigos de comportamiento, nociones para la apropiación del espacio que contribuyeron a responder desafíos locales.

El análisis histórico se aproxima a una lectura de las transformaciones que proyecta la imagen de un lugar, a fin de vincular a la comunidad con el espacio que habita mediante los usos de “la memoria, entendida como la representación del pasado cultivada por los contemporáneos y sus descendientes” (García, 2009, p. 179). La Alhóndiga del siglo XXI es un producto que refleja logros y preocupaciones de una población que voltea al pasado buscando respuestas. Verla obliga al espectador ir más allá del objeto material, su presencia la convierten en un personaje que narra una versión propia de los hechos; descubrir qué componentes visuales integran su perspectiva y bajo qué intereses se construyen los discursos que la respaldan, es una

forma de comprender cómo un sector de la población se percibe a sí misma en el tiempo y espacio.

El “hito” es una unidad simbólica, una clave atractiva para identificar patrones de prácticas sociales, las singularidades en el paisaje lo hacen memorable por coincidencias que posee asociadas a estructuras materiales, eventos históricos, relaciones emocionales e incluso sonidos, aromas u otros estímulos sensibles (Lynch, 1984); cabría preguntarse cuáles rasgos de la Alhóndiga la hacen susceptible a ser recordada y almacenarse en la memoria, más allá de lucir estática es mutable y participativa en una sociedad que sigue adaptándose al lugar que ocupa y a las exigencias del momento que vive. Granaditas es una representación labrada en piedra que tiende puentes con el pasado, un hito complejo que indica rastros de experiencias humanas.

El pasado es una ilusión inalcanzable, solo permanece impresa en rastros materiales con apariencia de “naturalidad” que funcionan como anclas mnemotécnicas,² figuras colectivas que condicionan la forma de ver y entender el mundo; el espacio está plagado de referencias sensibles en calles, iglesias, paisajes, actividades o conmemoraciones que acompañan a las personas a diario (Aínsa, 2015). El símbolo es un tipo de representación colectiva que concentra en su estructura valores y experiencias, depende de la mediación humana porque les otorga identidad plena en función de la intensidad que expresan, adaptándose según las urgencias sociales; el símbolo recrea al concepto intrínseco dándole presencia física y emocional; por ejemplo, en el “extremo fervor patriótico, la bandera lleva en sí la sustancia de la madre-patria” (Morin, 1999, p. 172).

Comprender cómo se construyen las representaciones sociales del pasado, mediante los estudios de la memoria para realizar una lectura actual de la Alhóndiga de Granaditas como “hito” de Guanajuato, obliga a explorar una apertura metodológicas que ayude a interpretar el reflejo que una ciudad proyecta a través del tiempo sobre el espacio mutable, utilizando la imagen urbana como fuente de conocimiento para responder cuestiones históricas. No deben perderse de vista los aspectos destacados de este edificio pues, estudiar los “lugares de memoria” requiere ejercicios de remembranza; mediante la reflexión colectiva, hacer presente lo que ya fue es un proceso de traducción que cuestiona las variantes de lugares, monumentos, fiestas y objetos como “representaciones materiales y simbólicas portadoras de memoria” (Mora, 2013, p. 99).

² Del griego “mnéme”, recuerdo o lo que concierne a la memoria, entendida como el proceso mental de traer al presente lo devenido, lo que ya ha acontecido (Ricoeur, 1999, p. 27).

La memoria colectiva es un retrato grupal abstracto que depende de prenderse a anclas concretas identificables mediante los sentidos (imágenes, sonidos, texturas, etc.), estimulando la mente para recordar y lo que ha sido alejado por el tiempo se acerque; estos referentes delimitan marcos de saberes que contienen experiencias, sirven para categorizar al mundo y comunicar cuestiones sociales (Jodelete, 1976). Sin embargo, son las personas es su individualidad las que reconstruyen el pasado, manifiestan su presencia al hacerla presente “representándolo”, pero basándose en modelos impuestos constituidos históricamente por consensos y coerciones que dictan cómo pensar, qué ver y cómo habitar determinadas realidades (Simondon, 2015).

El individuo no está aislado, es un ser gregario que depende de ser arropado por su comunidad para su desarrollo personal, aunque toma sus propias decisiones estas se ven influenciadas por las condiciones materiales y sociales de la época en la que existe; si bien la ciudad es una obra colectiva que se extiende indefinidamente, las experiencias de transitarla son desiguales porque, cada uno aprovechan las posibilidades materiales de la fisionomía urbana para guiar sus comportamientos y actitudes. La ciudad es diversa y fragmentada, grupos sociales que conviven en tensión constante y la interpretan según sus necesidades; la apropiación del espacio involucra también disputas, jerarquías, contrastes entre discursos públicos y privados (Gasca, 2020; Halbwachs, 2004).

Ver la Alhóndiga es apreciar solo una fracción de cómo los guanajuatenses se han organizado, ejemplifica y cuestiona al pasado a partir de posturas actuales, si bien “los hechos son imborrables y no puede deshacerse lo que se ha hecho, ni hacer que lo que ha sucedido suceda, el sentido de lo que pasó, por el contrario, no está fijado de una vez por todas” (Ricoeur, 1999, p. 48). La interpretación de la memoria para el conocimiento histórico no tiene una perspectiva única, involucra factores físicos, emocionales, culturales que influyen en qué se cuenta, para qué se cuenta y cómo se cuenta; en efecto, los acontecimientos no pueden cambiarse, pero sí resignificarse gracias a la capacidad selectiva de la memoria, el hoy es apenas una capa superficial del ayer, leer los vestigios es tomar consciencia de la posición en la que uno se sitúa al momento de observar.

Desde mi casa se ve, cuando subo a la habitación de mis papás se ve la Alhóndiga, entonces todos los días veo la Alhóndiga y los cerros que la rodean, toda la arquitectura habitacional que hay ahí. De ese panorama me gusta ver el cerro verde, la cuenca de Guanajuato; parece como si fuera todo el mundo, como si fuera todo el planeta ahí encerrado (Entrevista Personal, Cristina, 37 años) (Figuras 4).

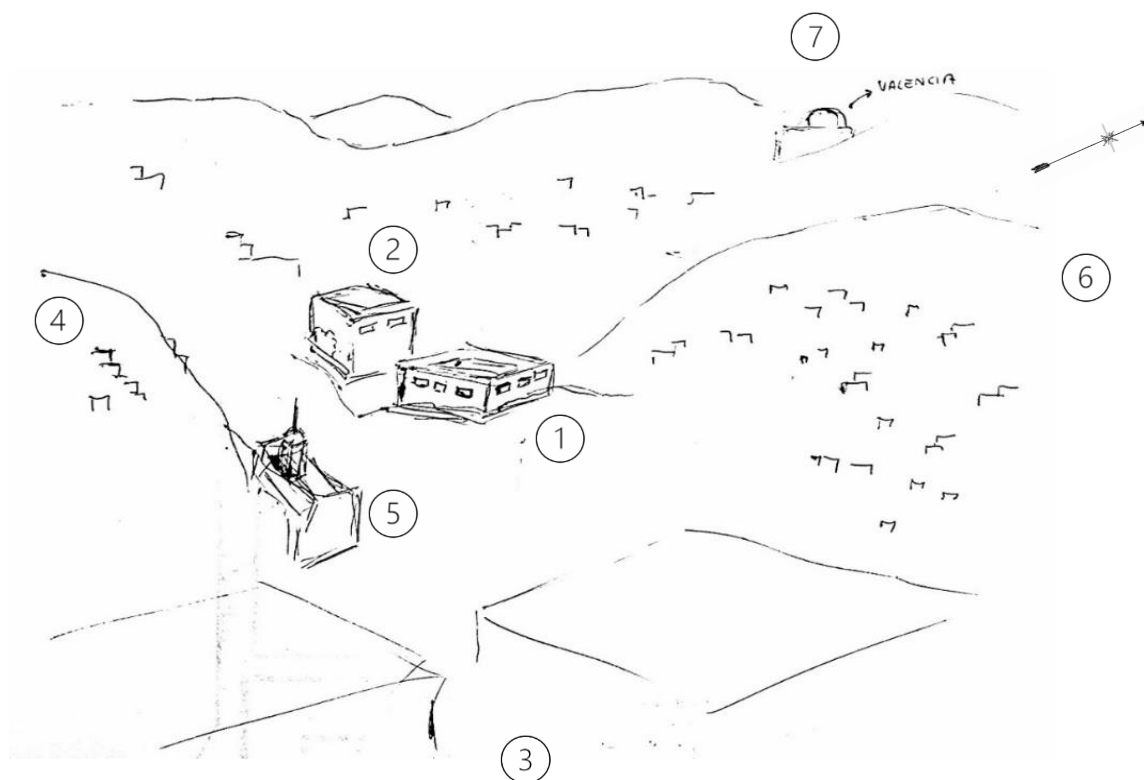


Figura 4.

Dibujo: Cartografía sensible del centro histórico de la ciudad de Guanajuato con la (1) Alhóndiga de Granaditas al centro, al lado del (2) Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato; vista panorámica tomada desde el (3) callejón Caño Puerco en la ladera norte del (4) cerro de San Miguel, atrás del (5) Mercado Hidalgo; al fondo, las casas dispersas entre las alturas como el (6) cerro del Cuarto o (7) el templo del barrio de “La Valenciana” (Entrevista Personal: Cristina, 37 años).

Capítulo 1. Elementos teóricos para leer el tiempo y espacio como representaciones sociales de la memoria colectiva

1.1 La complejidad de la imagen urbana, interacción figurativa entre el fenómeno empírico y el hecho histórico

La Alhóndiga de Granaditas se asemeja a un conjunto de piedras labradas donde han quedado registrados fragmentos del pasado, cohesión a una comunidad en su presente plasmando sobre un material actitudes y creencias de otras épocas, posee “un espíritu y personalidad que se manifiestan por las expresiones de carga emocional adquiridas por su localización o su función” (Ramírez et al., 2015, p. 165). Es un “lugar” (Norberg, 2006, p. 443) reconocido por los guanajuatenses con el que se identifican y conviven diario, provisto de significados porque ubica recuerdos que la permanente interacción con el espacio provoca al ser experimentado, la memoria los organiza al mantener asociaciones de cercanía constituidas de emociones, saberes y necesidades que contribuyen a definir los límites entre lo conocido y lo extraño.

El fenómeno o espíritu del lugar es la experiencia social de habitar el espacio, se manifiesta en las sensaciones que despierta el ambiente; provoca al ser humano a intervenirlo, delimitarlo, apropiarse de él hasta destacar las cualidades que mejor convengan. Es una entidad abstracta que localiza emocionalmente propiedades materiales que la hacen atractiva, dándole una personalidad sugestiva que invita a las personas a involucrarse; cada acción que ocurre ahí dentro le imprime un sello distintivo, lo moldea volviéndolo habitable; es la esencia del lugar que reproduce en la cotidianidad las características que lo componen, el reflejo material de las experiencias humanas resignificadas por el transcurrir del tiempo (Norberg, 2006).

Los detalles de la Alhóndiga como hito poseen conexiones con las fases históricas en que se ha levantado la ciudad de Guanajuato, reúnen intenciones que reflejan a las exigencias del entorno; sus cambios develan intereses de otras épocas, pero las consecuencias de esas decisiones aún persisten en “constante proceso de interacción. De este modo, la imagen de una realidad determinada puede variar de forma considerable entre diversos observadores” (Lynch, 1984, p. 15), mirando desde distintos ángulos en la intersección de un plano temporal y otro espacial; las marcas que quedan son testimonios que se acumulan, hablan de experiencias de quienes estuvieron antes y dan soporte a las creencias contemporáneas.

Cada generación traza sus contornos, adaptan los códigos para interpretar su mundo y cuando desaparezcan, serán sustituidos por las experiencias de sus sucesores; en este remolino recursivo los conocimientos, valores, la cultura se heredan y reconfiguran; las causas del ahora

son los efectos del mañana reproduciéndose incesantemente (Morin, 2005). Los vínculos que unen el pasado con el presente condicionan al ser, lo que ha sido hecho siempre traerá consecuencias por mínimas que sean y con el tiempo comenzarán a notarse; dentro de este ciclo de remplazo social cabría preguntarse, aquello que permanece por qué permanece, qué características están involucradas y cómo se pueden reconocer (Figura 5).

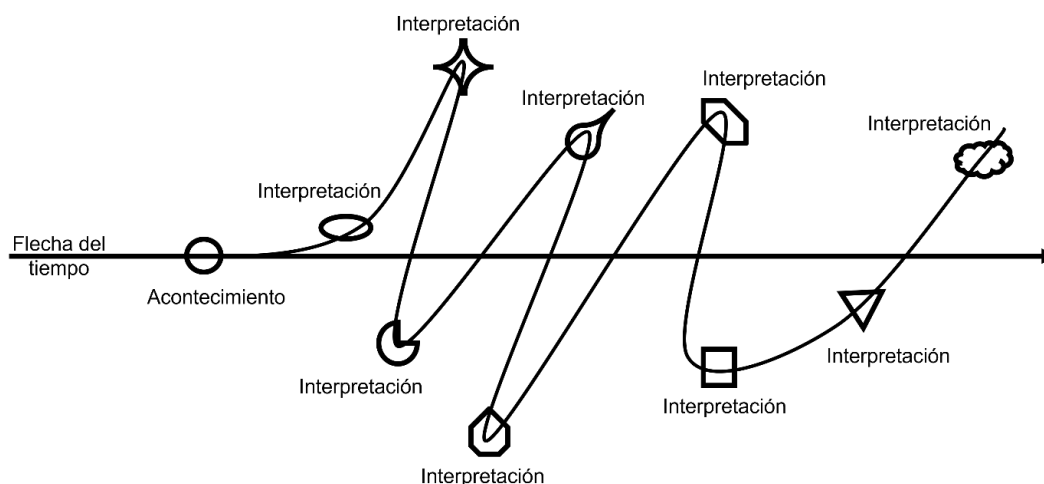


Figura 5.

Diagrama: Ejemplo de proceso de recursividad, mientras la flecha del tiempo avanza la interpretación histórica de los acontecimientos va adaptándose a las circunstancias sociales y a las nuevas evidencias que se descubran basándose en conocimientos previos (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

Recordar es un proceso cognitivo que reconstruye experiencias de vida, resultando en los recuerdos; estas referencias reaparecen según las características que contienen volviéndolas únicas, anclas que conectan regiones alejadas en el tiempo; la “memoria individual”, se asemeja a una corriente del pensamiento que no deja de fluir, trae al presente detalles del pasado. La memoria individual organiza los recuerdos bajo los códigos sociales imperantes cuando sea hace la actividad de recordar, es colectiva porque está condicionada por las relaciones grupales; son esas pautas las que convierten los recuerdos personales en referentes de la “memoria colectiva”, la manera de narrar un relato refuerza la unidad mediante “conmemoraciones” públicas, pues “uno no recuerda solo” (Ricoeur, 1999, p. 17).

En cuestiones de la memoria relacionada al espacio, el mundo físico provee estímulos sensibles que provocan la acción de recordar, tal cantidad de referentes es abrumadora por lo que, la mente selecciona en qué aspectos conviene enfocarse y a mayor concentración, más precisos se vuelven ciertos rasgos, mientras que otros pasan desapercibidos. El pasado es una representación de la memoria, abstracciones del pensamiento que reconstituyen algo que dejó de existir; los recuerdos se hacen presentes cuando las sensaciones que los despiertan se prenden

a condicionantes de la realidad, objetos o actividades situadas dentro de un entorno particular con características que lo distinguen del resto (Gombrich, 1987).

La presencia material de la Alhóndiga acentúa aspectos de la ciudad que se reflejan en el edificio, sus detalles demarcan acciones cotidianas donde las personas se auto reconocen al percibirse como parte de algo mayor que los arroja y protege del exterior, lo extraño (Ramírez et al., 2015); un objeto se vuelve una señal familiar destacada en múltiples horizontes, el “hito” sugiere rupturas y continuidades. La Figura 6 pertenecen al mismo conjunto documental que la Figura 1, verso y reverso de la misma página del libro *Historia de México* de Lucas Alamán (Alamán, 1849); esta obra se inscribe dentro de la producción discursiva nacionalista de la etapa del México Independiente en la primera mitad del siglo XIX, contiene una perspectiva política que no es ajena a las problemáticas sociales de esas décadas (Loera, 2014).

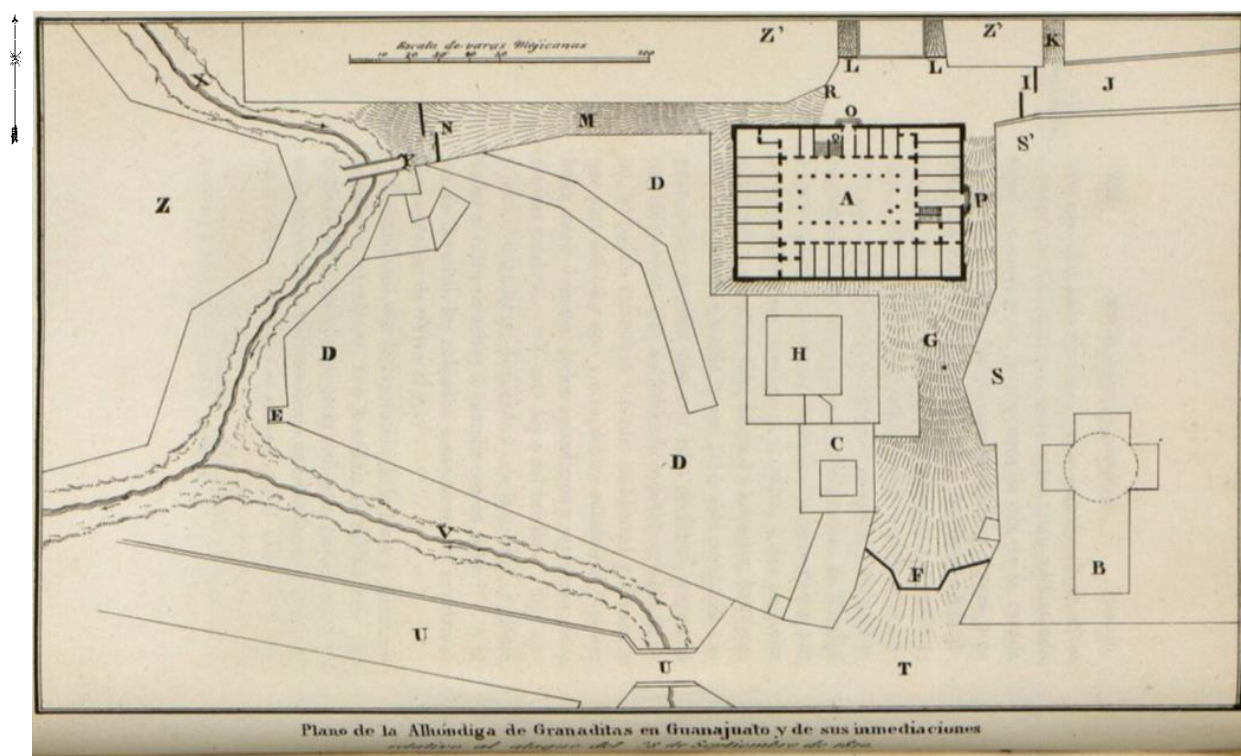


Figura 6.

Superior: “Escala de varas mejicanas. 10-20-30-40-50—100”. Inferior: “Plano de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato y de sus inmediaciones relativo al ataque del 28 de septiembre de 1810” (Alamán, 1849, p. 422 reverso). La vara equivalía ca. a 83.5 cm. (Brading, 1999, p. 11). Al noreste la Alhóndiga (A) con su puerta principal (O); al este, la cuesta de Mendizábal (G) y el templo de Belén (B); los ríos Guanajuato (V) y Cata (X); y en los extremos, la calzada de la ciudad (U), la hacienda de Granaditas en las faldas del cerro de Tepetapa (Z) y el cerro del Cuarto (Z’).

El caso de Alamán es interesante, con fuerte estilo conservador en sus reflexiones desde los cargos públicos que ocupó, participó en las altas esferas que diseñaron la nación que

comenzaba a cimentarse, fue uno de los artífices de las bases que soportan hoy las instituciones del estado mexicano; su versión de los hechos en torno a Granaditas en septiembre de 1810 es aún más valiosa si se considera que fue testigo de los acontecimiento del día 28 en Guanajuato, ciudad donde nació en 1792 dentro de una acaudalada familia de linaje minero (Plascencia, 1997). Conocía las calles que describe como a la gente de la que habla en el relato que elaboró, el “móvil psicológico que anima su Historia es la lesión psíquica que le causó la toma de Guanajuato por el ejército de Hidalgo” (González, 1953, p. 219).

Se desconoce quiénes participaron en la creación de ambas Figuras (1 y 6), pero la intención de Alamán era facilitar la explicación de las condiciones del territorio y paisaje urbano en las inmediaciones de la batalla; a continuación, se esboza la distribución de sitios estratégicos en la Figura 6, la relación inicia al norte en la Alhóndiga y continua en sentido de las manecillas del reloj hasta terminar en el extremo oeste (Alamán, 1849):

- Alhóndiga de Granaditas. El Edificio (A), puerta principal (O), puerta lateral (P), acceso a la azotea (Q) sobre las escaleras cerca del punto (O).
- Cerro del Cuarto. El cerro cubierto de casas (Z'), bocacalles clausuradas (L), callejón de los Mandamientos rumbo a las minas (K), ventana de una casa (R).
- Calles contiguas. Calle de Positos (J), trinchera de Positos (I), bajada al río de Cata (M); cuesta de Mendizabal (G), trinchera de la cuesta (F).
- Templo de Belén. Convento (B), callejón de Cañitos de Belén (S'), camposanto (S), calle de Belén (T).
- Hacienda de Dolores. La casa de la hacienda (C), patio y oficinas (D), noria de agua (E), casa de Mendizábal (H).
- Calzada. Puente y calzada de Nuestra Señora de Guanajuato (U), río de Guanajuato que baja del monte de San Nicolás (V).
- Río de Cata. El río (X), puente de palo (Y), trinchera del puente (N), hacienda de Granaditas y cerro del barrio de Tepetapa (Z).

La impresión de ver su ciudad asediada por las tropas insurgentes la plasmó sobre papel, indagar en esos textos es una oportunidad para conocer el “tiempo cultural” al que el autor pertenecía (Aínsa, 2015, p. 5); las descripciones de la vida pública y privada de una comunidad minera, la localización casi nostálgica de plazas y edificios que el viejo Alamán parece recuperar de su juventud cuando a los 18 años “su mundo placentero y acomodado se derrumbó” (Plascencia, 1997, p. 307). Los acontecimientos que presenció a lo largo de su vida lo colocan en un periodo coyuntural de cambios profundos, hitos históricos (eventos destacados) que diseminaron nuevas ideas sobre lo que debían pensar, hacer y sentir los ahora mexicanos dentro del distinto tipo de sociedad que estaba en marcha.

Alamán ofrece referencias personales en su investigación, articulada décadas después usando una metodología con estándares decimonónicos; un tema sensible llama al pasado para volver a estar presente, la “evocación” es uno de los trabajos de la memoria, algo atractivo inspira un pensamiento que trae al instante el recuerdo de lo que la mente exige poner atención (Ricoeur, 1999, p. 57). Es de carácter fenomenológico al ser producto de experiencias cotidianas plagadas “de estímulos que emanan del mundo exterior” (Morin, 1999, p. 67), sirve para establecer lazos funcionales dentro de los márgenes de cada época y lugar; la memoria es una estrategia cognitiva para conservar la presencia de lo ausente, requiere hitos sugestivos que la provoquen porque, para recordar se necesitan indicios de aquello que se quiere traer del olvido.

Desde el ámbito de la filosofía de la historia, la fenomenología es la descripción consciente de las relaciones intrínsecas que originan a los sucesos; el fenómeno no se refiere al acontecimiento en sí, sino al impacto de esa vivencia impreso en los recuerdos de las personas. El fenómeno se experimenta y se hace histórico en la medida que, sus características son reconstituidas por la memoria en un relato lógico, recuperando del pasado los restos que permanecen de esas experiencias (los vestigios); los fenómenos son particulares, con grados variables de diferenciación espacial, temporal y social indicando en efecto, que ha ocurrido un cambio cuyas huellas modifican la percepción del ser humano cuestionándose su posición existencial individual y colectiva (Lambert, 2006; Lythgoe, 2018).

El fenómeno físico es la manifestación sensible de las causas y efectos que condicionan la complejidad del mundo natural, acontece en la conjunción de una dimensión espacial (eje Y) y otra temporal (eje X) (Figura 7); es de interés social (eje Z) porque afecta las interacciones de una comunidad, propone conexiones entre la composición material de las experiencias y cómo son interpretadas por la mente (Nicolescu, 2009). El contacto con el exterior detona un proceso del pensamiento que da sentido a lo que es experimentado, significándolo; es una actividad

empírica que produce sensaciones e infunde acciones; la realidad es irreconocible por sí misma, requiere que los actores se involucren y desarrollen capacidades reflexivas que les permitan manifestar sus motivaciones (Mead, 2009).

X = Distancia temporal
Y = Soporte espacial
Z = Entorno social
o = Acontecimientos

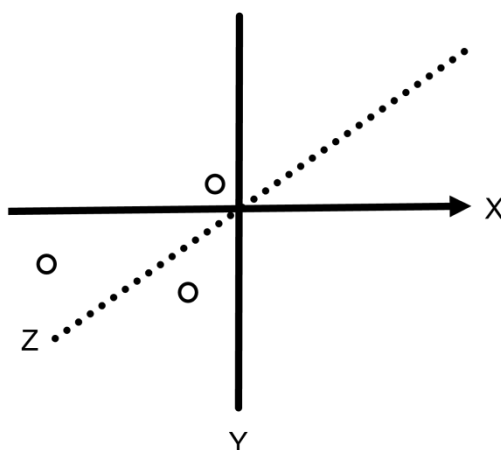


Figura 7.

Diagrama: Los acontecimientos (O) están situados, ocurren bajo condicionantes materiales específicas dentro de un plano espacial (Y), el cual se va modificando con el paso del tiempo (X); las experiencias sociales (Z), tanto individuales como colectivas se producen en esta conjunción, donde crean sus propios códigos interpretativos para habitar su mundo, expresar sus inquietudes, construir el relato de una identidad resguardada por la memoria (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

La perspectiva del interaccionismo simbólico sitúa al ser humano en un mundo poblado de cosas depositarias de sus actos; estas “cosas” se inscriben en las categorías: Objetos físicos (seres vivos, rocas, la materia, etc.), aspectos sociales (profesiones, relaciones familiares, instituciones, etc.) y conceptos abstractos (emociones, ideales, recuerdos, etc.) (Blumer, 1982, pp. 2, 9). Existe una interacción constantemente dentro de un mismo espacio, dotándolo de un sentido práctico con significados concretos y al nombrarse, se vuelve identificable por los rasgos que posee, detalles que externalizan las consecuencias de las complejas relaciones del momento y lugar donde se manifiestan; conforme las circunstancias cambian, las singularidades que definían a una cosa y su función social también variarán según la necesidad de comprender, apropiarse y sobrevivir a un entorno siempre en transformación.

La posición que ocupa una cosa dentro de una unidad social (Tabla 1) determina las relaciones que mantiene con otros componentes y cómo es percibida, aunque en apariencia un lugar tarda años en modificarse, su aspecto también difiere en lapsos cortos pues depende de las circunstancias de quién mira. Recorrer los espacios de manera cotidiana crea hábitos,

conductas impulsadas por las intenciones de quien los transitan (Schütz, 2003a); si un cartógrafo usa referencias para orientarse en el espacio y un historiador en el tiempo, cabría suponer que conocidos y extraños que se muevan por una ciudad tengan la oportunidad de elegir los elementos que más les convenga para caminar con éxito por las calles; en ese sentido surge la cuestión, ¿qué motiva sus decisiones?

Tabla 1. Ejemplo de interacción simbólica, tomando uno de los testimonios recuperados del ejercicio de campo de las cartografías sensibles (Elaborada por Andoni Rodríguez Vázquez)		
<i>El <u>edificio</u> es muy <u>admirable</u> porque, así como mucha <u>gente</u> ha tenido la <u>opinión</u> de decir, “¿cómo una <u>fortaleza</u> o un <u>edificio</u> así podía haber servido de <u>almacén</u>?”. Porque a través del <u>tiempo</u> también ha sido <u>cárcel</u>, fue <u>hospital</u>, fue <u>escuela</u>, ha tenido muchas <u>funciones</u>; pero mucha <u>gente</u> comenta, “pero tan <u>bonito</u> este <u>edificio</u> como para haber llevado todo eso a cabo” (Entrevista Personal: Don Ricardo, 63 años).</i>		
Objetos Físicos	Aspectos Sociales	Conceptos Abstractos
Edificio Gente	Fortaleza Almacén Cárcel Hospital Escuela	Opinión Tiempo Funciones Bonito

Comprender los impulsos que encaminan los actos humanos a metas específicas infiere que, la interacción social es productora de conductas; cada acción ejecutada pertenece a una proyección más amplia que deja rastros en el tiempo, series de expresiones dilucidadas en alguna región del pasado que se prolongan a futuro hasta alcanzar su cometido. Se habla de “conducta” porque “conduce” hacia aquello que se plantea cumplir, adecuándose según cambian las condiciones imponiendo nuevos parámetros interpretativos; en la transición de la idea al acto existen dos acepciones, los “motivos porque” indican un enlace con el pasado de las causas y razones que originan una inquietud, mientras los “motivos para” refieren a alcanzar el objetivo futuro y los efectos que tendrán esas conductas al ejecutarse (Schütz, 2003, p. 24).

Las reflexiones que surgen al descubrir las conexiones entre las motivaciones del por qué al para qué, confeccionan un relato histórico depositario de las creencias que lo sustentan y dan coherencia; si el investigador desea desentrañar las razones tras los acontecimientos, debe fijar la postura desde donde pretende reconstruir el fenómeno que llama su atención (la vivencia ante el suceso). En una perspectiva fenomenológica de la historia, la memoria recuperar del pasado las referencias suficientes para explicar la experiencia empírica, accesible solo a través de vestigios materiales que resguardan indicios de las relaciones humanas sensibles con el

mundo; la historia como disciplina traduce a términos sociales y en orden cronológico, cómo se percibió un fenómeno y cuál fue el impacto de sus efectos (Lambert, 2006).

La narración de la historia es una traducción de experiencias plagada de símbolos identitarios, series de intensos significados culturales que recrean en la cotidianidad los hechos del pasado; para organizar esta información y que su conocimiento sea funcional a los intereses del presente, se necesita comprender los lazos estructurales que mantienen cohesionada a una comunidad. Las características más llamativas en la composición de la sociedad contienen valores simbólicos, concentran la esencia de aquello que se pretende destacar; la observación objetiva detallada no puede desprenderse de la visión subjetiva de quien observa, pues los parámetros que utiliza para interpretar su situación y de todo lo que lo rodea, están influenciados por perspectivas grupales que determinan cómo ha de descifrarse la realidad (Arraéz, 2006; Morín, 1999).

Respecto a la cuestión epistemológica, con relación a los procesos cognitivos de la mente para acercarse al conocimiento del pasado, la asimilación corporal del fenómeno provoca estímulos físicos y emocionales que son captados por los sentidos, el cerebro retiene estas sensaciones volviendo en pensamientos los que sucede en el exterior. En cuanto a la memoria, aunque también es producto de las conexiones neurológicas dadas por la naturaleza dentro de la composición material del cuerpo, no puede percibir el pasado porque este ya no existe, quedando en su lugar solo los restos de vestigios testimoniales; la memoria “es una evocación que re-presenta” (Laffaye, 2013, p. 10), trae al instante recuerdos de estructuras que configuran al momento preciso en que hace la acción de recordar.

La tarea del historiador recae en el acto de “retrotraer”, volver sobre los pasos para comprender cómo se llegó de un estado inicial a un hecho aparentemente consumado (Mead, 2009, p. 323). Esta labor radica en ejercicios de revalorizar, utiliza una metodología que asegura cierta fiabilidad al conocer eventos pretéritos, “el hecho que” algo haya ocurrido no significa que sea el acontecimiento, sino la narración coherente que busca representarlo; esclarecer el “hecho empírico” (el fenómeno percibido) depende del tipo de fuentes y la crítica curatorial que se les aplica, es cuando el acontecimiento adquiere un carácter testimonial que indaga en los recuerdos, reminiscencias almacenadas y organizadas en la memoria que al ponerse por escrito intentan reconstituir lo que alguna vez fue, el “hecho histórico” (Ricoeur, 1999, p. 43).

La retrospección es la capacidad mental para no perderse en las arenas del tiempo y reconocer qué es pertinente rescatar (retrotraer), el método histórico es una guía para aproximarse a la veracidad de los hechos mediante la verificación de información a nivel documental (exploración de fuentes), interpretativo (los motivos porqué) y explicativo (los

motivos para qué) (Ricoeur, 1999). La retrospección construye referencias confiables del pasado a partir de posturas en el presente, la historia como conocimiento persigue huellas que responden a una lógica ajena al momento/lugar donde ejerce el historiador, él pertenece a su propia época; para retrotraer (ir del presente por algo al pasado), se deben hacer ejercicios retrospectivos (reflexionar sobre el pasado en el presente) al plantear las preguntas que mejor guíen su intuición para identificar el significado original de esos rastros (Figura 8).

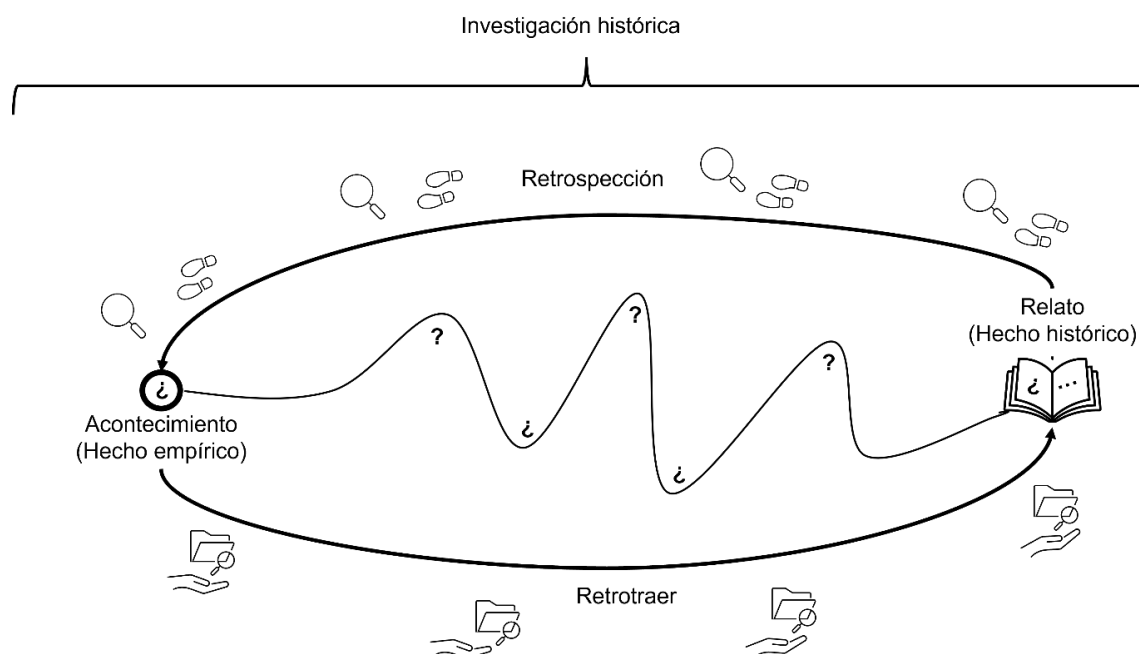


Figura 8.

Diagrama: La investigación histórica realiza un proceso de reflexión retrospectiva para retrotraer conocimiento y traducirlo a términos del presente, se acerca a la interpretación del relato (el porqué del hecho histórico) para explicar el acontecimiento (el para qué del hecho empírico) a través de los registros de la memoria que están resguardados en los detalles de los vestigios, fuentes documentales para representar el pasado (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

Aprender a leer la ciudad a partir de cuestiones históricas usando su imagen como fuente de análisis es un reto, porque deben considerarse relaciones explícitas e implícitas entre las partes constituyentes; decodificar los fenómenos concernientes a la memoria y su práctica social sitúa siempre en el presente, pues recordar el pasado únicamente puede hacerse desde este momento tan breve. Para encontrar un punto que considere la interacción pasado-presente como eje conductor, debe comprenderse la situación particular en la que ocurren los hechos a manera de escenario existencial de una cultura; la disposición de lo ahí contenido registra un diálogo enérgico entre sus componentes, una especie de conversación que traduce perspectivas distintas del mundo (Weiss, 2017).

El medio urbano en su acepción material, la ciudad, es una entidad compleja, el escenario “natural” (Lynch, 1984, pp. 18) de personas que la recorren a diario; edificarla es una tarea a largo plazo imposible de lograr en solitario, verla con detenimiento descubre aspectos que hablan acerca de quiénes la han intervenido y las consecuencias de esas decisiones, un registro vivo que comunica las creencias e intenciones de un grupo. La ciudad como acontecimiento es un relato inconcluso que siempre está adaptándose, un resultado transitorio que exhibe cambios graduales a gran escala; las acciones que ahí suceden generan nuevas dinámicas que aprovechan el espacio, donde fases anteriores conviven incrustadas en una misma obra reflejo de una identidad colectiva que cambia con el tiempo.

El mensaje que contiene se interpreta bajo un enfoque cultural heredado, nutrido por las vivencias personales de quienes la han habitado, facilitando en la práctica la orientación y el movimiento; aunque en cortos periodos luzca idéntica, existen tantas maneras de ver a la ciudad porque transitarla manifiesta creencias y comportamiento. La orientación como proceso del pensamiento posee un “vínculo estratégico con la imagen ambiental” (Lynch, 1984, pp. 12), la mente produce copias del mundo exterior según las necesidades del individuo, utilizando recuerdos de sensaciones y experiencias que lo auxilien; indagar cómo se construye la imagen de una ciudad es reconocer que la memoria interviene como marco referencial en la organización de imágenes nítidas para trasladarse con facilidad.

Los hechos empíricos definen sus características por los escenarios en los que suceden, reflejan las estructuras y prácticas donde están situados; si los hechos históricos son reconstrucciones, conviene pensarlos como representaciones socioespaciales que evidencian la complejidad de las relaciones de una comunidad; la imagen que exhibe una ciudad se compone de elementos que remiten a determinantes físicas, cargadas de estímulos que condicionan conductas. La imagen urbana como percepción y representación del espacio contiene emociones, actitudes, creencias que influyen en la elaboración de identidades, las personas se reflejan en la escena objetual del entorno urbano; la figuración es la forma que adquiere la conjunción de esas atribuciones plasmada sobre soportes materiales que definen abstracciones humanas (Jodelet, 1996).

La figuración o construcción de representaciones, utiliza tres atributos (identidad, estructura y significado) para formular imágenes, impresiones sensibles cargadas de recuerdos expresadas en soportes visuales, auditivos, mentales u otro medio que resguarde el mensaje que portan (Figura 9); la figura sintetiza en una imagen el núcleo representativo, compuesto por un elemento figurativo (lo que se ve) y otro simbólico (lo que significa) (Moscovici, 1979). Usar la memoria para leer la imagen urbana es notar las propiedades que hacen únicos a los objetos,

reconociendo en la materia las estructuras sociales intrínsecas al espacio; su propósito es construir significados que vinculen la imagen con lo que existe alrededor, donde los recuerdos son piezas memorables que dan forma al pensamiento acerca de la realidad experimentada (Lynch, 1984).

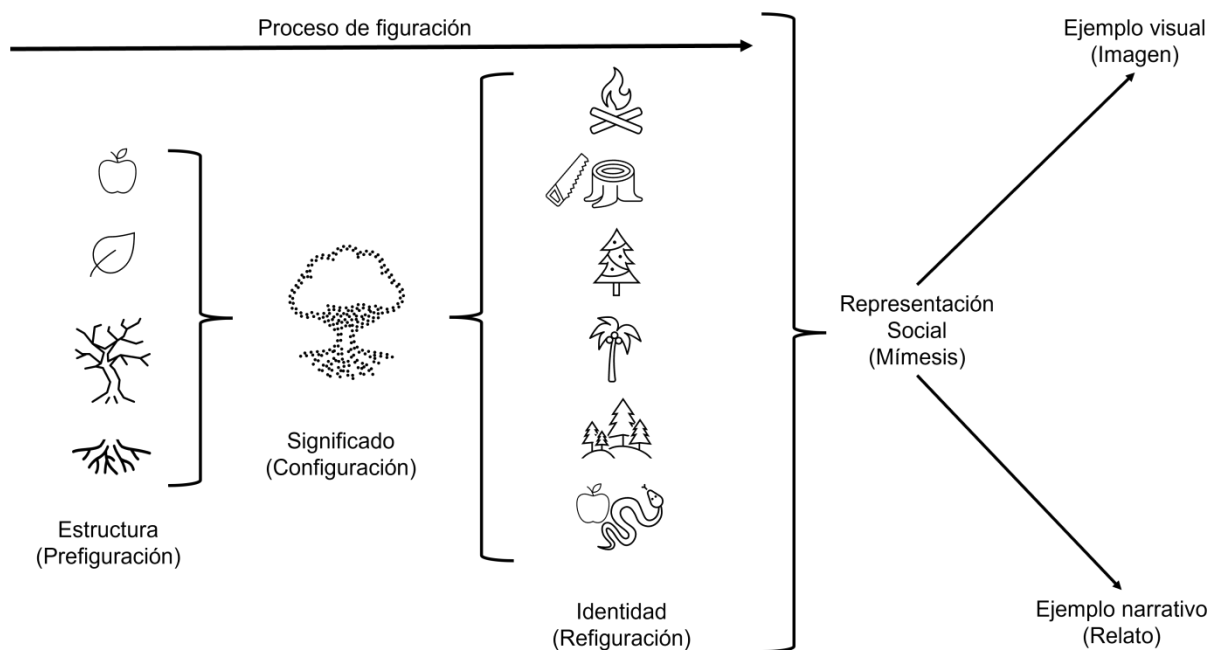


Figura 9.

Diagrama: Proceso de figuración en la construcción de representaciones sociales, compuestas por las constantes de identidad, estructura y significado al tomar como fuente de referencia la imagen urbana; además, se muestran los complementos de la figuración histórica en participan en la formulación narrativa de hechos históricos como “representaciones del pasado” (mimesis): prefiguración, configuración y refiguración. Adaptación (Moscovici, 1979, pp. 30, 42; Ricoeur, 2004, p. 115).

En la experiencia social de la percepción del tiempo (el cambio como fenómeno colectivo), la historia es una recreación de acontecimientos, narración consecutiva de hechos que enuncia diferencias sustanciales entre el antes y después de una comunidad; la historia es un relato organizado que intenta representar una trama temporal de la existencia humana, también contiene un proceso figurativo entre el momento en que ocurren los sucesos y la manera en que dicha información es transmitida a generaciones futuras. La figuración histórica o desarrollo de la “mimesis” como actividad cognitiva produce representaciones, imitaciones de la realidad compuestas en tres fases: Prefiguración, configuración y refiguración (Ricoeur, 2004, p. 107).

La figuración histórica parte del mismo proceso figurativo que constituye las representaciones, aprovecha la habilidad evocativa de la memoria para recrear en el presente lo que dejó de existir, imita en el relato el paso del tiempo al narrar las causas y consecuencias de

los fenómenos sociales, mediante el rescate de los restos materiales del pasado. La prefiguración es el campo práctico de la historia, ahí donde ocurre la acción, la sociedad vista como un motor que funciona aprovechando los recursos que dispone el lugar y momento en los que se sitúa; es prefigurativo porque antes de poner por escrito la historia, primero tiene que percibirse un fenómeno, la prefigura son las partes constitutivas de la que se desprende la experiencia humana (Ricoeur, 2004).

La configuración es la comprensión de las prefiguras, el acto configurante reúne y organiza vestigios donde se evidencie que, en efecto algo sucedió; se busca una coherencia que explique por qué fue significativo tal o cual evento, qué rasgos destacan más y cómo se relacionan. La configuración necesita ser explícita al analizar la trama, es una fase creativa que va desde el sondeo de fuentes documentales hasta la esquematización de un texto que fundamente sus resultados; la última etapa de la mimesis, la refiguración, utiliza la información alcanzada para reinterpretar la experiencia prefigurativa, el fenómeno visto con otros ojos. La refiguración es la recepción del relato histórico puesto por escrito, ya no depende del historiador publicarlo, sino de la capacidad interpretativa de los lectores y sus intereses.

La paradoja de la mimesis histórica como representación del pasado radica en que, su trabajo depende de la percepción social del tiempo, la experiencia fenomenológica del cambio; esta labor corresponde a los procesos cognitivos de la memoria, porque recuperar con la mente aquello que parece ausente (Ricoeur, 2004; Rocha, 2007). ¿Qué diferencia al relato histórico de la ficción narrativa? Es el uso de registros materiales y prácticas culturales lo que permite trazar un camino (método), de acuerdo con las necesidades del investigador; contar con referencias prefigurativas de la realidad, es un indicio para despertar la curiosidad y querer conocer cuáles son sus efectos en la sociedad pues, cualquier creación humana “puede ser en potencia un documento para cualquier cuestión” (Marrou, 1999a, p. 67).

1.2 Estructuras simbólicas del “hito” al evocar el pasado, la influencia material del territorio en la composición mental del paisaje

Tanto la ciudad de Guanajuato como su Alhóndiga son entidades materiales a diferente escala producto de procesos adaptativos similares, situación que deriva de la ocupación del espacio creando un conjunto urbano vivo y plagado de elementos fijos y móviles que interactúan entre sí; la ciudad es un proyecto en movimiento incesante, “se la ve con diferentes luces y en todo tipo de tiempo” (Lynch, 1984, p. 9); las personas mismas forman parte de la espacialidad, las dimensiones que adquiere un lugar son reflejo de emociones, pensamientos, costumbres y actividades; cada intensión mantiene un sello proveniente del contacto con el exterior, donde distintas generaciones han contribuido a dibujar los contornos que ocupan.

“Mapear el espacio” es ordenar y significar el lugar del que un grupo se apropia (Ramírez et al., 2015, p. 42), sobre ese suelo construyen las estructuras que soportan las relaciones entre sus miembros, las cercanías o lejanías físicas y sociales provocan experiencias únicas que determinan cómo cada uno de ellos percibe y modifica su entorno. Los vínculos que surgen de la inmersión al mundo integran componentes subjetivos que participan en el trazando de cartografías emocionales del individuo, estos mapas mentales representan la sensibilidad natural del ser ante los acontecimientos de la vida, localizando al sujeto en sitios y momentos específicos desde los cuales siente, piensa y actúa; dentro de los límites culturales que enmarcan sus acciones, se alcanzan a entrever vestigios de las motivaciones que impulsan sus creencias.

Confeccionar mapas posee distintos niveles de elaboración, más allá de las intenciones prácticas de quien pretenda organizar el espacio, no es lo mismo el movimiento dentro de una ciudad para un habitante local que para un forastero; sin embargo, en ambos casos coexisten una 1) acepción emocional de cómo se percibe la experiencia de recorrerla y una 2) vertiente mental, relativa a comprender cómo esa experiencia se vuelve útil a distintos propósitos. El mapa emocional se experimenta directamente sobre la dimensión física de la realidad, mientras que el mapa mental la categoriza para encontrarle un orden que pueda ser comunicado, socializar el fenómeno de poblar el espacio (Schütz, 2003a).

Desde su fundación, Guanajuato se constituyó en centro minero,¹ producto de procesos geológicos durante millones de años; la forma y composición de los cerros fue clave para identificar que “las montañas de las cercanías son ásperas, escabrosas, como todas en las que

¹ Se considera que, desde 1546 varios exploradores comenzaron a establecerse en las cercanías de lo que hoy es la ciudad de Guanajuato, pero fue hasta 1554 cuando se reconoció oficialmente el asentamiento fijo de un campamento fortificado de minería (Real de Minas) en dicho sitio (Marmolejo, 1883).

abunda el mineral” (Marmolejo, 1883, p. 10). Se ubica 360 km. al noreste de la ciudad de México, junto al acuífero del río Guanajuato que desciende por la sierra del mismo nombre (Figura 10), región de topografía abrupta con alturas desde los 2, 800 a 1, 900 metros sobre el nivel del mar entre las coordenadas 21°05’ y 21°00’ latitud norte y 101°15’ y 101°10’ longitud oeste; delimita al sur con el valle de El Bajío dentro de la gran cuenca hidrológica del río Lerma (Ramos et al., 2004) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2021).

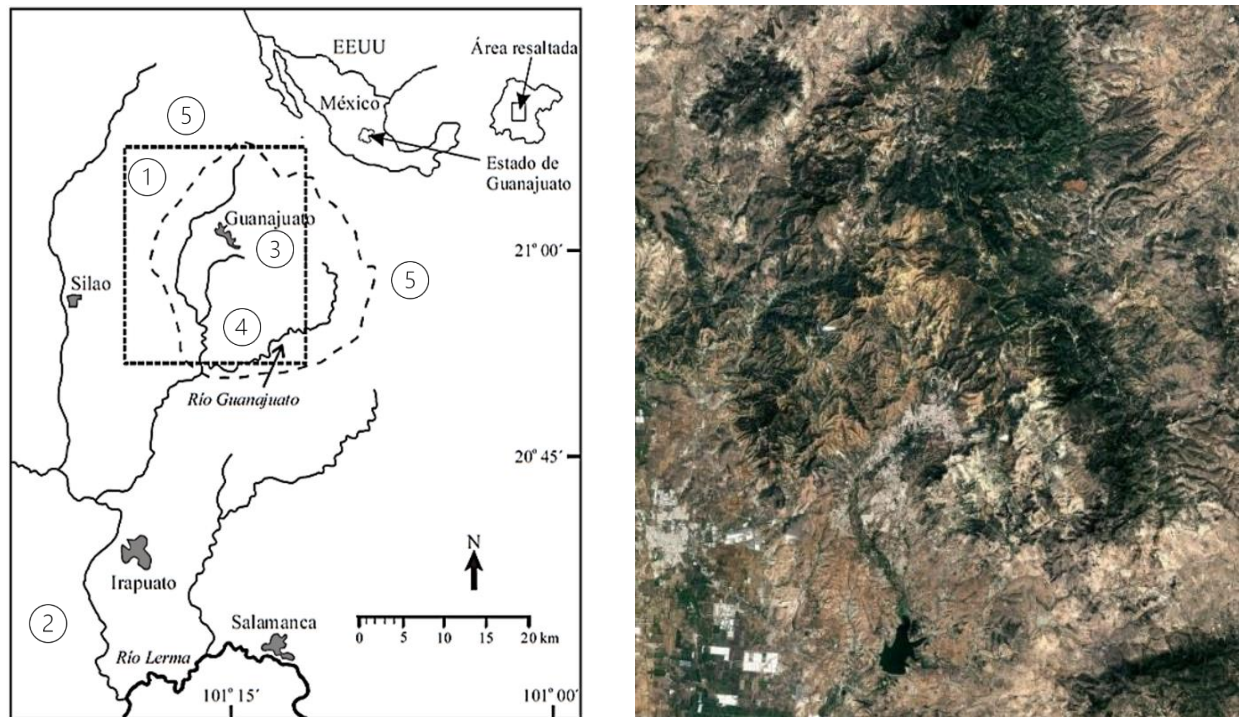


Figura 10.

Izquierda: Ubicación de la (1) zona minera de Guanajuato dentro de la cuenca hidrológica del (2) río Lerma, con las manchas urbanas de las ciudades de Silao, Irapuato, Salamanca y Guanajuato. Adaptación (Ramos et al, 2004, p. 271). Derecha: Toma satelital de la (3) ciudad de Guanajuato al centro de la subcuenca del (4) río Guanajuato en la (5) sierra de Guanajuato, a una altura de 94 kilómetros sobre el nivel del mar, actualizada a 01 de enero de 2021. Coordenadas 21° 03’ 37’’ norte y 101° 18’ 40’’ oeste; escala de 10 kilómetros (Google, 2021).

Estos primeros datos facilitan la localización del sitio y, aunque sean características generales señalan un particular “escenario físico” (Lynch, 1984, p. 153), ahí donde los guanajuatenses han organizado su vida en comunidad, forjando lazos con el medio ambiente donde ocurren sus actividades. Recuperar un diálogo adecuado con el entorno natural exige una metodología para aprender a leerlo, al mirar con más detenimiento quizá sea posible apreciar vínculos entre los elementos materiales que dan origen a Guanajuato y la influencia que aún ejercen en quienes lo habitan, donde “los cerros que la enmarcaban y cobijan constituían los primeros referentes paisajísticos de la ciudad” (Zayas y Mérida, 2004, p. 156).

La lectura del “paisaje” describe impresiones visuales que resultan del intento por organizar estímulos sensitivos del territorio, confecciona una primera “representación mental” (Lynch, 1984, p. 12) de lo que es el ambiente; la imagen del paisaje existe sólo en presencia humana pues, su intervención siempre genera una alteración por imperceptible que sea, el simple hecho de ver detona un complejo proceso cognitivo de figuración cuyo alcance depende del interés y habilidades para aprovechar las circunstancias alrededor. Una comunidad que logra reconocer patrones en el espacio es capaz de alterar su entorno y comunicar aspectos vitales, por ejemplo, cómo realizar “cambios en su medio ambiente, con montones de piedras para hacer señales, con atalayas u hogueras” (Lynch, 1984, p. 23).

Guanajuato ocupa el lecho de un profundo valle, y se ensancha apiñándose en las laderas de la montaña; los edificios pierden el alineamiento en un desorden bellísimo, parece una ciudad en marcha, tiene el desorden de la oda, la novedad de la imaginación, aquella ciudad no se asemeja a ninguna, parece que las rocas se improvisaron en palacios sin perder su formación (Marmolejo, 1883, p. 113).

Fue la “singularidad” de los detalles en el territorio lo que animó a los conquistadores a comprender cómo eran y qué había en estos lugares; ese aspecto insólito provoca un contraste que lo vuelve único, susceptible a ser recordado porque resalta en la superficie una “forma, intensidad, complejidad, tamaño, uso, situación espacial [...] cualidades que identifican un elemento, que lo hacen destacarse, que lo hacen vivido y reconocible” (Lynch, 1984, p. 129). Las características geográficas con las que se toparon entre los cerros llamaron de inmediato su atención, reconociendo patrones en esas figuras naturales que despertaron la imaginación sobre una tierra rica en metales preciosos; el largo procesos de apropiación fue lento, poco a poco los pobladores aprovecharon los yacimientos de plata para establecerse.

La capacidad de producir imágenes mentales de un lugar es una cualidad instintiva, la adaptación mutua no es casualidad sino producto de la práctica y observación; percibir los contrastes, rupturas y continuidades al apreciar el espacio asegura la supervivencia porque facilita identificar dónde se encuentra uno ubicado y qué hay de utilidad en las cercanías, ejercitando un sentido de orientación. Describir al mundo es reconocer los códigos que la experiencia humana produce en su relación permanentemente con la naturaleza; este proceso interpretativo es la “legibilidad” (Lynch, 1984, p. 11), donde el “recuerdo de experiencias anteriores” dibuja puntos de referencia para interpretar creencias y acciones sociales.

Los cambios son inevitables, las personas ajustan la percepción de sí mismas y de lo que las rodea para responder a nuevas condiciones naturales y sociales; no sólo implica la capacidad

de legibilidad para reconocer las singularidades del territorio, involucra aspectos sensitivos y emotivos para definir lo que se observa. La “imaginabilidad” (Lynch, 1984, pp. 107, 114) surge como destreza para apropiarse de lo percibido a través de las experiencias de vida, estímulos que despiertan avalanchas de asociaciones físicas, mentales y emocionales que alteran el entorno simplemente con estar ahí y mirar, echando a andar la imaginación para producir impresiones referenciales de lo que es avistado.

Si la naturaleza existe previo a la intervención humana con sus detalles tan singulares, el contacto mutuo devela patrones posibles de leer; la imaginabilidad adapta las formas del espacio significándolas, derivando en la producción de imágenes mentales; prestar atención genera una visualización clara del paisaje como primera impresión vigorosa que invita a involucrarse con la mirada en lo que está enfrente. “Una ciudad muy imaginable (evidente, legible o visible) parecería, en este sentido específico, bien formada, nítida, notable; incitaría a los ojos y los oídos a una atención y una participación mayores” (Lynch, 1984, p. 20); el paisaje como imagen del entorno natural o urbano, aprovecha los elementos que estructuran a las representaciones sociales para dar identidad al espacio habitable (Figura 11).

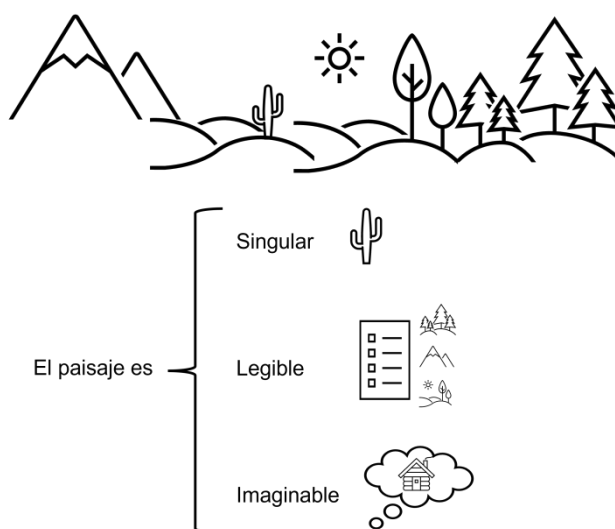


Figura 11.

Diagrama: La composición del paisaje como imagen referencial del espacio social, integra aspectos que proporcionan una identidad clara a lo que está siendo observado, los significados que sus detalles contienen dependen de los criterios culturales de quién mira y su capacidad para reconocer las singularidad sobre el territorio, aprender a leerlas (legibilidad) y relacionarlas con sus experiencias de vida para apropiarse de ella y transformarla (imaginabilidad) [Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez].

Acentuada por sus proporciones, estructura material y ubicación estratégica a comparación del resto de los elementos con los que comparte el espacio, la Alhóndiga de Granaditas destaca como un edificio que atrae la mirada; el impacto que provoca va más allá

de la función original con la que fue planeada, convirtiéndose en una figura clave acerca de las relaciones que mantiene con los guanajuatenses. La compleja confluencia ahí reunida fue aprovechada por las autoridades virreinales al inicio la guerra de independencia en 1810; el granero fue acondicionado para servir de “una verdadera fortaleza y acaso la única que hay en el reino [...] cuando se propuso formar un castillo para defensa del lugar” (Hernández, 1810, T. II, núm. 61, f. 2) ante la emergencia por el inminente ataque de las tropas insurgentes.

Aunque se desconocía la fecha en que llegarían los rebeldes, desde la noche del 24 de septiembre empezaron a concentrarse en la Alhóndiga los bienes del rey junto con las posesiones de criollos y europeos, se llenaron más “de treinta salas de mucha magnitud, todas cubiertas de bóveda estaban llenas de comestibles, oro, plata en barras y en moneda, azogue [mercurio] y otros efectos de valor” (Alamán, 1849, p. 416). Fue tal la cantidad de alimentos, armas y municiones resguardadas que pronto escasearon provocando la elevación de precios; a la mañana siguiente, la población sorprendida y asustada se sintió abandonada aumentando el rencor hacia las élites gobernantes, contribuyendo al calor de la batalla del día 28 que derivó en la masacre de españoles, la toma de la ciudad y el saqueo por una multitud frenética motivada por la confusión y el caos generalizados (Ortíz, 1996).

Un “hito” es una referencia física que atrapa la atención, se distingue con sencillez por lo que no es difícil hallarlo, sus formas son simples y concuerdan con el fondo ambiental del escenario; aunque parezca desentonar, al depender de un aspecto exterior poco común y a la vez familiar, rompe con la aparente secuencia de la ciudad pero se mantiene dentro porque ha logrado establecer una relación recíproca, su función es servir al observador “ayudándole a orientarse e identificar su localización” (Zayas y Mérida, 2004, p. 155). Fuese en la ciudad, el campo, la playa u otro lugar, es la singularidad de los hitos la que señala hacia dónde hay que prestar atención; sin embargo, en la cotidianidad del recorrido urbano, al final son los espectadores transeúntes quienes determinan cuáles son los puntos más útiles a sus propósitos.

Los hitos pueden ser naturales como accidentes geográficos, ríos, acantilados o artificiales resultado incidental de planeaciones pensadas para otros usos como jardines, avenidas, antenas, puentes, iglesias, etc.; el propósito con el que se proyectaron en principio no los restringe para convertirse en puntos de contraste, pues depende del observador y su capacidad de legibilidad del territorio para interpretarlo a su favor. Los hitos se modifican y se destruye con los años, una montaña por estable que parezca puede erosionarse; del mismo modo, las estructuras arquitectónicas de piedra labrada o los callejones empinados lucirían inmutables, pero hasta las casas que tienen un lugar fijo pegadas al suelo se desmoronan hasta convertirse en ruinas (Halbwachs, 2004).

Su tamaño puede variar, pero por su función orientativa es posible verlos desde distintos ángulos y distancias sobresaliendo entre otros elementos; la relevancia del hito depende por completo de la intención de quien mira, pues indica su posición “que para todo fin práctico simbolicen una dirección constante. De este tipo son las torres aisladas, las cupulas doradas y las grandes colinas” (Lynch, 1984, p. 63); son claves designadas a estructuras con las que se convive todos los días, merecedoras de ser identificadas para fijar la ubicación de las personas y que sepan dónde se encuentran y tracen las trayectorias a sus objetivos (Figura 12). Cada época replica este proceso ajustándose, aunque en apariencia se trate del mismo espacio los hitos cambian y al descubrir sus variaciones se puede leer la evolución de la imagen que exhibe una ciudad (Zayas y Mérida, 2004).

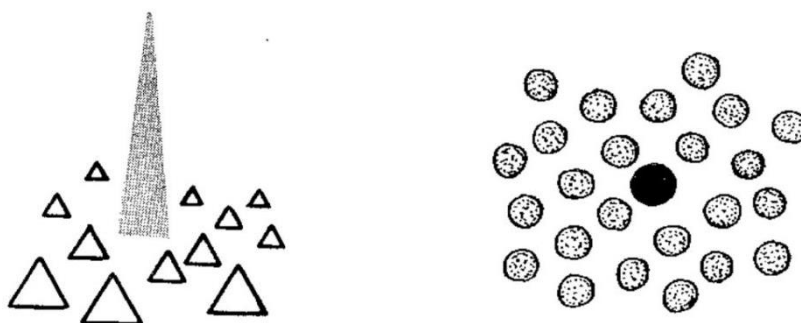


Figura 12.

Ejemplos gráficos simples del “hito” como elemento distintivo del paisaje urbano que compone la imagen de una ciudad (Lynch, 1984, p. 63, 129).

La orientación permite aprovechar mejor las condiciones de intersección, exponiendo las tensiones que el lugar exige para ser habitado, los hitos son ejes prácticos para reconocer las circunstancias del entorno, facilitando recordar las experiencias más provechosas. Al igual que la realidad física cambia, los hitos se modifican cuando ya no satisfacen las necesidades que los designaron; algunos se adaptan, otros se borran o son sustituidos por abstracciones, a fin de transmitirse de formas más convenientes mediante prácticas sociales como ceremonias o rituales que, aunque no posean un objeto material referencial, siempre ocurren en un lugar escogido con cuidado para ese propósito (Ballester, 2017).

Hasta hoy la Alhóndiga es inconfundible, se esconde o realza a la vista según las alturas de los cerros circunvecinos y la posición de quien observa; concluida en noviembre de 1809 (González, 2018), conforme se levantaba en el paisaje la población notó su semejanza a un “castillo feudal coronado por un cornisamento dórico formado con piedra verdinegra y rojiza sacada de las magníficas canteras de Guanajuato” (Marmolejo, 1883, p. 114). No puede desprenderse de su enclave ni de los hechos que la rodean, esta fijación (anclaje) es parte de la

figuración de representaciones sociales, estimula una relación entre algo previamente conocido y lo enlaza a nuevos sistemas interpretativos, para que aquello que parece distante se torne familiar, se naturalice en objetos sociales de uso común (objetivación) (Jodelete, 1976).

El paisaje es la imagen que se percibe del espacio, entre sus componentes, los hitos destacan por la función orientativa, condensan detalles que configuran representaciones de fenómenos sociales. La objetivación es la construcción de relaciones entre el objeto depositario y el concepto que lo ocupa, la estructura resultante es natural porque surge de las relaciones orgánicas con el entorno; en cuanto al anclaje, es la integración del objeto-concepto a un pensamiento colectivo preexistente, se adapta a las necesidades para darle un sentido único según el contexto donde se emplee. Más que una correspondencia estática, las representaciones sociales son “redes de significados” que dependen de la localización espacial y temporal en la que el individuo y su grupo se encuentren (Jodelete, 1976, pp. 483, 486).

La Alhóndiga existe en la mentalidad de muchas personas, los guanajuatenses tal vez tenemos una noción diferente porque la vemos todos los días, casi todos los días; pero personas que están ajenas al estado tal vez tengan referente de ella por el tema de la independencia (Entrevista Personal: Ernesto, 49 años).

En la disposición del medio ambiente, la objetivación imprime una coherencia simbólica en los elementos que constituyen al espacio, tanto en su función de contenedor material de experiencias como portador social de significados; aunque por sí misma la dimensión espacial ya representa un compendio de prácticas y conocimientos que ocurren dentro de sus márgenes, cada uno de estos fenómenos produce sus propios códigos determinados por las condiciones del lugar donde se manifiestan (Jodelet, 1996). En esta composición, el hito se aparece como un ancla que fija al suelo una serie de valores que orientan las creencias y decisiones de quienes los utilizan, es una herramienta que se presta a la refiguración de índole adaptativa.

Si para 1809 era una hazaña que los guanajuatenses tuvieran un almacén público de tal magnitud, los acontecimientos del 28 de septiembre de 1810 abonaron aún más a la distinción de escenario donde se registró un “hito histórico” (Ballester, 2017, p. 40), volviéndose el espacio predilecto atado por siempre al evento singular. Desde la disciplina histórica, los hitos son sucesos coyunturales del pasado, representan una ruptura del orden social señalando un antes y después, la huella es tan profunda que trascienden su situación de origen; es una marca para recordar y, la necesidad de mantenerlos vigentes responde a los intereses colectivos que ahí convergen, una herencia cultural transmitida que se adapta a exigencias futuras.

El acontecimiento no se vuelve hito solo por ocurrir, sino al ser considerado trascendental por los límites que remarca, perfila códigos que definen lo que fue una época; engloba vínculos con emociones, lugares, personajes o ideales pues, es sobre el espacio donde se manifiestan las consecuencias de las acciones humanas (Ramírez et al., 2015). Es fundamental anclarlo a la memoria, pues lo hecho no volverá a repetirse jamás y lo que se piensa del ayer, impacta en las decisiones que se toman en el presente; solo desde el instante fugaz del ahora se puede reconstruir lo sucedido, dependiendo por completo de referentes externos, porque acceder a esos testimonios incumbe a la durabilidad de los materiales en los que están contenidos y, si no logran alcanzar la actualidad es difícil recuperarlos.

El hito urbano y el hito histórico resultan de procesos que reflejan los cambios que experimenta una sociedad, como si se tratara de una obra colectiva incesante que es posible percibir; el edificio de la Alhóndiga no es el objetivo final de un proyecto, comenzó del interés por proveer una seguridad alimenticia a causa de las complicadas condiciones de abastecimiento, su estructura física registra las intenciones de un periodo, “en el cual las autoridades locales pensaron muy profundamente y se preocuparon mucho sobre la naturaleza y la calidad” del espacio público (Medina, 2021, p. 25). Si bien el transcurso del tiempo modificó los usos con los que se planeó originalmente, no deja de contener las intencionalidades que la han moldeado en la historia, algunas más visibles que otras.

La memoria por sí misma no es autorreferencial, dependen de evidencias que testifiquen lo que ya fue, la percepción de cambio es el reflejo de contrastes rescatados por los recuerdos, es “en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente con otras reconstrucciones realizadas en épocas anteriores” (Halbwachs, 2004, p. 71). El conocimiento histórico reflexiona sobre testimonios indirectos de hechos registrados en documentos, edificios o imágenes; la idea que se tiene de lo que pudo ser el pasado es la suma de perspectivas, cada detalle construido de una ciudad revela intenciones de una comunidad, sus miembros son capaces de transitar por ella porque distinguen peculiaridades que organizan la vida en sociedad (Halbwachs, 2004).

La memoria es una colección de recuerdos, impresiones mentales que no son copia fiel de la realidad sino la interpretación de fenómenos; aunque suceden en la memoria del individuo, los recuerdos personales no son solo suyos ya que comparte el mundo con otros seres y objetos que influyen en cómo piensa y actúa, la comunidad lo condiciona desde que nace (Simondon, 2015). La memoria colectiva es esa construcción en común que interviene en cómo cada uno concibe el pasado, se hace siempre desde el presente porque es el único instante donde convergen distintas dimensiones; descifrar la memoria colectiva implica profundizar en las

condiciones donde se produjo, en interdependencia con las memorias de los demás pues el individuo también es “una construcción social” (Aínsa, 2015, p. 6).

Percibir cierta realidad conlleva una manera determinada de representarla, cómo es observada e interpretada pues, según las necesidades de la memoria, el recuerdo puede alterar imágenes (Sontag, 2004); si existen múltiples vías para asimilar el entorno, seguro hay distintas imágenes asociadas a un mismo suceso, dependiendo del ángulo de observación. Los recuerdos como imágenes de la memoria son unidades informativas, fragmentos sensibles de experiencias sujetas a condiciones estructurales que pautan cómo ver y entender el mundo; estos armazones moldean actitudes y creencias que impulsan acciones, influyen en comportamientos, la forma que dan a lugares y cómo asomarse al pasado (Moscovici, 1979).

Es en el espacio donde se lee el tiempo, o mejor dicho donde se descifran los vestigios que el ser humano deja a su paso; la interpretación de los hechos ocurridos en el tiempo y la lectura de la imagen espacial se componen de hitos, pesadas anclas sociales que concentran numerosas experiencias para recrear lo que fue una época, cómo se veía algún lugar o qué ideas predominaban (Lynch, 1984). Los componentes de una ciudad como edificios, montañas y habitantes también son atravesados por estas relaciones, en ellos se plasman físicamente sus efectos distinguibles a los sentidos porque “los sucesos ‘tienen lugar’ en algún sitio; la historia tiene ‘escenarios’” (Schlögel, 2007, p. 13), cada uno con condiciones propias que intervienen al recrear las referencias del camino que una sociedad ha ido transitando.

Con más de dos siglos de existencia, la Alhóndiga se ha adaptado a las exigencias de sus alrededores, plasma testimonios de varias épocas que se cruzan en un punto específico, posee una presencia social significativa tangible en un edificio coincidente con su entorno; al analizarla se interpreta una ciudad viva que utiliza la piedra para labrarse a sí misma y explicar su historia. Las intenciones expresadas en este soporte material son registros de recuerdos, gestos, discurso y celebraciones; descubren procesos internos que repercuten en la percepción de un mundo compartido donde se producen hitos mixtos o compuestos (Medina, 2021) que señalan cómo los guanajuatenses imaginan, modifican y se apropian de su ciudad.

A partir de septiembre de 1810 la Alhóndiga dejó de ser granero para servir de fortaleza ante el ataque de un ejército improvisado, la noticia del levantamiento se esparció por la Nueva España, difundiendo “una variedad de imágenes en torno de los rebeldes, sus acciones y demandas basados en sus vivencias en las zonas de conflicto” (Pacheco, 2009, p. 328). Hoy incorpora diversas actividades cívicas, militares, educativas, políticas y artísticas; en 1950 fue adaptada como museo regional de historia (González, 2018), subrayando la función social que desempeña como “lugar de memoria”, Granaditas se vuelve un espacio distinguishable para la

reflexión del pasado, donde eventos separados en el tiempo se vinculan como “resultado de una construcción social, cultural y política” (Mora, 2013, p. 100).

La Figura 13 posee algunas semejanzas que dan secuencia a la escena de la Figura 1, son una ventana comparativa de rupturas y continuidades, el contraste visual entre los elementos de ambas imágenes ejemplifica lo que se busca con este proyecto; conocer qué ha ocurrido en torno a la Alhóndiga para que ambas representaciones luzcan a la vez cercanas y distantes. En la esquina inferior izquierda junto al árbol hay un fragmento redondeado del techo metálico del Mercado Hidalgo, construido entre 1909 y 1910 para los festejos del centenario por la independencia durante la última etapa del porfiriato (Rionda, 2010); del lado derecho, brotan una cúpula roja y otra blanca del templo de Belén, que comenzó a edificarse en 1728 y fue concluido con donativos mineros hasta 1775 (Marmolejo, 1883a).



Figura 13.

Fotografía: Toma sureste de la Alhóndiga desde el cerro de San Miguel; en el centro al fondo sobre los cerros, la zona de minas; abajo a la derecha, las cúpulas del templo de Belén y el techo redondeado de la Unidad Belén de la Universidad de Guanajuato; abajo a la izquierda del árbol, un fragmento del techo metálico del mercado Hidalgo y encima, a la izquierda de la Alhóndiga, el edificio cuadrangular rojo que alberga el Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato (Archivo Personal: Rodríguez E., 2024, núm. 1).

Tras la Alhóndiga, las casas ya desdibujaron la división visual entre los cerros dejando al fondo elevaciones aún despejadas, muchas de estas construcciones pertenecen a la segunda mitad del siglo XX, como el edificio rojo al costado oeste sobre el techo del mercado,

inaugurado en 1989 para concentrar el archivo histórico del gobierno del estado (Rodríguez y Rionda, 2001). Mientras al otro extremo, una figura plana y redonda de color blanco sobresale de las antiguas instalaciones del conjunto templo-convento-hospital de Belén, es la Unidad Belén de la División de Ingenierías de la Universidad de Guanajuato, que ha recibido varias restauraciones arquitectónicas en las primeras décadas del siglo XXI para mejorar su función educativa (León, 2008).

A pesar de los cambios, la presencia de la Alhóndiga representa la fuerte relación de los guanajuatenses con el lugar que han habitado por siglos, es uno de los elementos que proporciona cercanía con las experiencias del pasado, permitiéndoles comunicar aspectos valiosos sobre un espacio en común; aunque sus miembros ya no vivan o estén por existir, las huellas físicas que dejan actúan “como un vasto sistema mnemotécnico para la retención de la historia y los ideales colectivos” (Lynch, 1984, p. 163). Cada detalle complementa la imagen de un relato que se repite y adapta, al evidenciarlos se fomentan las sensaciones de seguridad, coherencia y estabilidad facilitando establecer relación emocional con los significados de este hito, dándole un rostro a lo lejano y desconocido al que se sumarán nuevas facetas conforme el tiempo avanza.

El edificio, pero especialmente muchos de los edificios de la ciudad son antiguos, pero están presentes en nuestros días y creo que dejan una huella o nos recuerdan cosas que son importantes; por ejemplo, la independencia de México, ves la Alhóndiga y ves como si tuvieras una referencia. El crecimiento de la ciudad, muchos de los cerros que antes estaban al natural, hoy tienen muchas construcciones por el desarrollo de la ciudad que conviven en la actualidad con monumentos importantes, históricos de la ciudad (Entrevista Personal: Alma, 27 años).

1.3 El testimonio de la ciudad, reflexiones sobre la memoria colectiva para cuestionar las representaciones sociales

Desde las primeras páginas se bosquejan implicaciones teóricas y metodológicas para analizar la Alhóndiga como hito de Guanajuato, a fin de comprender las relaciones entre la memoria como representación del pasado, la percepción social del tiempo y el uso colectivo del espacio y cuestionar, qué influencia ejercen en el devenir histórico de los guanajuatenses. Al indagar estas conexiones se intenta averiguar el significado de las estructuras que caracterizan a una comunidad, donde la lectura de la imagen urbana señala procesos sociocognitivos para aprehender la realidad y reconstruirla con el pensamiento; las representaciones son abstracciones, traducen al mundo en términos funcionales y adaptan su contenido para responder a los desafíos que el desgaste natural del tiempo produce (Latour, 2008)

La posición que una cosa ocupa entre dimensiones sensibles tiempo-espacio busca comunicar sus circunstancias, provocar reacciones para identificar, conscientemente o no, patrones que estrechen lazos grupales; el “espíritu” del lugar también manifiesta aspectos que facilitan transitar entre lo individual y lo colectivo (Moscovici, 1979, p. 27). Tratar asuntos del pasado es una cuestión histórica porque permite reflexionar sobre una medida comparativa, los efectos que se perciben en el presente poseen causas que responden a condiciones de otras épocas; en el proceso figurativo de la memoria para construir representaciones sociales (mímesis), las coincidencias que conforman la imagen urbana evidencian los vínculos que cohesionan fenómenos sociales como gestos, palabras, conductas, creencias o símbolos.

Tabla 2.

Relación del “hito” como representación social en su cualidad de “imagen urbana histórica” (Elaborada por Andoni Rodríguez Vázquez).

Objetivación	Representación	Anclaje
Ciudad < Espacio > Ambiente	Imagen < Social > Símbolo	Historia < Tiempo > Memoria
Singularidad	Identidad	Vestigio
Legibilidad	Estructura	Retrospección
Imaginabilidad	Significado	Relato
Ejemplo de interacción de los elementos que componen la imagen de la Alhóndiga como vestigio: <i>La piedra de cantera de la Alhóndiga es súper dura, súper gruesa, súper pesada, súper húmeda; es imposible taladrarle para hacer cosas, no hay ventilación, no llega el wifi. Entiendo su peso histórico y su uso como museo pero no se puede adaptar, es muy impráctica para hacerle cualquier cosa; hay partes que se están cayendo y nadie dice nada, como edificio tiene muchas carencias [Entrevista Personal: Ricardo, 40 años].</i>		

El ejercicio cognitivo de la memoria reconstituye experiencias individuales y las sistematiza en categorías descritas por el pensamiento colectivo, figurar representaciones contempla una fase de objetivación que abstrae los fenómenos sociales, detalla sus singularidades y las deposita en objetos que las personifican. Si la objetivación aclara las estructuras de las creencias grupales al darles una forma reconocible, la etapa de anclaje la redefine para satisfacer las necesidades interpretativas, la comunidad se apropia de ellas y las ancla a sus dinámicas cotidianas haciéndolas parecer naturales, recurrentes, funcionales; los hitos se encuentran en una posición intermedia que señala aspectos concretos, mientras se transforma para responder a los desafíos del presente (Jodelet, 1996).

Para describir mejor la complejidad de vínculos entre los términos “Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato”, a continuación, se hace una exposición general de las obras que ayudaron a cimentar las principales aproximaciones teóricas y metodológicas trabajadas; se intenta reflexionar acerca de las ideas que sus autores manejan y qué aportes proponen. Conviene mencionar que los conceptos, dudas y alternativas que se sugieren son aproximaciones preliminares que se profundizan conforme el texto avanza; de manera pragmática, este apartado se divide en conjuntos temáticos que se optó para exponer los siguientes puntos clave:

- A) Reconocimiento del contexto histórico, social y geográfico de Guanajuato incluyendo perspectivas sobre el edificio de la Alhóndiga de Granaditas, sus transformaciones en el tiempo y sus funciones actuales.
- B) Usos individuales y colectivos de la memoria, su concepción desde la teoría y filosofía de la historia, el análisis crítico del pasado en las fuentes documentales y aspectos metodológicos para su revisión disciplinar.
- C) Las representaciones sociales como constructos referenciales de la realidad, identifican experiencias colectivas que son comunicables entre los miembros que integran los grupos donde circulan.
- D) La ciudad como una construcción colectiva edificada en el tiempo y espacio, un conjunto urbano poblado de actores y dinámicas sociales a cuya concepción es posible acceder desde los estudios de la imagen.

Este esbozo documental es un breve estado de la cuestión de las principales posturas que abordan esta clase de fenómenos sociales, desde sus campos del conocimiento indagan en las causas y efectos que habitar el espacio provoca; sirven de ejemplo al organizar este ejercicio académico y poder acercarse con atención para reconocer qué tipo de patrones de las condiciones físicas influyen en las motivaciones locales, pues no es posible separar la acción del tiempo y del lugar (Schlögel, 2007). Aunque la Alhóndiga de Granaditas es un tema bastante trabajado desde el campo de la historia regional, su configuración material no es una mera ocurrencia, surge del intento por comprender el largo y complejo proceso adaptativo al medio ambiente natural y social, donde se forjan relaciones colectivas entorno a la memoria.

A) Guanajuato y su Alhóndiga, perspectiva sociohistórica y geográfica.

Del funduq a la alhóndiga (Jiménez, 2019) y *El pósito y la alhóndiga en la Nueva España* (Vázquez, 1968) responden una cuestión inicial, ¿qué es una alhóndiga? Los artículos rastrean sus orígenes árabes, las principales funciones que desempeñaban y qué servicios públicos prestaban, incluyendo las características de los edificios donde se albergaban y cómo se adaptaron en diferentes periodos hasta ser asimiladas por los reinos cristianos de la península ibérica. En cuanto a su presencia en México, el uso cultural de las alhóndigas las trajo como parte del largo proceso de colonización; su presencia revela la preocupación por proveer seguridad alimenticia para las poblaciones que comenzaban a configurarse.

En el contexto guanajuatense, las singularidades territoriales propiciaron la fundación de estancias para explotar minerales; *Estructuras circulares y lineales en el distrito minero de Guanajuato* (Vasallo, 1996) y *Características geológicas y mineralógicas e historia de extracción del Distrito de Guanajuato* (Ramos et al., 2004) resumen las condiciones geológicas y etapas morfológicas de formación de los principales yacimientos en las serranías de Guanajuato. A pesar de emplear un lenguaje especializado, exponen los procedimientos de identificación mineral a partir de las estructuras pétreas en la superficie, señalando la influencia de los avances científicos y tecnológicos en las fases históricas en que se ha dado la extracción de plata, así como la huella ecológica producida por los desechos mineros y la mala gestión medioambiental.

Además de la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán (Alamán, 1849), que plantea un revisionismo del movimiento independentista mexicano como forma de liberación política ante el caos social durante las primeras décadas del México independiente (Plascencia, 1997), aparece también la obra *Efemérides Guanajuatenses* (Marmolejo, 1883). Estos textos hacen un

recuento de hechos históricos pero, mientras Alamán trata a escala nacional los efectos de la guerra recuperando algunos ejemplos locales, Marmolejo se acerca a las fuentes documentales de los archivos regionales para hacer una extensa cronología de los acontecimientos que impactaron la cotidianidad en la ciudad de Guanajuato, y sus “más de 400 calles y callejones [...] sin comprender en estos números una multitud de pequeños y escabrosos callejoncillos sin nombre particular, que abundan en las orillas de la población, en todo su perímetro” (Marmolejo, 1883, p. 60) (Figura 14).

De pequeño tengo muy presente este punto aquí afuera [1] porque salíamos por este callejón [Terremoto] cuando nos llevaban al tianguis y jugábamos en esta parte, bajábamos los escalones corriendo y la Alhóndiga era lo principal que veíamos (Entrevista Personal, Héctor, 45 años).

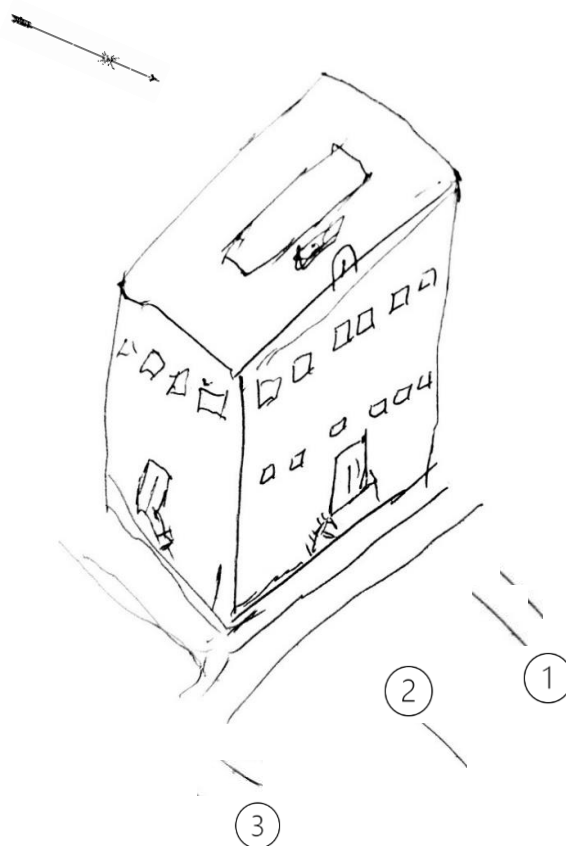


Figura 14.

Izquierda, fotografía: Una de las (1, 2, 3) bajadas del callejón de Terremoto con vistas al lado norte de la Alhóndiga, con una pequeña ventana rectangular en dirección hacia donde ve el perro y al fondo, un fragmento del cerro de San Miguel cubierto de casas (Scott W., ca. 1920, núm. 361524). Derecha, dibujo: Cartografía sensible, el participante recuerda bajar por esta parte del callejón (1) y encontrarse de frente con la (4) entrada principal de la Alhóndiga (Entrevista Personal, Héctor, 45 años).

B) Historia y memoria, análisis crítico del pasado reciente y distante.

Apología para la historia (Bloch, 2001) desentraña la metodología de la disciplina histórica a partir de la labor que el historiador realiza para acercarse al estudio de los hechos; el pasado es inalcanzable, pero conocerlo requiere de un punto fijo en el tiempo al cual ceñirse, comienza siempre en el presente y reconstruye hacia atrás a fin de descubrir las causas de los fenómenos sociales (Bloch, 2001, p. 54). En *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido* (Ricoeur, 1999), el desarrollo de una “consciencia histórica” concierne tanto al individuo como a su comunidad, porque recordar es un ejercicio que articula reflexiones de un pasado en común, las vivencias acumuladas del ayer (“espacio de experiencia”) proveen certezas e incertidumbres por los cambios del mañana (“horizonte de espera”) (Ricoeur, 1999, p. 48).

Es en el presente donde la memoria enfrenta uno de sus problemas, lagunas de información por la desaparición o distorsión de los recuerdos; es imposible evitar el olvido, pero para atenuar sus efectos se toman medidas que ayuden a rememorar e incluso olvidar, porque el pasado también puede ser traumático. Compartir los recuerdos e integrarlos en soportes espaciales duraderos, es una estrategia que socializa el conocimiento para amortiguar la pérdida; registros documentales, edificios, ropas, relatos, prácticas sociales se convierten en depositarios de memoria que intentan retener el pasado, la materialidad se aprovecha como un ancla que mantiene a flote lo que el tiempo tiende a sepultar (Ricoeur, 1999).

La memoria colectiva (Halbwachs, 2004) es un compendio social que resguarda conocimientos desprendidos de experiencias grupales, aprendizajes que reúnen códigos, creencias y comportamientos desde los cuales leer el pasado en función de las necesidades presentes; para que la memoria cumpla su misión “evocativa”, traer algo a la mente por asociación de ideas (Real Academia Española, s/f), requiere referencias compartidas que comuniquen una forma de ver y recordar el mundo. La memoria colectiva fija parámetros de pensamiento y acción en posturas testimoniales, puntos guía para interpretar la localización de los sujetos y sus circunstancias; son rasgos llamativos para la composición de una imagen impersonal, mediada por conceptos preestablecidos en el entorno social (Halbwachs, 2004).

La producción cognitiva de imágenes que describan la convergencia espacio-tiempo concierne no solo a la intensión de quien mira, existen condiciones sociales que pautan cómo observar y comunicar el pasado. En *El soberano óptico* (Ossa, 2015) la construcción visual de una sociedad surge del “montaje epistémico”, un diseño cultural pensado a partir de “redes heterogéneas de saberes, prácticas, teorías, símbolos y visiones” (Ossa, 2015, p. 214); se disemina colectivamente para reflejar formas “adecuadas” de mirarse a sí mismos. La identidad

de las nuevas naciones americanas tras sus independencias tardó años de tensiones para definir cómo auto percibirse y, de qué formas manifestar esas prácticas en la cotidianidad.

C) Una reconstrucción ambiental para pensar las representaciones sociales.

El dominio de la naturaleza sobre el ser humano es innegable, es parte de ella; *Las representaciones sociales del medio ambiente* (Jodelet, 1996) expone esa dependencia porque las personas se desenvuelven al ocupar los espacios que habitan, condicionadas por determinantes físicas. Son marcos que manifiestan todas las experiencias de vida, su complejidad no se ciñe al estudio de una sola disciplina, las “representaciones espaciales” también conciernen a aspectos del mundo “rural, urbano, público, privado, institucional, profesional o de ocio, etc.” (Jodelet, 1996, p. 29); comprenderlo requiere herramientas que develen los conocimientos ocultos de conductas e imaginarios.

Edificar una ciudad no es aleatorio, interpretarla responde a códigos heredados del pasado adaptados al presente; *La representación social: Un concepto perdido* (Moscovici, 1979) propone una revisión histórica para descubrir enlaces entre los significados y sus referentes; abstraer el mundo responde a cuestiones sociales y psicológicas, los fenómenos ocurren dentro de estructuras que dan un rostro colectivo a la organización humana. La ciudad no es inmediata, proviene de largos procesos orgánicos, en la medida que se experimenta se aprovechan las circunstancias de su situación; sin embargo, aunque la concepción del espacio y lo ahí contenido pareciera natural e inamovible como si siempre hubiese sido así, son representaciones de flujos que coinciden en un punto del tiempo, retratándolo.

Con un enfoque centrado en los estudios urbanos, *La imagen y los tiempos en la representación de la ciudad* (Francisco, 1996) y *La ciudad como representación* (Milanesio, 2001) exponen distintas facetas de una ciudad dependiendo de la posición de quien la recorre; ahí se construyen identidades al adaptar las relaciones sociales a las creencias dominantes de una época, provocando efectos que se vislumbran en la configuración física de la ciudad pues, el espacio construido es reflejo de quienes lo habitan. La ciudad es un objeto que se representa, plagada de elementos que simbolizan expresiones humanas, una misma ciudad tiene múltiples escenarios que conviven, sus significados variarán según los usos que le den al transitarla.

Desde el aspecto simbólico de la representación urbana, *El espejo y el mapa* (Gombrich, 1987) plantea una lectura descriptiva del espacio a través de mapas, representaciones visuales que ayudan a la interpretación; a pesar de la evolución en las técnicas cartográficas, mantienen estructuras pictóricas simples que facilitan su comprensión. En cuanto a los mapas urbanos,

como expone *Semiología y urbanismo* (Barthes, 1993), la simbología sintetiza significados históricos, arquitectónicos y hasta psicológicos que adquirieron formas sutiles para representar discursos sobre el espacio, retratando la bastedad de las proporciones geográficas en un lenguaje legible, con pistas fáciles de recordar en la práctica cotidiana de experimentar la ciudad.

D) El testimonio de la ciudad, claves para leer los elementos de su imagen.

El caso de la Alhóndiga de Granaditas para acceder al pasado se aborda desde la figura del “hito”, referencia atractiva que solo exhibe su complejidad al verla desde la totalidad a la que pertenece, porque “la vida está allí presente en todos sus grados, y su estudio reclama la integración de una experiencia viva” (Nicolescu, 2009, p. 50). *La imagen de la ciudad* (Lynch, 1984) define la ciudad como una obra a gran escala, construida en el espacio y transformada con el tiempo; en sus distintas etapas edificativas, las experiencias históricas se imprimen en los elementos que la constituyen; cada aspecto urbano posee el potencial de traer a la memoria testimonios del pasado, su imagen es la suma de sus partes constitutivas que se combinan para recrear la relación entre lo que se percibe socialmente y la constitución material del mundo.

El hito se distingue gracia a los usos de la memoria que induce una sensación de proximidad, permite identificar detalles en el espacio al volver familiares los escenarios materiales donde lo individual y lo colectivo se disuelven, produciendo la idea de comunidad; ahí los actores sociales ejercen sus roles, se desatan conflictos, se levantan edificios, se heredan conocimientos y preservan creencias de lo que significa el “lugar” (Lynch, 1984, p. 124). Hablar de la ciudad de Guanajuato localiza una entidad colectiva con identidad propia, la imagen cotidiana que proyecta se refuerza con asociaciones de hechos históricos y elementos del paisaje, es la representación autorreferencial de las creencias y experiencias de los guanajuatenses, de lo qué son, de dónde vienen, dónde están y hacia dónde se dirigen.

Al hablar del espacio como objeto de análisis debe tenerse precisión en los términos, *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo* (Ramírez et al., 2015) facilita valiosas referencias para definir los aspectos de localización a abordar, qué condiciones contienen y de dónde provienen esas aclaraciones. El interés transdisciplinar parte de considera a la historia como una disciplina colaborativa, requiere de otras áreas del conocimiento para avanzar en su metodología y propuestas pues, debido a la profundidad escabrosa que es el pasado, no es posible constreñirlo a un único enfoque; *El retorno del espacio* (Schlögel, 2007) ofrece ese acercamiento clásico entre historia y geografía, pero a luz de nuevas metodologías científico-sociales.

En la misma línea se integran las investigaciones *Imaginarios de la ciudad a partir de cartografías sensibles* (Silveyra, 2021) y *Los símbolos del espacio urbano y su relación con las identidades sociales* (Silveyra, 2021a); estas propuestas consideran las experiencias sociales de los habitantes de la ciudad de Cuernavaca al recorrer sus calles, reconociendo los patrones culturales que la configuran desde la cotidianidad. Son referencias que dieron una estructura a este proyecto, a pesar de centrarse en un contexto ajeno al enfoque histórico de Guanajuato; sus marcos teórico y metodológico son una brújula en la elaboración y uso de “cartografías sensibles” (Figura 15) pues, “todas las prácticas realizadas en el espacio por el sujeto corporeizado están impregnadas de sentimientos, afectos y generan emociones” (Silveyra, 2021a, p. 13).

Ahí me reunía con amigas en la secundaria, era nuestro punto de reunión en la barda y nos estábamos platicando un buen rato; cuando eres joven no te importa mucho el sol, ahora ni loca me siento ahí; también para los desfiles de secundaria por los días patrios llegábamos a la explanada porque es grande y cabe mucha gente y la sombra de los árboles eran los primeros lugares que se acababan, te tocaba esperar en el sol o te ibas (Entrevista Personal, Hortencia, 39 años).

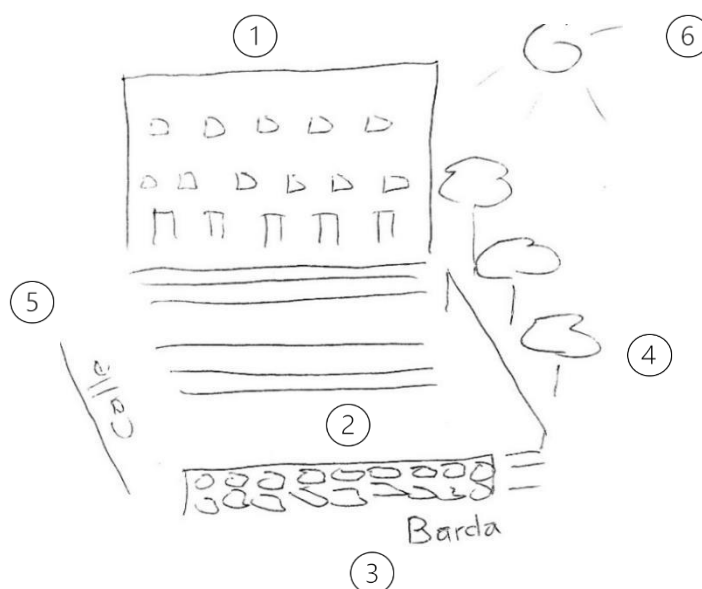


Figura 15.

Dibujo: Cartografía sensible, cara oeste de la (1) Alhóndiga con sus ventanas y puertas, de frente descende una (2) escalinata hasta llegar a la explanada, delimitada por una (3) barda que la separa de la calle 5 de mayo; a la derecha, una (4) jardinera elevada con árboles donde la gente se sienta y subiendo a la izquierda, (5) la calle 28 de septiembre durante un día (6) soleado (Entrevista Personal, Hortencia, 39 años).

Capítulo 2. Estrategias metodológicas para interpretar la experiencia urbana, el recorrido memorable de la ciudad

2.1 De la heurística del método crítico de la historia, a la hermenéutica del discurso reflexivo de la memoria

La cuestión metodológica parte de la revisión de propuestas transdisciplinarias que, mediante el estudio de representaciones sociales ayude a comprender y explicar fenómenos sociales complejos, al situar los componentes históricos que intervienen en la interpretación de entornos urbanos mediados por vestigios materiales cargados de referentes identitarios. Organizar esta investigación implica trazar un plan que exponga sus dificultades, proponiendo soluciones creativas que aborden la problemática de tratar asuntos del pasado ante la imposibilidad de atestiguar el acontecimiento tal cual sucedió; la estrategia muestra un panorama multidimensional, que cuestiona las estructuras de un mundo sensible sin barreras entre la objetividad de los sucesos y la subjetividad de los actores involucrados (Morin, 2005; Nicolescu, 2009).

Este capítulo se divide en tres apartados donde se confeccionan las herramientas metodológicas; el primero aborda el método de la historia como disciplina que ofrece un compendio propio de instrumentos que van desde la búsqueda adecuada de fuentes documentales hasta la presentación de resultados pues, no es lo mismo acercarse a cuestiones sobre sociedades feudales europeas que al arte barroco novohispano. Las técnicas de la investigación histórica poseen varias etapas: Formulación de la pregunta histórica a responder, diseño heurístico para la selección e interpretación de vestigios disponibles, explicación hermenéutica del sentido original de las intenciones plasmadas, estructuración lógica y coherente de los hechos develados y presentación de una narración textual que exponga los resultados descubiertos (Pastor, 2020).

La segunda sección aborda la lectura de una ciudad desde las singularidades de los elementos que componen su imagen, si el entorno urbano es la fuente documental para acceder al conocimiento, ¿qué es necesario para describir sus características y desentrañar los significados que posee? Se optó por la técnica de las “cartografías sensibles”, a fin de identificar las experiencias humanas al interactuar con el espacio y poder volver “visible lo sensitivo y mapear lo subjetivo” (Silveyra, 2021, p. 37). Se entrevista a una muestra de guanajuatenses para delinear un bosquejo mental de la imagen de la ciudad, mediante una revisión exhaustiva

de las respuestas por parte de un experto en el terreno de campo (el investigador), quien previamente ha profundizado en las aristas de interés planteadas en sus cuestiones históricas (Lynch, 1984).

En el último apartado se hace una exposición de los instrumentos de recopilación y evaluación construidos, donde los conceptos teóricos se integran a las herramientas metodológicas de la disciplina histórica junto a modelos de cartografías sensibles; se diseñan las preguntas del cuestionario de entrevistas, el formato del diario de campo y su guía de observación, incluyendo los parámetros para elegir los perfiles de los participantes. Es importante señalar que, desde las primeras páginas se aprovecha la presentación de argumentos para introducir ejemplos de los resultados obtenidos, a manera de respaldo argumental que ayuden a encaminar la comprensión práctica de conceptos, sin esperar hasta el capítulo final para desglosar la revisión de evidencias.

Seguir preservando ese edificio [la Alhóndiga] y el valor que tiene en el origen de la ciudad, lo histórico y esa apropiación cotidiana con los edificios que a veces los invisibilizamos, no los apreciamos, no los cuidamos, no los respetamos y no conocemos por qué están ahí, por qué un grupo de personas decidió que se construyeran exactamente ahí (Entrevista Personal: Cristina, 37 años).

El término “heurística” proviene de la misma raíz griega que la palabra “eureka” y su traducción aproximada significa “ayudar a encontrar” (Menna, 2014, p. 68), se refiere a aplicar criterios lógicos y trazables en situaciones que requieren enfoques creativos por las singularidades eventuales que las rodean; se elaboran series de pasos que orienten la intuición a formular preguntas pertinentes, donde se reconozca el complejo tejido intrínseco de las relaciones humanas. Hay estrategias de análisis y síntesis, descripción y explicación de aspectos formativos y evaluativos para la apertura de diálogos, ejercitando “la práctica permanente de la sospecha” (Pastor, 2020, p. 11); se pretende adaptar métodos flexibles que arañen las fronteras de la transdisciplina, para atender con ingenio e imaginación las evidencias materiales e inmateriales con que se cuenta.

El fenómeno de la reflexividad del pensamiento explica la conexión entre actuar y recordar, ir del acontecimiento del hecho empírico a la percepción mental de las experiencias que de ahí se desprenden; actuar es el impulso manifiesto de actividades en un sentido práctico y se fortalece con el ejercicio constante, aunque el proceso reflexivo no sea plenamente consciente, está estimulado por indicadores sociales que regulan el comportamiento de las personas. En el camino van quedando marcas que señalan acciones concretas individuales y

colectivas, expresando intensiones cuyos motivos quizá han sido olvidados o pasan desapercibidos y lo único que permanece, es la recurrencia del acto disimulado en dinámicas cotidianas (Garfinkel, 2006).

Por su parte, el recuerdo como unidad cognitiva es el retorno de la vivencia, la percepción del fenómeno prendido a la mente que vuelve a manera de evocación, casi inspiración de elementos distinguibles que merecen ser recordados; lo memorable (el detalle) concierne a la memoria (el contenedor), porque organiza la experiencia (el recuerdo) como la expresión mínima donde se mantiene vivo un pasado abstracto y, si el vínculo entre acción y percepción se rompe, llega el olvido (Ricoeur, 1999). El olvido también puede ser colectivo y selectivo pues, cuando va en contra de los preceptos sociales se prefieren omitir ciertos eventos o distorsionarlos; el olvido total o irreversible no logra superar los efectos del tiempo, se diferencia del selectivo porque este puede recuperar indicios de aquello que en algún momento se intentó ocultar (Ricoeur, 2004).

El aparente movimiento cíclico que separa lo experimentado (el pasado) de lo que aún no acontece (el futuro), se asemeja a un espiral que aprovecha lo previamente edificado para avanzar en una relación que parece repetirse, pero no es igual. Al situar la Alhóndiga como evidencia material compleja que transita varias temporalidades, se examina desde su cualidad sugestiva de hito histórico y urbano, reconociendo aspectos que la enmarcan dentro de un entorno, integrada y simultánea a la ciudad de Guanajuato porque continúa ocurriendo pues, si el tiempo y el espacio están vivos, ella también lo está; pertenece a un mismo conjunto que solo puede apreciarse desde el instante único del presente, punto efímero donde converge la totalidad de la realidad, compartida con otros elementos fijos y móviles que pueblan las proximidades y poseen manifestaciones espaciales (Halbwachs, 2004).

Desde una postura epistémica para la construcción del conocimiento histórico, los procesos cognitivos de la memoria individual y colectiva (Figura 16) ayudan a comprender cómo se organiza la sociedad, las experiencias empíricas son productoras de códigos y sistemas interpretativos que se utilizan para explicar todo lo que acontece en su mundo; cada objeto o suceso mantiene una relación dialéctica profunda construida con el paso de los años tras acumulaciones de vivencias y, al ser organizadas nombran y comunican los límites donde una comunidad y sus miembros se desenvuelven. El uso cotidiano de estas pautas sociales produce un efecto orientativo, enmarcando a la naturaleza objetiva en categorías acordadas mediante consensos subjetivos y coerciones grupales; recordar implica el uso de estrategias en común que permitan compartir esquemas interpretativos similares (Blumer, 1982).

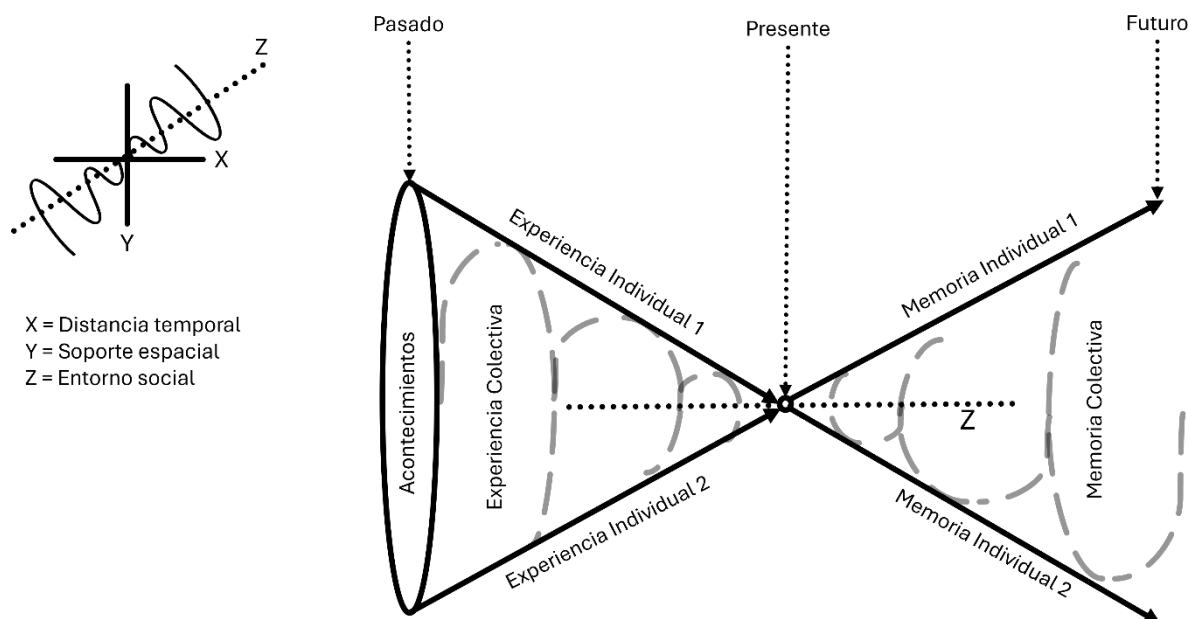


Figura 16.

Diagrama: Esquema recursivo de reloj de arena o hipercono, sobre cómo se decantan las percepciones individuales del pasado centradas en el presente para dar forma a la memoria; la interpretación colectiva de un acontecimiento aglomera las experiencias individuales reguladas por las condiciones del entorno social (Eje Z) distribuida entre un soporte espacial (Eje Y) a lo largo de la distancia temporal (Eje X). Adaptación (Bergson, 2006, pp. 165, 174; Halbwachs, 2004, p. 94; Molina, 2017, pp. 59, 61; Torretti, 1994, pp. 111, 112).

La historia tiene escenarios (Schlögel, 2007), sitios donde ha ocurrido la acción, sus componentes se modifican según el curso que toman los acontecimientos, dispuestos por las condiciones del azar geográfico; se asemeja a una especie de ciclo recursivo causa-efecto que se prolonga en el espacio y en el tiempo, un proceso en remolino donde lo producido es a la vez producto y productor (Morin, 2005). Más allá del carácter histórico, las estructuras sociales se determinan por las casualidades de las características del momento y lugar donde suceden; las cosas y seres que ahí interactúan se encuentran inmersos en prácticas distintivas que los hacen únicos, pertenecen a circunstancias que resaltan inconscientemente en costumbres y pensamientos (Garfinkel, 2006).

La historia como conocimiento no es una mera acumulación de eventos aislados, estudia el devenir humano y las huellas materiales que deja permiten reconstruir apenas destellos; se vuelven más nítidos al mejorar la perspectiva de los detalles entre los vínculos de las estructuras sociales arraigadas al medio ambiente, el relato histórico se aproxima con cautela a la explicación racional de las actividades sociales en su interlocución con el mundo (Garfinkel, 2006). La historia utiliza como material de trabajo la memoria, una especie de contenedor que organiza recuerdos de experiencias para dar una sensación de orientación en el tiempo; en el caso de la memoria individual como unidad ontológica, posee una cualidad reflexiva que

permitir volver mentalmente sobre los pasos, un proceso de autoconocimiento acerca de la condición temporal del ser (Ricoeur, 1999).

La crítica histórica es una estrategia epistémica para aproximarse al conocimiento del pasado, difícil de alcanzar de otra forma por la imposibilidad de retroceder en el tiempo para conocer la certeza de los acontecimientos; la disciplina histórica emplea tres filtros para intentar asegurar la fiabilidad de los hechos descritos (Figura 17). El historiador viaja con la imaginación al pasado (retroacción) y retrotraer (traer al presente) lo que considera útil a su labor (Ricoeur, 1999), conjugando el trabajo del individuo (el historiador) para interpretar los acontecimientos (motivos porque), mediante un diálogo con los vestigios (fuentes documentales) y organizar los testimonios que contiene dentro de estructuras narrativas que los explique (motivos para) con satisfacción (Morin, 2005; Schütz, 2003).

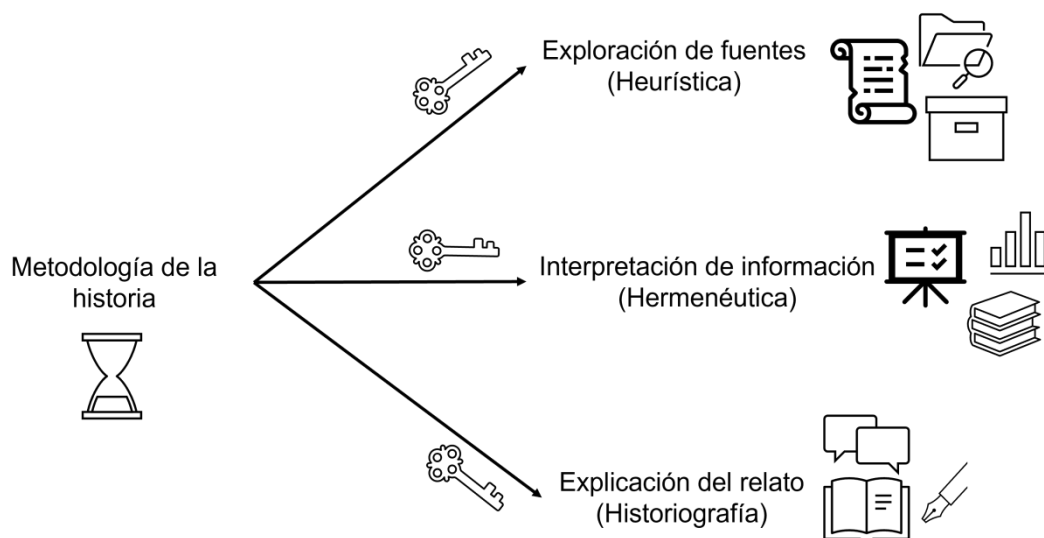


Figura 17.

Diagrama: Proceso metodológico de la investigación histórica: 1) Crítica heurística de las fuentes documentales descubiertos (motivos por los que algo sucedió), 2) análisis interpretativo hermenéutico de los contenidos (motivos para los que sirve lo sucedido) y 3) reconstrucción lógica y coherente de la información obtenida mediante la presentación de un relato escrito (historiografía o narración coherente de los acontecimientos) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

La triple metodología de la disciplina histórica revisa a (1) nivel documental, la exploración de fuentes aprovecha la memoria impregnada en vestigios escritos, orales o en otros soportes materiales; es de carácter heurístico porque cada pista exige sus propias estrategias creativas, a fin de determinar los motivos por los que esas fuentes son relevantes. 2) El aspecto interpretativo es hermenéutico, devela los “secretos” ocultos en los documentos, organiza las experiencias humanas ubicando detalles de una realidad que ya no existe y los organiza para

desentrañar las motivaciones que los produjeron. (3) La historia como discurso es la explicación de los hechos a través de elaboración de un relato, la historiografía aprovecha las normas de la escritura para construir un texto lógico y coherente donde presentar sus descubrimientos, por lo general en prosa narrativa (Aínsa, 2015; Pastor, 2020; Ricoeur, 1999).

Es la fase interpretativa de textos donde la hermenéutica sirve para comprender la esencia precisa de lo que ahí está dicho, indaga en las motivaciones y circunstancias que estuvieron presentes cuando los autores plasmaron sus ideas; no se limita a documentos escritos, pues es una herramienta para “develar el sentido de los mensajes haciendo que su comprensión sea posible, evitando todo malentendido” (Arráez et al., 2006, p. 173). Su propósito es comunicativo, se encamina a reflexionar sobre las producciones humanas desde el uso gramatical del lenguaje hasta aspectos ideológicos y culturales; las imágenes y sus diferentes formas (descripciones, fotografías, mapas, edificios o ciudades, etc.) son obras con una intencionalidad que puede descifrarse, pero es necesario aprender a decodificarlas en sus propios términos (Ramírez, 2015; Schlögel, 2007).

Al develar el sentido de los textos, la hermenéutica va más allá del lenguaje escrito, la explicación de las causas profundiza en el relato tras las estructuras que sustentan las perspectivas sociales; la “exégesis” o extracción del significado obliga a repensar conceptos, recupera los lazos que unen las referencias con sus referentes (Weiss, 2017, pp. 644, 650). En este proceso de aproximación al conocimiento, la comprensión del otro contiene una acepción de auto percepción pues, el propio sujeto es la medida de comparación inicial, las sensaciones de afinidad que se desprenden de él provocan querer averiguar más de esos estímulos; la interpretación de pistas en torno a un suceso revela modelos de pensamiento y comportamiento, explicar las inquietudes que surgen por estas observaciones es trata de nombrar con claridad ese fragmento de realidad del que se tienen dudas.

Los discursos ocultos en las fuentes ejemplifican interacciones arraigadas a la época en que se produjeron, creencias que en su momento movilizaron a actores ceñidos a las estructuras que ordenaban su mundo; explorar vestigios es una estrategia reflexiva para entablar diálogos con el pasado mediante variantes comunicativas como el habla, la escritura, la escucha o la imagen y decodificar los mensajes que regulaban a los miembros de una comunidad (van Dijk, 1999). El análisis del discurso evidencia relaciones de poder donde el lenguaje es un instrumento de control, incide a nivel macro en los engranes de las instituciones que organizan a la sociedad, cuyo impacto micro se observa en los comportamientos de las personas; la dominación se percibe en conversaciones cotidianas, noticias en los medios, relaciones

jerárquicas o en la reproducción de patrones que justifican ceremonias, fiestas o rituales (van Dijk, 2016).

La historia es un relato que representa al pasado, la explicación de los hechos entra en el ámbito discursivo (Figura 18), su metodología considera estrategias para evitar una falta o sobre interpretación que solo reproduzca ideales de las élites; el historiador debe ser consciente que está embebido en su propio contexto, representa el pensamiento de la época que habita y lo imprime en sus actividades. La historiografía o escritura de la historia como discurso contempla que, abstraer el pasado pone en retrospectiva la información con la que se cuenta porque se desconocen los motivos que la originaron; debe dudarse hasta esclarecer los acontecimientos y al traducir del pasado al presente, el especialista confronta los límites que lo separan del objeto de estudio, suponiendo que sus decisiones posiblemente también responden a estímulos que escapen de su control (Ricoeur, 1999).

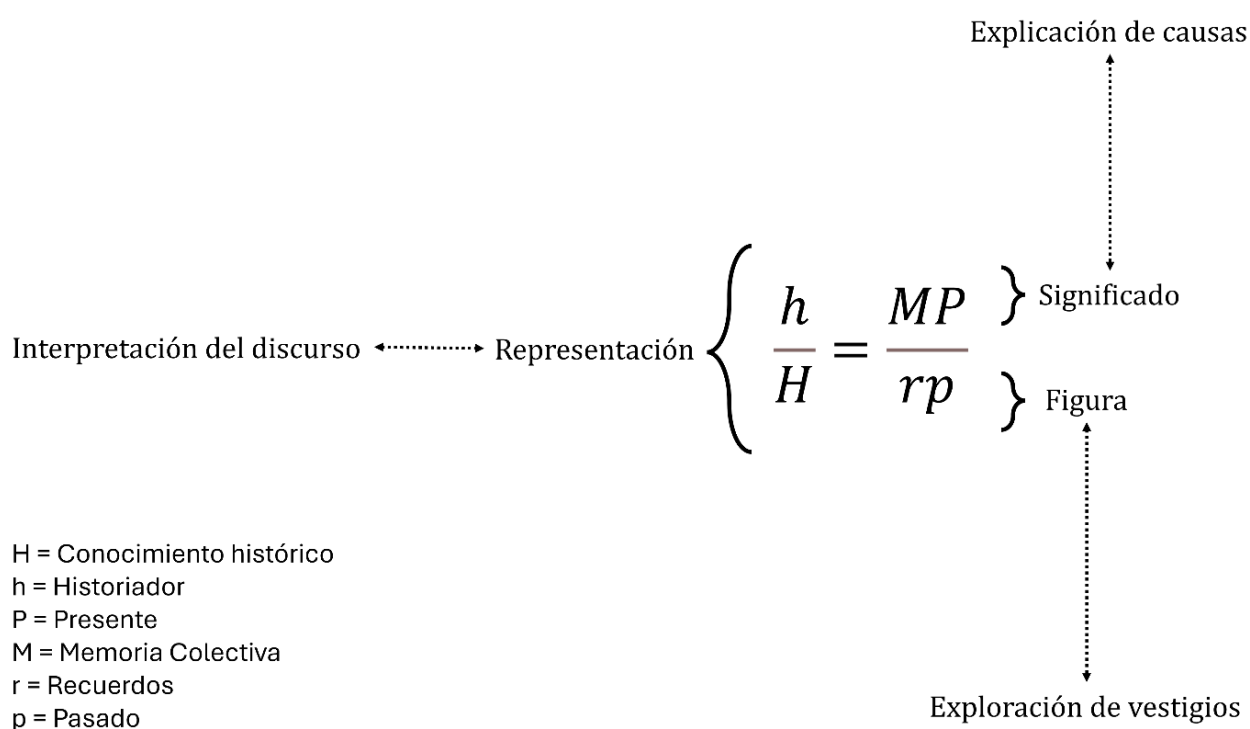


Figura 18.

Diagrama: Si el conocimiento histórico (H) representa las creencias sobre el pasado, es un discurso mediado por la labor y visión particular del historiador (h), quien es el experto que explora y organiza los recuerdos (r) recuperando las experiencias sociales del pasado (p) almacenadas en los vestigios, a través de la explicación metodológica de la memoria colectiva (M) concebida desde el presente (P). Por lo tanto, a mayor análisis crítico del historiador sobre las causas de la memoria colectiva en el presente ($h = MP$), mejor construido estará el conocimiento histórico al interpretar las fuentes que guardan los recuerdos del pasado ($H = rp$) Adaptación (Bloch, 2001, p. 79; Jodelete, 1976, p. 476; Jodelet, 1996, p. 36; Marrou, 1999, p. 30; Moscovici, 1979, p. 42; Ricoeur, 1999, p. 41; van Dijk, 2016, p. 206).

El discurso público asegura la continuidad del dominio, vuelve cómplices a los subordinados incorporando conceptos ideológicos mediante fórmulas llenas de eufemismos que en la cotidianidad legitiman una visión particular; las “afirmaciones discursivas” (Scott, 2011, p. 113) que surgen del consenso aparente, son actitudes repetitivas supeditadas a intereses hegemónicos que parecen unánimes, con el tiempo terminan por oficializar las relaciones de poder haciéndolas lucir naturales. La socialización del discurso oficial es un reto para la labor del historiador, toda fuente histórica está mediada por concepciones epistémicas en tres dimensiones: la del relato (el discurso contenido), el acontecimiento (el hecho descrito) y el individuo (la persona intérprete); estos componentes construyen una narrativa convincente de lo que fue el pasado y cómo debe ser leído (Hartog, 2011).

Aunque el discurso escrito aporta a la historia un valor indispensable para diferenciarse de su material de trabajo, es el recurso de la memoria a través de la mirada crítica del historiador la que vuelve tangible el recuerdo de las experiencias, cristalizándose en soportes que perduran más allá de la vida humana pudiendo legarse a generaciones; cuando no queden testigos que recuerden, entra en escena la “memoria histórica” (Aínsa, 2015, p. 5) que se transmite gracias a modelos mentales que permiten reconstruir nociones de un pasado en común. La memoria individual y la memoria colectiva comparten una semántica, derivada de un contexto donde el intercambio de opiniones y expresión de emociones complementan al relato histórico elaborado de forma grupal (van Dijk, 2016).

Tabla 3. Síntesis de la metodología histórica (Figuras 17 y 18), aplicada al análisis de procesos de construcción de representaciones sociales en la apropiación y transformación del espacio a través de hitos urbanos e históricos (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)			
Historiador →	Heurística →	Hermenéutica →	Historiografía 
Acontecimiento	Vestigios	Causas	Discurso
Retrospección	Exploración	Explicación	Interpretación
Representación	Figuras	Significado	Identidad
La Alhóndiga como hito urbano	Espacio edificado de la Alhóndiga	Usos y experiencias con la Alhóndiga	Relatos contruidos entorno a la Alhóndiga
<i>Siempre llego por esta calle [Figura 19], es la esquina de arriba donde venden la nieve de piña que me gusta; es más rápido que atravesar el centro porque la gente que realmente vive en Guanajuato no tiene motivos para acercarse a la Alhóndiga o no siente la accesibilidad para entrar porque tiene ese peso histórico, la vemos solo desde afuera porque los museos aquí no tienen relación con la comunidad local, todo está hecho para los visitantes (Entrevista Personal: Dafne, 36 años).</i>			

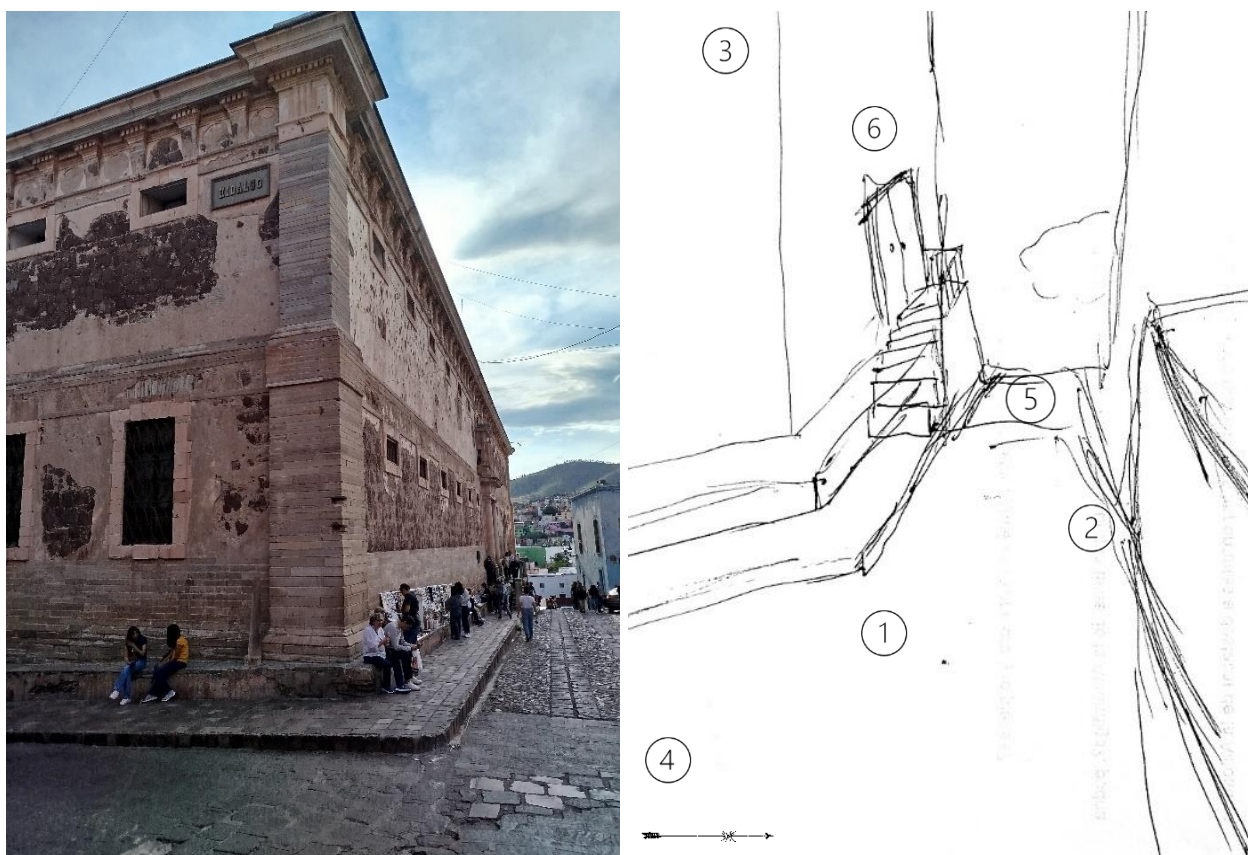


Figura 19.

Izquierda, fotografía: Toma de la esquina noreste (1) de la Alhóndiga de Granaditas frente a una de las bajadas del callejón de Terremoto (2), arriba sobre la pared hay una placa con la palabra “Hidalgo” (3), señalando el lugar donde fue colgada su cabeza (Archivo Personal: Rodríguez V., 2025, núm. 1). Derecha, dibujo: Cartografía sensible, señala la esquina noreste entre las calles de Medizábal (4) y la 28 de septiembre (5), donde se ubica la entrada principal (6) al edificio subiendo algunos escalones con barandal hasta llegar a un descanso (Entrevista Personal: Dafne, 36 años).

2.2 Confección iconológica de las “cartografías sensibles”, representaciones subjetivas de mapas emocionales sobre el espacio

Para describir con precisión los hechos no debe confiarse en fuentes únicas, sino explorar posibilidades que enriquezcan la fiabilidad de los acontecimientos; leer la memoria recrea un relato en semejanza a lo que se piensa sucedió, a partir de restos se confrontan diversas experiencias fenomenológicas. Avanzar en esa reconstrucción requiere intervenir y aun así, preservar la confianza e imparcialidad ante la deuda por irrumpir no solo en un contexto ajeno, sino además en los recuerdos privados de las personas y en la memoria colectiva de su comunidad; el miembro de un grupo se diferencia del resto por la singularidad de sus vivencias, los recuerdos son suyos y de nadie más pero comparten nociones que ayudan al individuo a auto identificarse y percibirse dentro de un entorno común (Ricoeur, 1999).

Tomar como fuente documental los elementos que componen la imagen urbana conlleva a fijar la mirada en la acumulación de rasgos sociales impresos en la ciudad, los testimonios de las dinámicas que acontecen en el entorno son narrativas que expresan cuestiones sensibles del mundo construidas en el tiempo, representaciones de la memoria que usan al espacio como contenedor de experiencias. La ciudad es un espacio embebido de recuerdos que se habitan “desde el presente y permite reconfigurar el sentido de ese pasado” (Blair, 2005, p. 10), aunque a primera vista la impresión sea la del territorio como un lugar físico, dentro de sus márgenes sucede la existencia humana que, conforme avanza va dejando huellas acerca de preocupaciones y certezas de las personas que por ahí han transitado.

A diferencia de los documentos escritos, analizar la imagen de una ciudad obliga a la inmersión física porque las “relaciones espaciales” sugieren aspectos sensibles de “distancias, cercanía y lejanía, medida, proporción, volumen, figura” (Schlögel, 2007, p. 29); la ciudad no puede leerse igual a un texto, pero existen alternativas que enriquecen la lectura al rescatar los testimonios de quienes la conocen y usan. En el caso de las referencias del pasado, se aprovecha el modelo iconológico para interpretar imágenes como documento histórico pues, algo “que tienen en común el estudio de la historia y la creación artística es una manera de formas imágenes” (Burke, 2005, p. 14); son tres sus fases metodológicas (pre-iconografía, iconografía e iconología), además de un género complementario mixto, el icono texto.

La pre-iconografía es la identificación de formas básicas, ubica detalles de las piezas que construyen la imagen, partes constitutivas de figuras convencionales que muestran la atribución natural de objetos y situaciones. El nivel iconográfico son las formas que se reconocieron, se reorganizan para descifrar el mensaje que guardan al integrarlas en una

narrativa de la situación explícita que se observa directamente en la imagen otorgándole un distintivo al conjunto; en cambio, la interpretación iconológica se diferencia de la iconográfica por el carácter testimonial subyacente de la composición en su contexto, la imagen no sólo recrea lo observado pues señala el carácter escondido tras del hecho evidente, el discurso implícito de la época y el autor. Respecto al icono texto, no es un simple añadido de la imagen sino complemento sustancial que la refuerza, indica una cuestión didáctica de identidad haciendo una llamado a la reflexión u acción (Burke, 2005).



Figura 20.

Fotografía: Mitin político de precampaña para la gubernatura estatal en la explanada de la Alhóndiga donde se instaló un escenario. “Estamos aquí para cuidar Guanajuato, para defender lo que se ha logrado, la libertad, el desarrollo, el crecimiento, turismo y el mejor sistema de salud pública de todo el país” (CrónicaGto, 2023).

Al tomar de ejemplo la Figura 20 para un análisis iconológico (Tabla 4), debe considerarse el tipo de recurso discursivo, la noticia como medio de comunicación en masa para forjar cierta perspectiva, no es reflejo de la realidad sino una interpretación pública sobre determinados hechos, es un mecanismo estratégico para garantizar flujos de información a manera de aseveraciones persuasivas que influyan en la opinión del grupo donde circulan. Las noticias se crean dentro de un contexto que comparte lenguaje, valores y creencias, por lo que el público al que se dirigen es una especie de “lector ideal” del que se espera al menos, que posea suficientes conocimientos previos de lo expuesto; del mismo modo, el medio que las

difunde (en este caso, una plataforma digital) también tiene una línea editorial propia, por lo que en las noticias siempre hay parcialidad discursiva (van Dijk, 1990).

Tabla 4. Muestra descriptiva de análisis iconológico de la Figura 20 (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)		
<i>Pre-iconográfico</i>	- Edificios - Ventanas - Puertas - Bardas - Rejas - Escenario - Plaza	- Personas - Multitud - Ropas - Gorras - Banderas - Celulares - Micrófono
<i>Iconográfico</i>	Mitin político al aire libre en una plaza pública con desniveles y varias alturas rodeado de edificios de distintos tamaños, una persona al centro sobre un escenario se dirige a una multitud que luce emocionada portando playeras, banderas y gorras de una agrupación afín que está representada por colores rosa, blanco y azul, se distingue también algunas banderas, una roja con blanco y negro y una en arcoíris.	
<i>Iconológico</i>	La entonces precandidata y posterior primera gobernadora del Estado de Guanajuato (2024-2030), Libia García Muñoz Ledo se presenta en un mitin político del Partido Acción Nacional en el arranque de selección interna para designar la candidatura oficial; está rodeada de simpatizantes y afiliados, en compañía de exgobernadores del mismo partido y del dirigente nacional. Se lleva a cabo en la explanada de la Alhóndiga de Granaditas, lugar estratégico porque fue ahí “ <i>donde nació la independencia de México y será aquí donde se rescate a México. Este lugar histórico en donde México demuestra de qué está hecho, en donde se libra una gran batalla y donde hay todavía muchas alhóndigas que conquistar</i> ” (CrónicaGto, 2023).	
<i>Iconotexto</i>	- PAN (Partido Acción Nacional en banderas, gorras y camisetas) - Nuevo comienzo (Lema de campaña, suelo del escenario) - LIBIA (nombre de la candidata en rosa y blanco, sobre una bandera azul en la esquina inferior izquierda de la Alhóndiga)	

La iconología secciona, pero no ofrece opciones para interpretar los elementos que componen la imagen, esto corresponden al enfoque disciplinar de las cuestiones a resolver; si se considera a la historia como el discurso organizado que representa las creencias sociales sobre el pasado, entonces el “análisis crítico del discurso” (van Dijk, 2016, p. 206) provee algunas posturas que pueden usarse acompañadas de la metodología histórica, a fin de rastrear destellos sugestivos dentro del discurso, en este caso la imagen de una ciudad como fuente documental desde el testimonio de sus habitantes (Figura 21). Observar la acción de la vida

cotidiana en su contexto requiere determinar, cuáles de los elementos que intervienen están presentes cuando ocurren ciertos acontecimientos, qué actores se involucran y cómo son afectados por las causas y consecuencias de sus decisiones (Garfinkel, 2006).

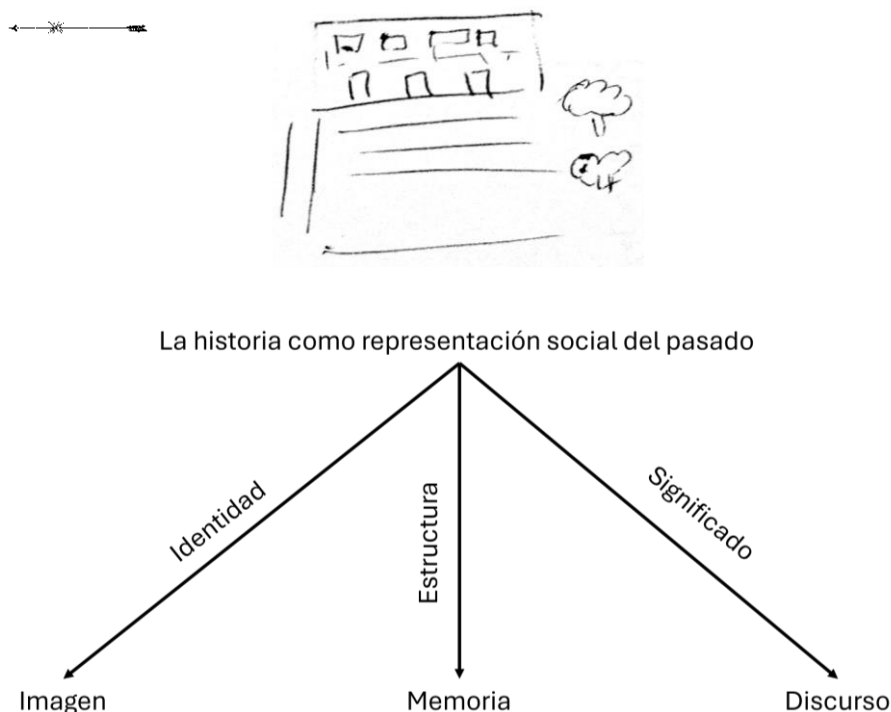


Figura 21.

Dibujo: Cartografía sensible de la cara oeste de la Alhóndiga con ventanas y puertas, la escalinata, la explanada y su barda; a la izquierda la jardinera con árboles y a la derecha, la calle 28 de septiembre delineada por otra barda perimetral y al extremo, la banqueta (Entrevista Personal: Alma, 27 años). El conocimiento histórico como representación social del pasado requiere tres elementos para construirse (figuración): Identidad clara que contenga las partes esenciales que componen su imagen; estructura fundamentada que organice la información almacenada por la memoria en vestigios; significado coherente que posea un discurso fiable referente al hecho acontecido descrito. Adaptación (Moscovici, 1979, p. 30, 42; Ricoeur, 1999, p. 41, 49; van Dijk, 2016, p. 206).

Las estructuras semánticas del análisis crítico del discurso para reflexionar sobre la elaboración de imágenes consideran que, para controlar el contenido de los mensajes que circulan entre conjuntos micro (la persona) y macro (la comunidad), la interacción grupal usa un lenguaje identitario exclusivo para nombrar las características del espacio; hay una relación causa-efecto entre las acciones individuales y los procesos colectivos que constituyen formas sociales de comprender la realidad, reproduciendo en la práctica cotidiana creencias y valores. El discurso refleja puntos de encuentro donde el mensaje difundido tiene asegurada una plataforma comunicativa acorde al público al que pretende llegar (van Dijk, 2016). Para reconocer y registrar estas estructuras (Tabla 5), se han elegido cuatro parámetros según el esquema PATE (Persona, Actividad, Tiempo y Espacio) (Guber, 2005a):

- 1) P: Descripción de la persona con quien se interactúa, las condiciones en que se da el contacto, la actitud que tiene, la ropa que trae, su edad, autodescripciones, etc.
- 2) A: Actividades que se realizan al momento y cuál es su sentido u objetivo, si hay más personas involucradas, cómo se dividen las tareas o si existe alguna jerarquía.
- 3) T: El tiempo como medida y las características de la época, la hora, el día, el clima; la secuencia de los hechos y corroborar que lo dicho sí haya sucedido.
- 4) E: La dimensión espacial considera la ubicación, proporciones del lugar, decoraciones de fondo; pertenencia de la propiedad y usos a los que se destinaba, etc.

Tabla 5. Muestra complementaria de análisis discursivo para la iconología de la Figura 20, según los parámetros PATE (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)	
<i>Persona</i>	Libia García Muñoz Ledo, primera mujer en ocupar el cargo de gobernadora en Guanajuato (2024-2030), en camisa blanca y pantalón de mezclilla azul con micrófono en mano, rodeada de cientos de personas se dirige a la multitud entusiasmada desde la parte alta de un escenario para dar un discurso político, comprometiéndose “a trabajar incansablemente para que la paz regrese a Guanajuato” (CrónicaGto, 2023).
<i>Actividad</i>	Mitin político de precandidatura del Partido Acción Nacional para elegir a la candidata oficial a la gubernatura de Guanajuato del periodo 2024-2030, también se encuentran exgobernadores y el dirigente nacional de ese partido quienes, junto con los asistentes hay apariencia de unión y consenso; entre las banderas de este partido con visión conservadora, llama la atención la presencia de una bandera arcoíris de la diversidad sexual, como un gesto de apertura e inclusión (CrónicaGto, 2023).
<i>Tiempo</i>	El encuentro se llevó a cabo durante la tarde del domingo 26 de noviembre del 2023, dentro del calendario oficial del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato para comenzar el periodo de precampañas en Guanajuato para la renovación gubernamental del 2024, es un día soleado y se aprovechó la fecha del fin de semana para reunir una cantidad considerable de personas afines o militantes provenientes de varios de los municipios de Guanajuato (CrónicaGto, 2023).
<i>Espacio</i>	Explanada de la Alhóndiga de Granaditas en el centro histórico de la ciudad de Guanajuato, capital del Estado de Guanajuato; al centro de la imagen está Libia García sobre un escenario rectangular con colores rosa, azul y blanco que en el suelo tiene inscrito el lema de campaña “Nuevo comienzo”, como una forma de diferenciarse de las cuestionadas gestiones de sus antecesores del mismo partido; al alrededor, muchas personas ocupan posiciones en la plaza, bardas y escalinatas que conforman el conjunto espacial del lugar.

Para aproximarse al análisis de hechos sociales con enfoque cualitativo, la búsqueda de singularidades inicia con una fase exploratoria del suceso, selección de conceptos y presentación de propuestas coherentes. Es un método empírico inductivo cuyo material de trabajo es el testimonio de las experiencias de vida de los guanajuatenses sobre el espacio, para construir conclusiones que expliquen cómo representan su realidad; la etapa de recolección de información inicia con preguntas abiertas que van precisándose conforme avanza la investigación, se revisan datos subjetivos “no estandarizados” de una variedad de registros documentales que contienen “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones” (Hernández, 2014, p. 8).

Las herramientas diseñadas para este estudio usan el análisis crítico del discurso para extraer el mensaje implícito en la iconología de las imágenes como fuentes históricas, para comparar conjuntos que evidencien puntos en común entre las relaciones sustantivas de comunidades diferenciada, separadas por el tiempo pero que han ocupado un mismo espacio; para responder la cuestión ¿qué de un momento sobrevive en el otro y cómo se ha transformado?, requiere identificar y describir rasgos cuya frecuencia u omisión pueden ser indicativos. Es esa “sensación de constancia” la que se acerca a la definición de “naturalidad” del ambiente, donde la cotidianidad se hace de un lugar; para notar esas distinciones, al investigador le conviene estar ahí y ver “cómo actúa realmente la gente, cómo dicen que actúa, y cómo dicen que deberían actuar” (Wolcott, 2003, p. 125).

Lo “natural” resulta complicado de concebir porque depende de cualidades subjetivas y consensos grupales, la aproximación individual se encuentra en las experiencias particulares de los sujetos; nadie está arrojado al mundo aislado, comprender el medio ambiente natural y social requiere de la memoria para realizar esta construcción colaborativa. Se ponen a discusión creencias del funcionamiento de la realidad, para encontrar patrones que ubiquen los criterios que modelan la imagen de una ciudad; los valores impresos en el lenguaje visual de una población les permite auto representarse y reconocerse, el “ethos” o esencia de actitudes y comportamientos de las personas ante los desafíos de la vida deja una huella estética que es posible percibir (Ossa, 2015, p. 216; Wolcott, 2003, p. 127), pero no es inmune a los efectos del tiempo y ajusta su mirada para reflejar las condiciones de cada época.

Respecto a la recuperación de experiencias sobre acontecimientos del presente, se ha optado por la estrategia de las “cartografías sensibles” para reconocer e interpretar “los sentimientos y emociones que se tienen en los espacios” (Silveyra, 2021, p. 34); a partir de la sensibilidad corporal se experimenta el entorno creando la cotidianidad de las relaciones humanas, las sensaciones y reacciones vinculadas a los lugares tienden a transformarse en la

medida que son habitados, mientras una ciudad se transita se reconstruye bajo las vivencias de quienes la caminan (Figura 22). La cartografía es un discurso que organiza al espacio para orientarse en él, da algo de certidumbre al saber dónde se encuentra uno situado y qué hacer a partir de ese punto; los mapas son representaciones mentales de la subjetividad de las personas, muestran cómo estructuran su realidad y se desplazan en ella, una manifestación de la consciencia empírica (Ramírez, 2015).

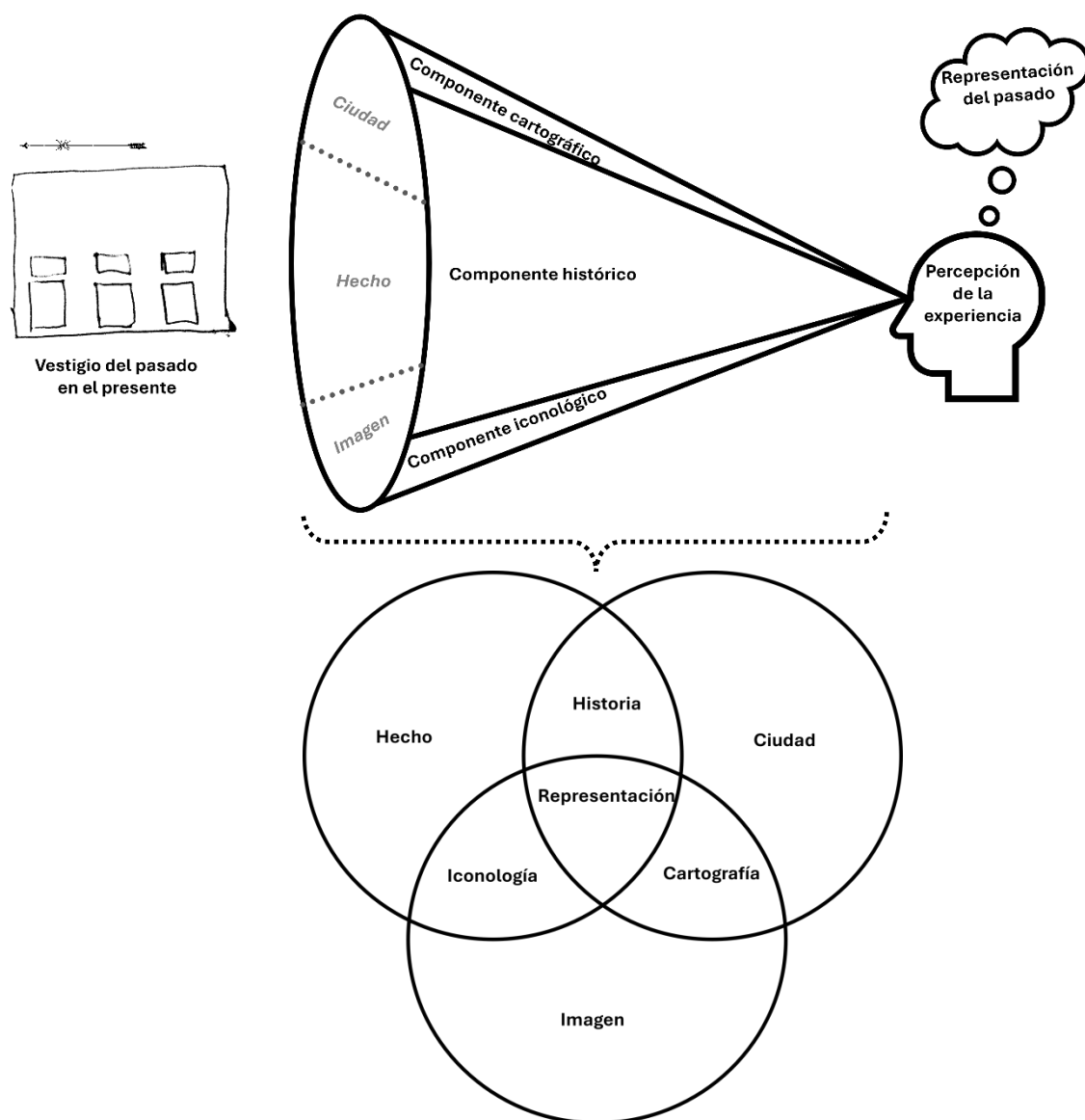


Figura 22.

Dibujo: Cartografía sensible de la cara oeste de la Alhóndiga, vista desde la calle 5 de mayo, con ventanas y puertas (Entrevista Personal: Gabriela, 36 años). Diagrama: Relación cónica de análisis para la imagen urbana desde las cartografías sensibles, que aprovecha la percepción de las experiencias humanas para la creación de representaciones sociales, donde la perspectiva de la ciudad es a la vez acontecimiento, discurso y vestigio histórico [Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez].

Si la fuente documental es la ciudad como escenario de experiencias históricas, por la proporción de sus dimensiones es necesario segmentarla y elegir una pequeña muestra que concentre sus principales cualidades, por ejemplo la función de un hito; en los procedimientos cartográficos, las impresiones visuales de un lugar tienden a coincidir con característica de una región más amplia, se trata de una especie de triangulación donde interviene factores sociales, espaciales y temporales que se desprenden de los objetos que pueblan las cercanías. La percepción de los fenómenos urbanos es una relación de perspectiva, definida como una representación pictórica donde se proyecta una imagen, asemejándose a un cono óptico que, al seccionarlo deja al descubierto los elementos que lo componen (Gombrich, 1987).

Las cartografías sensibles o mapas emocionales ayudan a recolectar narrativas de vida desde las singularidades materiales e históricas de una ciudad, aportan claridad sobre la influencia que estas condiciones ejercen al mirar el pasado y apreciar el presente (Gil, 2018); se pretende trazar una “cartografía de la memoria” que aprovecha las huellas del tiempo para hacer comparaciones asincrónicas de lo que fue un lugar frente a lo que está siendo. Recuperar estas vivencias es un trabajo retrospectivo que usa los relatos de los guanajuatenses, tomando de ejemplo a la Alhóndiga de Granaditas porque es una referencia visual difícil de ignorar, la riqueza informativa que contiene orienta y fija un rumbo proporcionando “una lectura diferente de la evolución urbana a partir de sus hitos [...] y recíprocamente establecer la incidencia de los hitos en su proceso de formación” (Zayas y Mérida, 2004, p. 155).

La función del hito urbano e histórico es provocar la construcción de un panorama claro del medio ambiente social y natural, a partir de detalles sugestivos desata una serie de asociaciones mentales que conectan con vivencias impresas en la memoria. Una ciudad singular, legible e imaginable es aquella que se presta a ser interpretada, que invita a tejer conexiones para volverla habitable, acostumbrarse a sus peculiaridades y utilizarlas para desarrollar propuestas que la vuelvan familiar, provechosa, adaptable; es una representación de la realidad material concreta observable y de las posibilidades para intervenirla, desata imágenes vigorosas que se vuelven determinantes en las decisiones de vida de quienes la ocupan y transitan a diario (Lynch, 1984).

Para conocer cómo se ve y qué se percibe en la ciudad, hay que considerar la influencia de factores en la decodificación del mundo, aspectos relacionados con la función de un edificio, el nombre de una plaza, los hechos históricos de la ciudad, las pendientes y elevaciones de las calles, los sonidos del parque central, etc.; una cartografía sensible pretende recuperar estas referencias, “realzar la imaginabilidad del medio urbano equivale a facilitar su identificación y su estructuración visuales” (Lynch, 1984, p. 117). La confluencia de una o más cualidades que

vuelven único al espacio haciéndolo distinguible, no existe una ruta única para mapear al entorno, cada detalle es susceptible a adaptarse para expresar intenciones; las asociaciones históricas que refuerzan los componentes visuales de la Alhóndiga coinciden con procesos sociales que representan la identidad guanajuatense a escala urbana.

Contar con herramientas para recuperar este tipo de testimonios implica acercarse a las personas, platicar sobre sus experiencias y reflexionar cómo van habitando la ciudad; el diseño instrumental de las cartografías sensibles para este proyecto en específico se centra en dos etapas: 1) Una revisión histórica del contexto para el análisis teórico de conceptos clave y, 2) la formulación de una guía de preguntas focalizada para recuperar expresiones gráficas de experiencias. Esta propuesta proviene de la crítica de varias obras que ya han aparecido en el texto, pero se toma como eje *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch (Lynch, 1984), donde propone algunas consideraciones metodológicas para realizar este tipo de ejercicios adaptando la técnica a las circunstancias según cada caso de estudio:

1) La primera fase es una evaluación exploratoria en campo y archivo, para definir conceptos teóricos y comenzar a describir las características más destacables de la Alhóndiga, cómo se identifican visualmente los elementos que componen su imagen de hito, qué historias cuentan los materiales que integran su estructura, cómo la atraviesan los procesos sociales, cuál es la funcionalidad actual que tiene, etc.; bajo esta perspectiva, el investigador se va formando como un “observador entrenado [...] en el reconocimiento sistemático del terreno” (Lynch, 1984, p. 26). Se aprovecha para empezar un registro de las impresiones subjetivas anotándolas en el diario de campo, destacando aquellas singularidades que se consideren más significativas a los objetivos de la investigación; la información obtenida en este paso sirve como muestra de control para tener un estándar general del medio ambiente urbano actual e histórico.

2) En la segunda etapa se formula una guía de entrevista para 18 residentes mayores de edad, guanajuatenses de nacimiento que realizan actividades cotidianas en la ciudad; incluye vecinos de los alrededores, trabajadores del museo, comerciantes externos, prestadores de servicios turísticos, historiadores, académicos y funcionarios públicos, profesionistas o especialistas en distintas áreas. Se pide responder preguntas descriptivas del lugar, que cuenten relatos anecdóticos relacionados al espacio, hacer bosquejos o dibujos del edificio o elementos contiguos; el número de participantes es una muestra de estos perfiles, cuya información proporcionada complementa detalles

recuperados desde la crítica histórica documental de archivos, fotografías o vestigios con “suficiente coherencia interna como para indicar que efectivamente existen imágenes colectivas sustanciales” (Lynch, 1984, p. 27).

A diferencia de las intervenciones de Lynch para analizar la imagen urbana en las ciudades de Boston, Jersey y Los Ángeles (Lynch, 1984), se adaptó su estrategia para identificar los elementos más significativos de a la Alhóndiga de Granaditas como hito de Guanajuato, para indagar cuáles son los principales componentes que la constituyen como una representaciones social que los guanajuatenses tienen de su entorno, comparando las respuestas con datos extraídos de otras fuentes documentales como fotografías y narraciones antiguas; se hace un registro en papel con el apoyo de grabaciones sonoras digitales para revisar las reacciones de los entrevistados “ante una realidad física común” (Lynch, 1984, p. 176), comprender cómo se perciben a sí mismos y cuáles son las partes más distintivas que destacan en sus propios relatos.

Cabe señalar que los resultados por sí mismo no reflejan la realidad espacial y temporal, sino abstracciones personales sobre la ciudad, resaltando las conexiones que tiene con la Alhóndiga como una construcción llamativa a sus sentidos; lo que se estima es contar con aproximaciones metódicas para estudiar la memoria y su función en la lectura del pasado interpretado desde el presente, a través del estudio de una sección destacada de la ciudad y sus transformaciones a lo largo del tiempo. La memoria, como representación del pasado, evoca experiencias como si fueran metáforas que vinculan un gesto, una palabra o un recuerdo a imágenes mentales que se pueden comunicar, expresan procesos sociales y condicionan comportamientos (Moscovici, 1979; Vallverdú, 2007).

Advertir las condiciones en las que se dan los hechos del pasado profundiza en el sentido de las causas y el impacto de sus efectos, es una invitación a la posibilidad porque los márgenes metodológicos obligan a recuperar vestigios con una mirada crítica retrospectiva, conocer muy bien la posición desde la que se intenta asomar a las profundidades de otras épocas es poseer una lente en el hoy para indagar en el ayer (Bloch, 2001). Ajustar el enfoque puede resultar difícil, comenzando por definir las cuestiones que rompan las barreras entre interlocutores es un paso importante para marcar el estilo de la interacción; (Figura 23) hay una parte descriptiva para reunir evidencias históricas, una interpretativa para la comprensión subjetiva de la experiencia urbana y una hermenéutica de traducción para construir una explicación satisfactoria del fragmento de la realidad que se ha elegido conocer (Guber, 2005).

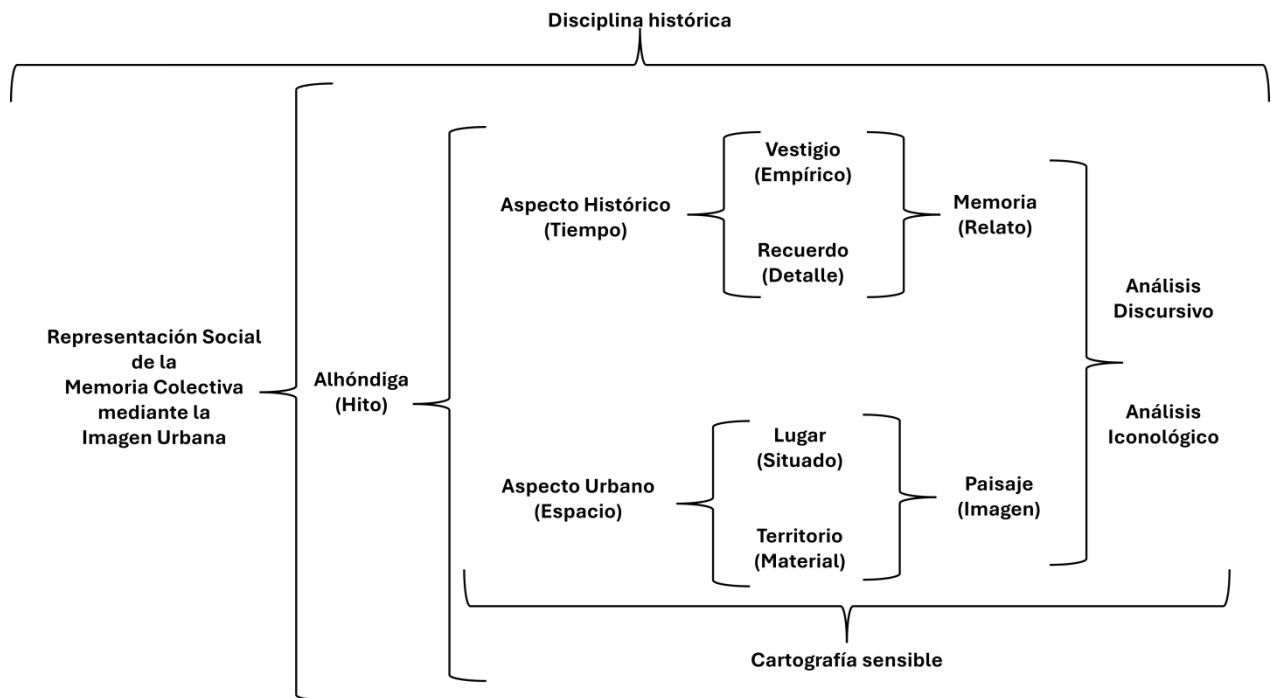


Figura 23.

Relación metodológica para una cartografía sensible de la memoria colectiva, usando como fuente de análisis la imagen urbana, aprovechando de base las herramientas de la disciplina histórica para el estudio de pasado como discurso y representación social [Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez].

2.3 Diseño instrumental retrospectivo, situación del estudio de campo y parámetros para la guía de entrevistas

Estudio de Campo

El término “campo” no refiere un espacio físico, sino a una porción de la realidad que se busca comprender y en la que hay evidencias significativas de interacción humana para llamar la atención del investigador; el campo proporciona una experiencia inmersiva en el lugar donde habitan los actores de la “unidad sociocultural” a analizar. En un lapso de convivencia entran en contacto aspectos naturales y sociales que determinan prácticas cotidianas, donde coinciden los miembros del grupo con la presencia de un agente externo que observa una pequeña muestra de lo real, ahí se registran los fenómenos que dan trama a un microcosmos de acciones y creencias, por lo menos dentro de los límites que el agente externo traza para describir lo que a su parecer interesa al asunto que investiga (Guber, 2005).

El trabajo de campo en torno a la Alhóndiga de Granaditas descubre características destacables mediante la identificación visual de elementos que componen su imagen de “hito social” (Medina, 2021, p. 25), en el entendido que es atravesado por procesos históricos y urbanos que dan cuenta de las amplias relaciones con la ciudad de Guanajuato; contiene un valor emotivo que representa la funcionalidad de su naturaleza, es de orden estético porque permite apreciar singularidades del espacio y tiempo manifestadas en el edificio. Desafía los orígenes que la proyectaron a finales del siglo XVIII, señalando desde esos momentos su relevancia para mutar abruptamente hasta los usos que tiene actualmente, colocándose en la intersección de una zona predilecta en movimiento llena de expresiones y experiencias.

El observador especializado accede y recorre el terreno gracias a una red de colaboradores y atestiguar de primera mano lo que ahí sucede, quiénes se involucran y bajo qué circunstancias lo hacen (Lynch, 1984); la mediación del especialista entre la recolección de datos y la organización de la información recabada procede a un periodo de reflexión, se sumergió en un instante tan breve que todo lo que alcanza a rescatar tiene un propósito, incluyendo testimonios y aprendizajes de lo que experimentó durante la inmersión. Las conclusiones no son los hechos tal cual, sino reconstrucciones que dependen de la habilidad para contrastar su propia concepción del mundo e identificar que, su posición no es neutral e incide en cómo se aproxima y cuestiona sus fuentes y métodos de análisis (Guber, 2005).

El siguiente croquis (Figura 24) es una adaptación de la Figura 6 en el Capítulo 1, del plano que el historiador guanajuatense Lucas Alamán utilizó para describir las inmediaciones

de Granaditas durante los sucesos de septiembre de 1810 (Alamán, 1849). Esta versión es resultado de varias visitas realizadas entre otoño de 2024 y verano de 2025, las cuales se aprovecharon para hacer un registro actualizado de las calles y callejones (números) que bordean la Alhóndiga, el sentido del tránsito vehicular (flechas punteadas) y las zonas peatonales (huellas de pisadas) distribuidas entre banquetas, plazuelas y callejones; incluye referencias obtenidas de los entrevistados en las cartografías sensibles, la recopilación bibliográfica y archivística y el rastreo de datos en plataformas digitales.

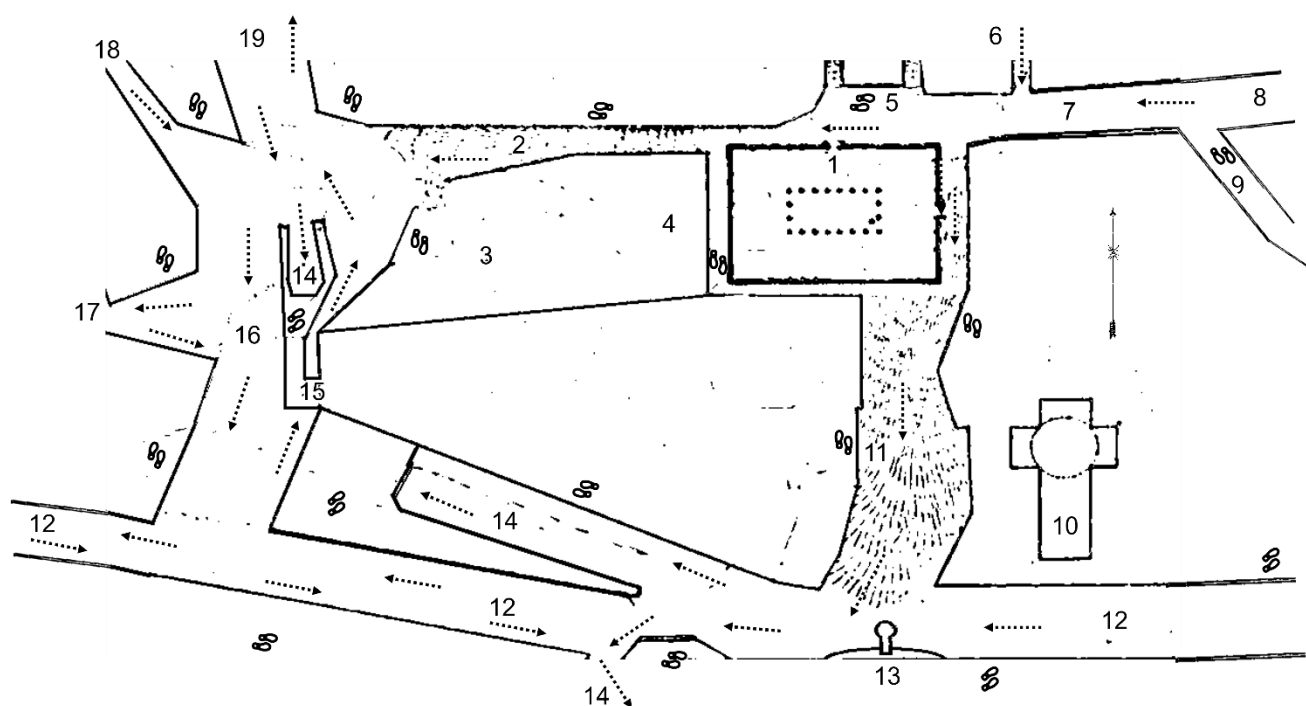


Figura 24.

Plano de la Alhóndiga de Granaditas (1) y sus inmediaciones al 2025, se muestra también la explanada (3) y sus escalinatas (4), el templo de Belén (10) y la cúpula del mercado Hidalgo (13). Con flecha punteada se muestra el sentido del tráfico vehicular, las huellas de zapatos señalizan las zonas peatonales o banquetas y con números, los nombres de las principales calles y callejones de los alrededores, incluyendo las bajadas a la calle subterránea “Miguel Hidalgo” (14). Adaptación (Alamán, 1849, p. 422; Google, 2025).

- 1- Norte: (1) Alhóndiga de Granaditas, (2) calle 28 de septiembre, (3) explanada de la Alhóndiga, (4) escalinatas de la Alhóndiga, (5) plazuela Casimiro Chowell.
- 2- Este: (6) Bajada del callejón de Terremoto, (7) calle de Galarza, (8) calle de Positos, (9) callejón de Galarza.

- 3- Sur: (10) Templo de Belén, (11) calle de Mendizábal, (12) avenida Juárez, (13) Mercado Hidalgo, (14) bajada a calle subterránea Miguel Hidalgo.
- 4- Oeste: (15) Calle Pasaje Manuel Leal, (16) calle 5 de mayo, (17) calle de Tamazuca, (18) calle de Insurgencia, (19) calle Alhóndiga.
- **Guía de Observación.** Para la fase uno de observación se contempla una evaluación exploratoria, el investigador realiza visitas de campo y de archivo para construir con antelación un panorama sobre el objeto de estudio, se utilizan los siguientes formatos de registro para sistematizar la información recuperada. El “Diario de Campo” se integra primero por una “Guía de Observación”, donde se anotan las particularidades e inquietudes a analizar en cada visita al sitio o alrededores; el especialista no va a ciegas, aprovecha estos contactos para describir las condiciones bajo las que se realizan las próximas exploraciones y qué aspectos pretende resaltar en cada intervención; a causa del carácter cualitativo, los fenómenos sociales se toman como muestras de la vida cotidiana. A manera de ejemplo, la Guía de Observación de la Tabla 6 refiere un ejercicio ya realizado en campo.

Tabla 6. Formato de Guía de Observación con ejemplo de una visita de campo posterior (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)			
Investigación	Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato		
Investigador	Andoni Rodríguez Vázquez		
Fecha	Martes 7 de enero de 2025		
Hora de llenado	12:13 pm. a 14:06 pm	Lugar por visitar	Explanada de la Alhóndiga de Granaditas
Contexto	Durante el periodo de fiestas decembrinas, año nuevo y día de reyes, el ayuntamiento municipal realiza el “Festival Navideño”, que en esta ocasión se llevó a cabo del 13 de diciembre de 2024 al 11 de enero de 2025; se realizan varios eventos para que las personas se acerquen a disfrutar de actividades al aire libre en distintas locaciones del centro histórico de la ciudad de Guanajuato; los que tuvieron lugar en la explanada de la Alhóndiga (Figura 25) incluían un árbol navideño, una villa navideña, un tobogán de hielo, iluminación y música acordes a la ocasión, además de funciones de teatro y conciertos de ensambles con grupos artísticos locales (Guanajuato Travel, 2024).		
Objetivos	- Ver las instalaciones del “Festival Navideño” que se colocaron en la explanada de la Alhóndiga.		

	- Conocer la opinión de las personas sobre el uso de este espacio para realizar este tipo de actividades. - Conocer si el periodo de extensión del Festival Navideño en la explanada de la Alhóndiga funcionó para atraer más personas. - Sacar algunas fotografías para el registro visual.
Observaciones	
Cuestión 1	¿Cuál es la opinión de los guanajuatenses sobre estas actividades en la explanada de la Alhóndiga?
Cuestión 2	¿Qué distribución tienen y cómo se ven las instalaciones colocadas en la explanada de la Alhóndiga?
Cuestión 3	¿Qué otros elementos de interés destacan durante esta visita de campo?
Cuestión 4	¿El periodo de extensión del Festival Navideño en la explanada de Alhóndiga tuvo algún impacto significativo en las personas?



Figura 25.

Fotografía: Festival Navideño del 13 de diciembre 2024 al 11 de enero 2025, instalaciones colocadas sobre la explanada de la Alhóndiga de Granaditas, toma desde la barda con la calle 5 de mayo; a la derecha la jardinera con árboles y a la izquierda, la calle 28 de septiembre con la barda de las escalinatas y edificios particulares (Archivo Personal: Rodríguez V. 2025, núm. 2).

- **Diario de Campo.** Una vez determinados los puntos de interés en la “Guía de Observación”, el “Diario de Campo” se construye con las notas obtenidas durante las visitas a campo, actividades exploratorias de inmersión en el terreno donde se recopila

información de lo observado incluyendo registros audiovisuales. Es un breve estudio en el que se aplican los conceptos clave que delimitan al sujeto de análisis, reseña la función social de la Alhóndiga y las dinámicas de la población en torno a ella; hay una descripción del escenario y una localización física y cultural de los elementos que la componen, nombres de calles, referencias visuales y narrativas, anécdotas personales, etc. A manera de ejemplo, se presenta el Diario de Campo (Tabla 7) de acuerdo con la Guía de Observación anterior en la Tabla 6.

Tabla 7. Formato de Diario de Campo con ejemplo de una visita de campo posterior a la Guía de Observación de la Tabla 7 (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	
Fecha de Observación:	Horas de registro:
Sábado 4 de enero de 2025	19:00 hrs. a 21:00 hrs.
Objetivos	Subjetivos
Mapeo de actores - Perfil - Relaciones y roles - Pertinencia social	Los vendedores ambulantes que trabajan durante la tarde están guardando sus puestos (comida, flores, ropa), no hay mucho movimiento de personas en las calles. Los puestos nocturnos ya están instalados, comida chatarra principalmente (dorilocos, elotes, tacos). Alrededor de 10 personas hacen fila en la explanada de la Alhóndiga esperando su turno para ingresar a las atracciones, algunos promotores turísticos del municipio supervisan las instalaciones del Festival Navideño, hay algunos policías a pie dando rondines para cuidar la seguridad de la zona y a los usuarios.
Calendario de actividades - Eventos - Festividades	Instalaciones del Festival Navideño por las celebraciones decembrinas y fin de año, se alargó hasta las primeras semanas de enero para aprovechar los recursos turísticos. Hubo una pista de hielo en la explanada durante dos semanas en diciembre de 2024 (Guanajuato Travel, 2024), pero en enero ya se había retirado, solo se mantuvo el tobogán de hielo; la afluencia de visitantes es poca, las personas prefieren ahorrar para los gastos del inicio de año.
Croquis de recorrido - Distribución espacial - Lugares visitados	Sobre la calle 5 de mayo (número 16, Figura 24) se realizaron observaciones de la explanada de la Alhóndiga, ubicada en la parte inferior del costado oeste de la loma de Granaditas; además del alumbrado cotidiano, hay adornos luminosos colocados para resaltar las instalaciones del Festival Navideño, del cual se tomó registro fotográfico (Figura 25) para intentar encuadrar el edificio de la Alhóndiga como fondo de las actividades que se realizaban.
Elementos observados - Singularidades - Dinámicas - Extrañezas	Esta observación se realizó el martes 7 de enero, el movimiento de las personas era escaso pues en días anteriores aún se realizaron actividades del Día de Reyes; por ser entre semana y después de un periodo feriado, las calles lucían casi vacías con muy poco tránsito vehicular; aun así, había varias personas en la fila para disfrutar de los últimos días del Festival Navideño que se retiraría en su totalidad hasta el fin de semana del 10 al 11 de enero

Entrevistas conversacionales	No hubo pláticas casuales con transeúntes, hubo personas que volteaban a ver mientras se realizaban anotaciones, también quienes esperaban transporte público, no había mucho tránsito vehicular. La noche era tranquila y no hacía mucho frío, estaba el cielo despejado y la zona bastante iluminada por las luces del alumbrado público y del Festival Navideño; ya habían pasado las fechas del Día de Reyes y terminado las vacaciones de temporada.
- Informante	
- Tema	

Algo que cambiaría o trataría de reubicar serían esas pistas de patinaje que ponen, no está chido, siento que no va ¡por dios! En la explanada puedes estar para otras actividades que son necesarias para divertirse, pero hay espacios más adecuados, no la Alhóndiga de Granaditas. Todavía voy más a marchas LGBT [diversidad sexual] que han terminado ahí, le voy más a eso porque es un buen espacio por lo que significa la Alhóndiga para la historia, un parteaguas para las luchas, las protestas sociales y que pongan una pista de patinaje desentona (Entrevista Personal: Ernesto, 49 años).

Guía de Entrevista

La parte central de las “cartografías sensibles” corresponden a reactivos sintéticos que facilitan la sistematización del análisis cualitativo, se optó por un modelo que pondere las perspectivas de los actores participantes, de manera que sus opiniones sean evaluadas bajo criterios cualitativos; el enfoque subjetivo de las respuestas propone una técnica de revisión flexible que dé validez y confiabilidad a las interrogantes para evitar distorsiones en la interpretación de datos, cuyos resultados pretenden reflejar cómo, desde los recuerdos almacenados en la memoria, los guanajuatenses perciben e interactúan con su ciudad y en particular, con la Alhóndiga de Granaditas y la función de este espacio en sus actividades cotidianas.

La formulación, organización y revisión de los reactivos inicia desde el 1) preanálisis descriptivo documental de la Alhóndiga como sujeto en un entorno socio-cultural, el objetivo es discernir qué características la hacen un hito urbano e histórico; 2) definición de conceptos clave mediante una revisión teórica y metodológica en literatura especializada, a fin de elegir qué categorías se ajustan mejor a los objetivos, incluyendo la selección de perfiles de actores colaboradores a entrevistar. 3) La elaboración y organización del cuestionario intenta reflejar el trasfondo cualitativo, son las unidades de registro que describen las relaciones entre experiencia individual y colectiva, la influencia del medio natural y urbano donde habitan y las formas en que comunican y expresan sus vivencias (Cáceres, 2003).

- **Perfiles.** Conocer cómo es vista actualmente la Alhóndiga descubre los lazos de los guanajuatenses con su entorno, desde una perspectiva histórica se traza una ruta para rastrear qué elementos la constituyen y dónde se reflejan en su aspecto físico y ubicación espaciotemporal, no solo en la composición de la imagen de Guanajuato, también en la memoria de quienes conviven diariamente con este antiguo granero. Si el medio ambiente reconocible depende de la cercanía o lejanía que el ser humano mantiene con los objetos a su alrededor, cabría preguntarse qué cuentan estas relaciones de proximidad desde la perspectiva de los sujetos que les dan forma, sus habitantes “reconocen en la ciudad diferentes elementos, construcciones u objetos que les sirven para su orientación en lo urbano” (Silveyra, 2021, p. 42).

Grupo A: Relación interna, sus actividades son dentro del Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas, enfocadas al resguardo, funcionamiento y promoción de las instalaciones y actividades del museo.

Tabla 8. Grupo de Perfil de Actores Grupo A. (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).		
#	Actor	Relación
1	Héctor 44 años	Custodio de museo, su puesto está en el acceso principal del edificio (puerta norte), indica a los visitantes dónde dejar sus pertenencias, dónde pagar la cuota de entrada y orientar el sentido y ubicación de las exposiciones; realiza labores de albañilería por cuenta propia cuando no está laborando en la Alhóndiga.
2	Diana 44 años	Guardia que vela por la seguridad del inmueble y visitantes, ubicada en la parte externa del edificio en las escaleras de acceso; el puesto es designado por autoridades gubernamentales, pertenece a las Fuerzas de Seguridad Pública del Estado; cubre turnos mixtos, a veces en la jornada matutina y en la nocturna como veladora.
3	Roberto 35 años	Subdirector del Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas, dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia, es segunda posición dentro del organigrama y primer contacto para realiza actividades de logística, coordinación de áreas, seguimiento de personal, elaboración de proyectos, etc.
4	Liliana 37 años	Custodia de piso, Licenciada en Intervención Educativa, lleva poco más de seis meses laborando como cuidadora de sala en el segundo piso de la Alhóndiga, dependiendo del día puede ser designada a otra área; encargada de dar indicaciones de seguridad o aclarar dudas respecto a las exposiciones.
5	Don Ricardo 63 años	Custodio de piso, ha trabajado en la Alhóndiga por más de 40 años desempeñando varias funciones técnicas desde velador, custodio, chofer y guía; debido a su larga trayectoria, ha participado en procesos de

		restauración del edificio y apoya como suplente en actividades del inmueble que requieren atención particular.
6	Alma 27 años	Librera, trabaja como encargada de la librería que está ubicada en la planta baja dentro de la Alhóndiga, dependiente de la paraestatal Educal de la Secretaría de Educación Pública; por su trabajo tiene la oportunidad de conocer detalles del edificio poco conocidos o visibles para quienes solo están de visita.

Grupo B: Relación cercana, relación cotidiana con la Alhóndiga desde el exterior, el contacto rutinario en torno al edificio forma parte del día a día, aparece recurrentemente en distintos aspectos de su vida.

Tabla 9. Grupo de Perfil de Actores Grupo B (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).		
7	José Antonio 62 años	Contador público y funcionario estatal en la Secretaría de Salud de Guanajuato, la mayoría de las veces se traslada a pie hasta su trabajo por la corta distancia desde su domicilio particular al norte, para llegar a sus oficinas sobre la calle de Tamazuca (número 17, Figura 24), por lo que casi a diario pasa junto a edificio de la Alhóndiga.
8	Hortensia 39 años	Licenciada en Letras Españolas, profesora de español a nivel secundaria, madre de familia y dueña de una librería que se encuentra en la parte superior de un edificio entre la calle de Galarza y la bajada del callejón de Terremoto (entre números 6 y 7, Figura 24), desde la terraza de su local se alcanza a distinguir la esquina noreste de la Alhóndiga (Figura 26).
9	Gabriela 36 años	Comerciante en calle, atiende un puesto de flores sobre la calle 5 de mayo (número 16, Figura 24), quedando justo frente a la explanada de la Alhóndiga, edificio que observa todos los días cuando atiende su negocio; muchos turistas se acercan a preguntarle dónde se encuentra la entrada principal del museo porque tiene muchas puertas.
10	Juan de Dios 40 años	Promotor y guía turístico, trabaja para una empresa particular prestadora de servicios turísticos, necesita un permiso municipal para dedicarse a ese rubro; a veces labora en calle junto a la Alhóndiga promocionando recorridos y otras es operador de transporte para trasladar visitantes a distintas áreas de la ciudad.
11	Cristina 37 años	Arquitecta dedicada a la docencia y a proyectos de promoción cultural; es vecina del cerro de San Miguel atrás del Mercado Hidalgo (número 13, Figura 24); desde su domicilio particular, en el extremo este de dicho cerro, se pueden observar varias partes de la ciudad, incluyendo la Alhóndiga y muchos otros cerros circunvecinos (Figuras 3 y 4).
12	Herlinda 60 años	Prestadora de servicios, empleada municipal encargada de atender a las personas que hacen uso de los baños públicos que se encuentran debajo de la esquina suroeste de explanada de la Alhóndiga en la calle del Pasaje Manuel Leal; el acceso es por unas escaleras que bajan a la calle subterránea Miguel Hidalgo (entre números 3, 15 y 15, Figura 24).



Figura 26.

Fotografía: Toma nocturna noreste de la Alhóndiga, desde la terraza de un edificio entre la calle de Galarza y la bajada del callejón de Terremoto; al fondo, una bandera mexicana monumental en el asta de la explanada por motivo de las fiestas patrias en septiembre. Se observan también las luces de las casas que delinean la figura de los cerros, como el de San Miguel a la izquierda (Archivo Personal: Rodríguez E., 2025, núm. 2)

Grupo C: Relación lejana, aquellos que se acercan poco a la Alhóndiga salvo condiciones excepcionales, cuando necesitan transitar por la zona a causa de motivos fuera de lo común en la rutina.

Tabla 10.

Grupo de Perfil de Actores Grupo C (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)

13	Ernesto 49 años	Diseñador Gráfico de profesión y activista de una asociación civil sobre salud y educación sexual; vive en la zona sur a las afueras de la ciudad por lo que, en pocas ocasiones tiene la oportunidad de pasar junto a la
----	----------------------------	---

		Alhóndiga, cuando era niño desde la casa de sus padres podía ver el edificio desde un callejón.
14	Dafne 36 años	Artista visual y gestora de arte, realizar talleres y cursos entre la comunidad artística de Guanajuato con el objetivo de fomentar alternativas que mejoren la práctica profesional en el acercamiento con instituciones facilitadoras de recursos; disfruta mucho caminar por las calles del centro histórico de la ciudad.
15	Ricardo 41 años	Diseñador gráfico y profesor de inglés en la Universidad de Guanajuato, varios amigos suyos vivían en los alrededores de la Alhóndiga, le llama la atención cómo los cerros intervienen en definir la identidad de los guanajuatenses dependiendo en qué parte de la ciudad viven.
16	Rodrigo 34 años	Artista visual, está por concluir la carrera en Artes Visuales por la Universidad de Guanajuato, también cursó la Licenciatura en Economía; se interesa en el uso que las personas dan a los espacios públicos en sus actividades cotidianas, principalmente en el ámbito recreativo de identidades sexo genéricas alternativas.
17	Silverio 58 años	Contador público, colabora en una asociación civil sobre educación y salud sexual en comunidades vulnerables; de joven, cuando iba a la escuela, pasaba seguido por la Alhóndiga y, aunque ya no lo hace, ha notado cómo, con el paso de los años el centro histórico de la ciudad se ha vuelto más ruidoso y descuidado.
18	Antonio 38 años	Historiador de profesión, colabora en la Universidad de Guanajuato en proyectos culturales y artísticos hacia la comunidad estudiantil; participa en un seminario sobre instituciones novohispanas; visitar el centro de la ciudad es como viajar al pasado, pero es un caos vehicular y con servicios enfocados solo al turismo.

Para aplicar la guía de entrevista, el diálogo directo con los guanajuatenses busca rescatar narrativas sobre el uso del espacio público en la medida que, la construcción social de la memoria va de la mano con los lugares donde los recuerdos se activan; una “memoria territorializada” organiza y narra el espacio, refleja su uso y utilidad provocando cuestiones que sugieren la existencia de sitios, objetos, paisajes llenos de significado ligados al pasado. El espacio posee expresiones “portadoras de memoria” (Mora, 2013, p. 99) impresas en las transformaciones de la ciudad, conforme la población cambia, el territorio y sus necesidades se actualiza; nada está estático, la sensación de movimiento y cambio permite comparar y comprender, cómo la imagen urbana refleja una adaptación constante.

Se plantean un total de 12 reactivos distribuidos en 5 bloques que sintetizan las categorías cualitativas a rescatar, según en análisis PATE (Tabla 5); la decodificación de las respuestas sirve para averiguar la existencia de consistencias lógicas entre la descripción conceptual del espacio y su relación con las opiniones emitidas, el uso de ciertas palabras, sugerencias visuales y cartográficas sobre cómo los guanajuatenses interactúan con los lugares

que habitan. El cuestionario incluye un formato textual y otro visual, para la localización de puntos de intersección donde las expresiones personales destacan rasgos sugestivos, cuyas coincidencias son evaluadas para definir qué elementos hacen de la Alhóndiga la representación social de un hito cargado de memoria.

Tabla 11. Clasificación de preguntas para el cuestionario de la Guía de Entrevista (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).			
Bloque	Descripción	Reactivo	Ponderación
Introducción Personal	Presentación y localización del actor/colaborador	1	10 %
		2	
Orientación Espacial	Reconocimiento descriptivo del hito y alrededores	3	30%
		4	
		5	
Cartografía sensible	Rescaten de narrativas por experiencias con el espacio	6	30%
		7	
		8	
Interacción comparativa	Recurrencia relacional empírica espacial, temporal y social	9	20%
		10	
Cierre control	Síntesis reflexiva para análisis prospectivo	11	10%
		12	

Antes de continuar, cabe aclarar la columna de ponderación; aunque predomina el carácter cualitativo en la investigación, no se pueden ocultar algunas referencias y obras que consideran la posibilidad de aplicar modelos estadísticos para responder cuestiones sociales; el ejemplo no es extraño, muchas áreas transitan en estos conjuntos como la economía, la geografía o la sociología, por mencionar las más conocidas que son consideradas desde la historia como disciplinas “auxiliares” (Le Goff, 2001, p. 24). La “historia cuantitativa” (González, 2005, p. 68) es una subrama que utiliza datos estandarizados para representar con cifras análisis retrospectivos y al igual que cualquier disciplina, se requieren conocimientos especializados para desarrollar ese tipo de ejercicios.

Aunque no se plantea en los objetivos ni se poseen las habilidades para llevar a cabo este tipo de experimentos transdisciplinarios cuanti-cualitativos, es posible reconocer bastas áreas de oportunidad que este estudio puede potencializar si se exploran adecuadamente; por tal motivo, a lo largo del texto, principalmente en este capítulo dos, se han dejado algunas propuestas sutiles que en un futuro impulsen esta vertiente pendiente a explorar. A manera de ejemplo, los porcentajes de la columna de ponderación no solo abren esta posibilidad en cuestiones demográficas, presupuestarias, manejo de recursos naturales o intercambios

laborales, etc.; además se propone la existencia de una multidimensionalidad que exhibe relaciones intrínsecas entre tiempo, espacio y sociedad.

En el caso de la Tabla 11, cada bloque busca segmentar el relato facilitado por el entrevistado, dependiendo si se trata de su presentación personal, la ubicación de las condiciones espaciales que lo rodean, su relación íntima y colectiva con el lugar; la identificación de cambios, rupturas y continuidades y una síntesis que permita al colaborador cerrar el ciclo del ejercicio retrospectivo y que la memoria vuelva del pasado vinculándola a la experiencia en el presente. Dependiendo del número de preguntas y del enfoque del reactivo, se asignó una ponderación estimada que si bien es un guiño significativo, lamentablemente por el momento solo ilustra la posibilidad de profundizar a futuro en este tipo de alternativas complejas transdisciplinarias.

Es imposible no alterar la conducta de los entrevistados durante la intervención, pero se toman precauciones que aseguren la imparcialidad de las respuesta y reconocer cuándo se presenten incidencias, saber cómo referenciarlas en las notas y reflexionar de qué forma condicionan los registros y conocimientos desprendidos; posteriormente, en un ambiente más controlado se reconstruye lo recabado, aquí se revisan las evidencias y su adecuada examinación depende de las habilidades del investigador, evitando imponer una visión que altere las muestras. Deben respetarse los acuerdos y compromisos alcanzados en la interacción con los actores participantes, agradeciendo su colaboración y valiosos aportes pues, cada situación es “irrepetible y el material generado en ella es irrecuperable” (Guber, 2005a, p. 255). A continuación, de la Tabla 12 a la 16, se muestran las preguntas que conforman la Guía de Entrevista, integrando a manera de ejemplo algunas de las respuestas obtenidas.

Tabla 12. Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Introducción Personal (Entrevista Personal: Don Ricardo, 63 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).
1.- ¿Podría compartir cómo le gustaría ser llamado, su edad, año y lugar de nacimiento 2.- ¿Cuáles son sus actividades o a qué se dedica?
R1: <i>Yo tengo 63 años, nací en Guanajuato, Guanajuato, soy del 3 de marzo de 1961, me conocen aquí como Don Ricardo.</i> R2: <i>Yo entré aquí [al museo de la Alhóndiga] en el 82 trabajando como velador, fue muy poco tiempo, pero después estuve en mantenimiento y luego me pasaron a chofer a andar manejando para movimientos de aquí, luego me subieron a custodia y luego entró otra administración y me bajaron a mantenimiento nuevamente. Tengo 42 años ya aquí.</i>

Tabla 13.

Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Orientación Espacial (Entrevista Personal: José Antonio, 62 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

3.- Cuando escucha la palabra “Alhóndiga”, ¿qué es lo primero que piensa?

4.- En su rutina diaria, ¿cuál es la primera vista que tiene de la Alhóndiga?, podría dibujarla si prefiere

5.- ¿Cómo describiría las características más importantes a destacar de la Alhóndiga y sus alrededores?

R3: *Pienso mucho en lo que fue la guerra de independencia en septiembre de 1810 y el grito del padre Hidalgo en Dolores, también en la batalla de la Alhóndiga de Granaditas que es el 28 de septiembre también de 1810, cuando llegaron los insurgentes y mataron a todos los españoles que se habían encerraron ahí.*

R4: *Lo primero que veo son sus muros de cantera rosa con sus puertas de madera, lo que es la plaza o explanada que está abajo circundada por una barda de hecha de la misma piedra, tiene una jardinera con árboles y las escalinatas junto al edificio que es de piedra color rosa muy típica del municipio.*

R5: *Es un edificio colonial construido sobre una loma con sus calles empedradas, ya casi no hay calles así; su arquitectura es de cantera color rosa rodeada por dos de las principales avenidas en el municipio de Guanajuato y en uno de sus costados está el Mercado Hidalgo, que es una construcción que lo mandó hacer Don Porfirio. En su interior [de la Alhóndiga], tiene muchas salas del museo cuando se decía que eran donde se empaquetaban los granos de maíz.*

Tabla 14.

Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Cartografía Sensible (Entrevista Personal: Ernesto, 49 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

6.- ¿Podría compartir alguna experiencia o momento emotivo personal relacionado con la Alhóndiga?

7.- [Mostrar croquis, Figura 24] ¿Podría dibujar o señalar los elementos o espacios que considera más significativos de la Alhóndiga y sus alrededores?

8.- [Mostrar referencia histórica, Figura 1] ¿Qué piensa o siente cuando ve esta imagen?

R6: *Me tocó aplicar pruebas [de VIH] dentro de la Alhóndiga, en un coloquio de estudiantes porque la ciudad era sede regional de varias universidades, entonces nos pidieron aplicar pruebas a los asistentes que quisieran conocer su estado de salud. Me pusieron en el patio principal junto a un espacio de arte porque había muchas máscaras, se me hizo relevante porque una trabajadora de la Alhóndiga resultó ser una nieta lejana, su mamá era mi sobrina recién fallecida y nunca conocía a sus hijas y ese día conocí parte de mi familia.*

R7: *Es la explanada donde hacen eventos, cuando era niño siempre se veía desde la casa de mis padres. Aquí están las cabezas porque de niño te cuentan que las colgaron en las esquinas y la banderota que ponen cuando es septiembre por el grito. ¡Ah! y los árboles, el único lugar donde da sombra en la explanada cuando esperas a alguien o quieres descansar, siempre hace mucho sol (Figura 27).*

R8: Se nota que es vieja, no había ni casas, en los cerros hay árboles, ahorita hay puras casas, se ve casi completa ese lado de la Alhóndiga, ya no se ve así, hay construcciones que las tapan y ya no se ven esas puertas; de lejos la imagen se ve casi igual no hay mucha variación. Guanajuato todavía no llega a un extremo del clima como en otras partes del país, todavía hay nubes y cielo azul, entonces esas nubes todavía se alcanzan a distinguir igual que hace mucho tiempo.

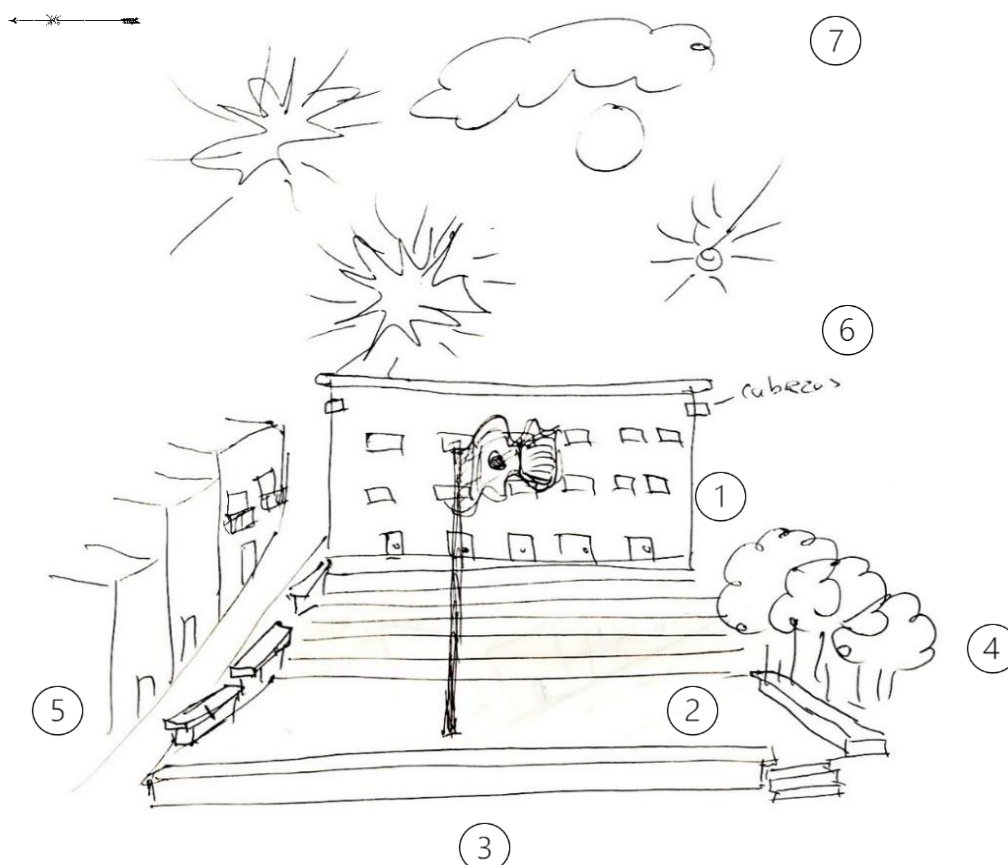


Figura 27.

Dibujo: Cartografía sensible que muestra a la (1) Alhóndiga con sus ventanas y puertas, (2) las escalinatas y la explanada con el asta bandera al centro junto a la (3) barda perimetral con la calle 5 de mayo; (4) los árboles de la jardinera y a la izquierda, (5) la barda con la calle 28 de septiembre y edificios particulares. En la parte superior, cada (6) esquina tiene una placa señalando el lugar donde, según las evidencias históricas (Fernández, 2010, p. 195), fueron colgadas las “cabezas” de los líderes insurgentes; en el (7) cielo hay una nube, la luna y fuegos artificiales por las fiestas patrias (Entrevista Personal: Ernesto, 49 años).

Tabla 15.

Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Interacción Comparativa (Entrevista Personal: Diana, 44 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)

9.- ¿Cuál cree que es la utilidad actual de la Alhóndiga y qué otros usos considera que tiene?

10.- ¿Identifica algún evento que se realiza en la Alhóndiga o sus alrededores que llame su atención y por qué cree que se lleva a cabo ahí?

R9: Es un museo para recordar nuestra historia, lo que pasó hace muchos años tiene un valor significativo y los guanajuatenses no la valoramos. Igual los

turistas, sobre todo los nacionales dicen “¡Ay la Alhóndiga que bonita!”, pero ven el precio y se espantan, dicen “ahorita vuelvo” y no regresan, pero no saben la historia de la Alhóndiga o cómo está hecha hasta que entran y se sorprenden.

R10: *La explanada es importante porque ahí se inaugura el Cervantino,¹ ya tiene años que aquí se hace desde siempre y eso dice la importancia de su significado, porque están las escalinatas y es el único espacio para acoger tanta cantidad de gente en la ciudad, al menos en el centro histórico es donde caben para conciertos y espectáculos porque en otros lados cerca no cabrían.*

Tabla 16.

Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Cierre Control (Entrevista Personal: Hortensia, 39 años)
(Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)

11.- Si pudiera cambiarle algo a la Alhóndiga o sus alrededores, ¿qué sería y por qué?

12.- Ahora que estamos hablando sobre la Alhóndiga, ¿cuál cree que es el sentido de esta plática?

R11: *Poner más espacios verdes alrededores, plantar más arbolitos porque sí hay pero poner más para que haya más sombra, porque es un espacio de reunión no solo para visitantes también las familias se juntan, salen a pasear y deciden pasar un día de picnic improvisado, compran comida en el Mercado [Hidalgo] y llegan a la bardita de la Alhóndiga, a los árboles o las banquitas y ahí comen; sería bueno un espacio con más árboles, pero no sé dónde ponerlos porque es una lugar histórico y sería difícil alterar el espacio.*

R12: *Recuperar los espacios no aprovechados, los espacios históricos que no son visitados. No sé el precio del museo, sé que tienen exposiciones permanentes, pero sería bueno también exposiciones visitantes para que hubiera flujo de gente; la gente del pueblo, del populacho, de los barrios no va porque no hay un interés genuino que la familia el domingo se levante y diga “vamos a visitar museos y vamos a la Alhóndiga”, eso no sucede; la gente prefiere ir a otros lados y está bien, cada quien tiene sus intereses, pero si tuviera otro tipo de atracción, tal vez las familias también quisieran ir a visitarla.*

¹ El Festival Internacional Cervantino se inauguró en septiembre 1972 y se ha celebrado ininterrumpidamente hasta la actualidad, realiza actividades en varios foros de Guanajuato, incluyendo la explanada de la Alhóndiga donde se llevan a cabo los conciertos de apertura y clausura (León, 2008).

Capítulo 3. La configuración visual del lugar en el presente, construcción colectiva de un hito histórico y urbano

3.1 Localización geográfica de la memoria, un contenedor cultural de las manifestaciones singulares del territorio

“Se trata sobre todo de piedras simples, sin adjetivos y sin especificación de género u origen” (Granados, 2003, p. 89); durante el proceso colonizador del siglo XVI, el interés por recursos impulsó el control de territorios, en los sistemas montañosos centrales se fundaron asentamiento dedicados a la explotación minera, conectados por redes de senderos conocidos como “caminos” de la plata (Sariego, 1994, p. 327). Alrededor de 1548 comenzaron a poblarse áreas cercanas a la Sierra de Guanajuato, estableciendo campamentos defensivos para la extracción de metales denominados “reales de minas”; tenían pocos habitantes y estaban dispersos a cortas distancias, pues perseguían las marcas en el subsuelo para descubrir la “veta madre” (Marmolejo, 1883, p. 146), densas ramificaciones de depósitos minerales.

Alrededor de 1550 empezaron a circular noticias sobre un pequeño real de minas llamado Santa Fe, ubicado entre cañadas junto a un río en la región minera de Guanajuato; tal fue su importancia que, en 1554 se le reconoció oficialmente y permitió nombrar sus propias autoridades (Díaz, 1972; Marmolejo, 1883). Para inicios del siglo XVII, contaba con una población de casi cuatro mil personas, cifra alta para la época, obteniendo el rango de villa en 1679; a pesar de las complicaciones sociales características de la industria minera colonial, se convirtió en un importante núcleo de desarrollo regional valiéndole en 1741 el título de “Ciudad de Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato” (Caño, 2002, pp. 246; Marmolejo, 1883, p. 55).

Las dinámicas de adaptación al territorio influyeron en las costumbres y creencias guanajuatenses, forjaron estructuras de dominación bajo códigos de comportamiento ante extenuantes jornadas de trabajo; la minería como actividad de alto riesgo figuró una identidad local arraigada a las dificultades del espacio, el miedo a lo desconocido oculto en la oscuridad de la tierra era constante para quienes estaban obligados a descender en las húmedas profundidades de la mina (Figura 28). A diario eran comunes las explosiones con pólvora al interior de las montañas, produciendo ruidos ensordecedores y vibraciones que se expandían por la materia, incluyendo el cuerpo de los mineros que debían protegerse de las piedras que salían volando (Flores, 2009).

Cuando conoces gente que se dedica a la mina sabes lo complicado que es su vida, yo conozco un albañil que se fue a la mina y le fue bien mal, perdió un ojo, tiene mal una pierna porque le cayó una piedra, la silicosis que les da en los pulmones no lo deja respirar. La minería es otra cosa, es ruda, esa persona tiene como 60 años y le va mejor cargando bultos, pegando pared, haciendo mezcla que trabajando en la mina (Entrevista Personal: Ricardo, 40 años).

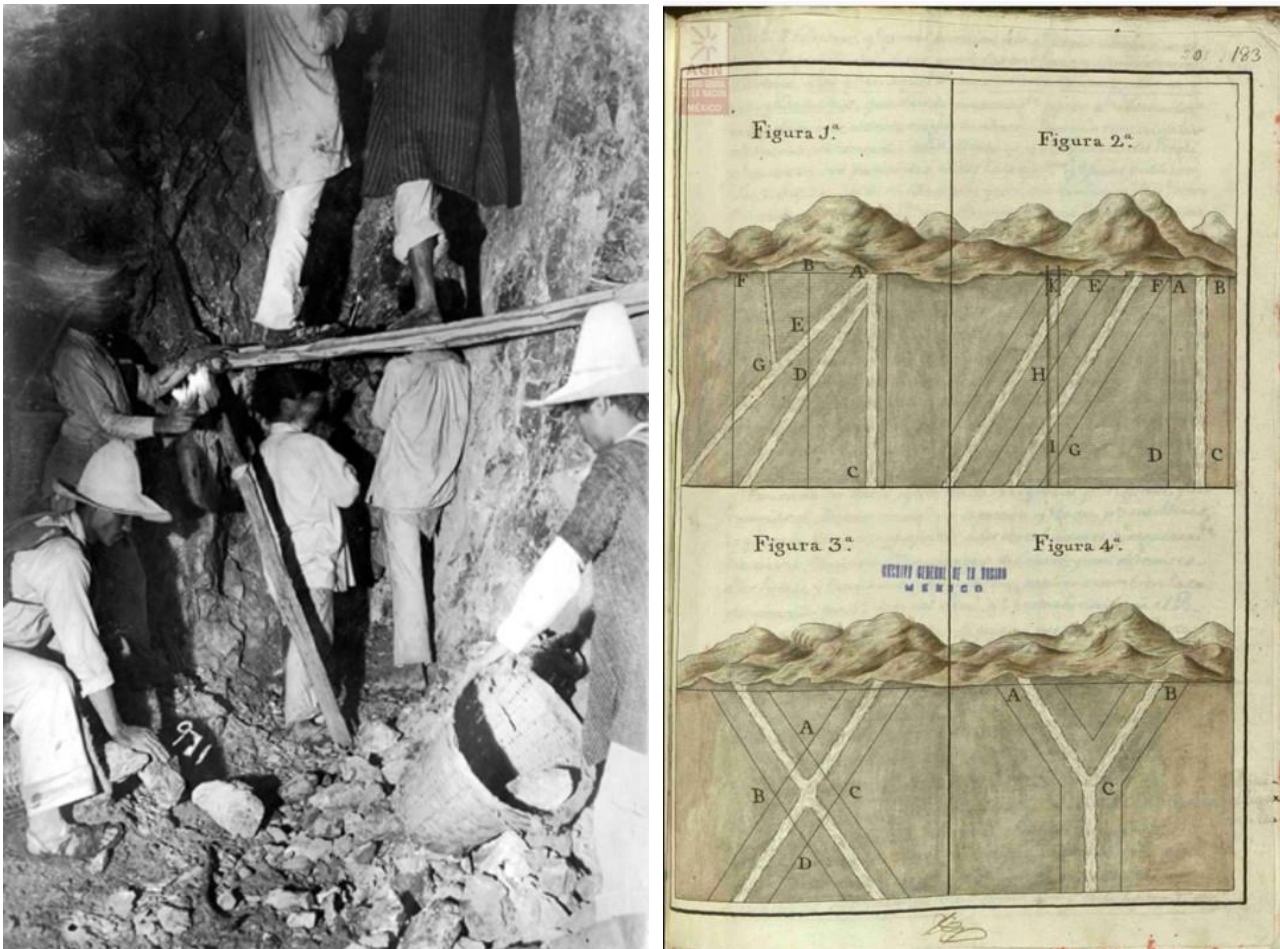


Figura 28.

Izquierda: Siete obreros “mineros trabajando” dentro del túnel de una mina en Guanajuato, picando y levantando piedras (Wait, 1920, núm. 458044). Derecha: “Cuatro figuras con las medidas que en adelante deben tener las minas”, según el trayecto de entrada a las bocaminas, la orientación de los túneles y la extensión y profundidad de la veta madre (Mapas, Planos e Ilustraciones; 1779, núm. 146).

Los mineros eran descritos como “hombres incultos, toscos y groseros, *esqueletos vivientes que llevaban una vida triste*. A pesar de la brillantez de la plata [...] en Guanajuato vive la escoria de la humanidad” (Flores, 1997, p. 93). Fueron muchas ocasiones cuando las autoridades y élites locales se preocuparon por controlar la población y proteger sus privilegios, “acostumbradas a vivir siempre engreídos en la soberbia de su dinero” (Bernal y Briones, 2015, p. 34). El temor a rebeliones era constante, como en 1766 cuando un tumulto de cinco mil personas se amontonó en casas y cerros junto al ayuntamiento, con piedras y palos exigieron

bajar impuestos, venta libre de tabaco y no reclutarlos en las milicias; entre las demandas, se gritó “viva el rey y muera el mal gobierno” (Marmolejo, 1883, p. 220).

Las singularidades o aspectos más destacados del paisaje natural y urbano tienden a convertirse en fuertes hitos socialmente aceptados pues, por sus características físicas a gran escala se vuelven puntos referenciales que organizan la vida en comunidad (Zayas y Mérida, 2004). Cada región posee recursos estratégicos limitados, que son aprovechados por los “sujetos históricos” para disponer distintas formas de cohabitar el espacio, las representaciones que logren formular dependen de sus experiencias con el entorno, incluso las ausencias o privaciones también dejan cicatrices que inciden en, cómo el ser humano se auto percibe dentro de la “temporalidad social” y “temporalidad geográfica” en las que está inmerso (Braudel, 1976, p. 16).

Reflejo de la necesidad de una población minera, la Alhóndiga logró concretarse en noviembre de 1809, pero solo sirvió de granero pocos meses pues, al comenzar la guerra los guanajuatenses la aprovecharon para expresar sus inconformidades (González, 2018). Es el relato de esta gesta el que perdura en la memoria colectiva, producto de la “memoria-repetición” de una narrativa fundacional transmitida entre generaciones; es una memoria que reconstruye, reanima pendientes sociales incompletos porque la labor de la historia como disciplina es, producir una conciencia que cuestione el pasado para construir en el presente lo que se anhela tener a futuro (Ricoeur, 1999).

Tras varios días de marcha desde la villa de Dolores, la mañana del 28 de septiembre de 1810 el cura Miguel Hidalgo a la cabeza de un ejército de casi 20 mil individuos, “muchos indios honderos, algunos con flecha y garrote” (Hernández, 1810. T. II, núm. 157, f. 9), tomó por asalto el “fuerte o castillo [de] la nueva casa de la Alhóndiga” (Hernández, 1810. T. I, núm. 277, f. 1). “La gente del pueblo de Guanajuato se dejaba ver por las alturas circunvecinas” (Alamán, 1849, p. 424), “subían sin cesar del río de Cata las piedras rodadas que cubren el fondo de aquel torrente [...]. La muchedumbre reunida en el cerro del Cuarto comenzó una descarga de piedras a mano y con hondas tan continua, que excedía al más espeso granizo” (Alamán, 1849, p. 428).

Este breve relato refiere la primera batalla al estallar el movimiento independentista, reconocida en la historiografía mexicana como la matanza de la Alhóndiga de Granaditas; fue “precisamente en esos lugares, o en sus inmediaciones, en donde se reportan las agresiones más cruentas” (Bernal, 2007, p. 8) de las que hubo registro contra la población española al comenzar la lucha. Aquel día en Guanajuato fue común observar el resentimiento acumulado bajo el peso de tres siglos de dominación, marcados por una represiva estratificación de clases y extenuantes

cargas de trabajo; la agresividad de los mineros guanajuatenses los convirtió en uno de los “principales grupos contestarios” (Flores, 1997, p. 94) que ingresaron a las filas del ejército insurgente en la fase inicial de la guerra.

Los mineros siguen ahí y están bien invisibilizados, cuando hacen las peregrinaciones o las fiestas y le toca salir a los mineros, dices “de donde sale toda esta gente”. Es una actividad que no se nota, aunque ahí siguen, están como ocultos, pero es la identidad de Guanajuato, aunque ya no sirve de mucho a la economía local porque todo se lo llevan las empresas extranjeras (Entrevista Personal: Dafne, 37 años).

Las descripciones de la batalla recuerdan los desafíos de un conflicto armado, fenómeno social disruptivo que se impregna no sólo en la memoria, deja pesadas marcas sobre el espacio que alteran las esferas de la cotidianidad; la “geografía de la memoria” (Gil, 2018, p. 3) relaciona dos procesos cognitivos de percepción: 1) La interpretación sensorial acerca del medio ambiente natural y, 2) el ámbito de la memoria como representación simbólica del pasado. Ante un panorama violento de incertidumbre como una guerra, se redefinen las relaciones de una comunidad; en esas confusas circunstancias se desdibujan los límites sociales, cuando las expresiones de la población aprovecharon la inestabilidad “como recurso para encubrir y resolver conflictos añejos” (Flores, 2017, p. 92).

El espacio se podría describir como un enorme contenedor material de experiencias, semejante a la memoria como almacén de recuerdos, ambos son soportes donde se producen las acciones sociales; las dimensiones espacial y temporal son partes constitutivas del mundo, están interconectadas y es ahí donde se construyen los significados que orientan al ser humano (Jodelet, 1996). El tiempo como “medida de cambio”, permite comparar fenómenos que suceden en el espacio; se habla de “tiempo pensado” cuando se recuerda y del “tiempo vivido” (Nicolescu, 2009, p. 79), al presente efímero y espontáneo, tan rápido que es impensable y solo sucede, un impulso que concentra el principio y fin de un acto, el instante único que no vuelve a repetirse jamás.

La “manifestación espacial” de la memoria percibe la presencia de pasado en el presente, los lugares están poblados de vestigios que funcionan a manera de anclas que fijan un relato de la realidad, estos “sitios testimoniales” impregnan en sí cualidades para organizar los “recuerdos” del lugar; detalles de experiencias personales y colectivas coinciden en los tejidos de una narrativa social (Figura 29). La interpretación histórica intenta reconstituir al hecho con las partes que componen sus restos, al elegir la imagen urbana como fuente se pensó en la figura

de la ciudad y sus elementos como referentes sugestivos que potencializan la “memorialización” o construcción de la memoria, donde la superficie incita al desarrollo de una consciencia histórica a través del uso del espacio (Schindel, 2009, pp. 67, 70, 72).

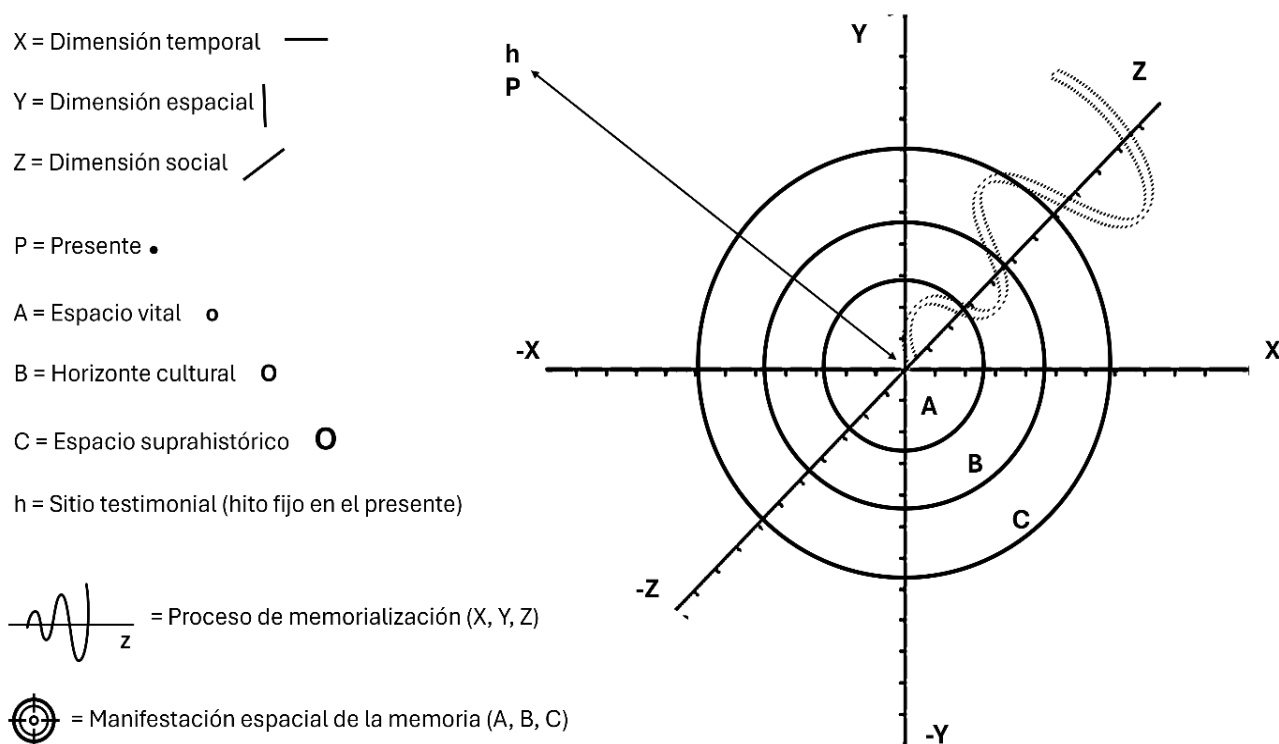


Figura 29.

Diagrama: La memorialización o construcción de la memoria (X, Y, Z) es un proceso que parte siempre del presente (P), representado por la figura del hito (h) como lugar donde ocurrieron hechos del pasado (-X, -Y, -Z), es un sitio testimonial que concentra conocimiento histórico. La manifestación espacial de la memoria (A, B, C) sitúa simbólicamente las acciones humanas sobre el espacio (Y), sitios que soportan a las relaciones sociales (Z) e influyen en las adaptaciones que una comunidad experimenta conforme avanza el tiempo (X) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

El presente (P) siempre es el punto desde el cual se puede observar “hacia atrás, al pasado, o adelante, hacia el futuro” (Schlögel, 2007, p. 52); mientras la flecha del tiempo avanza (X), el ayer se aleja cada vez más y nunca se recupera, no hay una certeza que asegure la confiabilidad de los hechos históricos; esta es la ilusión del tiempo, porque lo único que existe es el presente simultaneo, proyecta en un suspiro la totalidad del mundo y así como surge, desaparece. Entre más lejano parezca un suceso, los márgenes que separan el pasado del presente se vuelven más difusos, es en estos límites donde se configuran las estructuras sociales (Z) porque pretende mantenerse vivo algo que es efímero.

El espacio (Y) no está fijo ni es preciso, sus detalles lo hacen dinámico; solo en el breve lapso del presente es posible identificar patrones que revelen las relaciones con el “medio ambiente total” (Lynch, 1984, p. 153). Esta totalidad (A, B, C) enlaza tiempo, espacio y sociedad (X, Y, Z)) a escalas que escapan de la experiencia humana porque responde a los tiempos de la naturaleza, “espacio suprahistórico” (C); la memoria colectiva se inscribe en el “horizonte cultural” (B), distinguiendo los lazos físicos y emocionales históricamente contruidos por las comunidades. Respecto a la memoria individual, es el “espacio vital” (A), en sus propias circunstancias cada persona participa en un mundo palpable, proporcionándole los recursos para desplegar sus proyectos de vida (Schlögel, 2007, p. 52).

En la descripción de la batalla del 28 de septiembre, se nota cierta comprensión y apropiación de la escenografía que constituye la cotidianidad guanajuatense; los cerros, el río, las piedras, las subidas, las bajadas son elementos que componen esa “dimensión espacial” donde “ser y tiempo” coinciden produciendo la unidad social que contiene acción, momento y lugar (Schlögel, 2007, p. 14). Estos tres aspectos concurren en la realidad física determinada por “continuidades temáticas que pueden consistir en una infinita variedad de partes integrantes” (Lynch, 1984, p. 86); poseen superficies, texturas, clima, distancia, sensaciones, movimiento, construcciones, etc.; si se intentan separar del ámbito histórico, el observador se priva de apreciar la completitud y complejidad de la escena que se reconstruye.

A pesar del paso de los años, las estructuras contemporáneas siguen respondiendo a las especificidades del terreno, sobre todo si son factores geográficos significativos. Al fondo en el centro de la Figura 30, sobresale la esquina noroeste de la Alhóndiga con líneas que apenas destacan su cornisa dórica neoclásica; en primer plano sobre la calle Alhóndiga corre un tramo del río de Cata con su lecho casi seco, algunas personas a la orilla y bajo el puente realizan trabajos de mantenimiento. Entre 1920 y 1970, Guanajuato vivió una etapa de transición que modificó su aspecto; tras la revolución de 1910, la industria minera no lograba recuperarse y fue necesario encontrar alternativas que revitalizaran la economía local, aprovechando la estructura histórica del casco urbano (Sánchez, 2019).

Llegar a la Alhóndiga es seguir la corriente estructural de la ciudad, parece que todo desemboca en la Alhóndiga después de bajar todos los callejones del cerro, incluso también es el curso que sigue el agua cuando llueve, todo va hacia la Alhóndiga y luego corre hacia la calle subterránea, es el curso natural que sigue el agua, todos los habitantes cuando caminan casi siempre llegan a la Alhóndiga de Granaditas, es el centro de la ciudad (Entrevista Personal: Hortensia, 39 años).

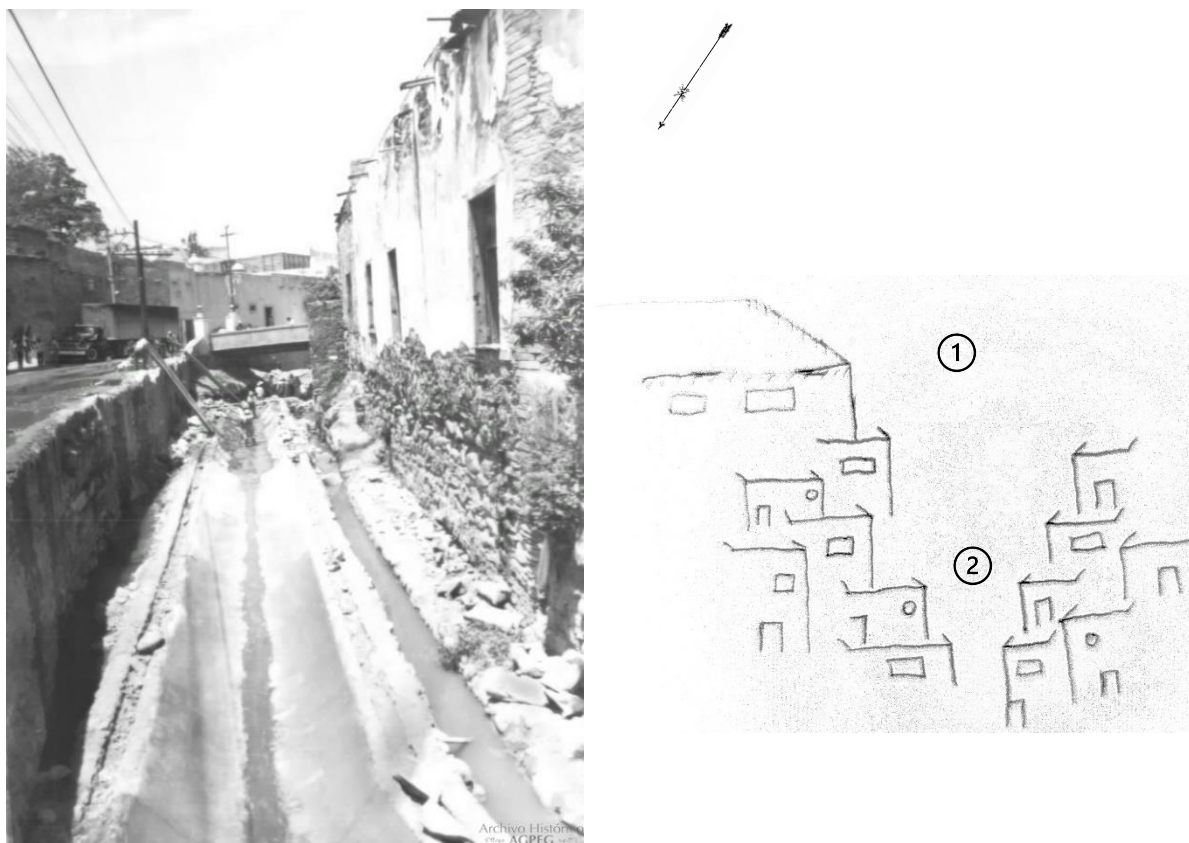


Figura 30.

Izquierda, fotografía: Obras de abovedamiento sobre el extinto río de Cata en la calle Alhóndiga (Ballesteros, ca. 1950, núm. 10300). Derecha, dibujo: Vista parcial a la calle 5 de mayo (1) frente a la Alhóndiga; (2) la calle Alhóndiga al centro, por donde anteriormente pasaba el río de Cata, hoy abovedado por completo (Entrevista Personal: Antonio, 38 años).

Después de la guerra de independencia, la Alhóndiga funcionó intermitentemente como prisión, cuartel y tabaquería; fue en septiembre de 1864, tras una visita del emperador Maximiliano de Habsburgo durante la segunda intervención francesa, cuando decretó su transformación en cárcel pública. Para las actividades y seguridad de los presos, la Alhóndiga contaba con una escuela de artes y oficios y primeras letras, enfermería, carpintería, zapatería, hojalatería, estancias para internos y sala de juicios; aunque en 1942 se inauguró un pabellón exclusivo para mujeres, desde 1939 el gobierno estatal ya tenía planes para habilitar el edificio como museo de historia regional (Ramírez, 2011; Vidaurri, 2020).

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) aportó recursos para remodelar la infraestructura en los alrededores; por ejemplo, se abovedó el río de Cata para ampliar y pavimentar la calle, para darle “el realce posible y toda la vista que merece un monumento de la importancia histórica como es la alhóndiga” (González, 2018, p. 148). La restauración de Granaditas se aceleró a partir de 1947, ese año se invirtieron 2, 725 pesos (Guerrero, 1947) y,

en septiembre 1949 deja de ser cárcel para convertirse en el Museo de la Independencia Mexicana (Vargas, 2003), hasta junio de 1958 cuando pasa a la administración del INAH como Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas (González, 2018).

Su primer director general fue el artista guanajuatense originario del municipio de Silao, José Chávez Morado, imprimió un estilo enfocado al rescate del nacionalismo; el muralismo monumental de su obra se inspira en temas históricos, retrató escenas que transitan del mundo prehispánico a la lucha independentista (Arteaga, 2006; Pérez, 2005). El estado mexicano posrevolucionario se presenta como símbolo de la acción popular colectiva, elemento impreso en uno de los murales que realizó dentro de la Alhóndiga entre 1953 y 1955 (Figura 31); con casi 200 metros cuadrados, “La abolición de la esclavitud” muestran a un Hidalgo que rompe las cadenas de la esclavitud e incendia el pasado con apoyo de la población (López, 2015).



Figura 31.

Izquierda, fotografía: Fragmento del mural “La abolición de la esclavitud”, ubicado al interior de la Alhóndiga sobre la escalinata de honor en la pared norte; elaborado por el muralista José Chávez Morado entre 1953 y 1955 (Archivo Histórico del Archivo General, 1997, núm. 218). Derecha, fotografía: Fragmento del mural “Canto a Guanajuato”, al interior de la Alhóndiga sobre la escalinata este; también elaborado por Chávez Morado en el mismo periodo (Archivo Histórico del Archivo General, 2001, núm. 17011).

Mi papá vendía churros en la Alhóndiga cuando eran las fiestas o por el grito, ganaba bien porque le compraba mucha gente y a veces yo le ayudaba. En la primaria es como tradición que te lleven a la Alhóndiga para que la conozcas, te

platican todo lo que pasó ahí y te lo imaginas porque ves las pinturas de los murales, los hoyos de balas (Entrevista Personal: Herlinda, 60 años).

Fue Chávez quien acuñó el término “Santuario de la Patria”, recinto sagrado que pasó de simple granero a representar “la soberanía e identidad nacional de los mexicanos” (López, 2015, p. 447). La “historia de bronce” o “monumental” es una de las vertientes más prácticas de los usos de la historia, posee una misión didáctica reverencial enfocada a la formación de valores normativos; una especie de brújula moral que promueve el “espíritu patriótico de los mexicanos” mediante recurrentes ejercicios “conmemorativos” en fiestas patrias, celebraciones cívicas y militares, honores a la bandera en escuelas públicas o el culto a la personalidad (González, 2005, p. 65).

De “75 metros de largo por 68 de ancho, con una altura de 23 metros y un área de 5,100” metros cuadrados (Chávez, 2023, p. 159), la Alhóndiga se transfiguró en un enorme altar. El monumentalismo fue una corriente artística desarrollada en Europa a principios del siglo XX, cuando surgen los estados nacionales producto de la desintegración de viejos imperios coloniales; el discurso del poder señalaba la capacidad de los pueblos para velar por sus propios intereses, forjando un fuerte sentido de identidad entorno a espacios masivos de reunión y conmemoración. Llegó a México en la década de 1920, encontró inspiración en la herencia prehispánica para cimentar un nuevo modelo de mexicano mestizo (Arteaga, 2006).

Trabajar estas escalas requirió grandes cantidades de recursos públicos, que el gobierno aprovechó para crear símbolos nacionalistas; los espacios colosales mexicanos enfatizan la etnicidad como herencia de orgullo, herramienta para afrontar los retos sociales y económicos venideros y alcanzar el anhelado progreso (Arteaga, 2006). Al interior de robustas formas corpóreas está la chispa que mueve la maquinaria del cambio, los “Actos de renovación del fuego simbólico” es una ceremonia introducida a finales de la década de 1940, para “reafirmar el culto a nuestros Héroes” (Rodríguez, 1956, p. 8), se realiza en un espacio adaptado como “Sala de Ofrendas” al interior del “Altar cívico” (Aguilar, 1954, p. 5).

Aunque se celebraba solo el 28 de septiembre, a partir de 1953 por la conmemoración del bicentenario por el natalicio de Hidalgo “Padre de la patria”, comenzó a realizarse los días 28 de cada mes (Aguilar, 1954, p. 5). El fuego retoma la leyenda fundacional del Guanajuato y México independientes, cuando un minero sin rostro apodado “el Pípila”, figura anónima de las masas populares “cuya identidad ha sido atribuida a diferentes personas históricas” irrumpe en la escena (Pizarro, 2021, p. 20); este mítico personaje carga una loza de piedra sobre sus

espaldas para protegerse de los disparos y “prender fuego a la puerta de la Alhóndiga” (Bustamante, 1823, p. 39), permitiendo a los insurgentes ganar la batalla.

Al ejercer una acción en la “forma física exterior” del territorio (Lynch, 1984, pp. 23, 164), se evidencia un proceso de aprendizaje sobre las experiencias espaciales; entre más incisivas sean las alteraciones, se enfatiza la importancia social de un lugar, de las capacidades para materializar proyectos a gran escala. El medio ambiente por sí mismo no está organizado hasta que interviene el ser humano, los hitos del paisaje natural o urbano se vuelven faros luminosos en el tiempo y en el espacio, indicando los senderos históricos de un pueblo donde a veces, la familiaridad que se percibe hacia extrañas y enormes rocas surge “tan solo para señalar los viajes de sus propios espíritus ancestrales (Lynch, 1984, p. 153).

La renovación del fuego (Figura 32) mantiene vivo lo que representa la independencia de México. Es todo un protocolo donde hay un invitado especial que destaca por una cualidad que haya hecho al estado o al municipio; hay honores a la bandera, entra con las Fuerzas de Seguridad y la ponen frente a la antorcha; es una sala grande si no mal recuerdo, porque me falla la cabeza, es muy impresionante ver el cuarto grandote donde está el fuego simbólico (Entrevista Personal: Silverio, 58 años).



Figura 32.

Fotografía: “Ceremonia de Renovación del Fuego simbólico” realizada el día 28 de junio de 2023 en el altar a la patria de la sala de ofrendas, ubicada al interior de la Alhóndiga en el extremo oeste; miembros del ayuntamiento e invitados de honor hacen guardia a la llama acompañada de un arreglo de flores, la bandera de México y el escudo nacional al fondo labrado en cantera rosa (Guanajuato Capital, 2023).

3.2 Un régimen para imaginar la ciudad, frecuencia de las estructuras visuales para narrar un relato identitario

Las fuentes históricas no son solo los documentos escritos pues, si la historia intenta explicar las causas de los fenómenos, necesita de todo lo que está a su alcance para construir un relato coherente y confiable; la historia trabaja con la memoria, un compendio de fragmentos del pasado, registros mentales de detalles significativos de experiencias. Fuese hace pocos minutos o varios siglos, la imaginación (creadora de imágenes) y la memoria (almacenadora de recuerdos) son útiles a la investigación histórica porque, “ambas operaciones cumplen una función común (hacer presente algo ausente)” (Ricoeur, 1999, p. 25); imaginación y memoria configuran los vestigios, rellenando con pensamientos ingeniosos las ausencias que el desgaste del tiempo produce.

Respecto a los “hechos urbanos”, son de interés histórico porque ahí se construyen los actores sociales, sus prácticas, relaciones e identidades al interactuar con el espacio edificado, del que ellos mismos son producto y productores; analizar la ciudad, si bien incumbe a la observación de registros materiales, su estructura se relaciona con las formas de pensamiento que significan al mundo. Si la percepción es la sensibilidad ante los fenómenos sociales, la memoria es la capacidad de recuperar las sensaciones que surgen de esas experiencias; en cuanto a la imaginación, recrea impresiones en “representación de otra cosa”, vincula el conocimiento con la vivencia experimentada, ayuda a comprender que es el presente, recordar de dónde viene el pasado e imaginar posibilidades futuras (Milanesio, 2001, pp. 19, 21).

Percepción, imaginación y memoria (Figura 33) son operaciones cognitivas que participan en la configuración social del tiempo, incluso de la concepción de “futuro” porque, si la memoria se sirve de los vestigios del pasado para influir en las decisiones actuales, el pensamiento predictivo aprovecha esa misma información para especular comportamientos, trazar alternativas. El presente es el único punto donde tiempo y espacio coinciden en interdependencia con la sociedad; al intentar “alcanzar el pasado, constituirlo y serle fiel” (Ricoeur, 1999, p. 13), la memoria aprovecha los vacíos para rellenar con imaginación las piezas faltantes que provoca el olvido. Mientras la imaginación crea figuras mentales, estén o no apegadas a la certidumbre de los hechos, la memoria exige probabilidades testimoniales que le sugieran la posibilidad de que, lo dicho quizá sí ocurrió como lo insinúan ciertas evidencias.

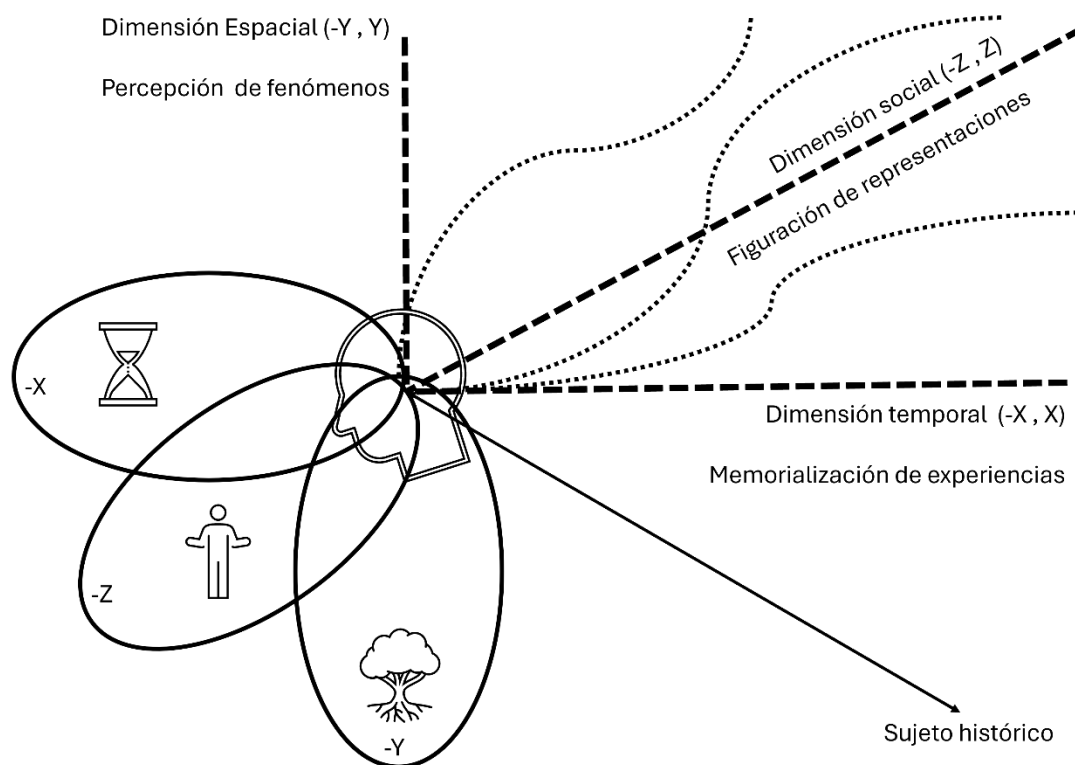


Figura 33.

Diagrama: Proceso cognitivo de figuración en la creación de representaciones sociales (Z). La activación de la memoria (memorialización) busca recuperar y organizar detalles significativos de experiencias en el pasado (X), aprovecha los vestigios inscritos en la dimensión espacial (Y) para una relectura de la totalidad del medio ambiente (X, Y, Z), que se sitúa centrado en el presente efímero, único momento en el que habitan los sujetos históricos con la capacidad de percibir variaciones en los fenómenos sociales (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

Durante el proceso de poblamiento de la Nueva España en el siglo XVI, apenas comenzaban a delinearse las fronteras internas, aprovechando antiguos asentamientos prehispánicos o creando nuevos lugares estratégicos junto a rutas comerciales o regiones de interés económico (Quijano, 2019). En el centro del conjunto orográfico de Sierras Madre aparecieron numerosos poblados mineros frecuentados por arrieros, conectaban rutas que formarían el “camino de la plata”, testimonio material del surgimiento de comunidades dedicadas a la explotación de metales (Sariego, 1994, p. 327); aunque muchos aventureros se arriesgaron a cruzar estas regiones inhóspitas por riqueza, su localización exacta era desconocida en las primeras representaciones cartográficas, con la intención de protegerlas de posibles amenazas (Hillerkuss, 2013)

La leyenda fundacional de la ciudad de Guanajuato cuenta que, unos arrieros se perdieron en el camino y decidieron pasar la noche en la cima de un cerro; a la mañana siguiente encontraron con asombro que, el calor de la fogata había dejado al descubierto sobre las piedras, hilos de plata derretida (Marmolejo, 1883). Este tipo de yacimientos son conocidos como

“estratos epitermales”, los movimientos geológicos dejan en la superficie rastros minerales de una fuerte actividad volcánica, conglomerados endurecidos de rocas tipo cantera con presencia de silicatos y concentraciones de oro, plata y cobre; en el caso de las vetas en la sierra de Guanajuato (Figura 34), las ramificaciones alcanzan casi treinta kilómetros de extensión y hasta un kilómetro de profundidad (Ramos et al., 2004).

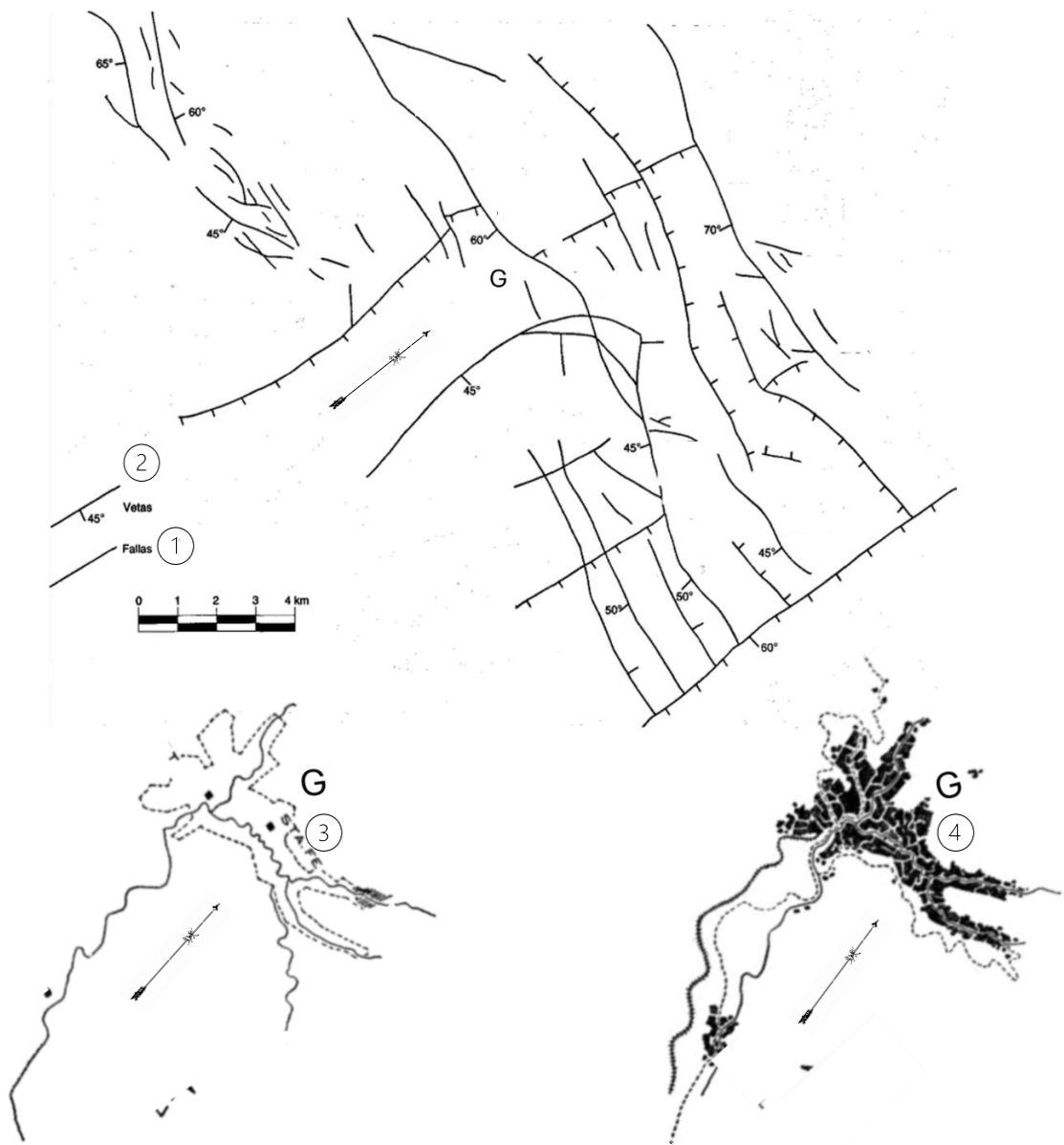


Figura 34.

Diagrama, superior: Sistema de las fallas geológicas en la Sierra de Guanajuato (1, rayas lisas) y las principales vetas (2, rayas quebradas) que la atraviesas; el punto (G) señala el casco histórico de la ciudad. Adaptación (Vasallo, 1996, p. 254). Inferior izquierdo: Localización del supuesto punto donde se encontraba para 1550, el (3) Real de Santa Fe de las Minas de Guanajuato. Inferior derecho: Proyección de la (4) mancha urbana para 1968. Adaptación (Díaz, 1972, p. 225, 233).

En el ámbito de los hitos como referentes de la memoria colectiva, las elevaciones del territorio han participado en la organización simbólica del paisaje natural en diferentes épocas y culturas (Lynch, 1984), señalando la naturaleza oculta de los cerros y montañas, lugares sagrados que conectaban el cielo con la tierra (Contel, 2016; Plunket y Uruñuela, 2012). Según los relatos históricos, entorno a Guanajuato existían adoratorios indígenas que rendían culto a piedras con forma de rana, anfibio que se encontraba en grandes cantidades distribuido en los charcos y arroyos de las barrancas; uno de los nombres con los que se conocía a esta región proviene de los vocablos purépecha “kuanasí” (rana) y “juato” (cerro) (Alarcón, 2009, pp. 67; Marmolejo, 1883, p. 119).

Aunque en principio estas formaciones rocosas condicionaron el proceso de urbanización, el trazado curvilíneo actual del centro histórico donde se asienta la Alhóndiga sobre la loma de Granaditas en las faldas del cerro del Cuarto, corresponde a la planificación colonial que sigue la extinta ribera del río, mientras que el conjunto habitacional mantiene una estructura escalonada pues, la inclinación de las pendientes sirve de apoyo para el levantamiento de edificaciones sobre las laderas accidentadas, creando un aparente crecimiento irregular que todavía responde a las singularidades topográficas, entremezclando el paisaje natural y urbano con la proyección identitaria de los guanajuatenses (Díaz, 1972).

Nací en el cerro del Hormiguero, es importante mencionar en qué cerro naciste o vives porque es parte de ser de Guanajuato, porque puedes ser del cerro de los Leones o del cerro del Cuarto o del cerro del Gallo; es decir no soy solo de Guanajuato, soy del centro o de la zona sur o de Valenciana, es como una identidad más de comunidad que tenemos quienes somos de aquí para saber de dónde eres, quiénes te conocen y con quién te juntas (Entrevista Personal: Ricardo, 40 años).

Se escogió la figura de la Alhóndiga para su análisis como “hito” por la frecuencia asociativa con hechos históricos y urbanos, fluctúa entre la recurrencia de la cotidianidad y lo excepcionalmente extraordinario; si el hito constituye el foco perceptivo que atrae la atención sobre los fenómenos sociales, para comprender los procesos formativos de las causas que lo originan y los efectos que lo mantienen vigente, es necesario conocer la posición que ocupa en su relación estructural con el medio en el que está inmerso (Ballester, 2017). En los entornos urbanos, junto con los hitos también aparecen los conceptos de “barrio”, “senda”, “nodo” y “borde” para localizar las características más representativas que influyen en figurar la imagen de una ciudad (Lynch, 1984, p. 61).

Las sendas son vías que conducen a las personas de un punto A al punto B, son líneas de tránsito que conectan los elementos ambientales que pueblan una ciudad; estos caminos se crean por el uso constante, son enlaces entre motivaciones e intenciones para alcanzar objetivos mediante la acción. Los barrios son conjuntos sociales que comparten rasgos distintivos, diferenciándose de formas exteriores proporcionando una sensación de pertenencia e identidad; agrupan aspectos inclusivos y exclusivos al detallar semejanzas internas. En cuanto a los bordes, se relacionan con lo desconocido, límites entre la seguridad de la cercanía y aquello más allá de la comprensión, remarcan distinciones en las relaciones espaciales; estar dentro o fuera de un conjunto puede ser cuestión de supervivencia, dependiendo de qué lado se ubica uno (Lynch, 1984).

Si los hitos son señales orientativas formuladas en el tiempo y espacio por las singularidades que contienen, los nodos son convergencias estratégicas donde las rupturas evidencian la actividad de una ciudad viva; dependen de su posición, pues se localizan en lugares de encuentro en los que ocurren varias cosas simultáneas, cruces de sendas delimitan áreas contiguas con particularidades que las diferencian (barrios), por lo que también son conexiones intensivas para cambiar de dirección o, entrar y salir de un área familiar a otra menos definida (bordes). Por lo general, los nodos se ven como una glorieta o una plaza pública, acompañados de los demás elementos que configuran la imagen urbana, incluyendo hitos que avisan a las personas la presencia de nodos, sendas, barrios o bordes (Figura 35).

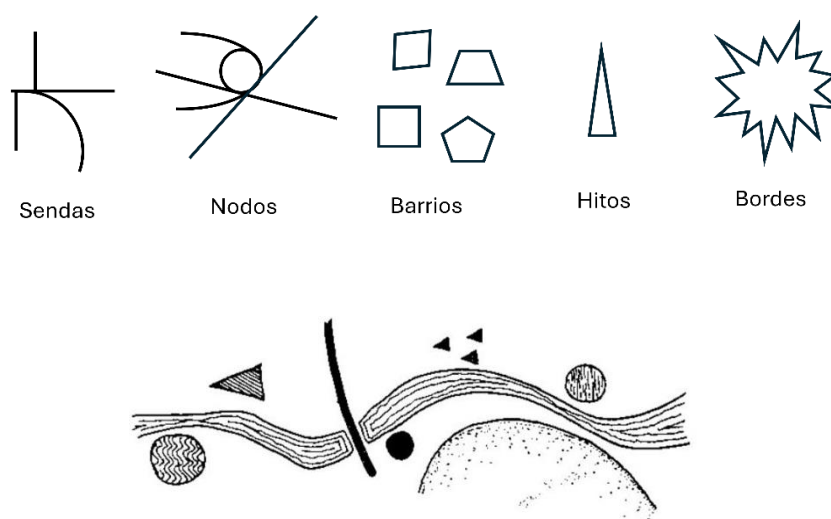


Figura 35

Diagrama, superior: Elementos constitutivos de la imagen de una ciudad: Sendas, nodos, barrios, hitos y bordes (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez). Inferior: Interrelaciones de los elementos que componen la imagen urbana (Lynch, 1984, pp. 105, 138).

Durante el periodo colonial en varias secciones de la ribera de Guanajuato se levantaron presas, puentes y muros para contener la recurrencia de inundaciones; además sirvieron para ganar espacios, abovedando el cauce del río hasta cubrirlo por completo (Bernal y Briones, 2015). Las élites residían en pocas calles empedradas y retorcidas mientras que, la mayoría de la población vivía en chozas sobre las laderas de los cerros, mudándose con frecuencia de loma en loma para evitar castigos y el pago de impuestos (Villalba, 2013); estas características son comunes en los antiguos reales mineros del centro de México, moldeando una identidad cultural arraigada al paisaje que mezcla la suntuosidad arquitectónica de iglesias, casas habitación y edificios públicos con la modestia de barrios de artesanos, remarcando contrastes entre la marginalización y la riqueza (Sariego, 1994).

A finales del siglo XVIII, en Europa se vivían una serie de reajustes en la distribución práctica del poder bajo la perspectiva ilustrada de la razón, la fe y la naturaleza; en el caso hispano, la estética barroca cargada de elementos decorativos que recordaba la abundancia y riqueza del territorio fue sustituida por el neoclásico, líneas rectas y despejadas que priorizan la funcionalidad racional sobre la saturación ornamental. Las obras públicas integraron un estilo sobrio, útil y sólido; fueron impulsadas desde la corona por medio de sus oficiales del Cuerpo de Ingenieros Militares, élite educada en matemáticas, historia natural, estrategia militar y tecnología de guerra; el principal promotor de la Alhóndiga de Granaditas fue el ingeniero militar naval Juan Antonio de Riaño, originario de las zonas montañosas de la provincia de Santander en España (Beerman, 2016; Ramírez, 1984).

En Guanajuato la arquitectura religiosa en los templos es barroca, para recordarnos la abundancia que había aquí en la época colonial, por eso tienen tantos ornamentos [...] La Alhóndiga es neoclásica, muy sencilla en su forma y con amplios espacios; hoy es un edificio muy significativo tanto para los habitantes como los visitantes, una referencia para ubicarnos y orientar a otros; pero con el número de casas que tapan los cerros es difícil verla, pero una vez que la ves es fácil saber dónde está (Entrevista Personal: Cristina, 37 años).

En las regiones estratégicas de América, los ingenieros militares fueron designados para ocupar los principales cargos políticos y administrativos, con su perfil calificado se deseaba que tuvieran las capacidades para resolver inconvenientes; construyeron edificios, caminos, puentes y fortificaciones; hubo censos poblacionales y de recursos, se actualizaron mapas, mejoras a la fiscalización y cobro de impuestos, industrialización de la minería, reclutamiento para la seguridad y el orden público, prevención de padecimientos sanitarios o desastres naturales, etc. (Bernal, 2019; Ansón, 2005; Rosas, 2005). Es durante este proceso reformista cuando, el hito

urbano de Granaditas se incorporó al relato histórico, tras el levantamiento popular armado de septiembre de 1810, representando un punto de inflexión que sintetiza el quiebre con el pasado.

Por su capacidad para subvertir el orden social establecido, la fuerza de la guerra cala tan profundo que resignifica las formas de habitar el espacio, porque un suceso violento cuestiona aspectos de la realidad que se creían certeros; “la memoria herida” es una crisis de identidad personal y colectiva, no son solo recuerdos de sucesos traumáticos, se asocia a procesos figurativos que dan forma a la sociedad, permite confrontar el pasado para reconstruirlo bajo una mirada de nostalgia y asombro ante un presente fugaz, incierto y desencantador. Responder a las preguntas “¿quién soy” y “¿quiénes somos nosotros?” es un ejercicio reflexivo (rememoración) que presta atención a las circunstancias, a fin de identificar patrones en las acciones cotidianas, fiestas, celebraciones o rituales (Aínsa, 2015; Ricoeur, 1999).

Las “conmemoraciones” son dinámicas públicas que reúnen el sentir social (García, 2009, p. 183), un trabajo de duelo comunitario que sirve para rememorar el pasado, asimilarlo y distanciarse de él; el espacio y sus componentes son plataformas que se aprovechan como escenarios para revisar la memoria porque, sobre esos lugares “ocurrieron los hechos” y quizá sea posible encontrar respuestas ahí. Los primeros líderes independentista fueron ejecutados y sus cabezas colgadas de las cuatro esquinas de la Alhóndiga como escarmiento, permaneciendo ahí desde octubre de 1811 hasta marzo de 1821, cuando fueron retiradas y sepultadas con honores en una ceremonia pública a la que asistieron las autoridades de la ciudad, para celebrar el triunfo de la independencia mexicana en Guanajuato (Espinosa, 2021; Espinosa, 2022) (Figura 36).

Un momento muy significativo para mí es cuando me llevaron del kinder a visitarla, te platican “aquí se agarraron los soldados y disparaban, ¿ves ese hoyito? es de una bala”. Se me quedó tan presente de niño, “mira cuántas balas aventaron”, empezaba a imaginar esa lucha, ¿cómo debió haber sido? En la primaria nos vuelven a llevar y dijeron que en cada equina estaba la cabeza de fulano, perengano y yo no alcanzaba a entender ¿cómo?, ¿se engusanaron ahí?, ¿qué paso luego?, ¿quedó el puro esqueleto? porque duraron buen rato ahí colgadas. Siempre que pasaba volvía a preguntarme ¿cómo estarían las cabezas ahí colgadas?, me evocaba mucho a la historia. vivirla y tratar de preguntarme ¿cómo sería ese momento del que me hablan mis maestras? (Entrevista Personal: Silverio, 58 años).

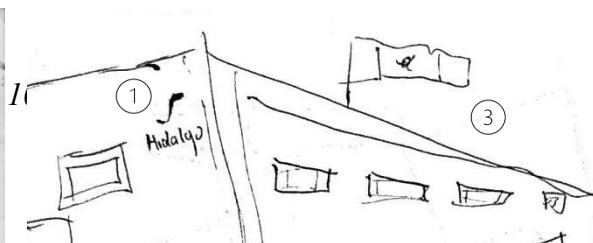


Figura 36.

Izquierda, fotografía: “Lugar en el que estuvo colgada la cabeza de Hidalgo” (Mediateca, ca.1910, núm. 358980), con corona de flores sobre un gancho y (1) placa conmemorativa que recuerda el sitio donde colgaron las cabezas de los insurgentes; en la cornisa se observan algunos detalles neoclásicos del edificio. Derecha, dibujo: Referencia de una cartografía sensible, muestra la cara norte de la Alhóndiga, con la (2) entrada principal al fondo en las escaleras, una (3) bandera mexicana colgando y el nombre de (1) “Hidalgo” en la esquina superior (Entrevista Personal: Roberto, 35 años).

Al surgir los primeros estados latinoamericanos, aún no es posible hablar de identidades nacionales, pues fue una etapa de confrontación y negociaciones entre “la oligarquía vernácula, el corporativismo católico, el bajo pueblo y el liberalismo mercantil” (Ossa, 2015, p. 215). Las bases culturales del sistema colonial se adaptaron para encarnar un estilo propio de soberanía, reformulándose para distanciarse del antiguo régimen y de los horrores de la guerra; se crearon imágenes, ceremonias, fiestas, rituales y monumentos con una carga emotiva, política e histórica; la población se moldeó como un espectador ideal, dirigiéndole mensajes que le recordaran la jerarquía del poder (Minguéz, 2007; Terán, 2010).

La mayoría de las comunidades proto mexicanas eran analfabetas, desde el periodo virreinal hubo ejercicios públicos de rememoración, herramientas de control que propagan masivamente conceptos para imaginarse a sí mismos. La “construcción visual de la nación” montó una escenografía de saberes, símbolos y prácticas que soportan las estructuras estado-nacionales, comunican y disciplinan la visión inequívoca de la identidad de un pueblo; el “régimen escópico” son las instrucciones para actuar dentro del orden social establecido, lo disfuncional es reemplazado, excluido, adaptado o perseguido (Ossa, 2015, pp. 214, 224).

Antes de estabilizarse, México viviría décadas de guerras civiles e intervenciones extranjeras; fue a finales del siglo XIX en el porfiriato “cuando el nacionalismo comenzó a descender a la cultura popular” (Granados, 2003, p. 17), etapa de acelerado crecimiento industrial cuando se pasó de nueve a quince millones de habitantes en treinta años. Mientras se festejaba el centenario de la independencia con construcción de calles, jardines y monumentos de estilo francés, el grueso de la población vivía en pobreza y explotación; el resentimiento por abandono del campo y el descontento de clases medias y altas estalló en noviembre de 1910, con una “revolución democrático-burguesa apoyada en las masas” (Meyer, 2010, p. 145).

Este movimiento reajustó las dinámicas sociales y productivas, de las 1, 235 minas que funcionaban en México, 1, 108 quedaron inactivas; aunque el ferrocarril facilitaba el traslado de minerales y maquinaria, la guerra disminuyó la disponibilidad de trabajadores (Martínez y Goytia, 2020). En el caso de la ciudad de Guanajuato, según el Tercer Censo de Población de los Estados Unidos Mexicanos, su población retrocedió de 35, 682 residentes en 1910 a tan solo 19, 408 en 1921; ante las evidentes dificultades de la industria minera, en la década de los 30 se planteó la posibilidad de impulsar la economía local con actividades turísticas (Ruiz, 2012).

Durante el cardenismo (1934-1940), la educación pública se usó para fomentar un nacionalismo que invitara a resolver las necesidades del país; disponer una base de valores para que los ciudadanos participasen en esa misión impuesta desde las esferas estatales, apostando por una enseñanza con campañas de alfabetización masiva, fortalecimiento de la investigación científica universitaria, la tecnificación industrial y mejorar las condiciones de los trabajadores. A pesar de las reformas en favor de la pequeña y mediana industria, las represalias internacionales de los mercados y malas prácticas administrativa provocaron resultados más modestos de lo esperado (Casas, 2004; Guzmán, 2014).

Los conflictos bélicos mundiales promovieron proyectos estabilizadores en Latinoamérica, sustitución de importaciones, manufactura, agricultura, ganadería y sectores especializados en la industria minera, química y petrolera; pero pronto fueron rebasadas por la innovación tecnológica y el aumento de precios en materias primas y transporte. Se priorizó el fomento a las capacidades locales para crear alternativas de crecimiento, retomando el plan de convertir a la ciudad de Guanajuato en un foco turístico, debido a las crisis intermitentes que el sector minero arrastraba desde finales del siglo XIX, afectando a quienes dependían directa o indirectamente de él, casi el 70% de los habitantes del municipio (Guzmán, 2014).

Aún faltarían varias décadas para que Guanajuato fuese un foco atractivo para los visitantes mexicanos y extranjeros, desde finales de la década de 1940 hubo comisiones federales, estatales y municipales con participación de autoridades gubernamentales,

empresariales, educativas y guanajuatenses “distinguidos” “que aman el solar patrio [y] están empeñados en dar vida a la vieja ciudad” (Guzmán, 2014, p. 140). Hubo facilidades para la inversión privada, ampliación de la infraestructura hotelera, mejoramiento de caminos y carreteras, inspección y restauración de monumentos, expropiación de propiedades ociosas y campañas publicitarias bilingües que circularon principalmente en Norte, Centro y Sudamérica.

La cárcel del Castillo fue uno de los sitios intervenidos, porque “representa el complemento obligado de toda ciudad histórica” (Rodríguez, 1958, p. 2), no se puede “estar conforme con el baldón que pesa sobre todos los guanajuatenses al seguir convertida la Alhóndiga de Granaditas, que debería ser el monumento nacional a la Independencia y a la libertad, en prisión para delincuentes” (Guerrero, 1947, p. 11). La mitad de los presos fueron liberados por decreto en agosto de 1949, a fin de preparar los muros y bóvedas para restaurarlos y reconstruir las escalinatas internas (Aguilar, 1955); en el exterior, las obras incluyeron terrazas escalonadas en la pendiente de la loma de Granaditas (Rodríguez, 1959).

Era un conjunto de tres terrazas superpuestas con diferentes tamaños, niveles e inclinaciones que aprovechaban las irregularidades del terreno, ejemplo de la ocupación espacial urbana; conectadas por escaleras laterales y una calzada intermedia que unía la terraza mayor con la mediana, siendo la pequeña la más cercana al edificio. Se emplearon materiales locales para construirla, losas de cantera verde y rosa provenientes de yacimientos de piedra similares a las de la Alhóndiga; fueron pensadas como lugar de esparcimiento cultural, poseían algunas jardineras con fuentes de agua, barandales y alumbrado; hasta la actualidad es un enorme foro abierto para eventos públicos masivos, donde se colocan escenarios y gradas que amplían su capacidad (González, 2018).

Hoy luce diferente, se perdieron las jardineras, se clausuraron las fuentes de agua, se colocaron árboles y se transformaron las terrazas en explanada con escalinatas y descansos intermedios, que culmina en un mirador al pie de la Alhóndiga; además, se renovó una pequeña estela “cabeza de águila”, monumentos colocados a lo largo del país en 1960 por la Secretaría de Educación Pública, señalan la “ruta de Hidalgo” por los 150 años de la independencia. La que estaba en la esquina inferior noroeste, difícil de distinguir en la Figura 37 tapando una de las ocho puertas, desapareció; en 2010 por los festejos del bicentenario, se colocó una réplica (Fonoteca, 2010, p. 44).



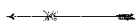


Figura 37.

Superior, fotografía: Antiguas terrazas escalonadas de la Alhóndiga (Ballesteros, ca. 1959, núm. 08974). Inferior derecha, fotografía: Réplica del monumento “estela de la libertad” colocado el 15 de septiembre de 2010, con apoyo mixto entre el gobierno del estado y el ayuntamiento local “en el marco de los Festejos del Bicentenario [...] que simboliza la Ruta de la Independencia” (Archivo Personal: Rodríguez V., enero 2025, núm. 3).

Además del ejercicio colectivo de “conmemoración” del tradicional “grito” del 15 de septiembre (Meyer, 2010, p. 132), otros eventos masivos son los espectáculos artísticos del Festival Internacional Cervantino, que se realiza desde 1972. Sobre la explanada se instala un enorme escenario para la inauguración y clausura con oferta de conciertos, obras de teatro y danza que repercuten positivamente en la derrama económica de la ciudad (Figura 38); el aumento de visitantes esos días presenta inconvenientes que han sido difíciles de resolver a lo

largo de los años como basura en calles y callejones, escasez de agua, tránsito vehicular o el aumento de precios que desplazan a los habitantes locales (Valdivia, 2023).

La jerarquía que cada elemento ocupa en el entramado urbano depende de los valores que se asignan a las singularidades del espacio, según las necesidades del recorrido individual o al participar en la organización simbólica de la memoria colectiva. “Las referencias históricas y culturales” pueblan la cotidianidad del “mundo social” (Silveyra, 2021a, p. 125), se interiorizan en los recuerdos, referencias de identidad que promueven un sentido de pertenencia a la comunidad, al espacio donde se vive e incluso, a la generación en la que se creció. Al escoger la Alhóndiga como ejemplo de análisis en torno a la figura del “hito”, se pensó en lo llamativo de sus proporciones para comparar patrones físicos y emocionales.

Si se mejora el ángulo con el que se mira al pasado, mayor claridad habrá al identificar los atributos que configuran al presente; trabajar con la memoria significa recupera experiencias distribuidas en el tiempo, donde es posible aprovechar las marcas que quedan estampadas en la superficie para hacer una lectura del espacio urbano. La memoria colectiva también se puede leer, proyecta una imagen ambiental compuesta de hitos, pesadas unidades simbólicas que participan en la estructuración de las relaciones sociales; representan concepciones abstractas que se vuelven tangibles al imprimirse en actividades cotidianas por medio de palabras, gestos o hasta celebraciones (Lynch, 1984; Moscovici, 1979).

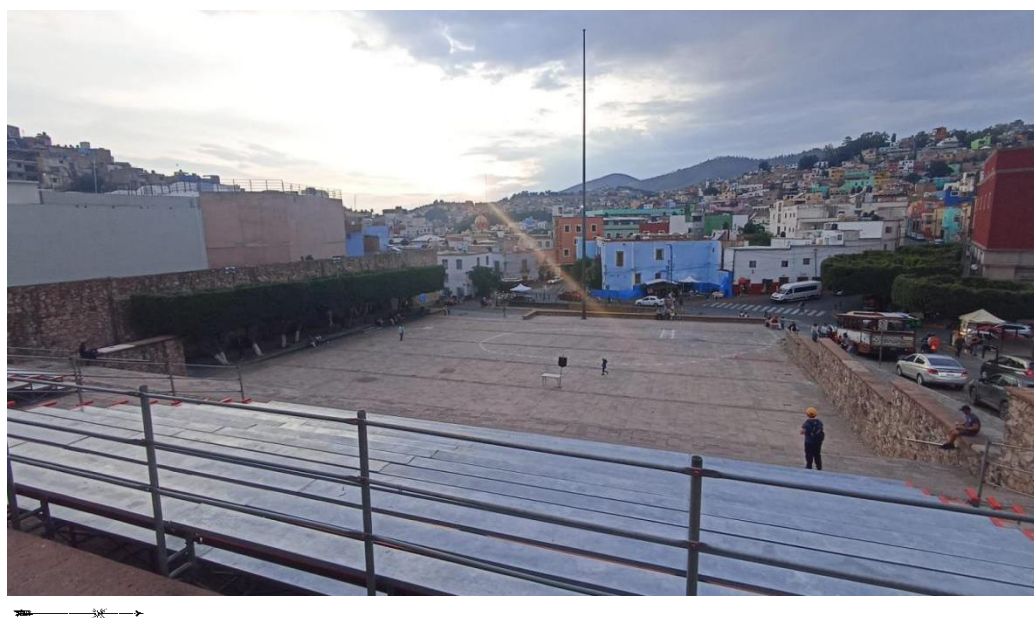


Figura. 38

Fotografía: Lado oeste de la Alhóndiga con gradas sobre las escalinatas de la explanada; centro, el asta bandera y la calle 5 de mayo; izquierda, jardinera con árboles y sobresale en la esquina una parte del cerro de San Miguel; a la derecha, la calle 28 de septiembre y el edificio rojo del Archivo Histórico del Archivo General y atrás, el barrio de Tamazuca cubriendo el cerro de casas (Archivo Personal: Rodríguez E., septiembre 2025, núm. 3).

3.3 Los vestigios en la lectura del tiempo pasado, anclas históricas para rememorar las representaciones sociales

Aproximarse al estudio transdisciplinar de los fenómenos de percepción, memoria e imaginación es un reto para la disciplina histórica porque cuestiona sus bases metodológicas; ante la incapacidad de ir físicamente al pasado, solo en el presente se pueden observar los restos que resguardan los recuerdos de prácticas sociales. Para responder la pregunta detonante, cuando un guanajuatense ve hoy a la Alhóndiga ¿qué distingue?, ha sido necesario revisar herramientas de análisis sobre la condición temporal del ser, donde la memoria funge como representación del pasado porque, permite volver mentalmente e internar recuperar la esencia de lo que ya ha sucedido (Blair, 2005).

Acceder a estos conocimientos requiere estrategias que den voz a los vestigios y traducirlos en relatos confiables, el presente está cargado de símbolos, formas, creencias que apenas son un reflejo de lo que se piensa es la realidad, fragmentos del pasado que sobreviven al tiempo. El pensamiento, la consciencia y la palabra son aptitudes comunicativas de auto reflexión que sitúan al individuo y su comunidad en las dimensiones espacial, temporal y social donde moldean su medio ambiente (Morin, 1999; van Dijk, 2016); el relato del presente proviene de una larga cadena de precedentes que transitan entre la macro totalidad (“espacio supra histórico”) hasta la micro particularidad (“espacio vital”), interactuando mediante complejas redes de prácticas sociales. (Schlögel, 2007, p. 52).

Los seres vivos como entes orgánicos no pueden escapar a su condición biológica, están restringidos por los márgenes naturales en la cotidianidad de sus actividades; son los lugares concretos, pero también los abstractos donde sienten, piensan y actúan. La “praxis” (Morin, 1999, p. 64) o acción directa sobre el entorno solo se obtiene a través de la intermediación del cuerpo como expresión sensible, los estímulos exteriores se almacenan en la memoria que funge como almacén mental; la información que generan estos impulsos se organiza en el pensamiento a manera de creencias, determinadas por la condición física del mundo, influyen en los comportamientos y decisiones.

Las relaciones con el entorno son clave para develar las estructuras que forman las bases de la identidad, el cuerpo (P) es una frontera porosa entre un espacio interno personal (A) y otro externo y colectivo (B); es la herramienta que acompaña cada momento de la vida, contiene una perspectiva histórica porque posee memoria (Figura 39). Si se define la imagen como impresiones sensibles del mundo, estas son proyectadas mediante la percepción corporal de las experiencias, porque el cuerpo es el primer referente de auto descubrimiento y exploración, una

herramienta multi dimensional que conecta tiempo (X), espacio (Y) y sociedad (Z) (Domínguez, 2015; Lynch, 1984; Turner, 1994.

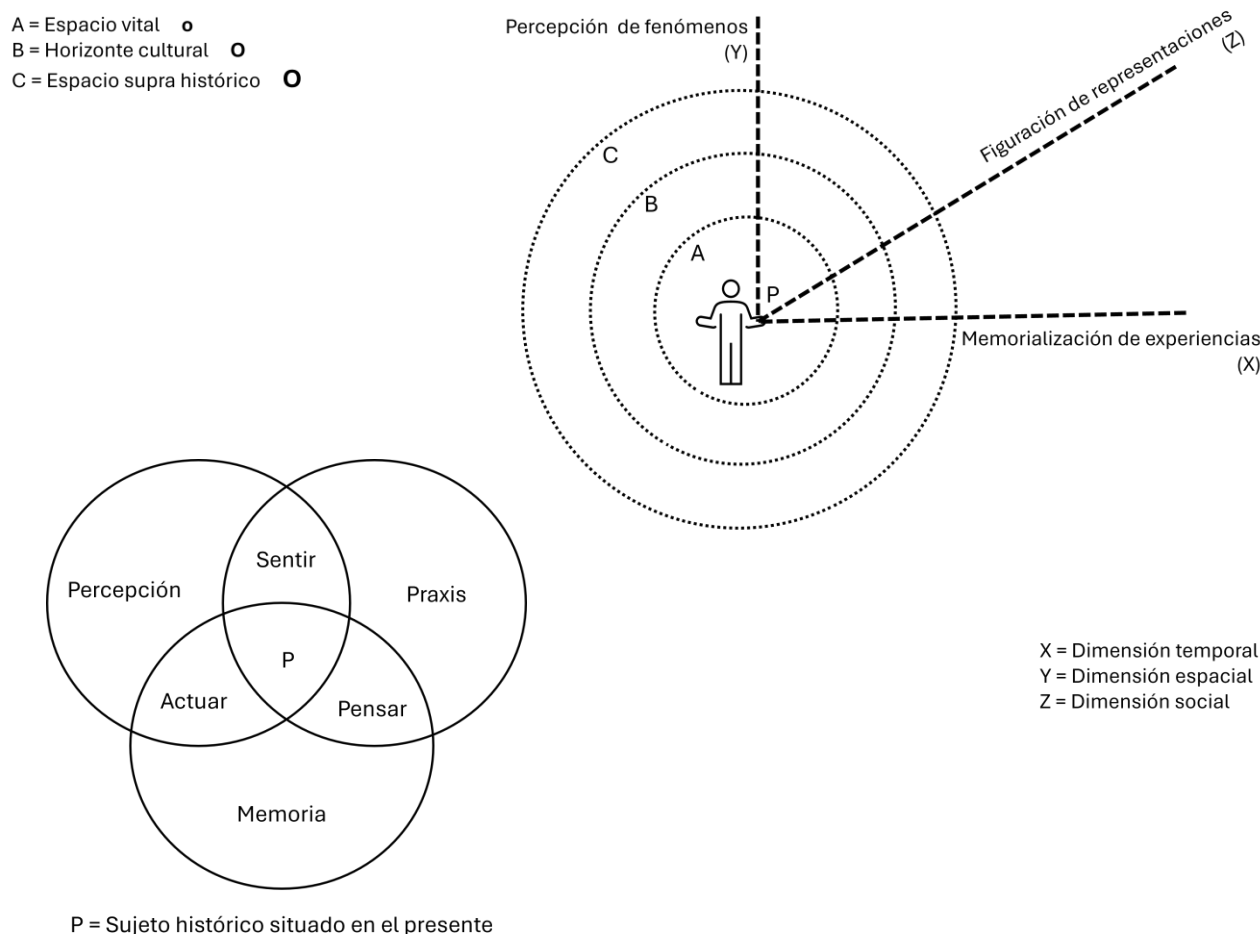


Figura 39.

La interacción con los objetos que componen el espacio (Y) produce fenómenos sociales (Z) que se perciben con los sentidos, memorializar estas experiencias es rescatar sus detalles más singulares para configurar una representación del pasado (X). La inmersión en el medio ambiente total (C) condiciona las creencias y comportamientos identitarios de una comunidad, formas de pensar y actuar, su horizonte cultural (B) o régimen escópico al que pertenece el sujeto histórico (P) (Schlögel, 2007, p. 52); en el concepto de “práxis” (Morin, 1999, p. 64), el cuerpo humano (A) se sitúa como la herramienta sensible con la que se experimenta y transforma el presente (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

Entre los inconvenientes de considerar al cuerpo como fuente de conocimiento histórico, está su incapacidad de sobrevivir a los estragos del tiempo, ningún vestigio es permanente y desaparecerá; la “historicidad” o cualidad histórica es un concepto sobre la finitud de la realidad, todo registro de actividad es susceptible a contener detalles del pasado, evoca al momento en el que algo se produjo, aunque este no exista más. La historia sirve al presente en la medida que, rescata y cuestiona los restos del pasado, el “corpus probatorium” es la

personificación del tiempo contenedora de memoria; entre mayor sea la historicidad que un objeto posee, hay más posibilidades de comprender los significados y consecuencias ligadas a su producción (Pastor, 2020, p. 9) (Ricoeur, 1999, p. 19).

La consciencia histórica es la capacidad de dialogar con el relato del pasado, gracias a las habilidades de retención de la memoria al interpretar los aspectos memorables contenidos en los objetos, su historicidad; esta interacción ocurre siempre dentro de los brevísimos márgenes que constituyen al presente, la “liminidad” es una fase de transición social donde, el individuo es arropado por la memoria colectiva en compañía de su grupo para develarle códigos, instrucciones o requisitos que le despierten un sentido de pertenencia y reconocerse como parte de una misma “communitas” (Bohannon y Glazer, 1993, p. 517). Las conmemoraciones son ejercicios públicos para evocar a la memoria, prácticas grupales que resguardan las creencias que una población posee de sí misma.

Cada ser experimenta la realidad desde la individualidad de sus circunstancias, pero sus experiencias dependen de como interactúan con el entorno y los objetos que lo pueblan, estas conexiones definen los roles dentro de una comunidad, sometándose a ella para contar con un lugar de reconocimiento como sujeto capaz de aportar algo a cambio de esa inclusión (Simondon, 2015). Son estas fronteras o “límines” sociales donde se configuran las representaciones sociales (Bohannon y Glazer, 1993, p. 523), expresiones colectivas de identidad cultural, formas pensamiento y comportamiento que cohesionan práctica como fiestas, costumbres, formas de narrar el pasado o estrategias para interpretar el territorio.

La lectura del hito en la imagen urbana reconoce detalles de su proceso constructivo, para identificar las cualidades que lo hacen distinguible; ¿de qué está hecho?, ¿por qué está ahí?, ¿para qué sirve hoy?, ¿qué representa en la actualidad?, son preguntas que ayudan a delinear los contornos sociales porque, toda actividad se conectada a algún lugar físico que dota de características singulares las experiencias sociales. El aspecto memorable del hito queda fijo sobre un objeto concreto como un edificio, un monumento o una montaña que pueden apreciarse a la distancia, las referencias que contengan clarifican la función que cumplen y sus adaptaciones responden a las inquietudes de la población para seguir identificándose con estos símbolos (Lynch, 1984).

Se asume que el hito ejemplifica la figuración de representaciones sociales, funciona de marca que alienta la organización y orientación, hace pensar en referentes colectivos que estimulan acciones y comportamientos en quienes conviven con los hitos; su función es una estrategia de la memoria que sitúa las experiencias de la praxis social, es didáctico porque indica formas de actuar, ver, sentir y pensar (Figura 40). Las representaciones sociales no son solo

abstracciones, poseen acepciones sensibles que es posible percibir, se manifiestan en vestigios que pueden reconstruirse en sentido retrospectivo (del presente al pasado) y conocer de dónde provienen, qué contienen y cómo funcionan (Moscovici, 1979).



Figura 40.

Diagrama, constelación simbólica: La Alhóndiga de Granaditas como hito urbano e histórico se compone de las relaciones sociales de los guanajuatenses en torno al espacio, sus experiencias con el lugar orientan la figuración de una identidad anclada a los territorios de la memoria (X, Y, Z). Esta estructura en red revela complejos flujos de interacción multidimensional con los elementos que constituyen el medio ambiente total, dependiendo de lo que se esté intentando localizar al observar el pasado, estas coordenadas se ajustan para encontrar en qué intersecciones coinciden mejor los fenómenos que preocupan a una comunidad, según las frecuencia con se repiten prácticas y recuerdos durante el recorrido urbano de la ciudad de Guanajuato (Elaboración Propia: Andoni Rodríguez Vázquez).

Si la Alhóndiga de Granaditas es el objeto central de enfoque, al ajustar la perspectiva, cuáles son los detalles singulares que destacan a su alrededor y qué relaciones mantienen entre ellos; la experiencia social de habitar el espacio también proporciona una escenografía de figuras simbólicas, cuyas características dependen de la posición que ocupa y de las funciones que desempeñan. Al mover los ejes dimensionales X, Y y Z como si se tratase de una especie de escuadra sobre un plano, se triangulan coordenadas que localizan valores identitarios de arraigo a la ciudad; las categorías de la Figura 40 más que conceptos expresan interacciones, porque no define sino describe frecuencias de conductas que se producen ante el impacto visual de este hito urbano guanajuatense.

Justo es la recurrencia lo que hace a la memoria traer incesantemente recuerdos del pasado al presente, que un acontecimiento sea considerado ordinario o extraordinario por la

cercanía emocional o física con la que se percibe; la “frecuencia” es una presencia recursiva que parece volver, su intensidad aumenta entre más corto es el lapso en que se aparece sus efectos (Ballester, 2017; Ramírez y López, 2015). En el diagrama de la Figura 40, la dispersión de las descripciones referidas por los entrevistados no es una separación que se aleja del hito, sino una medida de amplitud o capacidad que se extiende; por ejemplo, a pesar de encontrarse en cuadrantes opuestos, los códigos discursivos de “hito” y “mirador” mantienen una cercanía proporcional que depende de frecuencias secundarias, que funcionan como pistas colectivas para interpretar la experiencia de habitar la ciudad (Tabla 17).

Tabla 17. Interpretación comparativa de la frecuencia de categorías sociales en torno a la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato, según la Figura 40 (Elaborado por Andoní Rodríguez Vázquez)			
“Alta”, “Media y “Baja” indican la frecuencia con que aparecen este tipo de descripciones en el relato colectivo de los participantes durante la fase de entrevista en las cartografías sensibles; a una mayor frecuencia asociativa, con mayor proximidad se presiente la figura multi dimensional del hito en la cotidianidad de las prácticas de su comunidad.			
Categoría Descripciones frecuentes en la figuración social del hito	Grupo A Relación interna, actividades en su función de museo	Grupo B Relación externa, elemento urbano de uso cotidiano	Grupo C Relación lejana, interacción en condiciones excepcionales
Experiencia en el recorrido de la ciudad	Media	Alta	Alta
<i>Reconocen detalles y objetos urbanos que los apoyan para sus trayectos, prácticas u objetivo cotidianos.</i>			
Influencia del territorio en el paisaje	Media	Alta	Alta
<i>Describen rasgos físicos del territorio que están integrados a las estructuras culturales del paisaje.</i>			
Composición monumental del hito	Media	Media	Media
<i>Distinguen elementos singulares inscritos en el hito que activan la memoria colectiva sobre el espacio.</i>			
Sentido de identidad y pertenencia	Media	Media	Media
<i>Perciben sensaciones que asocian a valores comunitarios o de apropiación simbólica del lugar.</i>			
Resguardo de la memoria en sitios históricos	Baja	Baja	Baja
<i>Recuerdan hechos históricos, pero desconocen la función del museo al promover ejercicios con la memoria.</i>			
Perspectiva social del lugar	Baja	Baja	Baja

La historia como narración organizada del pasado necesita especificar dentro de su discurso las condiciones de los escenarios históricos y objetos que los pueblan, porque uno “no se desenvuelve sólo en el tiempo, también en el espacio” (Schlögel, 2007, p. 13); las singularidades físicas del “lugar de los hechos” son anclas mnemotécnicas que estimulan la memoria individual, son las personas quienes exploran las regiones que les son familiares; sin embargo, la claves para interpretar los detalles están almacenadas en la memoria colectiva a causa de la corta durabilidad del cuerpo, retener a largo plazo requiere ejercicios grupales de rememoración para que, los miembros de una comunidad puedan establecer lazos emocionalmente seguros (Lynch, 1984, p. 153).

El rostro físico de la naturaleza es el primer referente donde se configura la idea del paisaje, la “perceptibilidad” del territorio significado por la recurrencia del uso, “un excelente punto de vista desde el cual se puede aprehender la estructura topográfica en vasta escala” (Lynch, 1984, p. 135). Según sea la localización de lugar y momento, los cambios del entorno dan forma a fenómenos sensibles particulares, el paisaje es la configuración visual de un testigo silencioso del devenir histórico de poblaciones dispersa en el tiempo, pero que comparten un espacio en común; los múltiples observadores poseen un soporte visual que estimula la memoria, porque ahí imprimen su cultura, “modos de hacer, modos de sentir y modos de saber” (Ossa, 2015, p. 218).

Cuando el paisaje se moldea, los hitos son revestidos de un contenido sugestivo, que transmite su valor simbólico y se “recualifica” generación tras generación, se mantiene vivo por el uso constante de la memoria, que asume un rol de custodia de los bienes tangibles e intangibles de una población. El paisaje es “patrimonial” porque indica pertenencia, del pasado se recuperan adquisiciones sociales que ayudan a explicar el presente; el hito paisajístico orienta en la organización histórica del territorio, distinguiendo los lazos que lo atan a acontecimientos importantes, porque participa en la confección de las experiencias colectivas al apropiarse del espacio (Cordero, 2022, p. 181).

Si el paisaje es la construcción visual del discurso que contiene el espacio, su imagen revela el proceso figurativo producto de la interacción con el territorio observado; la memoria organiza estas estructuras utilizando los códigos históricos socialmente compartidos para mediar entre los elementos constitutivos del entorno, con el objetivo de comunicar el valor de lo que se está viendo (Blumer, 1982). La vista de la Alhóndiga de Granaditas inserta en el

paisaje guanajuatense es la representación de un conjunto de caracteres culturales que la destacan en la composición urbana; es un hito ubicado en el vértice entre dimensiones como parte intrínseca de la ciudad dotándola de identidad, estructura y significado (Figura 41, Tabla 19).

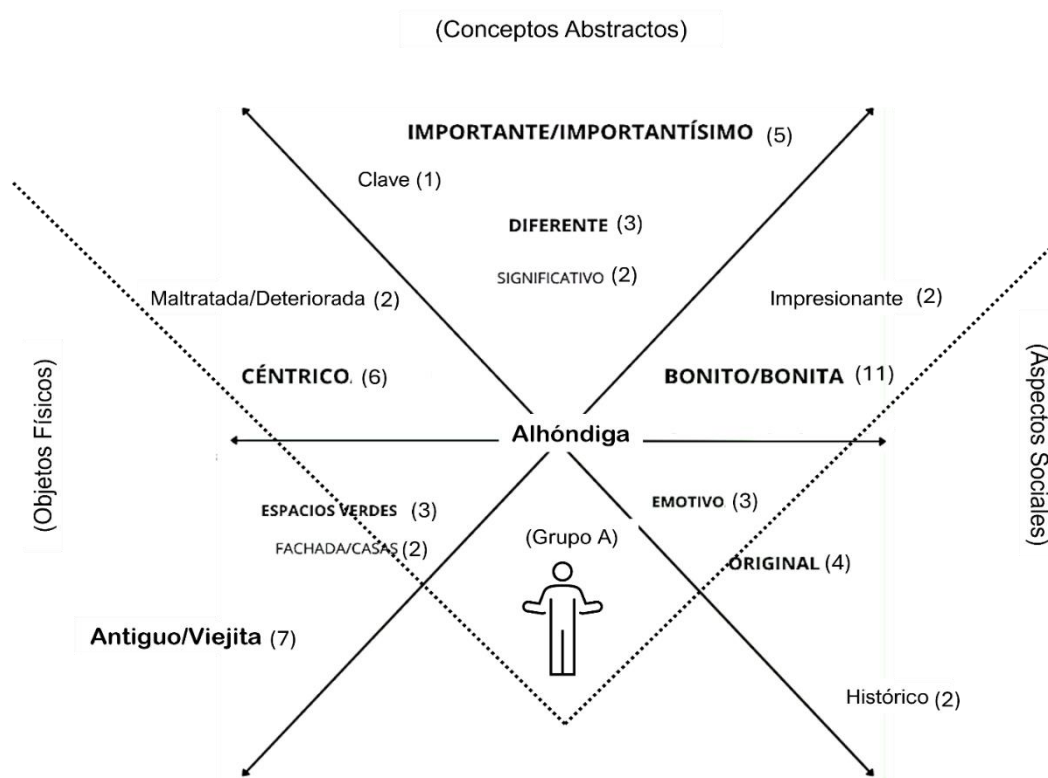


Figura 41

Diagrama, constelación simbólica: Perspectiva del Grupo A, elementos singulares de la imagen urbana que componen la Alhóndiga; guanajuatenses participantes en las cartografías sensibles que mantienen una relación laboral interna para el adecuado funcionamiento del museo, institución que resguarda este “lugar de memoria” (Allier, 2008, p. 186). En la jerarquía visual, las singularidades más frecuentes están en mayor tamaño mientras que, los términos cerca del hito son las primeras asociaciones descriptivas y los más lejanos son conceptos derivados; el diagrama muestra una tendencia a la derecha (Sociales) y hacia arriba (Abstracto) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

El Grupo A mantiene una relación frecuente con la Alhóndiga en su cualidad como museos, muestra una inclinación hacia lo funcional y espacial, su ubicación céntrica es un valor clave que le confiere una relevancia de importancia frente a otros de elementos; uno de los aspectos por los que destaca es por su apariencia estética que relaciona lo “bonito” con lo “bello”, luce limpio, despejado, útil a sus propósitos. Posee un valor original que lo liga al pasado, es bonito porque es diferente, auténtico, distinto a lo que se ve en la actualidad; en el relato, el uso del lenguaje ofrece alternativas para nombrar la composición histórica de la realidad y conocer cómo se dice lo que se observar, la descripción emocional de las experiencias depende del valor que se le asigna al hito según su localización espacio-temporal (Tabla 18).

Tabla 18.	
Comparación entre la interacción simbólica del espacio y la figuración de representaciones sociales, según la Figura 41 sobre los elementos distinguibles de la imagen urbana que forman parte de la composición de la Alhóndiga de Granaditas como hito desde la perspectiva del Grupo A (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)	
Interacción simbólica del espacio	Figuración de representaciones sociales
Objeto físico	Estructura
Es la materialidad tangible que sostiene las figuras física y abstracta, el espacio como plano empírico donde se cimentan las bases que componen la organización y experiencias sociales.	
Ej. “Céntrico”: Situación estratégica de intersección, las experiencias que atraviesan estos lugares comparten elementos en común que vuelve atractivos a los sitios históricos.	
<i>Los eventos del Cervantino son los que más identifico, porque el escenario justo está al lado de mi trabajo aquí en el museo, es el único lugar céntrico de la ciudad con un espacio tan grande, además tiene las escaleras que funcionan como gradas y todavía se pueden poner más gradas, y se puede mirar la explanada, la calle o solo ver pasar gente (Entrevista Personal: Roberto, 35 años).</i>	
Aspecto Social	Identidad
Las relaciones comunitarias que se crean en la transformación del espacio, qué características distinguen modos de pertenencia y exclusión en la formación de identidades culturales.	
Ej. “Bonito”: Percepción estética desprendida de la interacción social con el ambiente, una impresión sensible que define lo que se considera “bello” por sus cualidades atractivas, originales.	
<i>Así como está es muy bonita, es lo que es el edificio, muy bien diseñado, no hay que cambiarle nada, me gusta mucho como está. De los alrededores sí, hay muchas partes que distorsionan a la Alhóndiga, dejan construir casas de tabique con techos de lámina, se pierde la magia de Guanajuato de construcciones antiguas y calles empedradas (Entrevista Personal: Don Ricardo, 63 años).</i>	
Concepto abstracto	Significado
Son proyecciones simbólicas de la consciencia, perspectivas colectivas que influyen en acciones y pensamientos proporcionando estándares que expliquen la función práctica del hito.	
Ej. “Importante”: Posiciona al objeto en compañía de valores superiores, que son claves para jerarquizar de forma funcional y coherente al espacio, sus singularidades lo destacan.	
<i>Cuando nos traían de excursión en la escuela de pequeñitos, se te hacía un lugar importantísimo; cuando pasabas a las salas y veías las cosas que están ahí en exhibición, las armas se te hacían las cosas bien importantes, bien padres; ahorita ya como adulto se siente como regresar el tiempo y ver qué fue lo que pasó aquí cuando era niño (Entrevista Personal: Héctor, 44 años).</i>	

En el interaccionismo simbólico, las variaciones del contexto donde suceden los hechos empíricos (praxis), interviene tanto en la interpretación de las experiencias (fenómenos) como en la explicación de los hechos históricos (memoria), porque todo acto es causa y efecto de las relaciones que ahí confluyen; rastrear sus orígenes devela información acerca de las

“condiciones intervinientes” que participan en la figuración pues, las acciones están influenciadas por las características del lugar donde se pautan las claves sociales (Weiss, 2017, p. 643); esta conjunción revela la constitución colectiva de una ciudad no solo como objeto, también como soporte sensible de experiencias en común.

Memorializar es un ejercicio cognitivo que participa en la creación de representaciones sociales, todas están constituidas por recuerdos; la memoria transita entre asimilar experiencias individuales (percibir fenómenos) y sistematizar el pensamiento colectivo (figurar representaciones), su trabajo ocurre en dos fases. 1) Objetivación, la praxis se vuelve una abstracción que resume la esencia de la experiencia (el fenómeno); “objetivar” plantea seleccionar los conceptos y aspectos más idóneos que definan sus singularidades, se organizan para dar mayor claridad a las estructuras que lo personifican; la objetivación reúne estructura y significado para que el objeto sea representado (Jodelet, 1996, p. 481, 483).

2) El anclaje se relaciona a la identidad, redefine los significados del objeto para satisfacer necesidades interpretativas, las anclas guían conductas y pensamientos; naturalizar la abstracción del objeto es hacerlo recurrente, cotidiano, útil. El ancla fija el significado a la estructura, para preservar la experiencia del fenómeno y transmitirla (Figura 42); la comunidad hace suyas esas representaciones para explicarse a sí misma las condiciones que habita, situándola en su posición social. Los hitos históricos y urbanos son pesadas anclas porque contienen símbolos que evocan a la memoria, depende de la historia develar los hilos del pasado que condicionan al presente (García, 2000; Jodelet, 1996).

La Alhóndiga es un elemento sensible, se percibe y exhibe una imagen que al verla provoca a los recuerdos; la permanente interacción con el ambiente deja marcas visibles que enlazan el espacio con la memoria, para “hacer que el lugar reviva en el presente el pasado” (Ramírez y López, 2015, p. 162). La memoria es “semántica” porque reúne e interpreta experiencia de vida (van Dijk, 2016, pp. 206, 210), articula un discurso que comunica formas de compartir una identidad en común; el hito es memoria viva, concentra una carga emotiva que altera las relaciones afectivas con el entorno; despierta estímulos anclados a lugares y acontecimientos, formas de ser, pensar y actuar (Aínsa, 2015; Rocha, 2007).

Aunque se compongan de memoria, las representaciones escapan al pasado porque reflejan acciones, usos y cualidades cotidianas (Figura 42); son indicadores estéticos que ayudan a describir la perceptibilidad empírica del mundo, las apariencias con que se muestran estos fenómenos. La memoria aprender a reconocer qué aspectos tienen y cómo se sienten, recuperando la excepcionalidad del momento al reproducir una atmósfera poblada de significados y categorías (Jiménez, 2017). Más allá de la expresión física, los rasgos espaciales

sugieren movimiento, lo que se ve y sus efectos son anclas que compone la imagen de una comunidad, sus creencias y prácticas culturales (Jodelet, 1996; Lynch, 1984).

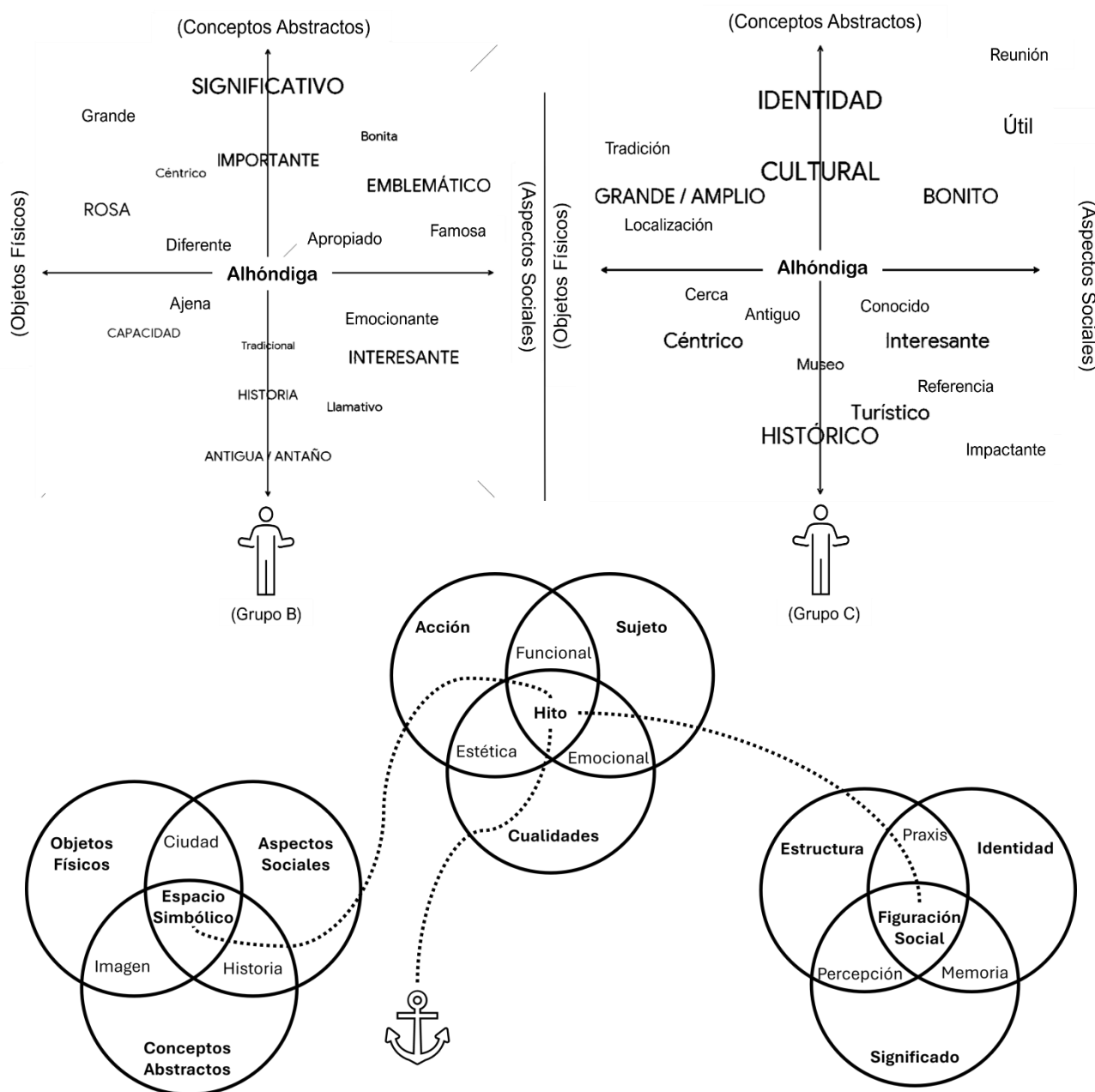


Figura 42.

Superior, diagrama constelación simbólica: Perspectivas del Grupo B y Grupo C sobre los elementos distinguibles de la imagen urbana que componen al hito de la Alhóndiga de Granaditas; las singularidades más frecuentes aparecen en mayor tamaño, los conceptos céntricos son las primeras descripciones y los más lejanos, conceptos derivados. Inferior, triple diagrama de Venn: Conjunto “Hito” al centro, conjunto “Figuración social” a la izquierda y conjunto “Espacio simbólico” a la derecha; la función social del hito como espacio de interacción simbólica donde la memoria se activa, porque proporciona una estructura confiable donde la comunidad se ancla para construirse a sí misma en múltiples dimensiones (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

En el caso de los Grupos B (relación externa cotidiana), la imagen urbana se desplaza hacia la intersección de aspectos sociales y conceptos abstractos significativos; a diferencia de

Grupo A con una perspectiva más estética e histórica, el B se fija en sus capacidades físicas suficientemente destacadas como para albergar eventos o celebraciones conmemorativas masivas. En cuanto al Grupo C con una relación casual poco frecuente, el hito de la Alhóndiga se asocia a la identidad, resaltando un enfoque patrimonial, el edificio es bonito porque contiene aspectos culturales; existe un interés por su funcionalidad como punto de reunión donde se viven las tradiciones y costumbres de antaño (Tabla 19).

Tabla 19.				
Relación comparativa de las singularidades del hito de la Alhóndiga, para la interpretación histórica de las representaciones sociales desde el análisis de la interacción simbólica del espacio, según la perspectiva de los Grupos A, B y C en las Figuras 41 y 42 Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)				
Espacio Simbólico >		< Hito >		< Figuración Social
Objeto Físico >	Ciudad >	Acción	< Praxis	< Estructura
		Funcional		
Expresión de prácticas en torno al lugar, usos y transformaciones de los objetos que lo constituyen, muestran las estructuras de la organización social en la cotidianidad.				
A		Antigua ↔ Céntrica		
B		Rosa ↔ Capacidad		
C		Amplia↔ Céntrica		
Aspecto Social >	Historia >	Sujeto	< Memoria	< Identidad
		Emocional		
Nombran objetos, roles, actores o entidades sociales vinculadas al espacio; establece asociaciones de pertenencia y cercanía para la construcción de una identidad colectiva.				
A		Bonita ↔ Original		
B		Emblemática ↔ Interesante		
C		Bonita ↔ Útil		
Concepto Abstracto >	Imagen >	Cualidad	< Percepción	< Significado
		Estética		
Descripción de las cualidades singulares de los fenómenos, ¿cómo es la experiencia de observar al hito? Hay un proceso de traducción para interpretar los detalles del entorno.				
A		Importante ↔ Diferente		
B		Significativo ↔ Importante		
C		Identidad ↔ Cultural		
Nota: Las coincidencias entre los pares de palabras más destacadas entrelazan detalles que van figurando la representación social, el término es influenciado por la posición que ocupa dentro del discurso de la memoria; por ejemplo, “disfrutar” tiene un valor emocional, “pasillo” implica una funcionalidad de movimiento y “céntrico” puede sugerir ubicación o prioridad.				

Una lectura del hito urbano de la Alhóndiga la sitúa en las regiones de la memoria, porque su posición da claridad orientativa; la legibilidad del espacio es una habilidad práctica que se ejercita y produce sensaciones de seguridad, vuelve comprensible lo lejano al identificar singularidades que estimulan a actuar (Lynch, 1984). Al analizar los elementos que componen

la imagen de una ciudad, se necesitan puntos fijos desde donde posarse a observar, anclas mnemotécnicas que atestiguan el camino histórico que una comunidad ha transitado, como si fueran rastros en el suelo de valores estéticos, emocionales y funcionales.

Aunque parezca distante la influencia del Guanajuato colonial, el territorio en el que se fundó aquel real de minas sigue influyendo en la configuración social de los guanajuatenses; las referencias visuales de la ciudad ayudan a interpretar los cambios estructurales producto de las preocupaciones y logros de una población, que voltea al pasado buscando respuestas ante un presente incierto. La Alhóndiga del siglo XXI obliga a observarla más allá del objeto material, es un personaje que narra una versión propia de su historia; la construcción del discurso que la respalda contiene prácticas en común que identifica a quienes las comparten, describe cómo una comunidad se percibe a sí misma, al entorno que la circunda y el sentido de las decisiones que toman en colectividad.

En julio de 1982, una amplia área de la ciudad de Guanajuato fue declarada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) como Zona de Monumentos Históricos (Martínez y Goytia, 2020); la iniciativa era parte de un plan de rescate de sitios donde se resguardaba la memoria nacional, el paisaje y territorio son reconocidos como registros testimoniales de México. Se trataba de una propuesta enmarcada en el discurso de la historia oficial, donde se priorizan hitos apegados a la identidad hegemónica; el viraje didáctico y turístico de la Alhóndiga surge a mediados del siglo XX, cuando pasó de prisión a museo durante un renacer nacionalista cultural y económico (García, 2009).

El 8 de diciembre de 1988 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) la inscribió en la Lista de Patrimonio Mundial como “Ciudad Histórica de Guanajuato y Minas Adyacentes” (Sanz et al., 2017, pp. 14, 98); la internacionalización enfatizaba las contribuciones que el sistema colonial y la actividad minera legaron al patrimonio humano; la conservación de la memoria es una estrategia política para involucrar a la población en la gestión responsable de sus recursos, donde el territorio tiene carácter de bien público y por tanto, es una plataforma de desarrollo para la comunidad en coinversión entre gobiernos y particulares.

La organización social requiere adaptación constante, toma los recursos del ambiente para transformarse, sumando experiencias que redireccionan sus relaciones e intereses; aunque los hechos del pasado no pueden cambiarse, la memoria colectiva sí se reajusta porque cada generación deja sus propios restos, les imprime cualidades identitarias entorno a la localidad, despertando sensaciones de proximidad a quienes sepan reconocerlas. La ciudad es una obra inconclusa a gran escala que nunca deja de levantarse, al observarla se hacen más nítidos los

patrones que la atraviesan; en ella se escribe un relato confeccionado por los recuerdos de quienes la transitan (Schlögel, 2007).

La legibilidad de la imagen urbana es una habilidad para descubrir detalles memorables e identificar, qué cualidades los hacen distinguibles; cuestionar cómo funciona la figuración de los hitos como representaciones de la memoria, ayuda a comprender las intenciones por las que están colocados y qué aportes mantienen (Lynch, 1984). Ver la Alhóndiga devela fragmentos de la identidad guanajuatense y sus límites, conectados a complejas redes de interacción simbólica que el lugar provoca; su aspecto singular delinea expresiones que se fijan a un edificio, al paisaje o hasta los cerros porque contienen referencias claras que la sociedad usa para mantenerse unida (Figura 43).

Aquí siempre juegan niños futbol porque están las primarias y como toda la ciudad es cerro, solo hay cuatro o cinco espacios más o menos planos y son esos espacios donde llegan los niños con sus mochilas y las hacen una cancha, la Alhóndiga es una cancha no oficial de futbol (Entrevista Personal: Ricardo, 40 años).

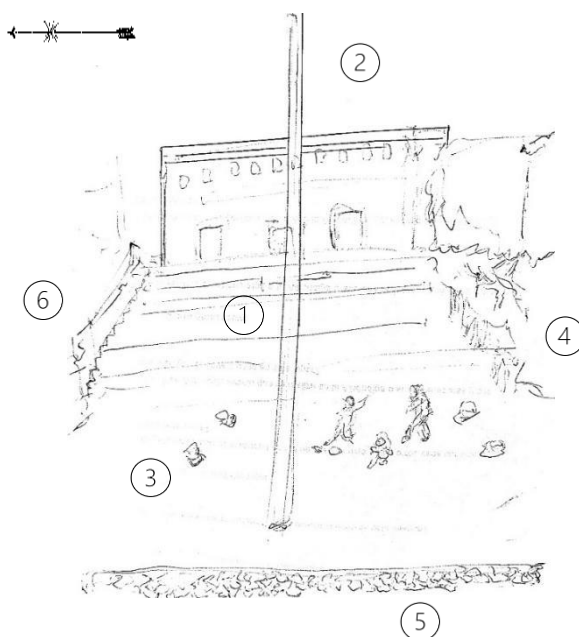


Figura 43.

Dibujo: Referencia de una cartografía sensible, muestra la cara oeste de la Alhóndiga con las escalinatas (1), el asta bandera (2) y la explanada (3) donde juegan algunos niños; a la derecha los árboles de la jardinera (4), al frente la barda con la calle 5 de mayo (5) y a la izquierda, la barda con la calle 28 de septiembre (6) (Entrevista Personal: Ricardo, 40 años).

Conclusiones. El espíritu de la Alhóndiga de Granaditas

Aferrarse a la metodología de la historia no fue capricho, al contrario, trabajar con la memoria fue el chaleco salvavidas que ayudó a construir una perspectiva transdisciplinar para responder a las inquietudes que se desprenden al experimentar el espacio; acercarse a la interpretación histórica del recorrido de una ciudad desde los elementos que componen su imagen urbana, puso el enfoque en desentrañar los tejidos que moldean una identidad colectiva y las formas que adquieren los vestigios materiales como evidencias de fenómenos sociales; al describir las manifestaciones físicas de las experiencias grupales como valiosas fuentes testimoniales, se pensó en la función que desempeñan los procesos figurativos de la memoria en la construcción de representaciones y su capacidad evocativa, para recrear en el presente lo que a primeras luces pareciera estar ausente.

Aunque el estudio de la Alhóndiga de Granaditas es recurrente en el ámbito de la historia regional, la organización de este ejercicio comenzó por cuestionar las bases de la metodología histórica para indagar, cómo desde el pasado se forjan y fragmentan las relaciones humanas y qué estrategias se promueven para recuperar los restos de estas prácticas ocultas por el tiempo. Para abordar mejor las conclusiones se ha preferido dividir las en dos apartados, el primero de ellos se centra en el cierre de la hipótesis sobre la función social de este hito, la influencia histórica que la Alhóndiga ha ejercido en la composición visual de la ciudad de Guanajuato y los efectos que ha producido en las dinámicas culturales guanajuatenses; leer con claridad los procesos de ocupación y adaptación del territorio significa, reconocer la estructura de un relato coherente acerca del fragmento de la realidad que se decidió observar.

La mirada retrospectiva aprovecha la historicidad del hito como elemento memorable para describir en el discurso los significados de las categorías teóricas que se detectaron pues, al intentar desentrañar las relaciones intrínsecas de las prácticas comunitarias que soportan las estructuras sociales, se lograron identificar detalles singulares que se prenden a los recuerdos individuales, siendo la memoria colectiva la encargada de organizarlos dentro de una narración plausible de los hechos. Se trata de una explicación que dialoga con las preguntas guía de la hipótesis para arrojar nuevas luces sobre una cuestión recurrente de los fenómenos del pasado, poniendo sobre la mesa los descubrimientos que evidencian las correlaciones entre acción, percepción y memoria al aproximarse al análisis de la imagen urbana como fuente de conocimiento (Lynch, 1960).

Respecto al segundo apartado, se usa para exponer el sentido práctico de la investigación, interpretar la revisión metodológica como una oportunidad para destacar las

aportaciones alcanzadas al perseguir los objetivos planteados; esto hallazgos además de clarificar la situación espacial, temporal y social de la Alhóndiga, también son una brújula para reposicionar las experiencias de interacción con los guanajuatenses con el propósito de, utilizar este trabajo como una plataforma para proyectar alternativas que puedan aplicarse a estudios complejos, aquellos donde se necesite ajustar la mirada para observar mejor cuestiones que involucran desentrañar los hechos del pasado, aprovechando vestigios testimoniales que escapan a la escritura.

El apartado dos destaca la importancia de la atención a los detalles que contienen las fuentes históricas; los documentos, imágenes, fiestas, comportamientos o actitudes colectivas ante la cotidianidad y hasta un edificio o una ciudad son evidencias a las que se puede preguntar, a cambio exigen que se conozcan los códigos para desentrañarlas y tener claridad en los objetivos a perseguir, para saber qué es lo que se busca y reconocerlo cuando se tienen enfrente. Mantener una organización coherente que refleje la composición de estos elementos, fue posible gracias a la capacidad prospectiva de la disciplina histórica pues, así como las personas del pasado depositaron las evidencias de su existencia en los restos que dejaron, hoy de manera inconsciente también se van sumando capas y capas de recuerdos, expectativas, anhelo y errores legados al porvenir (Ricoeur, 1999), ¿por qué no imaginar desde ahora, cómo llegar hasta ahí?

Retrospección para representar el pasado

La cartografía como una iconografía del espacio lo disecciona, las experiencias y elementos que lo constituyen los registra visualmente, proyectando una imagen referencial del lugar sobre un soporte material, la funcionalidad de objetos físico a disposición de la mente creativa; hay un desfase de perspectiva entre lo observado en el ambiente y lo interpretado a través de mapas, no solo como asunto de medición geométrica, también de percepción emocional porque el cuerpo tiene sensibilidad mucho más allá de la vista. La apreciación colectiva del espacio es múltiple porque depende de interacciones entre individuos, relaciones históricas para reconocer variaciones en los fenómenos sociales e incluso, una categoría ontológica del espacio como abstracción en el que residen espíritus, símbolos, memorias y representaciones (Espinosa, 2012; Gombrich, 1987).

La ciudad es una representación grupal contenida en estructuras físicas levantadas sobre el espacio y extendida con el tiempo, se construye por etapas, frecuencias históricas de comportamientos que estimulan sensaciones de seguridad, movimiento y habitabilidad (Figura 44); para rastrear los significados de sus elementos, debe comprenderse las motivaciones que

impulsan los actos humanos como seres sociales inserto en sus prácticas de la vida diaria. La repetición de acciones y creencias manifiesta reminiscencias de experiencias y saberes; describir y explicar cómo se construye el pasado colectivo es elaborar un mapa de la memoria, porque “el movimiento de propósito solo se logra mediante una compleja memorización de secuencias de detalles distintivos” (Lynch, 1984, p. 150).



Figura 44

Fotografía: “View of town”, vista de un pueblo (Dahliert, 1892); toma parcial de un barrio desconocido en la ciudad de Guanajuato, ubicado en las faldas de un cerro por la posición superpuesta entre las casas, conectadas por callejones ocultos que sirven de sendas verticales, horizontales, planas, inclinadas, con y sin escalones, de tierra, o empedrados. En el centro oculto tras el cuarto de una casa, se aprecia arco de cantera que quizá funcionaba de túnel para desviar las aguas o puente de paso que quedó cubierto por el crecimiento urbano.

¿Qué ve un guanajuatense hoy?

La Alhóndiga como unidad simbólica (hito) es orientativa porque almacena recuerdos (ancla mnemotécnica), sugiere la percepción de los guanajuatenses al funcionar como un "lugar de memoria" mutable, mediador cotidiano entre la perceptibilidad individual del tiempo y la experimentación grupal del espacio, provoca la resignificación de la consciencia histórica pues reconoce detalles sugestivos, interpretados según los paradigmas escópicos imperantes.

Los alcances, limitaciones y oportunidades de esta investigación exigieron adaptar alternativas metodológicas para analizar fenómenos sociohistóricos complejos; al elegir como fuente documental la imagen urbana, para comprender la figuración de representaciones sociales mediadas por la memoria (mimesis), se requirió la triangulación metódica entre discurso, iconología y cartografía sensible, resultando en la develación de una red de significados estructurales que una comunidad usa para recordar su identidad, redimir colectivamente el pasado y situarse en su presente.

La ciudad es un escenario que varía según la época, sus rasgos involucran construcciones antiguas y modernas, calles pavimentadas o de tierra, transporte público y cables de luz que a veces, son los únicos referentes urbanos que muchas generaciones han conocido, es su ambiente natural. La configuración social del espacio ofrece la oportunidad de leer las diferencias que destacan entre varios emplazamientos históricos porque, toda obra deja huellas singulares que ilustran el devenir colectivo y esencia de lo que fue una época (Lynch, 1984); conforme la Alhóndiga se va acercando al presente, las inquietudes de los guanajuatenses que dan forma a su mundo se replantean, le quitarán y agregarán anclas identitarias para mantener sensación de familiaridad y funcionalidad.

Los hitos sirven para orientar certeza y reconocer dónde se encuentra uno situado, permiten desplazarse entre dimensiones (X, Y, Z) aprovechando las condiciones del lugar al que están sujetos y facilitan la toma de decisiones; es un “elemento físico, concreto que cumple una función referencial para el observador ayudándole a orientarse e identificar su localización” (Zayas y Mérida, 2004, p. 155). El hito como una representación social del pasado, confeccionada por la memoria colectiva que recupera y organiza las experiencias comunitarias y las de sus miembros, pierde su sentido cuando hay una desconexión entre sus referentes e intérpretes, al no poder acceder más a estos conocimientos se entra en una problemática de la memoria, la indefinición identitaria por la imposibilidad de recuperar esos recuerdos, sumergiéndose en un estado de olvido (Ricoeur, 1999; Vallverdú, 2007).

Un lugar abandonado, descuidado deja de tener presencia, el hito que se olvida arrastra con él los lazos y conjuntos que dependían de sus funciones, ya no se construyen más relaciones a su alrededor; el “espacio vacío” (Norberg, 2006, p. 447) pareciera que se congela en el tiempo desgastándose lentamente, se queda solo y distante. Los “lugares de la memoria” (Mora, 2013, pp. 99, 100) son monumentos, plazas, paisajes, pero también fiestas, danzas y toda representación material o simbólica; la práctica social imprime características en el territorio, configurándolo mediante recurrentes ejercicio de apropiación; sus singularidades son anclas históricas, reconstruyen la experiencia colectiva cuando la comunidad se reúnen a conmemorar específicamente ahí,

La memoria se manifiesta porque está viva si no, solo sería el vago recuerdo de un lugar (Allier, 2008), actúa y aprovecha su situación espacial para protagonizar estrategias conmemorativas de reflexión e invitar a las personas a intuir que, si se mejoran los ángulos de enfoque para observar la presencia del pasado en el presente, hay posibilidad de reconfigurar creencias y comportamientos grupales que ayuden a sanar viejas heridas simbólicas o reales. Olvidar también puede ser terapéutico, sobre todo en situaciones donde el abuso de la memoria tiende a distorsionar la mirada crítica de la historia; la memoria puede manipularse, hacerse pasar por justa y usarse para justificar atrocidades, el pasado no está muerto, se acumula y pervive como un fantasma que ronda los pensamientos y actos (Ricoeur, 1999).

La retrospección es una habilidad reflexiva de la memoria que transporta mentalmente al pasado, aprovecha la capacidad de retención para ubicar detalles, la lectura organizada de estas singularidades produce un relato identitario que se refleja en las creencias y tradiciones de una comunidad; la narración de los hechos del pasado es una representación que se configura desde el presente, en torno a vestigios o hitos aparecen formas de habitar el espacio, percibir el tiempo y recrear las estructuras sociales (Ricoeur, 1999). El pensamiento retrospectivo necesita de la imaginación y de la memoria, porque al recordar se imagina, surgen en la mente impresiones de hechos empíricos de los que solo quedan pedazos, complementando con ingenio lo que el tiempo tiende a borrar.

La memoria se fija al espacio como enorme almacén de vestigios, huellas que pueden percibirse y poseen un lenguaje propio, son testimonios grabados al suelo; al embarcarse en la tarea de recuperar estos registros, en el camino van apareciendo pistas coherentes que pueden hacer hablar a las piedras para cuestionar el sentido de las estructuras sociales. Al prestar atención a las características de las evidencias materiales, se abren oportunidades para conocer a quiénes poblaron antes estas regiones, interpretar los motivos tras sus decisiones y comprender por qué aún se pueden percibir hoy sus efectos; todos formamos lazos profundos con los lugares que habitamos y una ciudad, por ejemplo, “está embebida de recuerdos y significados” (Lynch, 1984, p. 9).

Los fenómenos sociales son expresiones sensibles que poseen una manifestación espacial, pueden percibirse y alterarse con las capacidades del cuerpo como instrumento mediador entre la consciencia y la materialidad; existe un acompañamiento mutuo entre los seres humanos y las condiciones de los ambientes donde se han desenvuelto históricamente, los sitios históricos están recubiertos de rasgos que distinguen las relaciones que cohesionan a la comunidad. Las representaciones resguardan en la memoria las condiciones en que fueron construidas, esconden estructuras de pensamiento y comportamiento entre capas de

acontecimientos y, al aprender a leerlas se intenta conocer cómo el pasado se reproduce indefinidamente en el presente.

El hito de la Alhóndiga es memoria activa (Figura 45), participativa que verla destaca sus singularidades encajándola en el paisaje urbano guanajuatense; la retrospección es una estrategia figurativa de la memoria que confecciona una identidad histórica, una perspectiva colectiva sobre prácticas, saberes y las estructuras que los componen. Es un símbolo de asociación que cumplen una función emotiva, proporciona certeza a la comunidad porque recuerda a sus miembros por qué o para qué existen; el “espíritu del lugar” (Norberg, 2006, pp. 449, 456) son las cualidades que destacan la presencia del espacio, despiertan sensaciones, recuerdos que realzan sus cualidades volviéndolo atractivo, pareciera que busca interactuar, una invitación a habitar el espacio, a apropiarse de él.



Figura 45.

Fotografía: Toma parcial del lado oeste de la Alhóndiga con las escalinatas y una sección de la explanada mientras cruza una persona, a la izquierda un fragmento de la barda junto a la calle 28 de septiembre y a la derecha, una parte de la jardinera (Archivo Personal: Rodríguez V, 2025, núm. 4).

Prospección para imaginar el futuro

Para explicar la influencia del pasado, la historia proporciona una narrativa crítica que cuestiona los relatos que configuran las prácticas sociales; se trabaja con la memoria porque resguarda pistas mentales para percibir el cambio, rastrear los efectos que ejerce el tiempo en los vestigios. La investigación, explicación y escritura del discurso histórico puede contener errores y omisiones, por lo que la idea de verdad es relativa y sólo aspira a aproximaciones cuyo “grado de fiabilidad ha de ser medido” (Ricoeur, 1999, pág. 42); para cumplir con esa labor, reúne las evidencias pertinentes y las somete a un escrutinio que irán develando detalles según la pertinencia de las preguntas.

A diferencia de la reflexión retrospectiva que reconstituye al pasado con base en evidencias, la prospección imagina posibilidades configuradas con los mismos materiales que forman al presente, entre ellos la memoria; el pensamiento prospectivo es predictivo porque los elementos abstractos que lo moldean también se nutren de las experiencias surgidas en la práctica social. La consciencia histórica sitúa a las personas en la contingencia de sus circunstancias, donde observa que el panorama del tiempo no está segmentado (Ossa, 2015; Ricoeur, 1999); su vida y los fenómenos que acontecen al alrededor son situaciones simultáneas, solo suceden y son tan efímeras que la mayoría de las veces ni se notan y para recuperarlos, el recuerdo necesita imaginar.

La postura transdisciplinar de la historia adapta su metodología para examinar diferentes tipos de restos, las fuentes y testimonios pueden ser de corte práctico, simbólico, afectivo, etc.; estas variaciones exigen herramientas de análisis creativo, para que el historiador alcance a examinar los detalles que llamaron su atención. Una mirada histórica de las representaciones sociales pretende descubrir su funcionamiento, de dónde vienen y cómo se manifiestan en la sociedad; además del valor descriptivo de las observaciones retrospectivas, se desprende un enfoque explicativo de las relaciones identificadas y una vertiente predictiva que ayude a indagar, ¿para qué sirve conocer los efectos de la memoria en el presente? (Jodelet, 2003; Moscovici, 1979).

La historia nace como una herramienta para el desarrollo del conocimiento, se vale de una “transposición” de métodos de varias ciencias y disciplinas para explicar su objeto de estudio, la comprensión íntima del otro; la historia se fundamenta en la diferenciación, experimentar el presente requiere cuestionar la posición en la que uno se encuentra ubicado socialmente, este ejercicio reflexivo se logra al tener consciencia que se habita en un mundo compartido. El pasado se aparece como si fuera ajeno al presente, pero sus vestigios confrontan

la percepción de la realidad, son intensas evidencias emocionales que siempre vuelve llamando a la puerta; el historiador cuestiona las fuentes una y otra vez para que le revele lo que mantiene oculto en mira de descubrir nuevas alternativas (Marrou, 1999).

En este apartado prospectivo se hace una recapitulación de los desafíos metodológicos, expone detalles pragmáticos al perseguir los objetivos que se mencionaron en la introducción y señalar la coherencia del relato histórico. El manejo de fuentes rescatadas en el trabajo de campo y archivo permitió rastrear los aspectos memorables de estos vestigios, para comprender por qué hay una alhóndiga en la ciudad Guanajuato y cuál es su papel, se tuvo que cuestionar la aparente inmutabilidad del espacio, la capacidad de la memoria para retener el pasado y la preocupación social para mantenerla viva; el hito de la Alhóndiga de Granaditas es una representación en su dimensión histórica y composición urbana, cuando es vista se distinguen elementos identitarios.

Comprender el proceso figurativo de las representaciones sociales es complejo, al elegir la memoria colectiva como fuente “documental”, el ejemplo del caso de la Alhóndiga de Granaditas traslada la cuestión histórica a un sujeto con características singulares que, para interpretarlas se confió en el análisis de la imagen urbana. Para trazar un método adecuado, se formularon tres objetivos específicos; en cada capítulo se construye una fase argumentativa, intentando mantener la coherencia organizativa entre 1) las propuestas teórico-metodológicas revisadas, 2) la localización de evidencias y singularidades en trabajo de campo y archivo y 3) la explicación de los contrastes encontrados al examinar la situación de este hito.

Tabla 20.

Proceso metodológico de legibilidad de las singularidades que componen la imagen urbana del hito, como una representación social de la memoria colectiva, mediante el rescate testimonial por cartografías sensibles (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)

Fase 1. Evaluación exploratoria	1.1 Crítica transdisciplinar de fuentes (Exploración documental) 1.2 Identificación de conceptos clave (Definiciones teóricas) 1.3 Revisión metodológica (Adaptación al caso)
Fase 2. Instrumentación y recolección	2.1 Diseño instrumental retrospectivo (Propuesta de resolución) 2.2 Guía de observación y diario de campo (Descripción del hito) 2.3 Mapeo emocional de experiencias (Cartografías sensibles)
Fase 3. Exégesis crítica del discurso	3.1 Decodificación de elementos singulares (Iconología de la imagen) 3.2 Recuperación de la memoria espacial (Cartografía sensibles) 3.3 Triangulación tiempo-espacio-sociedad (Relato/Discurso histórico)

- Objetivo específico 1.

Al inicio de la investigación, mientras se ajustaban los parámetros para afinar la pregunta de interés, comenzaron a resaltar palabras y conceptos que sugerían una interacción entre sus componentes; al intentar nombrar lo que se observaba, se revisó una bibliografía amplia que permitió explicar los descubrimientos que iban divisándose. Algunas obras hablan del contexto sociohistórico y geográfico de Guanajuato, otras son de teoría y metodología de la historia con enfoque en la memoria; así como aquellas que abordan el tema de las representaciones social desde el medio ambiente, la historia y figuración simbólica incluyendo, por supuesto la ciudad como edificación colectiva a la que se puede descifrar interpretando su imagen.

Desde la introducción como preámbulo es donde se presentan las condiciones y supuestos que motivan este trabajo, la presencia del hito que se activa al recorrer la ciudad y la memoria colectiva como almacén del pensamiento social; se exponen las consideraciones que influyeron al formular la cuestión histórica, así como una breve aproximación prospectiva de lo que se pensaba encontrar a manera de hipótesis. La ruta propuesta retoma los términos del título “Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato” para discernir sobre las asociaciones que existen entre ellos, la adaptación del método para las fuentes de estudio y la explicación de las singularidades descubiertas.

Se escogió al hito de la Alhóndiga como fuente de análisis porque asemejaba ser un vestigio atractivo disimulado en el ambiente urbano, una contradicción histórica donde el pasado parecía repetirse a diario, cada vez que las inclinaciones de las calles terminaban por llevar al mismo punto, como si un antiguo granero de cantera te llamara detrás de unos cuantos cerros al fondo. En el capítulo 1 se revisan reflexiones transdisciplinarias para leer la ciudad, considerándola una representación de la memoria colectiva; los elementos que la componen narran una versión propia del pasado, si son lo suficientemente llamativos se anclan al suelo y reúnen el sentir social, ¿con qué conceptos se han de describir los rasgos que caracterizan estos sitios?

- Objetivo específico 2.

Respecto al trabajo de campo y archivo para rastrear las sugerencias que la teoría menciona, se promovió una búsqueda en acervos documentales, principalmente de repositorios institucionales para revisar directamente la reproducción de fuentes originales y lo que se pensaba de la composición del paisaje urbano es otras épocas; en cuanto al ejercicio de las

“cartografías sensibles”, se prefirió para el rescate de experiencias sociales mediadas por la práctica cotidiana de la memoria, pues permite apreciar a los propios guanajuatenses recorrer y aprovechar su ciudad en la actualidad. Los registros incluyen textos escritos, audios, fotografías, croquis y otros soportes materiales que permiten formular una imagen preliminar de las condiciones de la unidad sociocultural donde ocurren los fenómenos de interés.

Al complejizar el enfoque de la perspectiva histórica se pudo abordar la imagen urbana como una narrativa visual de las condiciones sociales del territorio, los lugares donde la comunidad convive inmersas en un entorno cambiante; las experiencias de vida que confluyen dentro de un mismo escenario también comparten recuerdos, vínculos con el pasado que cuentan relatos personales y colectivos asociados a la ciudad (Lynch, 1984). El capítulo 2 requirió una adaptación metodológica para el rescate de estos testimonios, rastrear su ubicación, consolidar entrevistas, hacer anotación, dialogar con las personas; experimentar la ciudad delineó detalles identitarios, cartografías sensibles de los fenómenos sociales que retratan una manera colectiva de apropiación del medio ambiente total (Tabla 20).

Tabla 21. Descripción de las singularidades del hito de la Alhóndiga, para la interpretación de la interacción simbólica del espacio, según la perspectiva de los Grupos A, B y C en la Figura 46 (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez)			
Hito	Grupo A (Relación interna, funcionalidad del museo)	Grupo B (Relación externa, uso cotidiano)	Grupo C (Relación lejana, interacción excepcional)
Objeto Físico	<i>Antigua – Céntrica</i>	<i>Rosa – Capacidad</i>	<i>Amplia – Céntrica</i>
	Sitio histórico relevante con múltiples usos en la cotidianidad	Destaca por sus cualidades materiales y capacidad de aforo	Adaptable, ubicación y tamaño influyen para varias prácticas
Aspecto Social	<i>Bonita – Original</i>	<i>Emblemática – Interesante</i>	<i>Bonita – Útil</i>
	Valiosa porque proviene del pasado, posee atracción nostálgica.	La atención en los detalles enfatiza su distinción colectiva	Atractiva al verla, sus cualidades la hacen útil, funcional
Concepto Abstracto	<i>Importante – Diferente</i>	<i>Significativo – Importante</i>	<i>Identidad – Cultural</i>
	Distinta por su situación espacial, función histórica y social	Relación entre la capacidad y el rol actual que desempeña	Apropiación del espacio, cercanía con expresiones identitarias

La conmemoración del pasado colectivo es un ejercicio público de reflexión que contribuye a crear una identidad arraigada al espacio, porque es ahí donde se materializan los vestigios recuperados por la memoria, organizándolos para que la comunidad aclare sus dudas

acerca de quiénes son, de dónde viene, por qué están ahí y hacia dónde se dirigen (Ricoeur, 1999). Los vínculos con el territorio son claves sociales que provocan acciones, dejan pistas en textos, ropas, ruinas o calles empedradas; el tiempo se muestra vivo y transformador cuyos efectos se manifiesta solo en el presente, instante ubicado entre las experiencias pasadas del ayer y las expectativas de un mañana inalcanzable que nunca llega (Nicolescu, 2009).

Acercarse a las narrativas de experiencias de vida obliga a un diálogo transdisciplinar, para comprender la configuración contemporánea de la ciudad de Guanajuato es necesario considerar perspectivas de actores que poblaron otras épocas; hacer una cartografía sensible de la memoria es fijar la atención en cómo sus residentes la han ido construyendo; mediante el trabajo de campo se pretende una síntesis cualitativa histórica de los elementos que constituyen el paisaje urbano desde la concepción de quién cuenta, qué cuenta y cuál forma eligió para comunicar su versión; la identidad de una comunidad que se manifiesta en el espacio deja huellas impresas posibles de leer, pues la construcción visual de la imagen urbana enmarca “distintos escenarios de autorreferencia” (Ossa, 2015, p. 214).

- Objetivo específico 3.

Cabe mencionar que, cada una de estas fases se complementan, mientras una se elabora la otra también se perfila pues, explicar los contrastes que componen la imagen de la Alhóndiga como hito urbano se escribe desde las primeras páginas; la perspectiva histórica es una brújula para reconocer, en cuáles de las descripciones hechas por los guanajuatenses se asoman conexiones entre, la memoria colectiva que se manifiesta en el espacio y la construcción social de la ciudad como retrato identitario. En el capítulo 3, la figura de este hito deja de ser solo una referencia de rupturas con el pasado, y empieza a ser dispuesto como un sitio estratégico conmemorativo; se requirieron décadas de esfuerzo para montar una escenografía de la memoria que legitimara el discurso en el poder ante un cambio de época.

Los significados de las cosas no surgen por casualidad, emergen de la interacción con el mundo y se transmiten entre generaciones; la sociedad actúa en un enorme escenario obligada a negociar y transformarse, nada es estático y se reinterpreta según las circunstancias y necesidades. Los patrones entre las singularidades descubiertas no están aislados, condensan recuerdos añejos de maneras de experimentar la realidad; la imagen de una ciudad es una representación de emociones, actitudes, creencias, conductas desde las cuales las personas se proyectan en la escena urbana; la figuración de la memoria (mímesis) es la forma en que el

pasado revive y se manifiesta con atribuciones plasmada sobre soportes materiales que expresan abstracciones humanas (Jodelet, 1996).

Observar la Alhóndiga revela pistas de su papel simbólico de hito (Figura 46), objeto perceptible que soporta aspectos de prácticas comunitarias anclándolos al suelo; el antiguo almacén de granos es revestido emocional e ideológicamente convirtiéndolo en un contenedor de recuerdos que la memoria colectiva custodia. Verla con ojos de la actualidad es un trabajo introspectivo porque sugiere a reflexionar sobre la eterna presencia del pasado en el presente (Menna, 2014, p. 74), Granaditas es el relato de la consciencia guanajuatenses, una imagen impresa en el paisaje urbano, la manifestación cultural del espacio porque la ciudad “como el individuo, es un modelo más o menos consistente de pensamiento y acción” (Bohannon y Glazer, 1993, p. 179).

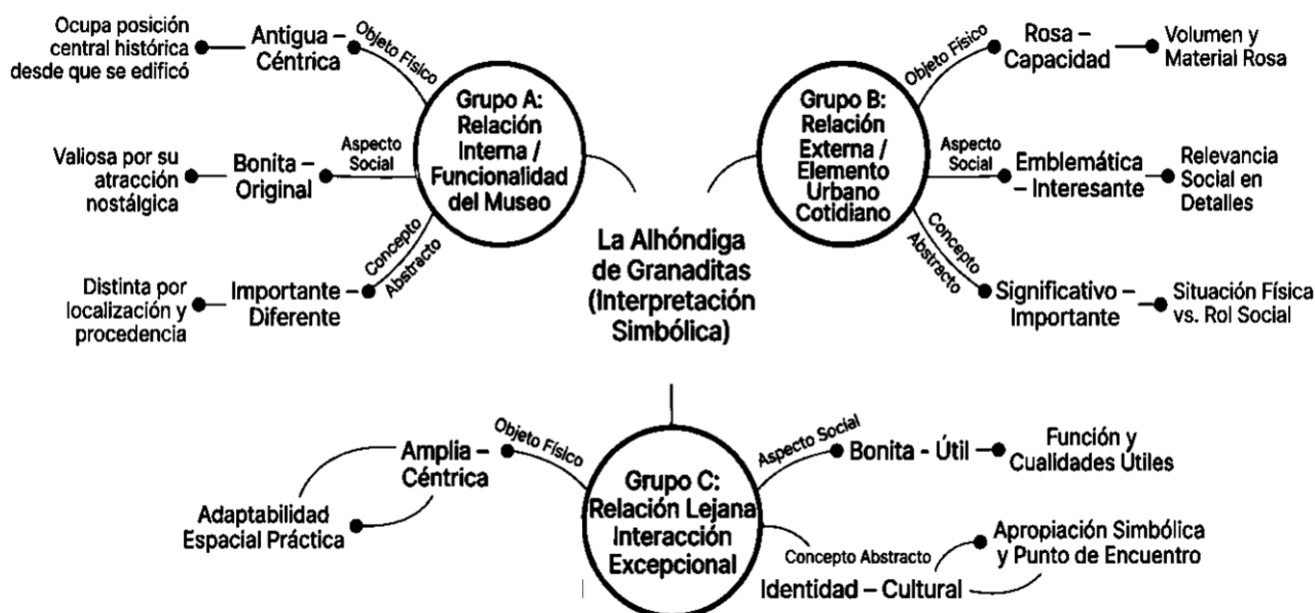


Figura 46.

Diagrama, constelación sensible: Interacción simbólica entre objetos físicos, aspectos sociales y conceptos abstractos respecto a la figuración social de la Alhóndiga de granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato, desde la perspectiva de los Grupos A, B, C en que se dividieron los participantes en las cartografías sensibles (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).

En futuros aprovechamientos de esta revisión metodológica para la interpretación de representaciones sociales desde el uso de las cartografías sensibles, se realizan comparaciones asincrónicas sobre la dimensión material de vestigios; comprender la subjetividad territorializada de la experiencia urbana planteada descifrar al espacio como un contenedor emocionalmente simbólico que activa la memoria colectiva. Este instrumento ensambla una

relación recíproca entre el lugar y los sujetos que lo habitan en la cotidianidad, un solo testimonio individual contiene en sí su propia percepción del entorno, por lo cual no es posible simplificar la realidad a una única verdad histórica.

La metáfora de asemejar la ciudad a un texto que inscribe fenómenos sociales plantea exigencias heurísticas, hermenéuticas e historiográficas de la topografía, la descripción detallada de las condiciones naturales de los suelos más allá de la constitución física; las marcas del tiempo sobre la superficie dejan un tipo de desgaste susceptible a ser reconocido, posee patrones que sugieren intensiones en la apropiación y transformación de los lugares. La conjunción de las dimensiones espacial y temporal sirve para localizar la acción “in situ, como forma y figura que es” (Schlögell, 2007, p. 42); el ser humano no puede escapar a su propia corporeidad, reflexiona desde el lugar que habita y aprovecha los recursos del presente para descubrir su pasado.

Los vínculos con el medio ambiente total terminan por definir el rostro de las apariencias, prácticas y creencias de la sociedad, cada miembro reproduce una identidad arraigada al lugar y lo que contiene, retratos que exhiben distintas formas ver al entorno. Los actos sociales son “actividades individuales y colectivas” (Blumer, 1982, p. 40) que marcan el ritmo de la vida en comunidad, son motivadas por impulsos que surgen de la interacción entre las partes que cohabitan; cada detalle que participa en su composición proviene de elaboradas redes de asociaciones históricas porque, el territorio es un marco natural y cultural en cambio constante (Lynch, 1984).

El color es como una especie de parecido a la arena entre amarillo, como si ese color lo hubiera adquirido por el atardecer, por el sol como si se hubiera reflejado ahí; si lo piensas bien es grisácea en las primeras horas del día, pero luego ya en el atardecer es como naranjita, rosita, como entre un naranja rosáceo (Entrevista Personal: Hortencia, 39 años).

Referencias

La búsqueda de una perspectiva transdisciplinar de esta investigación usa el enfoque histórico como plataforma de lanzamiento, para indagar sobre la función de la memoria en la figuración de representaciones sociales, tomando como fuente documental la imagen urbana y sus componentes; se necesitó creatividad para identificar sus singularidades, leer su estructura, imaginar cómo reensamblar sus elementos e inventar nuevas formas de contar lo que se cree fue el pasado. La “Bibliografía especializada” enlista libros, capítulos de libros, artículos científicos, resultados de proyectos académicos, anuarios estadísticos y por supuesto, cartografías sensibles; también hay vínculos a sitios en línea con catálogos digitales de imágenes, georreferencias satelitales, estadísticas públicas, fotografías, mapas, etc.

Las “Fuentes de archivo” públicos y privados se ordena a parte para identificar mejor las instituciones, personas u organizaciones que las resguardan; las colecciones incluyen hemerotecas, mapotecas y fototecas con periódicos, mapas, planos arquitectónicos, descripciones geográficas, trazados de calles, fotografías familiares, dibujos, etc.; así como las entrevistas realizadas a los actores guanajuatenses que participaron en el ejercicio de las cartografías sensibles. Los principales archivos consultados fueron el Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato (AHUG), el Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato (AHAGPEG), el Archivo General de la Nación (AGN) y la Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Mediateca INAH).

Bibliografía especializada

Alamán, L. (1849) Revolución del cura D. Miguel Hidalgo hasta la muerte de este y de sus compañeros. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Libro II, Tomo I. Imprenta J. M. Lara. Pp. 347-503.

Alarcón Cháires, P. (2009) *Etnoecología de los indígenas P’urhépecha. Una guía para el análisis de la apropiación de la naturaleza*. Centro de Investigaciones en Ecosistemas de la Universidad Nacional Autónoma de México. 112 pp.

- Aínsa, F. (2015) 'El pasado que ha sido, sigue siendo'. Estrategias de la memoria y el olvido. *alter/nativas. Latin American Cultural Studies Journal*, (5). Center for Latin American Studies at The Ohio State University. Pp. 1-21.
- Allier Montaño, E. (2008) Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Geografía*, (31). Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. Pp. 165-192.
- Ansón Navarro, A. (2005) La arquitectura de arquitectos e ingenieros militares: diversidad de lenguajes al servicio del despotismo ilustrado. *Técnica e ingeniería en España. II El siglo de las luces. De la ingeniería a la nueva navegación*. Real Academia de Ingeniería. Pp. 291-332.
- Arráez, M.; Calles, J. y Moreno de Tovar, L. (2006) La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7 (2). Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Pp. 171-181.
- Arteaga, A. (2006) La escuela mexicana de escultura. *Tesis de doctorado*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. 225 pp.
- Barthes, R. (1993) Semiología y urbanismo. *La aventura semiológica*. Paidós Comunicación. Pp. 257-266
- Ballester, X. (2017) Hito, rito, mito. *Liburna Revista Internacional de Humanidades*, (11). Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Pp. 27-56.
- Beerman, E. (2016) 'Yo Solo' Not 'Solo': Juan Antonio de Riaño. *The Florida Historical Quarterly*, 58 (2). Florida Historical Society. Pp. 174-184.
- Bergson, H. (2006). *Materia y memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Cactus. 255 pp.

- Bernal Ruiz, G. (2007) Españoles y americanos en la guerra de la independencia mexicana, ¿momento de saldar cuentas?. *Catharum. Revista de Ciencias y Humanidades*, (8). Instituto de Estudios Históricos de Canarias. Pp. 7-14.
- Bernal Ruiz, G. (2019) Creación de subdelegaciones en la Intendencia de Guanajuato. 1790-1810. *Subdelegaciones novohispanas. La jurisdicción como territorio y competencia*. El Colegio de Michoacán A. C. Pp. 71-104.
- Bernal Ruiz, G. y Briones Jaramillo, B. (2015) Para recuperar una gestión olvidada: Andrés Amat y Tortosa, primer intendente de Guanajuato (1787-1790). *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, (4). División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato. Pp. 23-38.
- Blair Trujillo, E. (2005) Memorias de violencia, espacio, tiempo y narración. *Controversia*, (185). Centro de Investigación y Educación Popular. Pp. 10-19.
- Bloch, M. (2001) *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Fondo de Cultura Económica. 180 pp.
- Blumer, H. (1982) 1. La posición metodológica del interaccionismo simbólico. *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método*. Hora S. A. Pp. 1-44.
- Bohannan, P. y Glazer, M. (1993) 10. La integración de la cultura. *Antropología. Lecturas*. McGraw Hill. Pp. 178-185.
- Bohannan, P. y Glazer, M. (1993) 28. Pasajes, márgenes y pobreza: símbolos religiosos de ‘communitas’. *Antropología. Lecturas*. McGraw Hill. Pp. 515-544.
- Brading, D. (1991) *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. Fondo de Cultura Económica. 300 pp.
- Braudel, Ferdinand. (1976) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Tomo I*. Fondo de Cultura Económica. 1385 pp.

- Burke, P. (2005) *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica. Pp. 75-100.
- Bustamante, C. (1823) *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, Tomo I. Imprenta J. Mariano Lara. 454 pp.
- Cáceres, P. (2003) Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2 (1). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Pp. 53-81.
- Caño Ortigosa, J. (2002) Guanajuato de Real de Minas a Ciudad. *IX Congreso Internacional de Historia de América*, 1. Editora Regional de Extremadura. Pp. 245-250.
- Casas Guerrero, R. (2004) Ciencia, tecnología y poder. Élités y campos de lucha por el control de las políticas. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 11 (35). Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 79-105.
- Chávez Rodríguez, J. (2023). *José Chávez Morado y el monumentalismo plástico*. Universidad de Guanajuato. México. 197 pp.
- Contel, J. (2016) Tlalloc-Tlallocan: el altepetl arquetípico. *Americae. European Journal of Americanist Archaeology*, (1). Centre National de la Recherche Scientifique. Pp. 89-103.
- Cordero Domínguez, J. (2022) El paisaje cultural en la zona de monumentos de Guanajuato, México. *Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 5 (9). Universidade de Brasilia. Pp. 178-192.
- Díaz Berrio, S. (1972) Apuntes para la historia física de la ciudad de Guanajuato. *Historia Mexicana*, 22 (2/86). El Colegio de México A. C. Pp. 221-233.
- Domínguez Ruiz, A. (2015) El poder vinculante del sonido. La construcción de la identidad y la diferencia en el espacio sonoro. *Alteridades*, (25/508). Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Pp. 95-104.

- Espinosa Aguirre, J. (2021) Anastasio Bustamante y la independencia de Guanajuato. *Estudios Jaliscienses*, (125). El Colegio de Jalisco A. C. Pp. 5-22.
- Espinosa Aguirre, J. (2022) Capítulo 2. En las actuales críticas circunstancias del día. La génesis de la comandancia de Guanajuato. *Que se organicen sus pueblos. Agustín de Iturbide y la contrainsurgencia en la Comandancia de Guanajuato (1813-1816)*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Pp. 77-110.
- Espinosa, E. (2012) Capítulo 1. Los elementos básicos de la forma urbana. *La lectura de la imagen urbana*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Pp. 19-34.
- Fernández Poncela, A. (2010) Centros históricos y monumentos a la independencia en México. *Boletín americanista*, (60). Universitat de Barcelona. Pp. 187-208.
- Flores Carreño, I. (2017) Vida cotidiana y violencia durante la guerra de independencia. Guanajuato y Michoacán, 1800-1830. *Tesis de doctorado*. El Colegio de Michoacán A. C. 228 pp.
- Flores Clair, E. (1997) El lado oscuro de la plata. La vida en los reales mineros novohispanos a finales de siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos*, 54 (1). Escuela de Estudios HispanoAmericanos Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pp. 89-106.
- Flores Clair, E. (2009) Los bramidos en las minas de Guanajuato, 1784. *Una historia de los usos del miedo*. Colegio de México A. C. / Universidad Iberoamericana. Pp. 223-245.
- Francisco Mederos, M. (1996) La imagen y los tiempos en la representación de la ciudad. De los símbolos al plano. *Volumen 2. Historia de la representación urbana, hitos, códigos y tradiciones*. Actas del VI Congreso Internacional de Expresión Arquitectónica. Pp. 177-184.
- Gasca Moreno, C. (2020) La ciudad y el espacio público: la diversidad fragmentada. *Alteridades*, (59). Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Pp. 31-42.

- García Álvarez, J. (2009) Lugares, paisaje y políticas de la memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la A. G. E.*, (51). Asociación de Geógrafos Españoles. Pp. 175-202.
- Garfinkel, H. (2006) Uno. ¿Qué es la Etnometodología?. *Estudios en etnometodología*. Anthropos. Pp. 9-46.
- Gil Grandett, N. (2018) Geografía de la memoria: Narrativas locales en la consolidación urbana de la localidad de Kennedy (Bogotá-Colombia). *Revista Planeo*, (37). Pontificia Universidad Católica de Chile. 12 pp.
- Gombrich, E. (1987) El espejo y el mapa: teorías de la representación pictórica. *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre psicología de la representación pictórica*. Alianza Editorial. Pp. 163-202.
- González y González, L. (2005) De la múltiple utilización de la Historia. *Historia ¿para qué?*. Siglo XXI Editores. Pp. 53-74.
- González Navarro, M. (1953) Alamán e Hidalgo. *Historia Mexicana*, 3 (2/10). Colegio de México. Pp. 217-241.
- González Ramírez, M. (2018) Las antiguas terrazas de la Alhóndiga de Granaditas” *Peldaños de la Historia*. *Boletín*, (3). Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. Pp. 145-156.
- Gordo Peláez, L. (2013) 'A Palace for the Maize': The Granary of Granaditas in Guanajuato and Neoclassical Civic Architecture in Colonial Mexico. *Canadian Art Review*, 38 (2). Journal of the Universities Art Association of Canada. Pp. 71-89.
- Granados, L. (2003) *Sueñan las piedras. Alzamiento ocurrido en la Ciudad de México, 14, 15 y 16 de septiembre de 1847*. Ediciones Era. 173 pp.
- Guber, R. (2005) 4. El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Pp. 82-96.

- Guber, R. (2005a) 12. El registro de campo: primer análisis de datos. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Pp. 251-262.
- Guzmán López, M. (2014) Guanajuato entre 1938 y 1949: Una década de crisis y cambio económico. *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina*, 2 (1). División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato. Pp. 115-141.
- Fonoteca Nacional. (2010) *Estampas sonoras de la historia. Colonia e Independencia*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 110 pp.
- Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Prensa Universitaria de Zaragoza. 192 pp.
- Hartog, F. (2011) La inquietante extrañeza de la historia. *Historia y Grafía*, 19 (17). Universidad Iberoamericana. Pp. 181-201
- Hernández Sampieri, R. (2014) Formulación de hipótesis. *Metodología de la investigación*. McGraw Hill. Pp. 102-125.
- Hillerkuss, T. (2013). Las minas de la Nueva España en los mapas del Siglo XVI. ¿Un secreto del Estado?. *Apuntes*, 26 (1), 10–25.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021) *Aspectos Geográficos. Guanajuato*. INEGI. 44 pp.
- Jiménez del Val, N. (2017) Los estudios visuales 'en español'. Un estado de la cuestión. *El ornitorrinco tachado* (6). Universidad Autónoma del Estado de México. Pp. 9-22.
- Jiménez Roldán, M. (2019) Del funduq a la alhóndiga: un espacio entre el emirato nazarí y el reino de Granada (s. XV-XVI). *Al-qantara. Revista de estudios árabes*, 40 (2). Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pp. 315-354.
- Jodelet, D. (1976) La Representación Social: fenómenos, conceptos y teoría. En *Pensamiento y vida social*. Paidós. Pp. 469-494.

- Jodelet, D. (1996) Las representaciones sociales del medio ambiente. En *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Universitat de Barcelona Publicacions. Pp. 29-44.
- Jodelet, D. (2003) Pensamiento social e historicidad. *Relaciones*. Colegio de Michoacán A. C., 24 (93). Pp. 99-113.
- Laffaye, G. (2013) Tiempo, significado y memoria en la fenomenología social de Alfred Schutz. *Revista Pilquen*, 11 (16/1). Universidad Nacional del Comahue. Pp. 1-13.
- Lambert, C. (2006) Edmund Husserl: la idea de la fenomenología (1). *Teología y vida*, 47 (4). Pontificia Universidad Católica de Chile. Pp.517-529.
- Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. 390 pp.
- Lythgoe, E. (2018) Ricoeur y su contrapunto entre fenomenología y hermenéutica en la memoria. *Escritos*, 26 (57). Universidad Pontificia Bolivariana. Pp. 319-339.
- Le Goff, J. (2001) Prefacio. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Fondo de Cultura Económica. Pp. 9-40.
- León Rábago, D. (2008) *Compilación histórica de la Universidad de Guanajuato*. Universidad de Guanajuato. 316 pp.
- Loera García, P. (2014) Las condiciones epistémicas y los criterios de verdad del ‘Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana’. Hacia una observación historiográfica de las historias decimonónicas mexicanas. *Tesis de maestría*. Universidad Iberoamericana. México. 176 pp.
- López Orozco, L. (2015) La abolición de la esclavitud, fresco de José Chávez Morado. *Crónicas, el muralismo producto de la revolución mexicana en América* (15-16).

Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México. Pp. 446-455.

Lynch, K. (1984) *La imagen de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili. 224 pp.

Marmolejo, L. (1883) *Efemérides Guanajuatenses, o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*. Tomo I. Colegio de Artes y Oficios de Guanajuato. 232 pp.

Marmolejo, L. (1883a) *Efemérides Guanajuatenses, o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*. Tomo II. Colegio de Artes y Oficios de Guanajuato. 345 pp.

Marrou, H. (1999) 1. La historia como conocimiento. *El conocimiento histórico*. Idea Universitaria. Pp. 23-40.

Marrou, H. (1999a) 3. La historia se hace con documentos. *El conocimiento histórico*. Idea Universitaria. Pp. 55-77.

Martínez Luna, S. (2016) La cultura visual contemporánea y la cuestión de la materialidad: Imágenes, mediaciones, figuralidad. *Escritura e imagen*, 12. Universidad Complutense de Madrid. Pp. 93-111.

Martínez Roldán, N. y Goytia Goyechenea, L. (2020) Huella minera en la ciudad de Guanajuato (México) entre los siglos XVI-XIX: morfología urbana y planimetría en el archivo de Indias en Sevilla (España). *Contexto*, 14 (21). Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Pp. 35-49.

Mead, G. (2009) Realismo y pragmatismo. *Escritos políticos y filosóficos*. Fondo de Cultura Económica. Pp. 315-339.

Medina Moro, F. (2021) Hitos no objetuales. *Trabajo de grado*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid. 148 pp.

- Menna, S. (2014) Heurística y metodología de la ciencia. *Mundo Siglo XXI*, 9 (32). Centro de Investigaciones Económica, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. Pp. 67-77.
- Meyer, J. (2010) ¿Qué hacer con nuestro pasado?. *Historias*, (75). Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pp. 131-148,
- Milanesio, N. (2001) La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad. *Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño*, (8). Pp. 17-33.
- Mínguez, V. (2007) La ceremonia de jura en la Nueva España. Proclamaciones fernandinas en 1747 y 1808. *Varia Historia*, 23 (38). Universidade Federal de Minas Gerais. Pp. 273-292.
- Molina Barea, M. (2017) Percepción espacio-temporal en la obra de Samuel Beckett y Alberto Giacometti. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 39 (110). Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 49-75.
- Mora Hernández, Y. (2013) Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *Panorama. Revista Especializada en Educación*, 7 (3). Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Pp. 97-109.
- Morin, E. (1999) *El Método III. El conocimiento del conocimiento. Libro primero. Antropología del conocimiento*. Ediciones Cátedra. 263 pp.
- Morin, E. (2005) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial. 167 pp.
- Moscovici, S. (1979) La representación social: Un concepto perdido. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul. Pp. 27-44.
- Nicolescu, B. (2009) *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin A. C. 107 pp.
- Norberg-Schulz, C. (2006) O fenômeno do lugar. *Uma nova agenda para a arquitetura. Antologia teórica 1665-1995*. Cosac Naify. Pp. 463-460.

- Ortíz Escamilla, J. (1996) Las élites de las capitales novohispanas ante la guerra civil de 1810. *Historia Mexicana*, 46 (2/182). Colegio de México A. C. Pp. 325-357.
- Ortíz Escamilla, J. (2014). *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México, 1808-1925*. Colegio de México A. C. / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México. 327 pp.
- Ossa, C. (2015) El soberano óptico: La formación visual del poder. *Revista Chilena de Literatura*, (89). Universidad de Chile. Pp. 213-230.
- Pacheco Chávez, M. (2009) Rebeldes y transgresores. Entre los murmullos de la insurrección. La intendencia de México, 1810-1814. *Historia Mexicana*, 59 (1/233). Colegio de México A. C. Pp. 327-354.
- Pastor, M. (2020) La heurística y la hermenéutica históricas en tiempos de la posverdad. *Nueva época*, (3). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. 19 pp.
- Pérez Gavilán, A. (2005) Chávez Morado, destructor de mitos. Silencios y aniquilaciones de *La ciudad* (1949). *Anales del Instituto de investigaciones Estéticas*, (87). Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 65-116.
- Pizarro, C. (2021) Del mito a la historia y de la historia al mito: representaciones del Pípila, héroe de la independencia mexicana. *Palimpsesto*, 11 (18). Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. Pp. 19-23.
- Plascencia de la Parra, E. (1997) Lucas Alamán. *Historiografía mexicana. Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional*. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 305-348.
- Plunket, P. y Uruñuela y Ladrón de Guevara, G. (2012) 4. Montañas vivas y montañas sagradas entes icónicos de la autoridad ancestral en Mesoamérica. *Journal of Cultural Symbiosis Research*, 7. Aichi Prefectural University. Pp. 39-52.

- Quijano Velasco, F. (2019). 'De estas partes y nuevos reinos'. La conformación de Nueva España y sus fronteras (1519-c. 1550). *Intus-legere Historia*, 13 (1). Departamento de Historia de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez. Pp. 85–110.
- Ramírez Rico, M. (1984) Don Juan Antonio de Riaño y Bárcena y la Intendencia de Guanajuato (1792-1810). *Tesis de licenciatura*. Universidad Nacional Autónoma de México. 192 pp.
- Ramírez Sánchez, S. (2011) La visita guiada al Museo Regional de Guanajuato 'Alhóndiga de Granaditas' como estrategia de enseñanza de la historia de México en educación media superior, en la preparatoria oficial anexa a la Normal de Zumpango en el Estado de México. *Tesis de licenciatura*. Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. 130 pp.
- Ramírez Velázquez, B. y López Levi, L. (2015) *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco / Universidad Nacional Autónoma de México. 205 pp.
- Ramos Arroyo, Y.; Prol Ledesma, R. y Siebe Grabach, C. (2004) Características geológicas y mineralógicas e historia de extracción del Distrito de Guanajuato, México. Posibles escenarios geoquímicos para los residuos mineros. *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, 21 (2). Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 268-284.
- Ricoeur, P. (1999) *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. Arrecife Producciones. 119 pp.
- Ricoeur, P. (2004) *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en relato histórico*. Siglo XXI. 371 pp.
- Rionda Arreguín, I. (2010) Santa Fe y Real de Minas Guanajuato. *Colección Monografías Municipales de Guanajuato*. Gobierno del Estado de Guanajuato. 169 pp.

- Rionda Arreguín, I. y Rodríguez Betancourt, S. (2001) *Guía General del Archivo Histórico*. Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato. 299 pp.
- Rocha Romero, G. (2007) Imagen, fotografía y memoria social. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología. 8 pp.
- Rosas Lauro, C. (2005) El miedo a la revolución. Rumores y temores desatados por la Revolución Francesa en el Perú, 1790-1800. *El miedo en el Perú. Siglos XVI a XX*. Pontificia Universidad Católica de Perú. Pp. 139-166.
- Ruiz Lanuza, A. (2012) Guanajuato (México): dinámica y estructura de un destino turístico patrimonio de la humanidad. *Tesis de doctorado*. Departamento de Geografía Humana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. 1185 pp.
- Sánchez Rangel, Ó. (2019) Génesis de una ciudad turística mexicana al comienzo del siglo XX: el antiguo centro minero de Guanajuato. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio*, 17 (4). Universidad de La Laguna. Pp. 827-840.
- Sanz, N; Delmont, F. y Panero, Á. (2017) *Guanajuato. El paisaje urbano histórico, un modelo para habitar*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). 152 pp.
- Sariego Rodríguez, J. (1994) Minería y territorio en México: tres modelos históricos de implantación socioespacial. *Estudios Demográficos Urbanos*, 9 (2). El Colegio de México A. C. Pp. 327-337.
- Schindel, Es. (2009) Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y cultura*, (31). Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco. Pp. 65-87.
- Schlögel, K. (2007) El retorno del espacio. *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Ediciones Siruela. Pp. 13-81.

- Schütz, A (2003) 1. El mundo social y la teoría de la acción social. *Estudios de teoría social. Escritos II*. Amorrortu. Pp. 17-31.
- Schütz, A. (2003a) 3. El problema de la racionalidad en el mundo social. *Estudios de teoría social. Escritos II*. Amorrortu. Pp. 70-91.
- Scott, J. (2011) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Editorial Era. 314 pp.
- Silveyra Rosales, M. (2021) Imaginarios de la ciudad a partir de cartografías sensibles. El caso de Cuernavaca, México. *Revista nodo*. Facultad de Artes de la Universidad Antonio Nariño. Pp. 33-44.
- Silveyra Rosales, M. (2021a) Los símbolos del espacio urbano y su relación con las identidades sociales. Estudio de la colonia Antonio Barona, Cuernavaca. *Tesis de doctorado*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. 370 pp.
- Simondon, G. (2015) Introducción. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Editorial Cactus. Pp. 23-44.
- Sontag, S. (2004) *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara. 146 pp.
- Terán Fuentes, M. (2010). Relatos de lealtad. Zacatecas: de la fortaleza amurallada por sus vasallos a la ciudad republicana. *Relaciones*, 31 (121). Colegio de Michoacán A. C. Pp. 175-225.
- Torretti, R. (1994) *La geometría del universo y otros ensayos de filosofía natural*. Consejo de Publicaciones Universidad de los Andes. 296 pp.
- Turner, B. (1994) Los avances recientes en la teoría del cuerpo. *Revista Española de Investigación Sociológica*, 68 (94). Centro de Investigaciones Sociológicas. Pp. 11-39.
- Valdivia Yllades, D. (2023) Condiciones históricas de la escena local de Guanajuato (1950-

- 2000). *La escena local de artes visuales en Guanajuato. Historia y actualidad*. Grañén Porrúa Casa Editorial. Pp. 45-125.
- Vallverdú Vallverdú, J. (2007) Capítulo I. La teoría del símbolo y la cultura. *Antropología simbólica. Teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*. Universitat Oberta de Catalunya. Pp. 13-34.
- van Dijk, T. (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós Comunicación. 284 pp.
- van Dijk, T. (1999) ¿Qué es análisis del discurso?. *Análisis del discurso social y político*. Editorial Abya-Yala. Pp. 9-102.
- van Dijk, T. (2016) Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30). Universidad Austral de Chile. Pp. 203-222.
- Vargas, F. (2003) *Granaditas y su proceso histórico. Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato*. México. 50 pp.
- Vasallo, L. (1996) Estructuras circulares y lineales en el distrito minero de Guanajuato, México, y su significado en la prospección minera. *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, 13 (2). Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 252-257.
- Vázquez de Warman, I. (1968) El pósito y la alhóndiga en la Nueva España. *Historia Mexicana*, 17 (3). El Colegio de México A. C. Pp. 395-426.
- Velasco Ávila, C. (1987) Política borbónica y minería en Nueva España 1766-1810. *Historias*, (18). Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Pp. 89-114.
- Vidaurri Aréchiga, J. (2020) LXXX Aniversario de la inauguración del monumento al Pípila. Dirección General de Cultura y Educación del Municipio de Guanajuato. 4 pp.

- Vilar, S. (1997) Los fenómenos complejos, humanos y sociales. *La nueva racionalidad. Comprender la complejidad con métodos transdisciplinarios*. Editorial Kairós. Pp. 40-97.
- Villalba Bustamante, M. (2013) El trabajo en las minas de Guanajuato durante la segunda mitad del siglo XVII. *Estudios de Historia Novohispana*, 48. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pp. 35-83.
- Weiss, E. (2017) Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22 (73). Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Pp. 637-654.
- Wolcott, H. (2003) En búsqueda de la esencia de la etnografía. *Investigación y Educación en Enfermería*, 21 (2). Universidad de Antioquia. Pp. 122-138.
- Zayas Fernández, B. y Mérida Rodríguez, M. (2004) Los hitos paisajísticos en la evolución de la estructura urbana de la ciudad de Málaga. *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, (26). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga. Pp. 155-172.

Ávila, A.; Guedea, V. e Ibarra, A. (2008) Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de Juan E. Hernández y Dávalos. *La independencia de México: temas e interpretaciones recientes*. Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) / Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México: <https://www.pim.unam.mx/catalogos/juanhdzc.html>

Aguilar y Maya, J. (1954) *Informe que rindió el C. Lic. José Aguilar y Maya, 15 de septiembre de 1954*. Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. 35 pp.

Aguilar y Maya, J. (1955) *Informe que rindió el C. Lic. José Aguilar y Maya, 15 de septiembre de 1955*. Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. 36 pp.

Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. (1997) *Fragmento del mural 'La abolición de la esclavitud'*. Núm. 218.

Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. (2001) *Fragmento del mural 'Canto a Guanajuato'*. Núm. 17011.

Archivo Personal: Aguilar Luna, C. (2025, febrero) *Fotografía: Vista panorámica de la Alhóndiga de Granaditas (al centro) y sus inmediaciones, incluyendo las alturas aledañas. Toma desde el cerro de San Miguel*. Número 1.

Archivo Personal: Rodríguez Esparza, R. (2024, agosto) *Fotografía: Vista parcial del lado sureste de la Alhóndiga, atrás del Mercado Hidalgo sobre el cerro de San Miguel, que es la parte que mira al Templo de Belén*. Número 1.

Archivo Personal: Rodríguez Esparza, R. (2025, agosto) *Fotografía: Toma parcial nocturna de la esquina noreste de la Alhóndiga*. Número 2.

Archivo Personal: Rodríguez Esparza, R. (2025, septiembre) *Lado oeste de la Alhóndiga con gradas sobre las escalinatas de la explanada*. Número 3.

Archivo Personal: Rodríguez Vázquez, A. (2025, enero) *Fotografía: Festival Navideño del 13 de diciembre 2024 al 11 de enero 2025, instalaciones colocadas sobre la explanada de la Alhóndiga*. Número 2.

Archivo Personal: Rodríguez Vázquez, A. (2025, enero) *Réplica de la 'estela de la libertad' restaurada el 15 de septiembre de 2010*. Número 3.

Archivo Personal: Rodríguez Vázquez, A. (2025, julio) *Fotografía: Toma parcial del lado oeste de la Alhóndiga con las escalinatas y una sección de la explanada mientras cruza una persona*. Número 4.

Archivo Personal: Rodríguez Vázquez, A. (2025, agosto) *Fotografía: Toma parcial de la esquina noreste de la Alhóndiga de Granaditas frente a una de las bajadas del callejón de Terremoto*. Número 1.

Ballesteros, Francisco. (ca. 1950) Obras sobre calle Alhóndiga. *Colección Francisco Ballesteros*, núm. 10300. Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato.

Ballesteros, Francisco. (ca. 1959) Antiguas terrazas de la Alhóndiga. *Colección Francisco Ballesteros*, núm. 08974. Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato.

CrónicaGto. (2023) Libia arranca precampaña en la Alhóndiga de Granaditas. *CrónicaGto*. Recuperado en junio de 2025: <https://cronicagto.com/libia-arranca-precampana-en-la-alhondiga-de-granaditas/>

Dahliert, C. (1892) *View of town*. Archivo Antropológico Nacional del Instituto Smithsonian, núm. NM 2706100814900: https://sova.si.edu/record/naa.photolot.24/ref9771?s=0&n=10&t=K&q=*&i=0

Entrevista Personal: Alma. (2025, enero 15) *Librera de la Librería del museo de la Alhóndiga*, 27 años. Grupo A (6). Duración (00:30':30'').

Entrevista Personal: Antonio. (2025, julio 28) *Historiador y técnico universitario en proyectos culturales*, 37 años. Grupo C (18). Duración (00:57':29'').

Entrevista Personal: Cristina. (2025, enero 16) *Arquitecta y docente de nivel medio superior*, 37 años. Grupo B (11). Duración (01:10':34'').

Entrevista Personal: Dafne. (2025, julio 25) *Artista y gestora de proyectos artísticos y culturales*, 37 años. Grupo C (14). Duración (01:15':46'').

Entrevista Personal: Diana. (2025, enero 15) *Guardia, policía de las Fuerzas de Seguridad Pública del Estado de Guanajuato*, 44 años. Grupo A (2). Duración (00:26':48'').

Entrevista Personal: Don Ricardo. (2025, enero 18) *Custodio de piso del museo de la Alhóndiga*, 63 años. Grupo A (5). Duración (00:57':42'').

Entrevista Personal: Ernesto. (2025, enero 16) *Diseñador gráfico y activista en organización civil*, 49 años. Grupo C (13). Duración (01:07':56'').

Entrevista Personal: Gabriela. (2025, enero 13) *Comerciante en calle en puesto de flores*, 36 años. Grupo B (9). Duración (00:23':32'').

Entrevista Personal: Héctor. (2025, enero 15) *Custodio de entrada al museo de la Alhóndiga*, 44 años. Grupo A (1). Duración (00:25':22'').

Entrevista Personal: Herlinda. (2025, enero 8) *Funcionaria municipal prestadora de servicios en baños público*, 60 años. Grupo B (12). (Sin grabación).

Entrevista Personal: Hortensia. (2025, enero 8) *Docente de nivel medio, dueña de negocio local (librería) y licenciada en Letras Españolas*, 39 años. Grupo B (8). Duración (00:59':26'').

Entrevista Personal: José Antonio. (2025, enero 6) *Contador público, funcionario público de la Secretaría de Salud de Guanajuato*, 62 años. Grupo B (7). Duración (00:47':28'').

Entrevista Personal: Juan de Dios. (2025, enero 15) *Promotor de servicios y guía turístico*, 40 años. Grupo B (10). Duración (00:30':20'').

Entrevista Personal: Liliana. (2025, enero 18) *Custodia de piso del museo de la Alhóndiga*, 37 años. Grupo A (4). Duración (00:22':10'').

Entrevista Personal: Ricardo. (2025, julio 25) *Artista y docente de inglés en el nivel superior*, 40 años. Grupo C (15). Duración (01:15':46'').

Entrevista Personal: Roberto. (2025, enero 15) *Subdirector del museo regional de la Alhóndiga*, 35 años. Grupo A (3). Duración (00:30':26'').

Entrevista Personal: Rodrigo. (2025, julio 25) *Artista y estudiante de la licenciatura en Artes Visuales*, 33 años. Grupo C (16). Duración (00:50':08'').

Entrevista Personal: Silverio. (2025, julio 28) *Contador público y activista en organización civil*, 58 años. Grupo C (17). Duración (00:51':35'').

Google Earth. (2021) *Toma satelital de la ciudad de Guanajuato al centro de la cuenca hidrológica de la sierra de Guanajuato*. Alphabet Inc. Recuperado en noviembre 2025: https://earth.google.com/web/search/guanajuato/@21.05209172,-101.26658556,2292.4538309a,97665.22082001d,35y,0h,0t,0r/data=CiwiJgokCR79530eOjRAERz9530eOjTAGcJDkCUm0khAlbDAz1qEDErAQgIIAToDCgEwQgIIAEoNCP_____wEQAA

Google Earth. (2025) *Alhóndiga de Granaditas en el centro histórico de la ciudad de Guanajuato*. Alphabet Inc. Recuperado en febrero 2025: https://earth.google.com/web/search/alhondiga+de+granaditas/@21.018718,-101.257558,2013.48218499a,575.34612462d,35y,19.00021226h,0t,0r/data=CiwiJgokCR39530eOjRAERz9530eOjTAGdpH5jNTFEIAIZm8eUxXyknAQgIIAToDCgEwQgIIAEoNCP_____wEQAA?authuser=0

Guanajuato Capital (2023). *Ocupa Guanajuato un lugar muy especial en la historia de México por defender la libertad, la pluralidad y el diálogo*. Ayuntamiento del Municipio de Guanajuato: <https://www.guanajuatocapital.gob.mx/noticias/ocupa-guanajuato-un-lugar-muy-especial-en-la-historia-de-mexico-por-defender-la-libertad-la-pluralidad-y-el-dialogo/>

Guanajuato Travel. (2024, diciembre) *Guanajuato se prepara para un espectacular festival navideño en 2024*. Recuperado en junio 2025: <https://guanajuato.travel/guanajuato-se-prepara-para-un-espectacular-festival-navideno-en-2024/>

Guerrero, N. (1947) *Informe del C. Lic. Nicéforo Guerrero, Gobernador Provisional del Estado, ante la XL Legislatura. 15 de septiembre de 1947*. Imprenta del Estado / Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. 103 pp.

Hernández y Dávalos, J. (1810, septiembre 11) Relación de lo ocurrido en Guanajuato. Desde el 13 de septiembre hasta el 11 de diciembre de 1810. *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de Juan E. Hernández y Dávalos*. Tomo II, número 157, 33 fojas.

Hernández y Dávalos, J. (1810, octubre 2) Descripción de los hechos sucedidos en Guanajuato el día 28 de septiembre durante la toma de la ciudad por el ejército insurgente comandado por el cura Hidalgo de Dolores. *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de Juan E. Hernández y Dávalos*. Tomo II, número 61, 2 fojas.

Hernández y Dávalos, J. (1810, noviembre 12) Carta del marqués de Rayas al señor Iturrigaray sobre la situación que guarda la Nueva España. *Colección de documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de Juan E. Hernández y Dávalos*. Tomo I, número 277, 8 fojas.

Mapas, Planos e Ilustraciones. (1779) *Cuatro figuras con las medidas que en adelante deben tener las minas*. Archivo General de la Nación, núm. 146; vol. 122, exp. 71, foja 201.

Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. (ca. 1910) *Lugar en el que estuvo colgada la cabeza de Hidalgo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, núm. 358980.

https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A319993

Rangel, R. (1939) *Informe que rindió el C. Lic. Rafael Rangel, el 1o. de abril de 1939*. Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. 27 pp.

Real Academia Española. (s/f) Alhóndiga. *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española: <https://dle.rae.es/alhondiga>

Real Academia Española. (s/f) Evocar. *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española: <https://dle.rae.es/evocar>

Rodríguez Gaona, J. (1956) *Informe del C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, 15 de septiembre de 1956*. Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. 38 pp.

Rodríguez Gaona, J. (1958) *Informe del C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, 15 de septiembre de 1958*. Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. 13 pp.

Rodríguez Gaona, J. (1959) *Informe que rindió el C. Dr. Jesús Rodríguez Gaona, 15 de septiembre de 1959*. Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato. 32 pp.

Wait, C. (ca. 1920) *Mineros trabajando*. Núm. 458044. Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://repositorio.inah.gob.mx/o-161454>

Scott, W. (ca. 1920) *Bajada del callejón de Terremoto, con vista parcial a la Alhóndiga de Granaditas al fondo*. Núm. 361524. Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia. <https://repositorio.inah.gob.mx/o-531714>

Anexos

El esbozo documental que reúne esta investigación es un intento por encontrar claves que ayuden a comprender, cómo una comunidad se mantiene unida por su historia, qué características posee el relato que se cuentan a sí mismos; en las narraciones, fotografías, dibujos, esquemas y planos recopilados en los meses de trabajo de campo y archivo se descubrieron coincidencias y posturas confrontadas. Este material contiene una historicidad trazable que explora la influencia del ambiente total en la construcción de la sociedad, porque no es posible separar la acción del tiempo y del lugar.

Se incluye un Apéndice de tablas y figuras para localizar diagramas, dibujos e imágenes referenciadas; es una guía de lectura que sintetiza los conceptos teóricos, estructuras metodológicas y evidencias recabadas en trabajo de campo y archivo; su organización facilita detectar conjuntos de figuras y ubicar detalles que distinguen a la Alhóndiga como una representación social de la memoria. Además, se presenta una Cronología para seguir la secuencia de hechos históricos, localizar eventos que destacan en las transformaciones de la Alhóndiga; aunque muchas fechas que podrían incluirse, se prefirió poner solo los eventos mencionados en el texto.

Cronología

Fecha	Hecho histórico
1492, enero	Termina la reconquista de la península ibérica tras la rendición del emirato de Granada ante el reino de Castilla (Jiménez, 2019).
1546	Se descubren los yacimientos de plata en los alrededores de la actual región de la ciudad de Zacatecas (Aguilar, 1954).
1546-1548	Se descubren varios yacimientos de plata en los alrededores de la Sierra de Guanajuato (Marmolejo, 1883).
1548	Primeros asentamientos mineros en los alrededores de lo que hoy es la ciudad de Guanajuato (Marmolejo, 1883).
1550	Se establece un pequeño campamento de minería denominado Real de Santa Fe en las faldas del cerro del Cuarto (Díaz, 1972).
1554	Se concede la fundación oficial del Real de Minas de Santa Fe en las inmediaciones de las Minas de Guanajuato (Marmolejo, 1883).
1578	Inician los procedimientos para establecer la primera alhóndiga pública en la ciudad de México (Vázquez, 1968).
1600	Se estima que el Real de Santa Fe cuenta con una población de cuatro mil personas (Caño, 2002).
1673	Existen varias pequeñas alhóndigas privadas en los alrededores de la ciudad de Guanajuato (González, 2018).

1679	El Real de Santa Fe de Guanajuato es designada villa por tamaño de población, desarrollo urbano, industria minera y negociaciones políticas (Caño, 2002).
1696	Se plantea la posibilidad de instalar una alhóndiga pública en Guanajuato (Marmolejo, 1883, p. 226; Rionda, 2010).
1728	Sobre una antigua hacienda junto al río, se construye el templo-hospital de Orden de los Hermanos de Belén (Marmolejo, 1883a).
1735	Abre la primera alhóndiga pública en Guanajuato, insalubre por compartir espacio con el rastro y estar junto al río (Gordo, 2013).
1741, diciembre	La villa de Santa Fe obtiene el título de Ciudad de Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato (Marmolejo, 1883).
1766	Revueltas en la ciudad de Guanajuato, participan cerca de cinco mil personas armadas con piedras, hondas y palos (Marmolejo, 1883)
1775	A falta de recurso, finalmente concluye la construcción del templo-hospital de la Orden de los Hermanos de Belén (Marmolejo, 1883a).
1792	En el seno de una rica familia minera, nace en la ciudad de Guanajuato Lucas Alamán y Escalada (Plascencia, 1997).
1793	Se autoriza obtener fondos para una nueva alhóndiga pública sobre el paraje de Granaditas en Guanajuato (González, 2018).
1803	Se estima que la ciudad de Guanajuato posee una población de alrededor de cinco mil personas (Velasco, 1987).
1809, noviembre 7	Inauguración de la Alhóndiga de Granaditas, almacén público para el resguardo y comercialización de granos (González, 2018).
1810, septiembre 16	Rebelión contra el gobierno virreinal, el cura Hidalgo sale del poblado de Dolores frente a un ejército improvisado (Alamán, 1849).
1810, septiembre 24	Se decide utilizar la Alhóndiga de Granaditas como fortaleza para el resguardo de bienes, archivos y municiones (Ortiz, 2014,).
1810, septiembre 28	Asalto armado de la Alhóndiga de Granaditas por el ejército insurgente y toma de la ciudad de Guanajuato (Ortiz, 1996)
1811, octubre	Las cabezas de los insurgentes son colgadas en las esquinas de la Alhóndiga como advertencia (Aguilar, 1954).
1821, marzo	Las cabezas de los insurgentes son descolgadas en las esquinas de la Alhóndiga (Espinosa, 2022).
1826	Desarrollo tecnológico del proceso de daguerrotipo en Francia, precursor de las fotografías en papel (Rocha, 2007)
1839, diciembre	Entra a México por el puerto de Veracruz la primera cámara de daguerrotipo (Rocha, 2007).
1849	Se publica el primer tomo de la obra “Historia de Méjico” del historiador y político guanajuatense, Lucas Alamán (Alamán, 1849).
1864, septiembre	El emperador Maximiliano de Habsburgo decreta la transformación de la Alhóndiga en cárcel pública (Vidaurre, 2020).
1909	Por el centenario de la independencia, se construyen el actual Mercado Hidalgo, pensado como estación de trenes (Rionda, 2010).
1910	El censo de 1910 estima que la ciudad de Guanajuato tiene una población de aproximadamente 35 mil 682 habitantes (Ruiz, 2012)
1910, noviembre	Inicia la guerra civil contra el gobierno de Porfirio Díaz, conocido como la Revolución Mexicana (Meyer, 2010).

1920	Durante esta década comienzan a realizarse expresiones artísticas y arquitectónicas del monumentalismo en México (Arteaga, 2006).
1921	Se estima que la ciudad de Guanajuato tiene una población de 19 mil 402 habitantes (Ruiz, 2012)
1939	El gobierno del Estado de Guanajuato plantea convertir la cárcel de la Alhóndiga en un museo de historia regional (Vidaurri, 2020).
1942	Se inaugura un pabellón exclusivo para mujeres reclusas en la prisión de la Alhóndiga (Ramírez, 2011).
1947	A partir de este año se acelera la inversión estatal en la restauración de la Alhóndiga, con un presupuesto inicial de \$2, 725 pesos (Guerrero, 1947).
1949, agosto	Por decreto gubernamental, la mitad de los prisioneros de la Alhóndiga son liberados (Aguilar, 1955).
1949, septiembre	En la gestión del gobernador Aguilar y Maya (1949-1955), en la Alhóndiga se introducen celebraciones de “culto a nuestros Héroes” (Aguilar, 1954).
1949, septiembre	La Alhóndiga deja de ser cárcel y se convierte en el Museo de la Independencia Mexicana (Vargas, 2003).
1950	Primeras exposiciones y conferencias dentro del museo regional de la Alhóndiga (González, 2018).
1953	El artista José Chávez Morado comienza a pintar el mural “La abolición de la esclavitud” al interior de la Alhóndiga (López, 2015).
1953, septiembre 28	Por el bicentenario del natalicio de Hidalgo, la ceremonia del fuego simbólico se realiza el día 28 de cada mes (Aguilar, 1954).
1955	José Chávez Morado concluye el mural “La abolición de la esclavitud” sobre las escaleras internas de la Alhóndiga (López, 2015).
1958	El INAH comienza a administrar el Museo Regional de Guanajuato Alhóndiga de Granaditas (González, 2018).
1960	Por los 150 años del inicio de la independencia, se colocan monumentos “cabeza de águila” por todo el país (Fonoteca, 2010).
1972, septiembre	Inauguración del primer Festival Internacional Cervantino (FIC), para el rescate de la escena artística y cultural locales (León, 2008).
1982, julio	El INAH declara a la ciudad de Guanajuato como Zona de Monumentos Históricos (Martínez y Goytia, 2020).
1988, diciembre	Se reconoce a la “Ciudad Histórica de Guanajuato y Minas Adyacentes” como patrimonio por la UNESCO (Sanz et al., 2017).
1989	Se inaugura el Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo del Estado de Guanajuato (Rionda y Rodríguez, 2001).
2008	Remodelación en la Unidad Belén de la Universidad de Guanajuato, antiguo convento y hospital de Belén (León, 2008).
2010, septiembre 15	Se restaura una copia del monumento “estela de la libertad” o “cabeza de águila” en las inmediaciones de la Alhóndiga (Fonoteca, 2010).
2023, noviembre 26	Evento de precandidatura en la explanada de la Alhóndiga para elección de gobernador de Guanajuato, periodo 2024-2030 (CrónicaGto, 2023).
2024, diciembre 13	Inicia el Festival Navideño 2024 en varias locaciones de la ciudad, incluyendo la explanada de la Alhóndiga (Guanajuato Travel, 2024).

Apéndice de tablas y figuras

Introducción		
#	Descripción	P.
Fig. 1	Daguerrotipo: “Vista de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato. Tomada por el lado del Sur; que es la parte posterior del edificio que mira a la calle de Belén” (Alamán, 1849, p. 410 reverso). Sobre los cerros del fondo hay algunas minas, al frente la cúpula del templo de Belén y parte del convento; a su izquierda la cuesta de Mendizábal y la Hacienda de Dolores y justo tras la Alhóndiga, cubierta de casas una parte del cerro del Cuarto.	10
Fig. 2	Diagrama: El ser humano aprender a conocer el mundo desde sus experiencias personales, comprende su situación mediante la interacción con los objetos que constituyen su realidad; percibe sensaciones, diseña herramienta y formula estructuras mentales para explicar sus condiciones sociales; utiliza los recuerdos almacenados en la memoria para reconstituir lo que considera fue el pasado, un relato plagado de referencias colectivas que representan lo que el tiempo ha borrado y poder descifrar, cómo llegó del punto A al B en la línea del tiempo (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	12
Fig. 3	Fotografía: Vista panorámica de una sección del centro histórico de la ciudad de Guanajuato, incluyendo los cerros circunvecinos y al centro de la cañada, el edificio cuadrado de la Alhóndiga de Granaditas. Toma desde el callejón de Caño Puerco sobre la ladera norte del cerro de San Miguel. (Archivo Personal: Aguilar, 2025, núm. 1).	13
Fig. 4	Dibujo: Cartografía sensible del centro histórico de la ciudad de Guanajuato con la (1) Alhóndiga de Granaditas al centro, al lado del (2) Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato; vista panorámica tomada desde el (3) callejón Caño Puerco en la ladera norte del (4) cerro de San Miguel, atrás del (5) Mercado Hidalgo; al fondo, las casas dispersas entre las alturas como el (6) cerro del Cuarto o (7) el templo del barrio de “La Valenciana” (Entrevista Personal: Cristina, 37 años).	20

Capítulo 1		
#	Descripción	P.
Fig. 5	Diagrama: Ejemplo de proceso de recursividad, mientras la flecha del tiempo avanza la interpretación histórica de los acontecimientos va adaptándose a las circunstancias sociales y a las nuevas evidencias que se descubran basándose en conocimientos previos (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	22
Fig. 6	Superior: “Escala de varas mejicanas. 10-20-30-40-50—100”. Inferior: “Plano de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato y de sus inmediaciones relativo al ataque del 28 de septiembre de 1810” (Alamán, 1849, p. 422 reverso). La vara equivalía ca. a 83.5 cm. (Brading, 1999, p. 11). Al noreste la Alhóndiga (A) con su puerta principal (O); al este, la cuesta de Mendizábal (G) y el templo de Belén (B); los ríos Guanajuato (V)	23

	y Cata (X); y en los extremos, la calzada de la ciudad (U), la hacienda de Granaditas en las faldas del cerro de Tepetapa (Z) y el cerro del Cuarto (Z').	
Fig. 7	Diagrama: Los acontecimientos (O) están situados, ocurren bajo condicionantes materiales específicas dentro de un plano espacial (Y), el cual se va modificando con el paso del tiempo (X); las experiencias sociales (Z), tanto individuales como colectivas se producen en esta conjunción, donde crean sus propios códigos interpretativos para habitar su mundo, expresar sus inquietudes, construir el relato de una identidad resguardada por la memoria (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	26
Tab. 1	Ejemplo de interacción simbólica, tomando de ejemplo uno de los testimonios recuperados del ejercicio de campo de las cartografías sensibles (Elaborada por Andoni Rodríguez Vázquez).	27
Fig. 8	Diagrama: La investigación histórica realiza un proceso de reflexión retrospectiva para retrotraer conocimiento y traducirlo a términos del presente, se acerca a la interpretación del relato (el porqué del hecho histórico) para explicar el acontecimiento (el para qué del hecho empírico) a través de los registros de la memoria que están resguardados en los detalles de los vestigios, fuentes documentales para representar el pasado (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	29
Fig. 9	Diagrama: Proceso de figuración en la construcción de representaciones sociales, compuestas por las constantes de identidad, estructura y significado al tomar como fuente de referencia la imagen urbana; además, se muestran los complementos de la figuración histórica en participan en la formulación narrativa de hechos históricos como “representaciones del pasado” (mímesis): prefiguración, configuración y refiguración. Adaptación (Moscovici, 1979, pp. 30, 42; Ricoeur, 2004, p. 115).	31
Fig. 10	Izquierda: Ubicación de la (1) zona minera de Guanajuato dentro de la cuenca hidrológica del (2) río Lerma, con las manchas urbanas de las ciudades de Silao, Irapuato, Salamanca y Guanajuato. Adaptación (Ramos et al, 2004, p. 271). Derecha: Toma satelital de la (3) ciudad de Guanajuato al centro de la subcuenca del (4) río Guanajuato en la (5) sierra de Guanajuato, a una altura de 94 kilómetros sobre el nivel del mar, actualizada a 01 de enero de 2021. Coordenadas 21° 03' 37" norte y 101° 18' 40" oeste; escala de 10 kilómetros (Google, 2021).	34
Fig. 11	Diagrama: La composición del paisaje como imagen referencial del espacio social, integra aspectos que proporcionan una identidad clara a lo que está siendo observado, los significados que sus detalles contienen dependen de los criterios culturales de quién mira y su capacidad para reconocer las singularidad sobre el territorio, aprender a leerlas (legibilidad) y relacionarlas con sus experiencias de vida para apropiarse de ella y transformarla (imaginabilidad) [Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez].	36
Fig. 12	Ejemplos gráficos simples del “hito” como elemento distintivo del paisaje urbano que compone la imagen de una ciudad (Lynch, 1984, p. 63, 129).	38
Fig. 13	Fotografía: Toma sureste de la Alhóndiga desde el cerro de San Miguel; en el centro al fondo sobre los cerros, la zona de minas; abajo a la derecha, las cúpulas del templo de Belén y el techo redondeado de la Unidad Belén de	42

	la Universidad de Guanajuato; abajo a la izquierda del árbol, un fragmento del techo metálico del mercado Hidalgo y encima, a la izquierda de la Alhóndiga, el edificio cuadrangular rojo que alberga el Archivo Histórico del Archivo General del Poder Ejecutivo de Guanajuato (Archivo Personal: Rodríguez E., 2024, núm. 1).	
Tab. 2	Relación del “hito” como representación social en su cualidad de “imagen urbana histórica” (Elaborada por Andoni Rodríguez Vázquez).	44
Fig. 14	Izquierda, fotografía: Una de las (1, 2, 3) bajadas del callejón de Terremoto con vistas al lado norte de la Alhóndiga, con una pequeña ventana rectangular en dirección hacia donde ve el perro y al fondo, un fragmento del cerro de San Miguel cubierto de casas (Scott W., ca. 1920, núm. 361524). Derecha, dibujo: Cartografía sensible, el participante recuerda bajar por esta parte del callejón (1) y encontrarse de frente con la (4) entrada principal de la Alhóndiga (Entrevista Personal, Héctor, 45 años).	47
Fig. 15	Dibujo: Cartografía sensible, cara oeste de la (1) Alhóndiga con sus ventanas y puertas, de frente descende una (2) escalinata hasta llegar a la explanada, delimitada por una (3) barda que la separa de la calle 5 de mayo; a la derecha, una (4) jardinera elevada con árboles donde la gente se sienta y subiendo a la izquierda, (5) la calle 28 de septiembre durante un día (6) soleado (Entrevista Personal, Hortencia, 39 años).	51

Capítulo 2		
#	Descripción	P.
Fig. 16	Diagrama: Esquema recursivo de reloj de arena o hipercono, sobre cómo se decantan las percepciones individuales del pasado centradas en el presente para dar forma a la memoria; la interpretación colectiva de un acontecimiento aglomera las experiencias individuales reguladas por las condiciones del entorno social (Eje Z) distribuida entre un soporte espacial (Eje Y) a lo largo de la distancia temporal (Eje X). Adaptación (Bergson, 2006, pp. 165, 174; Halbwachs, 2004, p. 94; Molina, 2017, pp. 59, 61; Torretti, 1994, pp. 111, 112).	55
Fig. 17	Diagrama: Proceso metodológico de la investigación histórica: 1) Crítica heurística de las fuentes documentales descubiertos (motivos por los que algo sucedió), 2) análisis interpretativo hermenéutico de los contenidos (motivos para los que sirve lo sucedido) y 3) reconstrucción lógica y coherente de la información obtenida mediante la presentación de un relato escrito (historiografía o narración coherente de los acontecimientos) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	56
Fig. 18	Diagrama: Si el conocimiento histórico (H) representa las creencias sobre el pasado, es un discurso mediado por la labor y visión particular del historiador (h), quien es el experto que explora y organiza los recuerdos (r) recuperando las experiencias sociales del pasado (p) almacenadas en los vestigios, a través de la explicación metodológica de la memoria colectiva (M) concebida desde el presente (P). Por lo tanto, a mayor análisis crítico del historiador sobre las causas de la memoria colectiva en el presente (h = MP), mejor construido estará el conocimiento histórico al interpretar las fuentes que guardan los recuerdos del pasado (H = rp)	58

	Adaptación (Bloch, 2001, p. 79; Jodelete, 1976, p. 476; Jodelet, 1996, p. 36; Marrou, 1999, p. 30; Moscovici, 1979, p. 42; Ricoeur, 1999, p. 41; van Dijk, 2016, p. 206).	
Tab. 3	Síntesis de la metodología histórica (Figuras 17 y 18), aplicada al análisis de procesos de construcción de representaciones sociales en la apropiación y transformación del espacio a través de hitos urbanos e históricos (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	59
Fig. 19	Izquierda, fotografía: Toma de la esquina noreste (1) de la Alhóndiga de Granaditas frente a una de las bajadas del callejón de Terremoto (2), arriba sobre la pared hay una placa con la palabra “Hidalgo” (3), señalando el lugar donde fue colgada su cabeza (Archivo Personal: Rodríguez V., 2025, núm. 1). Derecha, dibujo: Cartografía sensible, señala la esquina noreste entre las calles de Medizábal (4) y la 28 de septiembre (5), donde se ubica la entrada principal (6) al edificio subiendo algunos escalones con barandal hasta llegar a un descanso (Entrevista Personal: Dafne, 36 años).	60
Fig. 20	Fotografía: Mitin político de precampaña para la gubernatura estatal en la explanada de la Alhóndiga donde se instaló un escenario. “Estamos aquí para cuidar Guanajuato, para defender lo que se ha logrado, la libertad, el desarrollo, el crecimiento, turismo y el mejor sistema de salud pública de todo el país” (CrónicaGto, 2023).	62
Tab. 4	Muestra descriptiva de análisis iconológico de la Figura 20 (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	63
Fig. 21	Dibujo: Cartografía sensible de la cara oeste de la Alhóndiga con ventanas y puertas, la escalinata, la explanada y su barda; a la izquierda la jardinera con árboles y a la derecha, la calle 28 de septiembre delineada por otra barda perimetral y al extremo, la banqueta (Entrevista Personal: Alma, 27 años). El conocimiento histórico como representación social del pasado requiere tres elementos para construirse (figuración): Identidad clara que contenga las partes esenciales que componen su imagen; estructura fundamentada que organice la información almacenada por la memoria en vestigios; significado coherente que posea un discurso fiable referente al hecho acontecido descrito. Adaptación (Moscovici, 1979, p. 30, 42; Ricoeur, 1999, p. 41, 49; van Dijk, 2016, p. 206).	64
Tab. 5	Muestra complementaria de análisis discursivo para la iconología de la Figura 20, según los parámetros PATE (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	65
Fig. 22	Dibujo: Cartografía sensible de la cara oeste de la Alhóndiga vista desde la calle 5 de mayo, con ventanas y puertas (Entrevista Personal: Gabriela, 36 años). Diagrama: Relación cónica de análisis para la imagen urbana desde las cartografías sensibles, que aprovecha la percepción de las experiencias humanas para la creación de representaciones sociales, donde la perspectiva de la ciudad es a la vez acontecimiento, discurso y vestigio histórico [Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez].	67
Fig. 23	Relación metodológica para una cartografía sensible de la memoria colectiva, usando como fuente de análisis la imagen urbana, aprovechando de base las herramientas de la disciplina histórica para el estudio de pasado	71

	como discurso y representación social [Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez].	
Fig. 24	Plano de la Alhóndiga de Granaditas (1) y sus inmediaciones al 2025, se muestra también la explanada (3) y sus escalinatas (4), el templo de Belén (10) y la cúpula del mercado Hidalgo (13). Con flecha punteada se muestra el sentido del tráfico vehicular, las huellas de zapatos señalizan las zonas peatonales o banquetas y con números, los nombres de las principales calles y callejones de los alrededores, incluyendo las bajadas a la calle subterránea “Miguel Hidalgo” (14). Adaptación (Alamán, 1849, p. 422; Google, 2025).	73
Tab. 6	Formato de Guía de Observación con ejemplo de una visita de campo posterior (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	74
Fig. 25	Fotografía: Festival Navideño del 13 de diciembre 2024 al 11 de enero 2025, instalaciones colocadas sobre la explanada de la Alhóndiga de Granaditas, toma desde la barda con la calle 5 de mayo; a la derecha la jardinera con árboles y a la izquierda, la calle 28 de septiembre con la barda de las escalinatas y edificios particulares (Archivo Personal: Rodríguez V. 2025, núm. 2).	75
Tab. 7	Formato de Diario de Campo con ejemplo de una visita de campo posterior a la Guía de Observación de la Tabla 7 (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	76
Tab. 8	Grupo de Perfil de Actores Grupo A. (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	78
Tab. 9	Grupo de Perfil de Actores Grupo B (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	79
Fig. 26.	Fotografía: Toma nocturna noreste de la Alhóndiga, desde la terraza de un edificio entre la calle de Galarza y la bajada del callejón de Terremoto; al fondo, una bandera mexicana monumental en el asta de la explanada por motivo de las fiestas patrias en septiembre. Se observan también las luces de las casas que delinean la figura de los cerros, como el de San Miguel a la izquierda (Archivo Personal: Rodríguez E., 2025, núm. 2).	80
Tab. 10	Grupo de Perfil de Actores Grupo C (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	80
Tab. 11	Clasificación de preguntas para el cuestionario de la Guía de Entrevista (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	82
Tab. 12	Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Introducción Personal (Entrevista Personal: Don Ricardo, 63 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	83
Tab. 13	Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Orientación Espacial (Entrevista Personal: José Antonio, 62 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	83
Tab. 14	Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Cartografía Sensible (Entrevista Personal: Ernesto, 49 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	84
Fig. 27	Dibujo: Cartografía sensible que muestra a la (1) Alhóndiga con sus ventanas y puertas, (2) las escalinatas y la explanada con el asta bandera al centro junto a la (3) barda perimetral con la calle 5 de mayo; (4) los	85

	árboles de la jardinera y a la izquierda, (5) la barda con la calle 28 de septiembre y edificios particulares. En la parte superior, cada (6) esquina tiene una placa señalando el lugar donde, según las evidencias históricas (Fernández, 2010, p. 195), fueron colgadas las “cabezas” de los líderes insurgentes; en el (7) cielo hay una nube, la luna y fuegos artificiales por las fiestas patrias (Entrevista Personal: Ernesto, 49 años).	
Tab. 15	Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Interacción Comparativa (Entrevista Personal: Diana, 44 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	85
Tab. 16	Cuestionario de Guía de Entrevista. Bloque Cierre Control (Entrevista Personal: Hortensia, 39 años) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	86

Capítulo 3		
#	Descripción	P.
Fig. 28	Izquierda: Siete obreros “mineros trabajando” dentro del túnel de una mina en Guanajuato, picando y levantando piedras (Wait, 1920, núm. 458044). Derecha: “Cuatro figuras con las medidas que en adelante deben tener las minas”, según el trayecto de entrada a las bocaminas, la orientación de los túneles y la extensión y profundidad de la veta madre (Mapas, Planos e Ilustraciones; 1779, núm. 146).	88
Fig. 29	Diagrama: La memorialización o construcción de la memoria (X, Y, Z) es un proceso que parte siempre del presente (P), representado por la figura del hito (h) como lugar donde ocurrieron hechos del pasado (-X, -Y, -Z), es un sitio testimonial que concentra conocimiento histórico. La manifestación espacial de la memoria (A, B, C) sitúa simbólicamente las acciones humanas sobre el espacio (Y), sitios que soportan a las relaciones sociales (Z) e influyen en las adaptaciones que una comunidad experimenta conforme avanza el tiempo (X) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	91
Fig. 30	Izquierda, fotografía: Obras de abovedamiento sobre el extinto río de Cata en la calle Alhóndiga (Ballesteros, ca. 1950, núm. 10300). Derecha, dibujo: Vista parcial a la calle 5 de mayo (1) frente a la Alhóndiga; (2) la calle Alhóndiga al centro, por donde anteriormente pasaba el río de Cata, hoy abovedado por completo (Entrevista Personal: Antonio, 38 años).	93
Fig. 31	I Izquierda, fotografía: Fragmento del mural “La abolición de la esclavitud”, ubicado al interior de la Alhóndiga sobre la escalinata de honor en la pared norte; elaborado por el muralista José Chávez Morado entre 1953 y 1955 (Archivo Histórico del Archivo General, 1997, núm. 218). Derecha, fotografía: Fragmento del mural “Canto a Guanajuato”, al interior de la Alhóndiga sobre la escalinata este; también elaborado por Chávez Morado en el mismo periodo (Archivo Histórico del Archivo General, 2001, núm. 17011).	94
Fig. 32	Fotografía: “Ceremonia de Renovación del Fuego simbólico” realizada el día 28 de junio de 2023 en el altar a la patria de la sala de ofrendas, ubicada al interior de la Alhóndiga en el extremo oeste; miembros del ayuntamiento e invitados de honor hacen guardia a la llama acompañada	96

	de un arreglo de flores, la bandera de México y el escudo nacional al fondo labrado en cantera rosa (Guanajuato Capital, 2023).	
Fig. 33	Diagrama: Proceso cognitivo de figuración en la creación de representaciones sociales (Z). La activación de la memoria (memorialización) busca recuperar y organizar detalles significativos de experiencias en el pasado (X), aprovecha los vestigios inscritos en la dimensión espacial (Y) para una relectura de la totalidad del medio ambiente (X, Y, Z), que se sitúa centrado en el presente efímero, único momento en el que habitan los sujetos históricos con la capacidad de percibir variaciones en los fenómenos sociales (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	98
Fig. 34	Diagrama, superior: Sistema de las fallas geológicas en la Sierra de Guanajuato (1, rayas lisas) y las principales vetas (2, rayas quebradas) que la atraviesan; el punto (G) señala el casco histórico de la ciudad. Adaptación (Vasallo, 1996, p. 254). Inferior izquierdo: Localización del supuesto punto donde se encontraba para 1550, el (3) Real de Santa Fe de las Minas de Guanajuato. Inferior derecho: Proyección de la (4) mancha urbana para 1968. Adaptación (Díaz, 1972, p. 225, 233).	99
Fig. 35	Diagrama, superior: Elementos constitutivos de la imagen de una ciudad: Sendas, nodos, barrios, hitos y bordes (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez). Inferior: Interrelaciones de los elementos que componen la imagen urbana (Lynch, 1984, pp. 105, 138).	101
Fig. 36	Izquierda, fotografía: “Lugar en el que estuvo colgada la cabeza de Hidalgo” (Mediateca, ca.1910, núm. 358980), con corona de flores sobre un gancho y (1) placa conmemorativa que recuerda el sitio donde colgaron las cabezas de los insurgentes; en la cornisa se observan algunos detalles neoclásicos del edificio. Derecha, dibujo: Referencia de una cartografía sensible, muestra la cara norte de la Alhóndiga, con la (2) entrada principal al fondo en las escaleras, una (3) bandera mexicana colgando y el nombre de (1) “Hidalgo” en la esquina superior (Entrevista Personal: Roberto, 35 años).	104
Fig. 37	Superior, fotografía: Antiguas terrazas escalonadas de la Alhóndiga (Ballesteros, ca. 1959, núm. 08974). Inferior derecha, fotografía: Réplica del monumento “estela de la libertad” colocado el 15 de septiembre de 2010, con apoyo mixto entre el gobierno del estado y el ayuntamiento local “en el marco de los Festejos del Bicentenario [...] que simboliza la Ruta de la Independencia” (Archivo Personal: Rodríguez V., enero 2025, núm. 3).	107
Fig. 38	Fotografía: Lado oeste de la Alhóndiga con gradas sobre las escalinatas de la explanada; centro, el asta bandera y la calle 5 de mayo; izquierda, jardinera con árboles y sobresale en la esquina una parte del cerro de San Miguel; a la derecha, la calle 28 de septiembre y el edificio rojo del Archivo Histórico del Archivo General y atrás, el barrio de Tamazuca cubriendo el cerro de casas (Archivo Personal: Rodríguez E., septiembre 2025, núm. 3).	108
Fig. 39	La interacción con los objetos que componen el espacio (Y) produce fenómenos sociales (Z) que se perciben con los sentidos, memorializar	110

	estas experiencias es rescatar sus detalles más singulares para configurar una representación del pasado (X). La inmersión en el medio ambiente total (C) condiciona las creencias y comportamientos identitarios de una comunidad, formas de pensar y actuar, su horizonte cultural (B) o régimen escópico al que pertenece el sujeto histórico (P) (Schlögel, 2007, p. 52); en el concepto de “práxis” (Morin, 1999, p. 64), el cuerpo humano (A) se sitúa como la herramienta sensible con la que se experimenta y transforma el presente (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	
Fig. 40	Diagrama, constelación simbólica: La Alhóndiga de Granaditas como hito urbano e histórico se compone de las relaciones sociales de los guanajuatenses en torno al espacio, sus experiencias con el lugar orientan la figuración de una identidad anclada a los territorios de la memoria (X, Y, Z). Esta estructura en red revela complejos flujos de interacción multi dimensional con los elementos que constituyen el medio ambiente total, dependiendo de lo que se esté intentando localizar al observar el pasado, estas coordenadas se ajustan para encontrar en qué intersecciones coinciden mejor los fenómenos que preocupan a una comunidad, según las frecuencia con se repiten prácticas y recuerdos durante el recorrido urbano de la ciudad de Guanajuato (Elaboración Propia: Andoni Rodríguez Vázquez).	112
Tab. 17	Interpretación comparativa de la frecuencia de categorías sociales en torno a la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato, según la Figura 40 (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	113
Fig. 41	Diagrama, constelación simbólica: Perspectiva del Grupo A, elementos singulares de la imagen urbana que componen la Alhóndiga; guanajuatenses participantes en las cartografías sensibles que mantienen una relación laboral interna para el adecuado funcionamiento del museo, institución que resguarda este “lugar de memoria” (Allier, 2008, p. 186). En la jerarquía visual, las singularidades más frecuentes están en mayor tamaño mientras que, los términos cerca del hito son las primeras asociaciones descriptivas y los más lejanos son conceptos derivados; el diagrama muestra una tendencia a la derecha (Sociales) y hacia arriba (Abstracto) (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	115
Tab. 18	Comparación entre la interacción simbólica del espacio y la figuración de representaciones sociales, según la Figura 41 sobre los elementos distinguibles de la imagen urbana que forman parte de la composición de la Alhóndiga de Granaditas como hito desde la perspectiva del Grupo A (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	116
Fig. 42	Superior, diagrama constelación simbólica: Perspectivas del Grupo B y Grupo C sobre los elementos distinguibles de la imagen urbana que componen al hito de la Alhóndiga de Granaditas; las singularidades más frecuentes aparecen en mayor tamaño, los conceptos céntricos son las primeras descripciones y los más lejanos, conceptos derivados. Inferior, triple diagrama de Venn: Conjunto “Hito” al centro, conjunto “Figuración social” a la izquierda y conjunto “Espacio simbólico” a la derecha; la función social del hito como espacio de interacción simbólica donde la memoria se activa, porque proporciona una estructura confiable donde la	118

	comunidad se ancla para construirse a sí misma en múltiples dimensiones (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	
Tab. 19	Relación comparativa de las singularidades del hito de la Alhóndiga, para la interpretación histórica de las representaciones sociales desde el análisis de la interacción simbólica del espacio, según la perspectiva de los Grupos A, B y C en las Figuras 41 y 42 (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	119
Fig. 43	Dibujo: Referencia de una cartografía sensible, muestra la cara oeste de la Alhóndiga con las escalinatas (1), el asta bandera (2) y la explanada (3) donde juegan algunos niños; a la derecha los árboles de la jardinera (4), al frente la barda con la calle 5 de mayo (5) y a la izquierda, la barda con la calle 28 de septiembre (6) (Entrevista Personal: Ricardo, 40 años).	121

Conclusiones		
#	Descripción	P.
Fig. 44	Fotografía: “View of town”, vista de un pueblo (Dahliert, 1892); toma parcial de un barrio desconocido en la ciudad de Guanajuato, ubicado en las faldas de un cerro por la posición superpuesta entre las casas, conectadas por callejones ocultos que sirven de sendas verticales, horizontales, planas, inclinadas, con y sin escalones, de tierra, o empedrados. En el centro oculto tras el cuarto de una casa, se aprecia arco de cantera que quizá funcionaba de túnel para desviar las aguas o puente de paso que quedó cubierto por el crecimiento urbano.	124
Fig. 45	Fotografía: Toma parcial del lado oeste de la Alhóndiga con las escalinatas y una sección de la explanada mientras cruza una persona, a la izquierda un fragmento de la barda junto a la calle 28 de septiembre y a la derecha, una parte de la jardinera y algunas hojas de un árbol (Archivo Personal: Rodríguez V, 2025, núm. 4).	127
Tab. 20	Proceso metodológico de legibilidad de las singularidades que componen la imagen urbana del hito, como una representación social de la memoria colectiva, mediante el rescate testimonial por cartografías sensibles (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	129
Tab. 21	Descripción de las singularidades del hito de la Alhóndiga, para la interpretación de la interacción simbólica del espacio, según la perspectiva de los Grupos A, B y C en la Figura 46 (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	131
Fig. 46	Diagrama, constelación sensible: Interacción simbólica entre objetos físicos, aspectos sociales y conceptos abstractos respecto a la figuración social de la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato, desde la perspectiva de los grupos A, B, C en que se dividieron los participantes en las cartografías sensibles (Elaborado por Andoni Rodríguez Vázquez).	133



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD
DE DISEÑO

FACULTAD DE DISEÑO

Cuernavaca, Morelos a 6 de mayo de 2026.

MTRA. BIANCA VANESSA FARÍAS BAHENA
Directora de la Facultad de Diseño
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

P r e s e n t e

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato

que presenta el alumno:

ANDONI RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

Para obtener el grado de Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en: La integración de conocimientos en la tesis, además de que se alinean de manera coherente con el objetivo general y específicos planteados, establecen un marco teórico que enriquece el campo del conocimiento abordado en el Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Atentamente

Por una humanidad culta

DR. HÉCTOR CUAUHTÉMOC PONCE DE LEÓN MÉNDEZ
[FIRMA ELECTRÓNICA]



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, Facultad de Diseño, Edificio 10,
Tel. (777) 329 70 00, Ext. 2195,2196 / investigacion.disenio@uaem.mx

UAEM
RECTORÍA
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

HECTOR CUAUHEMOC PONCE DE LEON MENDEZ | Fecha:2026-05-06 08:09:52 | FIRMANTE

Gu8WP/4TAOivUr12pXG8e4tvxcaPRA7Q1H4zx4UrKVz78uQ0EPSqJUB/13GAoilr5O6NFq3aOU3rk26nrVa8XRJYAPtSHu14kNjdfR8BAFPswRQT/WD8FKh72sgLyJER7fLKKrE
Bf7JiRsuDtZGgluaVRkPxMxKtpVYIT7YE7VVFdch2JUq3avncSIExbnojMPIO9PMzdVTYEE8R9fOlqrazvMZZFjg/8Hmfcvv4paN3hP6nj1JXVNxo19/SIO5cwD3MEikwR6DCOpGM
42peZ5if5Dre7837jdLK1BkNyQsvc0zZA6NNg7AncRzP8KzDDaSV5Nerm4ATv5nfnwKw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



Wj70cn9JP

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/NoYvfhQVklVLVDcag9sgJzdFbzeQRetp>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029

Cuernavaca, Morelos a 27 de mayo de 2026.

DR. HÉCTOR CUAUHTÉMOC PONCE DE LEÓN MÉNDEZ
Coordinador del Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad
Facultad de Diseño
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

P r e s e n t e

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato

que presenta el alumno:

ANDONI RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

Para obtener el grado de Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en: se trata de una investigación sólida, pertinente y bien fundamentada, que realiza una valiosa aportación al estudio de la memoria colectiva, el patrimonio urbano y los procesos simbólicos asociados a los espacios históricos.

La tesis destaca por abordar de manera crítica e interdisciplinaria la relación entre memoria, identidad y espacio urbano, tomando como eje de análisis a la Alhóndiga de Granaditas, uno de los hitos históricos y urbanos más relevantes de la ciudad de Guanajuato. El trabajo logra articular de forma consistente elementos históricos, sociales, urbanos y culturales para comprender cómo este edificio ha sido resignificado colectivamente a lo largo del tiempo.

Asimismo, la investigación presenta un adecuado sustento teórico y metodológico, con un manejo pertinente de las representaciones sociales y de los estudios de memoria, permitiendo comprender la manera en que los imaginarios colectivos construyen y transforman el valor simbólico de los espacios patrimoniales.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD
DE DISEÑO

FACULTAD DE DISEÑO

Se reconoce también la capacidad analítica del autor para vincular el estudio del patrimonio con las dinámicas contemporáneas de apropiación urbana, identidad y construcción de narrativas históricas, aportando una reflexión relevante tanto para los estudios urbanos como para las ciencias sociales y humanidades.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Atentamente

Por una humanidad culta

DRA. MARIANA TERESA SILVEEYRA ROSALES

[FIRMA ELECTRÓNICA]



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, Facultad de Diseño, Edificio 10,
Tel. (777) 329 70 00, Ext. 2195,2196 / investigacion.disenio@uaem.mx

UAEM
RECTORÍA
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

MARIANA TERESA SILVEYRA ROSALES | Fecha:2026-05-27 12:32:05 | FIRMANTE

XQ7JZdIQaIACpzd804bbddyRajRFFujVkkXXTnTXzaLSgoxxOdp3n9f7coZShxj8p0+jm/sv8o8Kpa3vTBdPvRT9WK+G64Ru0kAzyxEE5NIIS0k73RULRfaSUqsiYs/jbhbCqa5ywaY7a9Dy4U2ATkIGAQxTxkw9skdP6R0Nbew9gd+2qiiNxbRyv6Y+PYOU9EQImSsD1ua5xXbMDqLB2OLsZ2+MTF5DCf+DwrcLFPst+VMkgfpiV5bmPnFGdbKSj62MYzAiiKyMb1E5tlExzi4I9OpmJA8Vi/ttJMKOCd2haPV5s6mnqTB6cVVqBu+exFApR0kG+XI7DUeEsHweVA==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



ByDZ34HVQ

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/H8SpxvZUxif4HemW4sUI77dOeKaGsLKB>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029

Cuernavaca, Morelos a 27 de mayo de 2026.

DR. HÉCTOR CUAUHTÉMOC PONCE DE LEÓN MÉNDEZ
Coordinador del Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad
Facultad de Diseño
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

P r e s e n t e

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato

que presenta el alumno:

ANDONI RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

Para obtener el grado de Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en: la relevancia académica y patrimonial de la investigación, la cual analiza de manera rigurosa a la Alhóndiga de Granaditas como un referente histórico, simbólico y urbano fundamental para la ciudad de Guanajuato. La tesis aporta una reflexión sólida sobre la construcción social del patrimonio y la manera en que los espacios históricos trascienden su dimensión material para convertirse en elementos de memoria colectiva e identidad cultural.

El trabajo destaca por reconocer a la Alhóndiga no únicamente como un inmueble histórico, sino como un hito patrimonial cargado de significados sociales, políticos y culturales que han sido apropiados y resignificados por distintos sectores de la sociedad a lo largo del tiempo. Asimismo, la investigación evidencia cómo el patrimonio urbano participa activamente en la configuración de imaginarios colectivos y en la permanencia de narrativas históricas dentro de la ciudad contemporánea.

De igual manera, la tesis presenta un adecuado sustento teórico y metodológico para el estudio del patrimonio cultural, integrando perspectivas interdisciplinarias que enriquecen el análisis de la memoria, la identidad y la valoración social de los bienes históricos. En este sentido, constituye una aportación pertinente para los estudios patrimoniales, urbanos y culturales, fortaleciendo la comprensión del patrimonio como un proceso dinámico de construcción social.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD
DE DISEÑO

FACULTAD DE DISEÑO

Se reconoce también la capacidad analítica del autor para vincular el estudio del patrimonio con las dinámicas contemporáneas de apropiación urbana, identidad y construcción de narrativas históricas, aportando una reflexión relevante tanto para los estudios urbanos como para las ciencias sociales y humanidades.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Atentamente

Por una humanidad culta

DR. GERARDO GAMA HERNÁNDEZ

[FIRMA ELECTRÓNICA]



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, Facultad de Diseño, Edificio 10,
Tel. (777) 329 70 00, Ext. 2195,2196 / investigacion.disenio@uaem.mx

UAEM
RECTORÍA
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

GERARDO GAMA HERNANDEZ | Fecha:2026-05-27 15:10:15 | FIRMANTE

JHMxtePHGF5dq0ICqpKaio3piDf/zU3EldSWiyseF+wM6P/c/qMd5puaqx5GOoPZh/8qQWTTZjgMzSbrlWqAXRXRFLMSlqx5jtX6tqsMonGPwBXS1yJwcRqVJB908TYI9LGHxkcZ
Cc5pfiG8dCCjKaVLvukQ7c8sour4AUUnZet2ipkZpUQrcBXidFQ+h/+M37BVSxvRWp7XrHNX8BAr4AXxoc3RjzND/QxEPXIVwf2N17b8KhbAQ6NfB7dn5VnQ7I5SDReOdKY2/sTeNj
XMrWNL9WVKDJQDM7aYCMGhwcqHcWOLlo580IGXzor0m3qcWbZ9RaFMhxXLz+L+2Xn9lw==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



d2w9qFK1t

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/mRfbq8AsF3WTgOf5iPxiZsr3H9iyXtRp>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029

Cuernavaca, Morelos a 29 de mayo de 2026.

DR. HÉCTOR CUAUHTÉMOC PONCE DE LEÓN MÉNDEZ
Coordinador del Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad
Facultad de Diseño
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

P r e s e n t e

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato

que presenta el alumno:

ANDONI RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

Para obtener el grado de Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en: Al final logra estructurar de manera coherente, cumple mínimamente con los estándares de una tesis doctoral, con la estructura y desarrollo capitular, lo mas importante trabajado es su desarrollo teórico metodológico, que resultan coherentes y sistemáticos en el progreso metodológico, ligado a las conclusiones que contienen una retrospectiva y una prospectiva aceptables.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Atentamente

Por una humanidad culta

DR. MIGUEL ÁNGEL CUEVAS OLASCOAGA
[FIRMA ELECTRÓNICA]



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

MIGUEL ANGEL CUEVAS OLASCOAGA | Fecha:2026-05-31 13:51:24 | FIRMANTE

0Ra7HPDC86vKGnPWg2xpi9BETijm2Ha2gvS2euElniowLPaBeMERNUC+blyjsuLv2OgU48pUtMGQw9IfC40uyWbiMGrQ8VO4uAkCjS3om0Sy2QHFiGFwQ3UESqX+oD8ecQlr
6wC6XioJRN26dDZx1sJ2P8DM7UIHh0qx2tYwsUy2PeEaNSN0gJUKgWKWfosbLSpG3nKxPfZqpm8vtpXFabPEyHE/JBcp3jSf56xBV3g0S4AXMleoGDUzdf63/yMTS3PuSBAY
MyXuiXkXlluoK0A6liT1pmlggEzsb7sq75TmDRZG3vNGiAU3cYsUZBdZzgOCTccfPsHYjvWdBBQQ==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



RczpxMdy5

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/FNMq8o9KfjSaOFV3OCm4RcoALP1lFxcL>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD
DE DISEÑO

FACULTAD DE DISEÑO

Cuernavaca, Morelos a 13 de mayo de 2026.

DR. HÉCTOR CUAUHTÉMOC PONCE DE LEÓN MÉNDEZ
Coordinador del Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad
Facultad de Diseño
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

P r e s e n t e

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato

que presenta el alumno:

ANDONI RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

Para obtener el grado de Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en:

- Articula un marco teórico transdisciplinar que aborda un objeto de estudio complejo y emblemático como es la Alhóndiga de Granaditas, no solo como vestigio histórico, sino como un "hito" dinámico y multisensorial que configura la identidad colectiva de Guanajuato.
- Propone y aplica una metodología que fusiona la crítica histórica (heurística y hermenéutica) con herramientas de análisis socio-cognitivo como la Teoría de las Representaciones Sociales y las "cartografías sensibles". Esto permite una lectura de la ciudad (imagen urbana) que trasciende lo físico para interpretar la experiencia humana del espacio.
- Examina la memoria no como un simple recuerdo, sino como un proceso de figuración colectiva (mímesis: prefiguración, configuración y refiguración) que constantemente actualiza el sentido del pasado desde el presente.



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, Facultad de Diseño, Edificio 10,
Tel. (777) 329 70 00, Ext. 2195,2196 / investigacion.disenio@uaem.mx

UAEM
RECTORÍA
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD
DE DISEÑO

FACULTAD DE DISEÑO

- Ofrece una visión crítica sobre cómo los discursos (historiográficos, políticos, urbanos) se anclan y objetivan en la materialidad del edificio, develando las estructuras de poder y los valores que cohesionan o fragmentan a la comunidad guanajuatense.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Atentamente

Por una humanidad culta

DRA. NORMA ANGÉLICA JUÁREZ SALOMO

[FIRMA ELECTRÓNICA]



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, Facultad de Diseño, Edificio 10,
Tel. (777) 329 70 00, Ext. 2195,2196 / investigacion.disenio@uaem.mx

UAEM
RECTORÍA
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

NORMA ANGELICA JUAREZ SALOMO | Fecha:2026-05-18 09:58:12 | FIRMANTE

C3IMkNfKukGjdg3byjfOACTuZSRG+yK/XQnzklRyXpGCQvIL4HbYvFHNrQlylknIWxpfyuXpCBjPKnERrG/3J2AC6YuaAojRYPVbBsZWMfoXg2b5gFLFPsuexDVAppCSAPFV9+K+axMxjh7ygBxH248atMWK/6ztMesPdxOY0izBKZI+FbTw6h1wWvhxdRypGlq5d99rSo734Yh/DaR5BW/3oRwzuFBmOzzJYHEPesPfOMowD04i2aL46XHKWZGybMYBFqO/JGS790shLVJYT4XFFjY/WvFMMG3LaOFv3rRJGLPxnxlbWDYIkICldPvq9SikLSNlyEFzlj5sByyg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



i10RAs6oq

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/AodMnE6dJoDQbzE4hp2B4Za8h8BxNEw4>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029

Cuernavaca, Morelos a 13 de mayo de 2026.

DR. HÉCTOR CUAUHTÉMOC PONCE DE LEÓN MÉNDEZ
Coordinador del Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad
Facultad de Diseño
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

P r e s e n t e

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de

Granaditas como hito de la ciudad de Guanajuato

que presenta el alumno:

ANDONI RODRÍGUEZ VÁZQUEZ

Para obtener el grado de Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en que la tesis refleja un manejo adecuado de los conceptos adquiridos a lo largo del posgrado, y cumple con todos los puntos establecidos en los lineamientos de titulación del Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Atentamente

Por una humanidad culta

DRA. LAURA SILVIA IÑIGO DEHUD
[FIRMA ELECTRÓNICA]



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

LAURA SILVIA ÑIGO DEHUD | Fecha:2026-05-13 11:15:40 | FIRMANTE

PnXd18zF0LV3Tr6tqE9fTfWKq7nXpyDid8W6sLIMw+EO65woaRfSgEsIS4z8H5zWQiOcEw8wBYadDgWo2ThKwR5MwxJw2Ulr+q2+uacj9buNpb8/9UAzquVX07VYu4MgliSQisr
gR6uzraea7Cd7kGn8WHYDeckQkQ6l/9Wupj6EQfCWuPwhkBumxurVaVQm0HqllfJB298MMrAkUBEog16lWwiUPqd9PAPCugsW9tZdU2l3AzD1j9i4Jqiu/Ov2uJDPiPdhl9lInJ1la
UCHokN7Tm0KekfXLSYflFN/t+gxbfhInqsl+hQB5SfmpJMtCmGKXiObpNP8cUX6mXQg==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



wTUqhIYLI

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/DENQivPZvwBfYIYTL0V3do3InJneN3fA>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029

Cuernavaca, Morelos a 29 de mayo de 2026.

DR. HÉCTOR CUAUHTÉMOC PONCE DE LEÓN MÉNDEZ
Coordinador del Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad
Facultad de Diseño
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

P r e s e n t e

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis:

Representaciones sociales de la memoria, la Alhóndiga de Granaditas
como hito de la ciudad de Guanajuato

que presenta el alumno:

ANDONI RODRIGUEZ VÁZQUEZ

Para obtener el grado de Doctorado en Imagen, Arte, Cultura y Sociedad. Considero que dicha tesis reúne los requisitos necesarios para ser sustentada en el examen de grado por lo que doy mi **VOTO APROBATORIO** para que se proceda a la defensa de la misma.

Lo anterior con base en:

- La redacción, organización y estructura del documento es congruente con la calidad de una tesis doctoral y, además, cumple con los lineamientos de DIMACS.
- El trabajo de tesis se sostiene de un sugerente e interesante marco teórico-conceptual desarrollado de manera integrada y multidimensional para sostener que la Alhóndiga de Granaditas es un hito arquitectónico, urbano, histórico y paisajístico evocador de relatos que reconfigura la memoria colectiva a través del tiempo.
- Los esquemas realizados por el mismo tesista para ilustrar la metodología aplicada y para exponer los procesos de percepción e interpretación, gráficamente son originales y, en términos de composición, expresan de manera inteligible la complejidad de dichos procesos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD
DE DISEÑO

FACULTAD DE DISEÑO

- Aplica una metodología mixta pertinente que favoreció el alcance de los objetivos planteados en el trabajo de tesis; sobresaliendo, la aplicación del enfoque de cartografías sensibles para el mapeo de dimensiones materiales y simbólicas que son significativas para los habitantes de la ciudad.
- Las fotografías de archivo y/o documental, así como los dibujos que resultan del trabajo de campo, son recursos visuales presentados de una manera ordenada y legible para el lector; además, indispensables para la realización y la comprensión del contenido.
- La tesis se construyó bajo una amplia revisión bibliográfica, que fue indispensable para complejizar debidamente la problemática planteada y desarrollar el discurso del trabajo de manera coherente.

Sin más por el momento me despido, quedando de usted para cualquier aclaración.

Atentamente

Por una humanidad culta

DRA. EMMA YANET FLORES ZAMORANO

[FIRMA ELECTRÓNICA]



Av. Universidad 1001 Col. Chamilpa, Cuernavaca Morelos, México, 62209, Facultad de Diseño, Edificio 10,
Tel. (777) 329 70 00, Ext. 2195,2196 / investigacion.disenio@uaem.mx

UAEM
RECTORÍA
2023-2029



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Se expide el presente documento con firma electrónica UAEM, soportada por el certificado vigente a la fecha de su elaboración y con efectos plenos de conformidad con los LINEAMIENTOS EN MATERIA DE FIRMA ELECTRÓNICA PARA LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS PUBLICADOS en el ÓRGANO INFORMATIVO UNIVERSITARIO "ADOLFO MENÉNDEZ SAMARÁ" número 117 de fecha 20 de abril de 2021.

Sello electrónico

EMMA YANET FLORES ZAMORANO | Fecha:2026-05-30 08:22:07 | FIRMANTE

bWsdZXmpKG4PvHm/oX6J2Mh3uGOJ681OFayQdU9VFu8llfdTk8leBmE/fnSmuVpoO74lRr2oZ4qMji+FGgxp8oISBucVBy6H1mzkMShJWe/LIn5lumF2PFE5oUEf5FV9f+sp3Lh77z6IEpV49ca4WIMBWvRQ2FCug/4styH/xQVfWCSqvzxyK9a0kG5ZBIAQwigT0AHaNNWwCnAPCx4O0Yz18r0ttyXaFOPaHVS0ad/eUqbE14ezsvYUuAvCcampa29LxZE8dZeUH+wgXI4SThFQ9GWuGyOxzLQcNmjYG1rju1bbAoKeDLM8veni9MsNiLVwce9OxTWlcRMnh4Rcew==

Puede verificar la autenticidad del documento en la siguiente dirección electrónica o
escaneando el código QR ingresando la siguiente clave:



F4lgviEQk

<https://efirma.uaem.mx/noRepudio/vc4kUHjmKqJkbOkWkuYpa8LFR05zcgbc>



UAEM
RECTORÍA
2023-2029